







Universidad  
Carlos III de Madrid  
www.uc3m.es

## *TESIS DOCTORAL*

*Aceleración y temporalización de la historia.*

*La modernidad según Koselleck*

**Autor:**

**Manuel Orozco Pérez**

**Director:**

**Antonio Gómez Ramos**

**DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES  
(ÁREA FILOSOFÍA)**

**Getafe, junio de 2017**





Universidad  
Carlos III de Madrid  
www.uc3m.es

## TESIS DOCTORAL

### TÍTULO DE LA TESIS

*Aceleración y temporalización de la historia.*

*La modernidad según Koselleck*

**Autor: Manuel Orozco Pérez**

**Director: Antonio Gómez Ramos**

Firma del Tribunal Calificador:

Firma

Presidente:

Vocal:

Secretario:

Calificación:

Getafe, de de



## Agradecimientos

A pesar del marcado carácter individual de toda investigación en ciencias humanas, lo individual, como es bien sabido, no es posible sin lo colectivo. De ahí la obligación de expresar aquí mi agradecimiento a aquellos que de un modo u otro han permitido que esta tesis doctoral haya podido salir adelante. Si alguien ha posibilitado este trabajo de principio a fin ha sido el Prof. Antonio Gómez Ramos. Director de esta tesis y, sobre todo, un referente tanto personal como intelectual, le estoy enormemente agradecido por haber sabido plantear las preguntas adecuadas en los momentos más oportunos. Si las respuestas no están a la altura de las preguntas es solo responsabilidad mía. Le doy aquí también infinitas gracias por haberme dado libertad absoluta para desarrollar esta investigación.

No puedo dejar de reconocer mi deuda con la Prof. Ursula Reitemeyer por haber depositado su confianza en mí al permitirme trabajar junto a ella como *Wissenschaftliche Hilfskraft* durante más de un año en el departamento de *Bildungstheorie* y *Bildungsforschung* del *Institut für Erziehungswissenschaft* de la Universidad de Münster. Esta confianza llegó en un momento decisivo para el desarrollo de esta investigación que está, sin duda, marcada por esa estancia en Münster.

Quiero expresar mi gratitud a la *Erbengemeinschaft nach Reinhart Koselleck* y a su representante, la señora Bettina Rickert, que con toda amabilidad me permitió la lectura de la correspondencia entre Reinhart Koselleck y Carl Schmitt y el poder citarla en este trabajo. Doy las gracias también al Prof. Dr. Jürgen Becker por su permiso para acceder al archivo donde se encuentra esa correspondencia, el *Nachlass Carl Schmitt*, y al Dr. Meusch por haber preparado cuidadosamente los materiales para mi estancia en el *Landesarchiv Nordrhein-Westfalen* (Abt. Rheinland).

Finalmente, nunca podré olvidar a quienes fuera del ámbito académico también han hecho posible que este trabajo de investigación haya salido adelante. Y todo este mérito es para mis padres, cuya comprensión no ha tenido límites. A ellos mis más sincero agradecimiento.





# Índice

Introducción .....	13
Capítulo I. Koselleck en contexto .....	33
1. <i>Begriffsgeschichte</i> : entre hermenéutica y estructuralismo .....	33
1.1. Hermenéutica .....	34
1.2. Hermenéutica y experiencia.....	36
1.3. Histórica y experiencias primarias .....	39
1.4. Estructuralismo .....	41
1.5. Trama y remisión de (contra-) conceptos.....	45
2. Carl Schmitt y Reinhart Koselleck <i>im Gespräch</i> .....	49
2.1. <i>Crítica y crisis</i> : una tesis doctoral, un libro.....	49
2.2. El argumento .....	60
2.3. La recepción de <i>Crítica y crisis</i> .....	62
2.4. Toma de contacto con Carl Schmitt .....	66
2.5. La presencia de Carl Schmitt y la intrahistoria de la tesis doctoral .....	69
3. La tradición historiográfica alemana en la <i>Begriffsgeschichte</i> .....	77
3.1. Königsberg y la <i>Volksgeschichte</i> .....	77
3.2. Heidelberg y la <i>Strukturgeschichte</i> .....	80
3.3. De la <i>Strukturgeschichte</i> a la <i>Begriffsgeschichte</i> .....	84
3.4. Indicadores y factores para una metodología historiográfica .....	86
3.5. Bielefeld y la <i>Begriffsgeschichte</i> .....	89
Capítulo II. Cuando el tiempo se vuelve perspectiva .....	91
1. Temporalización de la historia y proceso de secularización.....	91
1.1. Las filosofías de la historia.....	92
1.2. El concepto de historia como colectivo singular .....	95
1.3. Dios en la <i>nova aetas</i> .....	97
1.4. Fases del concepto de secularización .....	100
1.5. Intramundanía en la concepción del tiempo histórico .....	103

2.	Temporalización de la historia y perspectivismo historiográfico .....	105
2.1.	Perspectivismo e historicismo .....	105
2.2.	Meinecke y el relativismo de los valores.....	107
2.3.	“Caza de brujas” .....	109
2.4.	Tiempo y perspectiva.....	111
2.5.	Sobre la necesidad de reescribir la historia.....	114
3.	Progreso y ficcionalidad en el perspectivismo metodológico .....	116
3.1.	Progreso y secularización .....	116
3.2.	La historia como campo de experiencias .....	120
3.3.	<i>Res gestae</i> y <i>memoria rerum gestarum</i> .....	122
3.4.	¿Construcción o reconstrucción de la historia?.....	128
3.5.	Perspectivismo metodológico y ficcionalidad .....	133
Capítulo III. El concepto como experiencia del mundo.....		141
1.	Del lenguaje como dominio del mundo al dominio político del lenguaje.....	145
1.1.	Consideraciones etimológicas sobre el concepto <i>concepto</i> .....	145
1.2.	El lenguaje como dominio.....	149
1.3.	Del lenguaje como dominio a la crisis del concepto .....	152
1.4.	Lenguaje y aceleración .....	154
1.5.	Estructura <i>magistra vitae</i> .....	157
2.	Sobre el concepto de historia.....	161
2.1.	Historia: la ciencia de la experiencia por excelencia .....	161
2.2.	<i>Ge-Schichten. Ein Reflexionsbegriff</i> .....	164
3.	Una aproximación a Hegel desde Koselleck.....	168
3.1.	En-sí y para-sí/proyecto y realización en la historia .....	168
3.2.	“Begriffne Geschichte”: <i>Fenomenología del espíritu</i> e historia conceptual .....	174
3.3.	El problema del cuestionamiento de <i>la</i> verdad .....	179
3.4.	Dos modelos de historia .....	184
3.5.	Otra vuelta de tuerca a Hegel desde Koselleck .....	186

Capítulo IV. La imagen como experiencia de la historia.....	191
1. La imagen en el marco de la historia conceptual.....	191
1.1. Consideraciones generales .....	192
1.2. Sobre el origen del término “politische Ikonologie” .....	194
1.3. Compensación en el mundo (acelerado) de imágenes .....	196
1.4. La heterogeneidad en el sentido de las imágenes .....	199
2. Formas de reconocimiento en la creación de identidades colectivas.....	201
2.1. La lucha por el contenido semántico de las imágenes .....	202
2.2. La historicidad en la iconología .....	208
2.3. Un nuevo orden simbólico .....	211
2.4. Temporalización – funcionalización – democratización .....	215
CONCLUSIÓN .....	225
APÉNDICE PARA LA MENCIÓN “DOCTORADO INTERNACIONAL” .....	237
BIBLIOGRAFÍA.....	255



## INTRODUCCIÓN

Reconocía Claude Levi-Strauss al ser preguntado por Paul Ricoeur sobre ciertos problemas teóricos de su libro *El pensamiento salvaje* que “un libro es siempre un niño nacido prematuramente, se trata de una criatura demasiado repugnante en comparación con la que hubiese deseado traer al mundo y —continúa el antropólogo francés— no me siento demasiado orgulloso a la hora de presentarla a la mirada de los demás.”<sup>1</sup> Me parece que estas palabras de Levi-Strauss cobran un sentido muy especial cuando se trata no ya del libro de un intelectual consagrado y asentado, como era su caso cuando publicó aquella obra, sino del trabajo de un investigador que presenta su tesis para optar al título de doctor.

La investigación cuyos resultados aquí se presentan se ha llevado a cabo durante un periodo histórico-social del que resultaría difícil dudar de que no perteneciera a un tiempo de crisis. De lo que sí se podría dudar con más facilidad es del significado de la palabra *crisis*. De la que más conocemos, o al menos de la que más escuchamos, no se dirá nada en este trabajo. Aquí se presentará más bien un modo de abordar aquella crisis que quizá mejor conocemos y que, por ello, ya no conocemos de veras,<sup>2</sup> y de la que apenas oímos hablar. Se trata de la crisis de la modernidad y también, en cierto sentido, de la crisis del sujeto, entiendo este genitivo no en su sentido objetivo, como lo hará el posestructuralismo francés, sino desde el subjetivo, es decir, desde la crisis interna del sujeto en tanto que conciencia. Una conciencia en crisis, o una crisis de conciencia, que no puede entenderse sin un análisis adecuado de la temporalidad.

La pregunta por el tiempo siempre ha sido recurrente en la historia del pensamiento occidental. La razón por la que se vuelve siempre a ella es probablemente la misma por la que retornamos a autores sobre los que podría parecer que ya está todo dicho y pensado. ¿Y por qué entonces? ¿Por qué nos ocupamos aún hoy de autores como Aristóteles, Kant, Hegel o Adorno? Más de una vuelta le he tenido que dar a estas cuestiones a lo largo de mis estudios de Filosofía. La pregunta siempre me pareció, sin

---

<sup>1</sup> Paul Ricoeur/Olivier Mongin, “Respuestas a algunas preguntas, Claude Lévi-Strauss, Paul Ricoeur y otros”, en Gabriel Aranzueque (ed.), *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*, Madrid, UAM, 1997, pp. 437-456, aquí: p. 438.

<sup>2</sup> Se alude, evidentemente, a G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, Madrid, Abada, 2010, pp. 90-91; también *Wissenschaft der Logik I*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1969, p. 22.

duda, legítima, aunque no siempre llegaba en el momento oportuno -emulando así en cierto modo las preguntas de la metafísica especial que importunan a la razón a pesar de que ésta no puede responderlas. Tan legítima me pareció esta pregunta que, en el fondo, lo que quería con ella era justificar la acción misma de estudiar Filosofía. Si bien las más de las veces se fue tal como llegó, hubo algún momento en el que, como cuando uno se da cuenta *de repente* de los cambios que ha sufrido en los últimos diez o quince años, una premisa casi vital se hizo clara: no hay verdad tan antigua que pueda darse por definitiva y ninguna verdad es tan nueva como para no tener que ocuparse del pasado. La respuesta era, en última instancia, un asunto propio de teoría de la verdad. Y es que si, siguiendo a Machado, la verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero, no sería necesario retornar a los clásicos, y la historia del pensamiento en cuanto tal se tornaría en sí misma superflua. Ese era el cuestionamiento que surgía antes. El que asoma ahora es el de por qué comenzar una introducción con una cuestión cuya respuesta sería apropiada para justificar un trabajo de investigación sobre un autor de los llamados “clásicos”, mientras que el que aquí se presenta está dedicado a un autor al que aún no le corresponde tal distinción. Sabemos, pues, que Koselleck no es autor clásico y que la máxima que me sirvió para justificar el estudio histórico de la filosofía no puede ser extrapolada en los mismos términos para justificar un trabajo de investigación sobre el historiador alemán. Y eso es cierto. La máxima como tal no es posible extrapolarla. Pero sí que es posible pensar con Koselleck las condiciones de posibilidad que hacen posible esa máxima; puesto que la pregunta epistemológica más radical de la Histórica es la que se interroga por las condiciones de historias posibles. Y si hay diferentes historias posibles es porque cabe la posibilidad de que la verdad difiera cuando la dice Agamenón de cuando la dice su porquero. Que en la escritura de la(s) historia(s) la verdad no es una, inmutable e indivisible -y que reconocer esto no nos lleva al relativismo- es un argumento que Koselleck pretendió desarrollar aun cuando su tesis doctoral ni siquiera era todavía realidad. Y es en este sentido en el que la divisa que nos sirvió durante los estudios de licenciatura ha venido atravesando, en ocasiones de manera más consciente que en otras, este trabajo de investigación. Ha sido, pues, Koselleck quien me ha aportado los instrumentos necesarios para poder pensar las condiciones de posibilidad de la máxima formulada años antes de ocuparme de sus textos en un seminario sobre las concepciones del tiempo histórico dirigido por Antonio Gómez Ramos en la Universidad Autónoma de Madrid,

donde para comprender el tiempo presente se procuraba escapar de la fetichización de un tiempo sustantivado producida por el propio lenguaje. Allí el tiempo se concebía más bien como un instrumento del que se han dotado los seres humanos para orientarse en la maleza de las relaciones sociales y cursos de acción. Y a esta cuestión está dirigida el trabajo de investigación que aquí se presenta. Todo ello a sabiendas de que querer comprender el tiempo presente es como pretender medir la ola que uno va cabalgando.<sup>3</sup> Pero, en definitiva, es esta cuestión, me parece, la que, de un modo u otro, siempre ha ocupado al pensamiento occidental. Se trata, en última instancia, del problema de la historicidad en su presente.

Además de la relevancia del tiempo y de la temporalidad como problema filosófico, un acicate para sumergirme en la obra de Koselleck lo encontré en un hecho que me llamó y me sigue llamando poderosamente la atención: hasta la fecha en España aún no se ha presentado una tesis doctoral dedicada al que fuera el máximo representante de la historia de los conceptos. Hagamos un breve recorrido sobre el estado de la cuestión tanto a nivel internacional como nacional.

Koselleck debe parte de su fama internacional a su labor como teórico, redactor y editor del ya imprescindible diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*. Debido al no desdeñable número de proyectos internacionales que han tomado como base la versión de la *Begriffsgeschichte* koselleckiana, el gran diccionario puede considerarse, sin duda, como la contribución alemana más fecunda en el ámbito de la historia y su teoría desde el establecimiento de la República Federal en 1949.

Algunos consideran que no es una simple coincidencia que el estudio de los conceptos históricos fundamentales se haya desarrollado primeramente en Alemania.<sup>4</sup> Ya en las facultades de Teología aquellos que se ocupaban de la historia de los dogmas (*Dogmengeschichte*) practicaban el análisis conceptual histórico-crítico, cuyo impulsor y representante más destacado fue el teólogo protestante Ferdinand Christian Baur (1792-1860).<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Hayden White, *Metahistory*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1973, p. 249.

<sup>4</sup> Pim den Boer, "The Historiography of German Begriffsgeschichte and the Dutch Project of Conceptual History", en Iain Hampsher-Monk et al. (eds.), *History of Concepts: Comparative Perspectives*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 1998, pp. 13-22, aquí: p. 13.

<sup>5</sup> La obra que mejor representa esta metodología de Baur se ocupa de la problemática de la gnosis cristiana. F. Ch. Baur, *Die Christliche Gnosis Oder Die Christliche Religions-Philosophie In Ihrer Geschichtlichen Entwicklung*, Tubinga, C. F. Osiander, 1835. La edición más reciente

En otros países europeos, fuera de aquellos lares que la vieron nacer, la *Begriffsgeschichte* a la Koselleck ha ejercido una influencia académica que se ha ido cristalizando de diferentes modos. En Francia, por ejemplo, la recepción de la obra de Koselleck se ha basado fundamentalmente en sus análisis de la modernidad a partir del concepto de temporalización.<sup>6</sup> En Holanda existe un mayor interés por la *Begriffsgeschichte* que en el país galo. Allí se editó un volumen con artículos de investigadores internacionales, al que contribuyó el propio Koselleck, en el que se reivindica la pertinencia de una historia de los conceptos en los Países Bajos que siga la línea de trabajo que en su día abriera Huizinga.<sup>7</sup>

Llama especialmente la atención el poco entusiasmo con el que se ha recibido la *Begriffsgeschichte* en el mundo anglosajón. Prueba de ello es que su penetración en el mundo institucional del Reino Unido se llevó a cabo gracias a los auspicios tanto de Kari Palonen (finlandés) como de Melvin Richter (estadounidense) para la creación en 1998 del grupo de investigación de carácter internacional *History and Political Social Concepts Group*<sup>8</sup> -en 2012 cambió su nombre por la forma más breve *History of Concepts Group*- con sede en el *Finnish Institute* de Londres y que posee como medio propio de difusión la revista *Contributions to History of Concepts*, donde hoy día la

---

es de 2012 y se encuentra en el catálogo de la editorial alemana Taschenbuch. Esta obra de F. Ch. Baur fue también uno de los estudios pioneros de la historiografía crítica del gnosticismo. Véase José Monserrat Torrents, *Los gnósticos*, Madrid, Gredos, 1983, p. 18.

<sup>6</sup> Alexandre Escudier ha desarrollado de manera notable trabajos en esta dirección. Véanse especialmente “Le sentiment d’accélération de l’histoire moderne: éléments pour une histoire”, en *Sprit*, N° 6, 2008, pp. 165-191; “‘Temporalisation’ et modernité politique: penser avec Reinhart Koselleck”, en *Annales H.S.S.*, 2009, pp. 1269-1301; “La temporalité historique comme objet de réflexion dans l’épistémologie moderne de l’histoire”, en *Divinatio. Studia culturologica series*, vol. 18, 2003, p. 35-65.

<sup>7</sup> Pim den Boer, “The Historiography of German *Begriffsgeschichte* and the Dutch Project of Conceptual History”, *op. cit.*, pp. 20-22. Para una aproximación a la historia conceptual desde la óptica de los estudios de Huizinga sobre historia del arte holandés véase en ese mismo volumen el artículo de Martin van Gelderen, “Between Cambridge and Heidelberg. Concepts, Languages and Images in Intellectual History”, pp. 227-238. Especialmente pp. 235-237. En Huizinga puede verse ya, en efecto, una práctica de historia conceptual. Nos referimos específicamente a sus análisis históricos de conceptos que designan una época. Cf. Johan Huizinga, *El concepto de la historia*, México, FCE, 1946. Especialmente sugerentes a este respecto son las páginas que se ocupan de la tríada Antigüedad-Edad Media-Modernidad: pp. 72-83.

<sup>8</sup> Niklas Olsen, *History in the Plural. An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*, New York/Oxford, Berghahn, 2012, p. 194.



*History of Ideas* de la Cambridge School y la *Begriffsgeschichte* de Koselleck comparten protagonismo. Heyden White apunta a que esta animadversión se debe tal vez a que el proyecto de la *Begriffsgeschichte* podría resultar demasiado hegeliano para la sensibilidad anglófona.<sup>9</sup>

Finlandia ha sido, en efecto, uno de esos países en los que el proyecto de la *Begriffsgeschichte* ha dado como fruto un diccionario de conceptos histórico-políticos fundamentales en la línea de los *Geschichtliche Grundbegriffe*. Kari Palonen, entre otros, fue el encargado de editarlo en 2003.<sup>10</sup> Asimismo, amén de su labor como promotor de la historia de los conceptos y la historia de las ideas en el Instituto Finlandés de Londres, Palonen impulsa el estudio de la disciplina de la historia conceptual desde 1995 en diferentes cursos de verano ofrecidos por la Universidad de Helsinki.<sup>11</sup>

En Italia, a pesar de que la práctica de la *Begriffsgeschichte* no se ha cristalizado en diccionario, la producción sobre la obra de Koselleck y sus aplicaciones en el ámbito de la filosofía política han sido de lo más fructífera. Me refiero en este punto a los trabajos de Giuseppe Duso y Sandro Chignola. En torno a ellos se ha formado la que se conoce como la historia conceptual paduana o Escuela de Padua.<sup>12</sup> Pero ya con anterioridad a la obra de Duso y Chignola se publicaron obras de las que tanto se ha podido aprender y que se sustentan sobre los cimientos de los planteamientos de Koselleck. Es el caso de Giacomo Marramao que, como él mismo reconoce, en sus trabajos sobre la modernidad retoma elementos clave del pensamiento de Koselleck y los traduce en clave filosófica.<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> Heyden White, "Introduction", en Reinhart Koselleck, *The Practice of Conceptual History. Timing, History, Spacing Concepts*, Stanford, Stanford University Press, 2002, pp. IX-XIV, aquí: IX.

<sup>10</sup> Jani Marjanen, "Reinhart Koselleck and the *Begriffsgeschichte* in Scandinavia", en *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, N° 4, 2015, pp. 27-30, aquí: p. 29.

<sup>11</sup> Niklas Olsen, *History in the Plural. An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*, *op. cit.*, p. 194. De hecho, el último curso data del pasado año pasado, del 2016: *Summer School for Doctoral Students: Introduction to Conceptual History*.

<sup>12</sup> Sin ir más lejos, en España ya existe una tesis doctoral centrada en esta temática: Juan Sánchez Mandingorra, *La historia conceptual paduana: antecedentes y desarrollos de una historia de los conceptos como filosofía política*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 2015. Sus contribuciones más relevantes sobre historia conceptual y filosofía política están recogidas en una edición castellana prologada por José Luis Villacañas: Sandro Chignola y Giuseppe Duso, *Historia de los conceptos y filosofía política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

<sup>13</sup> Nerea Miravet/Giacomo Marramao, "El pensamiento fuerte de la contingencia. Una conversación con Giacomo Marramao", en *La Torre del Virrey*, 2014, pp. 60-65, aquí: p. 61.

En España, quizás a causa de que solo a través de la traducción aislada de conceptos clave ha sido posible acceder a la práctica historiográfica y, por consiguiente, juzgar la contribución distintiva que se ofrece en los *Geschichtliche Grundbegriffe*, este diccionario no ha recibido toda la atención que se merece, especialmente por aquellos para los que el original aún sigue sin estar disponible.<sup>14</sup> A pesar de ello, es de destacar que, en nuestro país, la recepción de la obra de Koselleck en la producción intelectual desde finales del siglo XX y lo que llevamos del XXI no es un tema menor. En el ámbito de la disciplina propiamente histórica son representativos los dos tomos del *Diccionario político y social del siglo XIX/XX español*,<sup>15</sup> así como el *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*<sup>16</sup> también en dos tomos dirigidos por Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes. Este último diccionario se sitúa en el marco de *Iberconceptos*, un proyecto de investigación en historia conceptual comparada en el mundo iberoamericano. A las cuatro hipótesis de trabajo de las que parte Koselleck para analizar el tiempo de transición del Antiguo régimen al mundo moderno -democratización (reclaman al *pueblo*), temporalización (eliminan toda dimensión extramundana), politización (buscan la legitimación en conflictos de interés) e ideologización (son selectivos y, por tanto, excluyentes)- Fernández Sebastián y Fuentes señalan otros dos criterios específicos del mundo iberoamericano: la emocionalización y la internacionalización o transnacionalización.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Parece que las limitaciones que supone para un gran público acceder la información contenida en el original, así como el escaso número de voces traducidas son circunstancias de las que adolecen también otros países, según podemos leer en Malvin Richter y Michaela W. Richter, “Introduction: Translation of Reinhart Koselleck's ‘Krise’”, in *Geschichtliche Grundbegriffe*, en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 67, N° 2, 2006, pp. 343-356, aquí: p. 344.

<sup>15</sup> Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, *Diccionario político y social del siglo XIX/XX español*, Madrid, Alianza, 2002-2008. Cf. de los mismos autores “Von der Geistesgeschichte zur historischen Semantik des politischen Wortschatzes. Ein spanischer Versuch in der Begriffsgeschichte”, en *Archiv für Begriffsgeschichte*, 46, 2004, pp. 225-239.

<sup>16</sup> Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009 y 2014, 11 vols. en 2 tomos.

<sup>17</sup> Javier Fernández Sebastián, “Iberconceptos. Hacia una historia transnacional de los conceptos políticos en el mundo iberoamericano”, en Faustino Oncina (ed.), *Teorías y prácticas de la historia conceptual*, Madrid, Plaza y Valdés, 2009, pp. 17-33, aquí: pp. 24-25.

En el terreno filosófico las contribuciones en forma de traducción y de trabajos introductorios a ellas, sin contar un importante número de artículos publicados, han sido decisivas para la introducción del pensamiento de Koselleck en España. Permítaseme destacar aquí la traducción de Antonio Gómez Ramos de la parte que redactó Koselleck de los conceptos *Geschichte/Historie*, publicada en castellano con el título *historia/Historia*<sup>18</sup>, así como la traducción de José Luis Villacañas y Faustino Oncina de las conferencias pronunciadas por Koselleck y su maestro Gadamer con motivo del octogésimoquinto cumpleaños de éste, y que la Academia de las Ciencias de Heidelberg, junto con el Departamento de Filosofía de la Universidad de Heidelberg, convocó el 16 de febrero de 1985 en el aula magna de dicha universidad. Otra traducción decisiva es la que presenta Faustino Oncina, esta vez en solitario, de dos textos de Koselleck (“Zeitverkürzung und Beschleunigung. Eine Studie zur Säkularisierung” y “Die unbekannte “Zukunft und die Kunst der Prognose”) que en su lengua original están incluidos en el volumen *Zeitschichten*. En castellano fueron recogidos en un mismo libro bajo el título *Aceleración, prognosis y secularización*.<sup>19</sup> En estas ediciones los textos de Koselleck van precedidos de introducciones que ofrecen al lector las claves para penetrar en el pensamiento del catedrático de Bielefeld. De gran relevancia en la recepción más actual del pensamiento de Koselleck ha sido también la nueva edición de Julio Pardos de la versión de *Crítica y crisis* que ofreció Rafael de la Vega para la editorial Rialp en 1965, ahora editada con un apéndice en el que se incluye la voz *Crisis* de los *Geschichtliche Grundbegriffe* traducida por Jorge Pérez de Tudela.<sup>20</sup>

\*\*\*\*\*

En lo que a las críticas a la *Begriffsgeschichte* koselleckiana se refiere, estas le han venido desde diferentes flancos. Una de las que más llama la atención es la de Gumbrecht, pues él mismo contribuyó como redactor en la edición del gran diccionario, concretamente con el artículo “Modern, Modernität,

---

Cf. Faustino Oncina, “Die Bedeutung und Rezeption von Reinhart Koselleck im spanischen Raum”, en *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, N° 4, 2015, pp. 21-27, aquí: p. 24.

<sup>18</sup> Reinhart Koselleck, *historia/Historia*, Madrid, Trotta, 2004.

<sup>19</sup> Reinhart Koselleck, *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pre-textos, 2003.

<sup>20</sup> Reinhart Koselleck, *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Trotta, Madrid, 2007.

Moderne”.<sup>21</sup> Gumbrecht considera que ya ha pasado la época de los grandes diccionarios. Si la época de los grandes sistemas filosóficos quedaron atrás ya a mediados del siglo XIX y la de los grandes diccionarios puede darse por finiquitada con la entrada en el siglo XXI, ¿qué queda entonces? ¿Publicar artículos en revistas de impacto? En un volumen que recopila una serie de artículos Gumbrecht define los grandes diccionarios<sup>22</sup> como “pirámides del espíritu”:

Son muestras monumentales de una época ya terminada de las ciencias humanas, una época que, si bien es cierto que cronológicamente no está mucho más alejada que el día de ayer, intelectualmente parece estar tan lejos como el Renacimiento o el Barroco [...]. Ante todo, estos volúmenes son pirámides, porque, lo que en su momento fue un futuro muy prometedor, tras concluirse su redacción se convirtieron en un futuro pasado. Y así llegó su muerte.<sup>23</sup>

El sentido de *laudatio* que transmite la metáfora “pirámide del espíritu” junto al tono ciertamente elegíaco de sus palabras dan a entender que para Gumbrecht la historia conceptual puede considerarse como un “monumento de la historia”. Una práctica científica que en sus orígenes creó un horizonte de expectativas que ahora, según el catedrático de Stanford, puede considerarse como un *futuro pasado*.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Hans-Ulrich Gumbrecht, “Modern, Modernität, Moderne”, en Reinhart Koselleck, Werner Conze, Otto Brunner (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 4, Stuttgart, Klett-Cotta, 1978, pp. 93-131.

<sup>22</sup> Gumbrecht se refiere aquí a los cinco grandes diccionarios que se han producido en Alemania a lo largo del siglo XX y XXI: Reinhart Koselleck, Werner Conze, Otto Brunner (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. 8 Vols., Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997; Joachim Ritter et al., *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. 13 Vols., Basilea, Schwabe, 1971-2007; Karlheinz Barck et al., *Ästhetische Grundbegriffe*, Stuttgart. 7 Vols., Stuttgart, J. B. Metzler, 2000-2005; Rolf Reichardt et al., *Handbuchs politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. 20 Vols. Berlín, De Gruyter, 1985-2000; Rolf Wilhelm Brednich et al., *Enzyklopädie des Märchens*. 15 Vols., Berlín, De Gruyter, 1997-2015.

<sup>23</sup> Hans-Ulrich Gumbrecht, *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte*, Múnich, Wilhelm Fink Verlag, 2006, pp. 7-8.

<sup>24</sup> Stephan Schlak, “Am Erwartungshorizont der Begriffsgeschichte. Reinhart Koselleck und die ungeschriebenen Grundbegriffe der Bundesrepublik”, en Jens Hacke/Matthias Pohl (eds.), *Theorie in der Geschichtswissenschaft. Einblicke in die Praxis des historischen Forschens*, Fráncfort del Meno, Campus, 2008, pp. 171-179, aquí: p. 171.

En la construcción de aquellas pirámides, en la que invertía más tiempo que en ningún otro género de prosa académica, él mismo se consideraba un científico en el sentido más pleno y noble del término, un *Vollwissenschaftler*.<sup>25</sup> De hecho, Gumbrecht redactó también el artículo “Philosoph, Philosophie” del *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*.<sup>26</sup> Este diccionario se publicó entre 1985-2000 bajo la égida Rolf Reichardt, que lo fue editando junto con diferentes colaboradores. Reichardt, discípulo de Koselleck en Bielefeld, fue uno de los más críticos con el proyecto de su maestro. Consideraba que las excursiones por las cimas (*Gipfelwanderung*) “dan prioridad a los grandes teóricos canónicos desde Aristóteles hasta Karl Marx, sin probar su representatividad social y sin penetrar en el lenguaje ordinario.”<sup>27</sup> En esta misma línea, y con anterioridad a Gumbrecht y Reichardt, se pronunció James Sheehan allá por 1978.<sup>28</sup> Quizá se precipitase al hacerlo en esos términos pues, a la sazón, tan solo se habían publicado dos de los ocho volúmenes del *Historisches Lexikon*. Sheehan creía entrever la estructura metodológica general a partir del material publicado;<sup>29</sup> ignoraba, empero, que en los volúmenes posteriores poco quedaría de la metodología aplicada en los dos primeros.

Nuestra tesis respecto a los *Geschichtliche Grundbegriffe* es que no deben situarse como el núcleo de la obra de Koselleck, sino como parte de un

---

<sup>25</sup> Hans-Ulrich Gumbrecht, *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte*, *op. cit.*, p. 9.

<sup>26</sup> Hans-Ulrich Gumbrecht, “Philosophie, Philosophie”, en Rolf Reichardt et al., *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*, *op. cit.*, pp. 1-82.

<sup>27</sup> Rolf Reichardt et al., *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*, *op. cit.*, pp. 62 ss. “La réplica de Koselleck a la objeción de que practica una ‘literatura de altos vuelos’ (*Höhenkammliteratur*) se halla en ‘Nachwort. Zu Einleitungsfragmenten Reinhart Kosellecks’. Dicha literatura, denostada por Reichardt, es muy provechosa, pues ‘registra o produce nuevos conocimientos, nuevas experiencias, que normalmente se le escapan al hablante ordinario..., porque la tarea del hablante ordinario no es reflexionar sobre sus propios presupuestos semánticos o sociales.’” Tomado de Faustino Oncina, “Koselleck y el giro icónico de la historia conceptual”, en *Anthropos*, N° 223, 2009, pp. 71-81, aquí: p. 73, nota 10. La crítica de Reichardt ha calado en el gremio de historiadores. Así, cf. Ernst Wolfgang Becker, *Zeit der Revolution! – Revolution der Zeit?: Zeiterfahrungen in Deutschland in der Ära der Revolution*, Göttinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1999, p. 17. Aquí también se presenta una crítica a Koselleck reprochándole igualmente el limitarse “auf philosophische und literarische Spitzenzitate”, quedando supuestamente deudora de la tradición de la historia de las ideas.

<sup>28</sup> James Sheehan, “Begriffsgeschichte: Theory and Practice”, en *The Journal of Modern History*. Vol. 50, N° 2, 1978, pp. 312-319.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 313.

proyecto más amplio que es el resultado de la necesidad de una ontología de la historia que Koselleck reclamaba ya desde sus años como estudiante de licenciatura.<sup>30</sup> Esta tesis conlleva implicaciones decisivas en la interpretación de la obra de Koselleck en su conjunto. De entrada, explicaría por qué en “*Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte*”, texto decisivo que data de 1986, Koselleck ya no habla de conceptos históricos fundamentales ni de *Sattelzeit*, sino que son las dimensiones del tiempo histórico las que aparecen en el centro de la escena. Christof Dipper ha visto aquí una evolución en la obra de Koselleck que marca un punto de inflexión en su pensamiento.<sup>31</sup> Esta interpretación parece no tener un fundamento sólido, puesto que tras 1986 hay publicaciones importantes que son un buen ejemplo de la práctica conceptual de Koselleck.<sup>32</sup> Otros historiadores, v. g. Thomas Etzemüller, han situado este punto a principios de la década de los 70, sugiriendo que, en efecto, *die Richtlinien* de 1963 no representa la comprensión de la *Begriffsgeschichte* en su totalidad, llegando a difuminar así sus escritos más tardíos:

En 1972 se hace visible un importante desplazamiento en su planteamiento. Lo relevante ya no es conceptualizar el presente, sino centrarse en el futuro para describir la función de los conceptos, de las utopías. Es así como el aspecto de la lucha por los conceptos como parte de los conflictos políticos se traslada con más intensidad a la conciencia.<sup>33</sup>

Da la impresión de que Etzemüller no acierta en su argumentación al establecer una suerte de disyuntiva entre la comprensión del presente y el análisis de las representaciones del futuro y de las utopías, pasando así por

---

<sup>30</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 21/01/1953, en RW 265-8131.

<sup>31</sup> Christof Dipper, “Die ‘Geschichtliche Grundbegriffe’. Von der Begriffsgeschichte zur Theorie der historischen Zeiten”, en Hans Joas y Peter Vogt (eds.), *Begriffene Geschichte*, Berlín, Suhrkamp, 2011, pp. 288-316. Especialmente pp. 304-305.

<sup>32</sup> Véase el texto de 1987 “Grenzverschiebung der Emanzipation. Eine begriffsgeschichtliche Skizze”, en *Begriffsgeschichten*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2006, pp. 182-202; así como este otro de 2005: “Patriotismus. Gründe und Grenzen eines neuzeitlichen Begriffs”, en *Begriffsgeschichten*, *op. cit.*, pp. 218-239.

<sup>33</sup> Thomas Etzemüller, *Sozialgeschichte als politische Geschichte*, Oldenburg, München, 2001, p. 176, nota 161: “1972 ist nämlich eine wichtige Verschiebung in seinem Ansatz erkennbar: Es ging nicht mehr nur um das Begreifen der Gegenwart, sondern verstärkt um die Zukunft, um die Funktion von Begriffen, Utopien zu bezeichnen. Auf diese Art rückte der Aspekt des Kampfes um Begriffe als Teil gesellschaftlicher Konflikte stärker im Bewußtsein.”

alto que las imágenes de los futuros pasados son para Koselleck una vía de acceso privilegiada para dar respuesta a las preguntas *¿por qué vivimos como vivimos?* y *¿por qué pensamos como pensamos?* Se trata, en definitiva, de dar contenido a la cuestión sobre el significado de ser moderno.<sup>34</sup>

Es, por tanto, en la misma práctica de la historia conceptual donde queda de manifiesto que el segmento temporal que Koselleck denominó *Sattelzeit* (1750 – 1850),<sup>35</sup> aquel periodo en el que la historia adquiere un rasgo propiamente moderno, a saber, constituirse como un concepto singular colectivo, deja de ser una premisa heurística fundamental ya desde la edición de los primeros volúmenes. Y ello a pesar de que solo lo reconozca abiertamente de manera muy tardía.<sup>36</sup> Incluso llegó a sostener que el concepto de *Schwellenzeit* habría sido quizás más apropiado que el de *Sattelzeit*, pues parece que éste ha venido a oscurecer más que a aclarar la metodología de la historia conceptual.<sup>37</sup> Así, por ejemplo, en “Erfahrungswandel und Methodenwechsel”, uno de los escritos más relevantes desde el punto de vista teórico, Koselleck usa exclusivamente el concepto *Schwellenzeit* para hacer referencia a aquella época en la que se forjó el concepto de historia moderno.<sup>38</sup> De hecho, “la hipótesis sobre la existencia de ese periodo no forma parte del método usado en la *Begriffsgeschichte*.”<sup>39</sup> Así, por ejemplo, si

---

<sup>34</sup> Fuera del ámbito propiamente histórico-hermenéutico Giacomo Marramao he sabido aprovechar la noción de “futuro pasado”. Véase, entre otros escritos, Giacomo Marramao, *Kairós. Apología del tiempo oportuno*, Barcelona, Gedisa, 2008. Especialmente pp. 107-108.

<sup>35</sup> Reinhart Koselleck, “Richtlinien für das ‘Lexikon Politisch-sozialer Begriffe der Neuzeit’”, en *Archiv für Begriffsgeschichte*, N° 11, 1967, pp. 81-99, aquí: p. 82.

<sup>36</sup> Koselleck llegó a afirmar que el concepto de *Sattelzeit* no fue más que un artificio conceptual que construyó con miras a obtener financiación para su proyecto dentro del *Arbeitskreis für moderne Sozialgeschichte*. Cf. Reinhart Koselleck/Christof Dipper, “Begriffsgeschichte, Sozialgeschichte, begriffne Geschichte”, en *Neue politische Literatur*, N° 43, 1998, pp. 187-205, aquí: p. 195. Cf. Faustino Oncina, “Historia conceptual y hermenéutica”, en *Azafes*, N° 5, 2003, pp. 161-190, aquí: p. 184 s.

<sup>37</sup> Reinhart Koselleck, “A Response to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*”, en Hartmut Lehmann y Melvin Richter (eds.), *The Meaning of historical Terms and Concepts. New Studies on Begriffsgeschichte*, Washington, German Historical Institute, 1996, pp. 59-70. Aquí: p. 69.

<sup>38</sup> Reinhart Koselleck, “Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze”, en *Zeitschichten*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2003, pp. 19-77, aquí: p. 30.

<sup>39</sup> Reinhart Koselleck, “A Response to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*”, *op. cit.*, p. 69.

observamos el registro de conceptos del diccionario comprobaremos que “una de cada nueve palabras se sale del periodo de la *Sattelzeit*, el léxico es ya desde el principio un hijo de ‘la era de las ideologías’, por expresarlo con palabras de Brunner, y confirma, en el mejor de los casos de manera indirecta, las estrategias heurísticas de los editores.”<sup>40</sup> Asimismo, la potencia de la *Sattelzeit* no se reduce únicamente en el índice de los conceptos clave, sino también en su forma de elaboración. Tanto es así que la división en tres partes que propuso Koselleck en las *Richtlinien* (*Vorspann*, *Hauptteil* y *Ausblick*) como esquema a seguir para los autores no pudo sostenerse a lo largo del tiempo. Lo más curioso es que los editores lo ignoraron desde un primer momento, ni siquiera el redactor de las directrices se atuvo a él ni una sola vez.

El número de artículos con el esquema de tres partes fue decreciendo publicación tras publicación. Esta no es una cuestión baladí pues, como señala Christoff Dipper, el hecho de ignorar ese esquema obedece a razones teóricas importantes.

El concepto de *Sattelzeit* ha sufrido transformaciones evidentes a lo largo del trabajo sobre la historia de los conceptos. Y no es solo una cuestión de diferenciación cronológica: todos los conceptos que se remiten al Estado [...] vivieron su *Sattelzeit* más de cien años antes de la época de la doble revolución, lo cual no es más que otra muestra de que allí donde han tenido lugar las guerras de religión el Estado moderno es más antiguo que la sociedad moderna. Solo Inglaterra puede considerarse aquí una excepción. Pero también en el ámbito del lenguaje estrictamente político-social la *Sattelzeit* se mostró demasiado limitada, puesto que la reflexión en el terreno de los ‘Grundbegriffe’ liberada antaño ha provocado una reacción en cadena de desplazamientos semánticos que llega hasta nuestros días.<sup>41</sup>

Prueba fehaciente de ello es que Werner Conze llegó a establecer el nacimiento de la noción de “Sicherheit” como concepto histórico fundamental al final de la Guerra de los Treinta Años.<sup>42</sup> No obstante, y a pesar de todo, ha sido sin duda alguna el propio Koselleck quien ha dado pie a tal confusión y polémica en el uso e interpretación del concepto de *Sattelzeit*

---

<sup>40</sup> Christof Dipper, “Die ‘Geschichtliche Grundbegriffe’”. Von der Begriffsgeschichte zur Theorie der historischen Zeiten”, *op. cit.*, p. 300.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 300-301.

<sup>42</sup> Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 5, entrada *Sicherheit*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1984, pp. 831-862, p. 841.



como *el* periodo de transición entre el mundo antiguo y el mundo moderno. Pero seguir insistiendo en la crítica según la cual el concepto de *Sattelzeit* no debe quedar restringido al segmento temporal que delimita este concepto se torna superflua cuando se sigue de cerca la redacción y composición del gran diccionario. De hecho, Koselleck reconoce en un artículo de 1991 que los presupuestos teóricos y metodológicos que sirvieron para impulsar la redacción del *Lexikon* se le tornaron con el paso del tiempo en una “camisa de fuerza”. Habría sido doloroso, reconoce el catedrático de Bielefeld, que tantos años de reflexión sobre la *Begriffsgeschichte* no hubiesen conducido a cambios teóricos sustanciales en su propia concepción de la historia conceptual.<sup>43</sup>

Otra forma de crítica es la que han formulado autores que –partiendo del supuesto hecho de que la investigación de los conceptos del *Historisches Lexikon* se detiene en torno a 1900– reclaman una historia de los conceptos fundamentales del siglo XX, es decir, una prolongación del proyecto emprendido por Brunner, Conze y Koselleck.<sup>44</sup> Argumentan que las transformaciones lingüísticas que condujeron a la modernidad, continuaron en el siglo XX llegando a modificar de forma retroactiva la misma época en la que en su día irrumpieron. Los conceptos que entre mediados del siglo XVIII y XIX dieron entrada a la modernidad la han transformado con los desplazamientos semánticos que han tenido lugar en el siglo XX. Christian Geulen ha visto aquí una oportunidad para romper una lanza en favor de una historia de conceptos fundamentales del siglo XX. La propuesta de Geulen de añadir a los conceptos del diccionario aquellos que han sido decisivos a finales del siglo XX y que no se encuentran en el diccionario,

---

<sup>43</sup> Reinhart Koselleck, “Hinweise auf die temporalen Strukturen begriffsgeschichtlichen Wandels”, en *Begriffsgeschichten*, *op. cit.*, pp. 86-98, aquí: p. 86.

<sup>44</sup> Christian Geulen, “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts”, en *Zeithistorische Forschung*, N° 1, 2010, pp. 79-97. Especialmente pp. 91-93. Geulen propone conceptos que han caracterizado el siglo XX, como por ejemplo “Information”, “Kommunikation”, “Konsum”, etc. Pero no solo da relevancia a los propios del siglo XX, sino también a aquellos de los que se ocupa el *Historisches Lexikon* y que requieren de una nueva interpretación tamizada por el siglo XX, puesto que el origen de tales conceptos ya no desemboca en nuestro presente. Corrige así la tesis que defendía Koselleck para los artículos de los *Grundbegriffe* del diccionario que editó junto a Brunner y Conze, según la cual, debido al acercamiento de estos conceptos a nuestro presente, ya no requerían de traducción. Así, conceptos como “Sicherheit”, “Freiheit” o “Kultur” son ya difícilmente comprensibles para nosotros sin no reparamos en los nuevos desplazamientos semánticos que se han producido a lo largo del siglo XX.

así como redefinir, a su vez, los conceptos políticos fundamentales contenidos en el diccionario que han sufrido desplazamientos semánticos, y que, por ello, nos obligan a repensar la modernidad, si bien resulta en un primer momento sugerente y estimulante, parece resultar en su mayor parte superflua si nos percatamos de que un buen puñado de conceptos propios del siglo XX encuentran su artículo correspondiente en el *Historisches Lexikon*, y se sustraen a la definición *Grundbegriff* que ofrecieron los editores. Véanse, por ejemplo, conceptos como “Angestellte”, “Antisemitismus”, “Ausnahmestand”, “Autarkie”, “Cäsarismus”, “Faschismus”, “Gewalteinteilung”, “Ideologie”, “Imperialismus”, “Internationalismus”, “Mehrheit/Minderheit”, “Nihilismus”, “Pädagogik”, “Soziologie”.<sup>45</sup> Con todo, la inclusión de términos actuales en el diccionario nos conduciría, en principio, a una empresa que se aparta de su proyecto originario, esto es, el de un diccionario que “conciérne al presente en la medida que tiene por objetivo comprender el vocabulario del mundo moderno por medio de nociones que son también las nuestras.”<sup>46</sup> La intención última de los editores no era la de poner sobre la mesa todo el vocabulario político y social del mundo actual: el centro de gravedad no era tanto el mundo moderno como su nacimiento.

Por tanto, parte de una historia de conceptos políticos fundamentales del siglo XX que se han revelado como elementos clave, y sin los cuales no es posible comprender dicho siglo, se encuentra ya en el gran diccionario. Piénsese, por ejemplo, en los conceptos “Terror/Terrorismus”, que se adentra hasta la década de los setenta del siglo XX, así como en “Freiheit” o “Sicherheit”, redactados por Werner Conze, en los que se aprecia una percepción política propia del siglo pasado en el que fueron redactados los artículos. Resultaría, pues, poco decoroso reprocharle a Koselleck el haberse descuidado al no introducir ciertos conceptos en el léxico histórico, ya que, por un lado, parte de ellos se encuentran ya incluidos y, por otro

---

<sup>45</sup> Christof Dipper, “Die ‘Geschichtliche Grundbegriffe’. Von der Begriffsgeschichte zur Theorie der historischen Zeiten”, *op. cit.*, pp. 299-300.

<sup>46</sup> Werner Conze, “Histoire des notions dans le domaine socio-politique: rapport sur l’élaboration d’un lexique allemand”, en Roland Mousnier (ed.), *Problèmes de stratification sociale. Actes du colloque international*, París, PUF, 1966, pp. 31-36, aquí: p. 33.

lado, otros conceptos él mismo los echaba ya en falta en el prólogo al último volumen.<sup>47</sup> El mismo contrargumento cabe aplicar al planteamiento de Christoph Dipper cuando sostiene que el diccionario no recoge categorías centrales para la disciplina histórica tales como “Raum” o “Zeit”. En ese mismo prólogo Koselleck reconoce esta carencia. La falta de algunos de estos términos la achaca al hecho de no poder contar siempre con autores para esta labor o, en otras ocasiones, simplemente por disponer de un tiempo limitado para la edición.

Se aprecia, pues, que el proyecto de Koselleck pasa por varias etapas que no son excluyentes entre sí. No se puede negar que existe un desajuste entre el escrito programático (las *Richtlinien*) y la práctica metodológica llevada a cabo posteriormente. También parece ser cierto que los *Geschichtliche Grundbegriffe* siguen un camino propio e independiente de los trabajos teóricos; sin embargo, el abandono de la *Sattelzeit* muestra más bien lo contrario. Si lo entendemos bien, el proyecto de Koselleck se va enriqueciendo sin excluir los diferentes enfoques de sus planteamientos, subsumiéndolos y dando forma así a un proyecto teórico, quizá inacabado debido a su propia naturaleza, de eso que llamamos modernidad.

Por otro lado, a la *Begriffsgeschichte* le ha acechado continuamente el peligro de quedar relegada a una mera disciplina auxiliar. Superar esta crítica es fundamental porque si es disciplina auxiliar subsidiaria nuestra hipótesis de considerarla una teoría de la modernidad quedaría refutada en su totalidad. Es cuanto menos llamativo el cambio de tendencia del propio Koselleck. En la *Introducción* al Diccionario<sup>48</sup> concibe la *Begriffsgeschichte* como una disciplina auxiliar (*Hilfsdisziplin*). Sin embargo, años más tarde, en un texto decisivo, la concebirá como disciplina autónoma.<sup>49</sup> Tenemos, pues, que tanto el concepto de *Sattelzeit* como la misma práctica de la *Begriffsgeschichte* se van transformando a lo largo de la publicación de los diferentes volúmenes del *Historisches Lexikon* y de los escritos sobre la semántica de los tiempos históricos.

---

<sup>47</sup> Reinhart Koselleck, “Vorwort”, en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 7, Stuttgart, Klett-Cotta, 1992, pp. V-VIII, aquí: p. VII.

<sup>48</sup> Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 1 Stuttgart, Klett-Cotta, 1974, pp. XIII-XXVIII, aquí: pp. XIX y XXIV.

<sup>49</sup> Reinhart Koselleck, “Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte”, en *Vergangene Zukunft*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1979, pp. 107-129, aquí: p. 124.

La crítica de que la *Begriffsgeschichte* se encuentra en las mismas coordenadas teóricas de la mera *Ideengeschichte* también ha sido recurrente.<sup>50</sup> Y las posibles analogías entre la Escuela de Cambridge y el proyecto de Koselleck no se hicieron esperar.<sup>51</sup> Mientras que un enfrentamiento directo entre Koselleck y Skinner nunca tuvo lugar, con ocasión de la publicación del último tomo de los *Geschichtliche Grundbegriffe* se organizaron una serie de conferencias en el *German Historical Institute* de Washington en la que se dio una confrontación directa entre Pocock y Koselleck.<sup>52</sup> Pocock sostenía que él no podía imaginarse que una historia de los conceptos fuese algo más que una disciplina auxiliar subsidiaria de su anhelada historia de vocabularios, lenguajes y discursos. Alertaba también del peligro que acecha a la *Begriffsgeschichte* de incurrir en las mismas falacias metodológicas que la historia de las ideas convencional. Por último, Pocock no dejó escapar la oportunidad de reprocharle a Koselleck la estrecha relación entre el método de la *Begriffsgeschichte* y la tesis esencial de la denominada *Sattelzeit*.<sup>53</sup> Ya hemos visto más arriba la poca justicia que hace al conjunto de la obra de Koselleck el intentar socavar sus cimientos a partir de la encorsetada noción de *Sattelzeit*. Koselleck, por su parte, se muestra más conciliador que Pocock,

---

<sup>50</sup> Así, por ejemplo, Dietrich Busse: “La historia de los conceptos hunde sus raíces en la historia de las ideas clásica que investigaba las ideas sin vínculo a su realización lingüística. La historia de los conceptos en tanto en cuanto quiere llevar a la práctica una historia de la conciencia se encuentra constantemente ante el peligro de salir de la historia de las ideas hasta que no quede aclarada la relación entre concepto y referencia. Se la podrá considerar semántica histórica cuando represente la constitución de la experiencia histórica como un proceso de la constitución de significados en los actos lingüísticos concretos. [...] El estar focalizado en conceptos conlleva el peligro de practicar una mera historia de las ideas bajo la etiqueta de la semántica histórica.” Dietrich Busse, *Historische Semantik. Analyse eines Programms*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1987, p. 39. Cita tomada de la *Einleitung* de Hans Joas y Peter Vogt a *Begriffene Geschichte*, *op. cit.*, p. 25, nota 43.

<sup>51</sup> Kari Palonen, *Die Entzauberung der Begriffe: Das Umschreiben der politischen Begriffe bei Quentin Skinner und Reinhart Koselleck*, Münster, Lit, 2004. Más recientemente: Peter Vogt, “The Conceptual History of Barbarism: What Can We Learn from Koselleck and Pocock?”, en Maria Boletsy y Christian Moser, *Barbarism Revisited*, Leiden, Brill, 2015, pp 123-138.

<sup>52</sup> Hartmut Lehmann y Melvin Richter (eds.), *The Meaning of historical Terms and Concepts. New Studies on Begriffsgeschichte*, *op. cit.*

<sup>53</sup> John Pocock, “Concepts and Discourses: A Difference in Culture? Comment on a Paper by Melvin Richter”, en Hartmut Lehmann y Melvin Richter (eds.), *The Meaning of historical Terms and Concepts. New Studies on Begriffsgeschichte*, *op. cit.*, pp. 47-58.

señalando que no cree que “the history of concepts and the history of discourse can be viewed as incompatible and opposite. Each depends inescapably on the other. A discourse requires basic concepts in order to express what it is talking about. And analysis of concepts requires command of both linguistic and extra-linguistic contexts, including those provided by discourses.”<sup>54</sup>

\*\*\*\*\*

En cuanto al plano metodológico, este trabajo de investigación se mueve, por un lado, en el marco de enfoques de la historiografía filosófica y, por otro lado, en los postulados de análisis lingüísticos propios de la historia conceptual. Esta combinación se hace posible gracias al carácter polivalente, interdisciplinar y asistemático de la obra de Koselleck que no se deja reducir a un único ámbito de estudio. En efecto, Koselleck es, desde el punto de vista de la clasificación administrativa, historiador. Pero nada más que desde ese punto de vista. Él no es un historiador al uso. De vasta formación académica (estudió Historia, Filosofía, Derecho y Sociología), sus trabajos sobre la semántica de los tiempos históricos e iconología política poseen un calado filosófico que justifica la recepción en España arriba esbozada.

El análisis de sus textos se ha llevado a cabo en la lengua original, de ahí que se cite y se haga referencia a las ediciones alemanas. Entre ellos encontramos como excepción los artículos de revistas y periódicos recogidos en el volumen *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, editado por Faustino Oncina para el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.<sup>55</sup> Para las citas de pasajes de obras en lengua alemana se ha optado por presentar el fragmento original en la nota al pie para que así puedan cotejarse directamente. La decisión de hacer uso de los textos originales no obedece en modo alguno a razones de falta de calidad de las traducciones existentes sino a la convicción de que una tesis doctoral ha de ser un trabajo de formación en muchos sentidos, entre ellos el lingüístico.

Se comprobará también que en alguna ocasión suelta la extensión de citas es notable. Esto se aplica especialmente a los materiales inéditos de

---

<sup>54</sup> Reinhart Koselleck, “A Response to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*”, *op. cit.*, p. 65.

<sup>55</sup> Reinhart Koselleck, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2011.

los que también se nutre esta investigación. Se trata de la correspondencia entre Koselleck y Carl Schmitt que pertenece al *Nachlass* de Schmitt y que se conserva en el Archivo Estatal de Renania del Norte-Westfalia (*Landesarchiv Nordrhein-Westfalen*), cuya sede en el momento de nuestra estancia, en 2013, se encontraba en Düsseldorf (en 2014 fue trasladada a Duisburg). El contenido de la correspondencia lo hemos organizado con vistas a ofrecer argumentos sólidos desde el punto de vista histórico para verificar la hipótesis principal de nuestra investigación que apunta a comprender el proyecto de la historia conceptual de Koselleck no solo como un método de análisis histórico-filológico, sino también, y sobre todo, como una teoría de la modernidad.

\*\*\*\*\*

Este trabajo de tesis doctoral está dividido en cuatro capítulos. En el primero de ellos se ofrece una reconstrucción del contexto histórico e ideológico en el que se fue forjando la Historia conceptual. Los cometidos fundamentales de este capítulo son, en primer lugar, delimitar los planteamientos de Koselleck de otros modelos teóricos que encontraron su auge casi a la par que la *Begriffsgeschichte*. Nos referimos al estructuralismo y la hermenéutica. En segundo lugar, se procura exponer de manera precisa el vínculo tanto personal como intelectual entre Koselleck y Carl Schmitt. Para ello, además de escritos teóricos de ambos autores, se hará uso de la correspondencia entre ambos autores perteneciente al *Nachlass* de Carl Schmitt y que se encuentra en el *Landesarchiv Nordrhein-Westfalen*. El análisis de esta correspondencia servirá, en tercer lugar, para preparar el terreno que permitirá rastrear la intrahistoria de la tesis doctoral *Crítica y crisis*, incluyendo también las variaciones llevadas a cabo para su posterior publicación. En cuarto lugar, se presenta las características fundamentales de la historiografía alemana que crearon las condiciones de posibilidad para que surgiese la práctica de la historia conceptual que con tanta repercusión desarrolló Koselleck.

El segundo capítulo explora el perspectivismo entendiéndolo como una línea de fuerza esencial que atraviesa los escritos teóricos y metodológicos de Koselleck. La clave de bóveda que permite articular el análisis de este enfoque es la noción de temporalización. Esta noción juega un papel decisivo en el pensamiento de Koselleck, pues es el rasgo que nos descubre lo específicamente moderno de los conceptos históricos fundamentales y

los diferencia de los desarrollos históricos precedentes. En efecto, es la temporalización como estructura interna de los conceptos históricos modernos la que creará las condiciones de posibilidad de la experiencia histórica a partir de la época denominada *Sattelzeit*. Una experiencia que no puede comprenderse sin dos categorías koselleckianas que han tenido gran fortuna crítica: espacio de experiencias y horizonte de expectativas. Asimismo, se intenta dar una nueva vuelta de tuerca reconstruyendo la noción de temporalización e introduciendo en el análisis la problemática de la aceleración sobre la base de una tensión creciente entre el lenguaje y la realidad que éste describe. Esta tensión conducirá a desvelar en el pensamiento de Koselleck un elemento de carácter axiomático fundamental para desimbriar la maraña de componentes teóricos que conforman su sistema sobre la historia. Se trata de la ficcionalidad. Este es el elemento que realmente permite a Koselleck subsanar los déficits metodológicos que se derivan de la tensión entre lenguaje y realidad.

El tercero de los capítulos representa más bien el *espíritu*, y no la *letra*, del pensamiento de Koselleck. En él se intenta comprender la crisis de la experiencia histórica de la conciencia actual. Para tal fin, se lleva a cabo una confrontación entre Koselleck y el Hegel de la *Fenomenología del espíritu*. Nos parece que en la confrontación entre estos dos autores hay un potencial histórico-filosófico de carácter especulativo que aún se encuentra sin elaborar. Se trataría de confortar la experiencia de la historia koselleckiana con la experiencia de la conciencia hegeliana y ver cuál es el vínculo filosófico de ambas experiencias. La elección de Hegel como interlocutor de Koselleck no es una cuestión baladí. Hegel vive y piensa en la franja temporal de la *Sattelzeit*, y como pensador del Estado prusiano su sistema está parcialmente determinado por las reformas que Koselleck analizó en su libro sobre Prusia. La finalidad última no será la de establecer paralelismos entre la concepción koselleckiana de la historia y la filosofía de la conciencia de Hegel, aunque inevitablemente los haya. De lo que se trata es, más bien, de mostrar que el concepto hegeliano que aparece en la *Fenomenología* contiene elementos que llaman la atención por su similitud con los conceptos históricos fundamentales que analiza Koselleck.

El cuarto y último capítulo de la tesis representa un giro o, mejor, *el* giro respecto a los tres capítulos que lo preceden. Se trata, en efecto, del giro iconológico de la historia conceptual. Este giro no representa, sin embargo, un abandono, ni siquiera un distanciamiento de los presupuestos teóricos que impulsaron el despliegue de los trabajos sobre la historia de

los conceptos. En los análisis iconológicos también se muestran los rasgos definitorios propios de la época moderna. La tarea fundamental de este capítulo es doble: en primer lugar, quiere clarificar el papel de la imagen en la práctica de la historia conceptual koselleckiana; en segundo lugar, trata de reconstruir los argumentos argüidos por Koselleck en las controversias y debates públicos, cuyo origen se encuentra en una propuesta ciudadana para erigir un monumento conmemorativo a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial. Ambos cometidos llevan consigo la historicidad de la iconología y la apertura de un nuevo orden simbólico iniciado en la modernidad.

El proyecto de investigación aquí materializado aspira, por tanto, a mostrar que la historia conceptual de Koselleck no es únicamente un método de análisis, sino también, y sobre todo, una teoría de la modernidad. Esta hipótesis se intentará corroborar a partir de temas específicos de los que se ocupa cada uno de los capítulos.



# CAPÍTULO I

## *Koselleck en contexto*

### **Introducción**

En el presente capítulo se quiere situar el pensamiento de Koselleck en el marco de la tradición intelectual alemana de la primera mitad del siglo XX. El capítulo se divide en tres apartados, cada uno de ellos divididos, a su vez, en cinco subapartados. El primer apartado se centra en delimitar los planteamientos de Koselleck de aquellos que desarrollaron el estructuralismo y la hermenéutica. El segundo apartado da cuenta de la estrecha relación entre Koselleck y Carl Schmitt a partir de la correspondencia entre ambos autores que pertenece al *Nachlass Carl Schmitt* y que se encuentra en el *Landesarchiv Nordrhein-Westfalen*. También aquí se expone la intrahistoria de la tesis doctoral *Crítica y crisis*, así como las variaciones respecto a su posterior publicación. El tercer y último apartado está dedicado a la historiografía alemana que sirvió como caldo de cultivo para que se fuese forjando una *Begriffsgeschichte* à la Koselleck.

#### **1. *Begriffsgeschichte*: entre hermenéutica y estructuralismo**

Este primer apartado está dedicado a la relación de la Histórica de Koselleck con la hermenéutica de Gadamer y la lingüística estructural. La intención es mostrar que el proyecto de Koselleck posee su propia autonomía. Para ello se intentará delimitar las líneas fronterizas de la manera más precisa posible con miras a establecer un terreno propio a los planteamientos de Koselleck. Los conceptos clave sobre los que se ha construido la argumentación son “transmisión”, “experiencias”/“experiencias primarias”, “trama” y “estructura”.

## 1.1. Hermenéutica

Gadamer considera la *Begriffsgeschichte* como un medio de incalculable valor para la investigación histórica y la reflexión filosófica sobre lo real; sin embargo, en sí misma, no la concibe todavía como filosofía. “El interés histórico conceptual como tal no representa aún un método de pensamiento que pudiera otorgar relevancia filosófica a la historia de la filosofía.”<sup>56</sup> La reflexión histórico-conceptual mediante el análisis del lenguaje en el lenguaje mismo es fundamentalmente un modo de tomar conciencia crítica de la transmisión de historias. No obstante, esto no debe dar a entender que la filosofía que sigue este método tiene únicamente como función el análisis y la crítica del lenguaje, sino que es también, y sobre todo, una búsqueda lingüística (*Sprachfindung*),<sup>57</sup> se estaría tentado a decir “un aprender a hablar y un hacer que el lenguaje sepa de sí mismo.”<sup>58</sup> La particularidad de la búsqueda que emprende la *Begriffsgeschichte* es que se lleva a cabo desde el lenguaje mismo; se trata, en cierto modo, de un *invenire*, de un ir hacia dentro ya desde dentro. Es en esta busca en el interior del lenguaje donde el historiador de los conceptos recorre el camino de la palabra al concepto y del concepto a la palabra, haciéndolo y manteniéndolo transitable. De este modo contribuye a la constitución de la interpretación de conceptos.<sup>59</sup> Este transitar del lenguaje en el lenguaje tiene que hablar, tiene que plasmarse asimismo en lenguaje. La plasmación del transitar del lenguaje en lenguaje es la *estructura* fundamental de la transmisión (*Überlieferung*) de historias.<sup>60</sup> El registro de la transmisión de historias como tal es el objeto de estudio de la historiografía, cuyo discurso Koselleck concibe como un pasado controlado en tanto que el acontecimiento histórico como tal queda subsumido en el lenguaje del historiador.<sup>61</sup> El acontecimiento histórico englobado en

---

<sup>56</sup> Hans-Georg Gadamer, *Die Begriffsgeschichte und die Sprache der Philosophie*, Opladen, Westdeutscher, 1971, p. 7

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>58</sup> Antonio Gómez Ramos, “Presentación”, en G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, *op. cit.*, pp. 7-44, aquí: p. 33.

<sup>59</sup> Hans-Georg Gadamer, *Die Begriffsgeschichte und die Sprache der Philosophie*, *op. cit.*, p. 18

<sup>60</sup> Ya “Hegel equiparaba el comienzo de la historia con el surgimiento de una voluntad de transmisión, de ‘duración del recuerdo’” Hegel, *Die Vernunft in der Geschichte*, p. 145. Citado por Hans-Georg Gadamer, *Wahrheit und Methode*. Vol. 1, Tübinga, J. C. B. Mohr, 1990, p. 395.

<sup>61</sup> Reinhart Koselleck, “Die Zeiten der Geschichtsschreibung”, en *Zeitschichten*, *op. cit.*, pp. 287-297, aquí: p. 288.

el lenguaje lleva implícito un notable componente ideológico al que hay que poner límites. En el fondo, se trata de comprender, desde el punto de vista de la teoría político-social y de la historia, la fórmula clásica de Laswell en teoría de la comunicación lingüística: *¿quién dice qué, a quién, mediante qué canal y con qué efecto?*<sup>62</sup> Siguiendo la estela de Max Weber, la cuestión puede plantearse en los siguientes términos: *¿quién ejerce la palabra y desde qué esfera lo hace?*<sup>63</sup> Koselleck se percata de esta problemática, pero no llega a explotar su alcance crítico y se limita a afirmar que “en términos políticos, lo importante es saber quién acelera o retarda a quién o qué, dónde y cuándo.”<sup>64</sup>

El momento decisivo de la investigación en la historia conceptual es el de la forma lingüística concreta que adopta la transmisión. El pasado no es algo ya dado de antemano, sino que es, en cierta medida, construido por el historiador. De ahí que toda historia sea susceptible de poder comenzar con lo que Walter Benjamin en la tesis XVI de *Sobre el concepto de historia* denomina “la ramera del *érase una vez*”.<sup>65</sup> El historiador, según Koselleck, se mueve en su investigación en dos niveles: o bien investiga circunstancias que ya han sido articuladas lingüísticamente con anterioridad, o bien reconstruye estados de cosas que aún no han sido articulados lingüísticamente y que saca a la luz con ayuda de hipótesis y métodos.<sup>66</sup> De este modo, el pasado se ve reducido al discurso de la historiografía, quedando así *domesticado* por el presente. En efecto, Koselleck afirma de un modo general que “el conocimiento histórico es siempre a su vez historia de la ciencia histórica, puesto que los presupuestos bajo los que surgen y son

---

<sup>62</sup> Cf. Harold D. Lasswell, “Describing the contents of communications” y “Describing the effects of communications”. Ambos textos en Bruce L. Smith, Harold D. Lasswell, Ralph D. Casey, *Propaganda, communication, and public opinion*, New Jersey, Princeton University Press, 1946, pp. 74-94 y 97-117 respectivamente. A este respecto especialmente pp. 83 s., 87 s., así como pp. 95-98, 102-104.

<sup>63</sup> Se retoma aquí, formulada en otros términos, una cuestión que plantea José Luis Villacañas en “La leyenda de la liquidación de la teología política”, en Carl Schmitt, *Teología política*, Madrid, Trotta, 2009, pp. 135-180, aquí: p. 164.

<sup>64</sup> Reinhart Koselleck, “Zeitverkürzung und Beschleunigung. Eine Studie zur Säkularisation”, en *Zeitschichten*, *op. cit.*, pp. 177-202, aquí: p. 202: “Politisch kommt es darauf an zu wissen, wer wen oder was, wo und warum beschleunigt –oder verzögert.”

<sup>65</sup> Walter Benjamin, “Über den Begriff der Geschichte”, en *Illuminationen*. Vol. 1, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1977, pp. 251-261, aquí: p. 260.

<sup>66</sup> Reinhart Koselleck, “‘Erfahrungsraum’ und ‘Erwartungshorizont’ - zwei historische Kategorien”, en *Vergangene Zukunft*, *op. cit.*, pp. 349-375, aquí: p. 350.

elaboradas las informaciones mismas tienen que ser pensados y analizados críticamente.”<sup>67</sup>

## 1.2. Hermenéutica y experiencia

Ya la tríada Antigüedad/Edad Media/Modernidad que nos permite dividir la historia en grandes periodos corresponde “a una antigua necesidad humana de proporcionar información sobre algo que va más allá del propio mundo de la vida, como son el origen, la meta o el sentido de toda historia; en definitiva, la llamada historia total.”<sup>68</sup> Por lo que una correcta datación histórica sería tan sólo un presupuesto, y no ya una determinación de lo que pudiera ser un tiempo histórico. Más exactamente: la *coordinación* de acontecimientos históricos es propia del tiempo cronológico; la *subordinación* corresponde al análisis de los tiempos históricos. Téngase en cuenta que cuando Koselleck habla de tiempo histórico no se está refiriendo a una época histórica concreta, sino a la delimitación de la divergencia entre espacio de experiencias y horizonte de expectativas. Su hipótesis es “que en la determinación de la diferencia entre el pasado y el futuro o, dicho antropológicamente, entre experiencia y expectativa se puede concebir algo así como el ‘tiempo histórico’”.<sup>69</sup>

La forma lingüística que adopta la transmisión es especialmente relevante en este apartado que estamos desarrollando, porque en ella se encuentra el punto de contacto insalvable entre Histórica y Hermenéutica. “La forma lingüística y el contenido que se transmite –señala Gadamer– no se pueden separar en la experiencia hermenéutica.”<sup>70</sup> Asimismo, el

---

<sup>67</sup> Reinhart Koselleck, “Standortbindung und Zeitlichkeit. Ein Beitrag zur historiographischen Erschließung der geschichtlichen Welt”, en *Vergangene Zukunft*, *op. cit.*, pp. 176-207, aquí: p. 194: “geschichtliche Erkenntnis ist immer zugleich auch Geschichte der Geschichtswissenschaft. Denn die Voraussetzungen, unter denen Nachrichten entstanden und verbreitet worden sind, müssen selber erfaßt und kritisch beleuchtet werden.”

<sup>68</sup> Reinhart Koselleck, “Die Zeiten der Geschichtsschreibung”, *op. cit.*, p. 290: “einem alten menschlichen Bedürfnis, sich über die eigene Lebenswelt hinaus über die Herkunft, Ziel oder Sinn aller Geschichten, also der sogenannten einen Geschichte im ganzen, Auskunft zu geben.”

<sup>69</sup> Reinhart Koselleck, “Vorwort”, en *Vergangene Zukunft*, *op. cit.*, pp. 9-14, aquí: p. 12.

<sup>70</sup> Hans-Georg Gadamer, *Wahrheit und Methode*. Vol. 1, *op. cit.*, p. 445: “Sprachliche Form und überlieferter Inhalt lassen sich in der hermeneutischen Erfahrung nicht trennen.”

modo de ser de la transmisión no subsiste de un modo sensorialmente inmediato, sino que se configura como lenguaje. Y desde Hegel sabemos que el lenguaje implica ya mediación.

Asumir la unidad entre lenguaje (*Sprache*) y forma de transmisión (*Überlieferungsform*) en la experiencia hermenéutica sería, si lo entendemos bien, un momento necesario dentro del sistema de pensamiento de Koselleck, puesto que, como se acaba de señalar un poco más arriba, para él el discurso historiográfico es un modo racional de controlar el pasado con palabras.<sup>71</sup> Esto demuestra cuán estrechamente imbricado se encuentra el uso del lenguaje con la formación de conceptos. La historia conceptual tiene que rastrear el movimiento del pensamiento (político-social) focalizando su atención en los distintos ámbitos de usos originarios de las palabras y mostrar cómo éstas han devenido conceptos, y viceversa: cómo los conceptos se han convertido en palabras. Por eso, la *Begriffsgeschichte* encuentra su terreno propio en un *entre* situado en la frontera de la historia de la conciencia (*Bewußtseinsgeschichte*) con la historia factual (*Realgeschichte*).

La historia de los conceptos no es ni pura historia de la conciencia ni pura historia factual. En este terreno intermedio se mueve eso que lingüísticamente se vuelve comprensible y aquello que puede ser comprendido o que se abre mediante anticipaciones de tipo lingüístico para el futuro. En este sentido, la historia de los conceptos es parte de la historia del lenguaje que también tiene en cuenta fenómenos políticos y sociales de carácter extralingüístico.<sup>72</sup>

El historiador apegado al método de la *Begriffsgeschichte* tiene que prestar atención a los desplazamientos semánticos de los conceptos. Para ello, necesita moverse por terrenos propios de la filosofía, de la literatura, de la

---

<sup>71</sup> En otro orden de cosas, también el joven Hegel sostenía que *begreifen ist beherrschen*. G. W. F. Hegel, *Frühe Schriften*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1986, p. 242: “Conceptualizar es dominar [...] solo en el amor se es uno con el objeto, ni se domina ni se es dominado.”

<sup>72</sup> Reinhart Koselleck/Christof Dipper, “Begriffsgeschichte, Sozialgeschichte, begriffene Geschichte”, *op. cit.*, p. 189: “Sie ist weder reine *Bewußtseinsgeschichte* noch reine *Realgeschichte*. In diesem Zwischenfeld bewegt sich das, was eben sprachlich begreifbar gemacht wird, und das, was begriffen werden kann oder was durch Vorgriffe sprachlicher Art für die Zukunft erschlossen wird. Insoweit ist die Begriffsgeschichte ein Teil der Sprachgeschichte, die dabei allerdings auch außersprachliche politische und soziale Phänomene im Blick behält.”

jurisprudencia y de la teología. Por otra parte, dado que el objeto de estudio que ha de ser teorizado acontece en el dominio de la historia factual, la *Begriffsgeschichte* exige conocimientos históricos específicos de situaciones concretas, evitando así perder de vista tanto las instituciones políticas como el desarrollo económico y social que ciertamente juegan un papel decisivo en la constitución semántica de los conceptos, sin olvidar, por supuesto, “el nivel de rutinización de todos los procesos con los que se hace notar el lenguaje.”<sup>73</sup>

Pero hasta el momento Koselleck no está tan alejado de la hermenéutica como podría parecer en un principio. De hecho, en la conferencia que tuvo lugar en Heidelberg con ocasión del ochenta cumpleaños de su profesor y maestro reconoce que:

La hermenéutica filosófica desarrollada por Gadamer está entrelazada con la cuestión de las condiciones históricas que se interroga por el por qué de la necesidad de comprender permanentemente si queremos vivir. Por eso, la hermenéutica de Gadamer tiene que ver con lo que la ciencia histórica reclama para sí misma en cuanto Histórica, a saber: tematizar las condiciones de historias posibles, es decir, considerar las aporías de la finitud del hombre en su temporalidad.<sup>74</sup>

Ahora bien, existe una diferencia fundamental entre la *Historik* y la hermenéutica de Gadamer. Para esta última, la realidad, en principio, parece quedar agotada en el lenguaje y en el texto –al igual que para el estructuralismo la realidad se agota en la remisión de signos, ya sean lingüísticos, ya sean culturales. No hay realidad fuera del texto, fuera del lenguaje. La *Historik* plantea una problemática especial a este respecto, cuya cuestión nuclear podría formularse en los siguientes términos: ¿existe la posibilidad de que las condiciones de historias posibles sean extra o prelingüísticas, a pesar de que tengan que ser buscadas mediante el lenguaje? Expresada de

---

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 192: “die Ebene der Veralltäglicung der ganzen Prozesse, mit denen sich Sprache überhaupt erst bemerkbar macht.”

<sup>74</sup> Reinhart Koselleck, “Historik und Hermeneutik”, en *Zeitschichten*, *op. cit.*, pp. 97-118, aquí: p. 98: “Die von Gadamer entwickelte philosophische Hermeneutik und die Frage nach den geschichtlichen Bedingungen, warum wir auf Verstehen angewiesen bleiben, wenn wir leben sollen, sind ineinander verschränkt. Deshalb hat Gadamers Hermeneutik mit dem zu tun, was die historische Wissenschaft für sich selbst als Historik beansprucht: nämlich die Bedingungen möglicher Geschichten zu thematisieren, d. h. die Aporien der Endlichkeit des Menschen in seiner Zeitlichkeit zu bedenken.”

otro modo: ¿es posible experimentar la historia fuera del registro historiográfico, esto es, hay experiencia histórica fuera de la historia en tanto que *voluntad de transmisión, de duración del recuerdo*? Como puede comprobarse, la cuestión de fondo es esencialmente kantiana: todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia, pero ésta es, a su vez, dependiente de conceptos para devenir experiencia.<sup>75</sup> Se trata, en última instancia, de definir las experiencias como juicios.<sup>76</sup>

De la respuesta a esta pregunta dependerá si la *Historik* puede ser considerada como proyecto autónomo respecto de la hermenéutica o si, por el contrario, se ve fagocitada por ella. Para la hermenéutica todo lo que el hombre piensa y hace está condicionado lingüísticamente; para la Histórica, entre el lenguaje y la historia hay un abismo insalvable. La historia (*Historie*) no es una especie de filología a gran escala, “para el historiador los textos transmitidos no representan la última instancia, pues los interroga sobre algo que los precede y de lo que posiblemente dan testimonio sólo de una forma distorsionada.”<sup>77</sup>

El paso crucial en la aparente fagocitación de la experiencia propuesta en la *Historik* por la experiencia de la hermenéutica gadameriana reside en el modo de escapar del carácter lingüístico omnicomprensivo de ésta. En efecto, Gadamer sostiene que la lingüisticidad (*Sprachlichkeit*) de la experiencia del mundo es previa a todo aquello que puede ser reconocido e interpelado como ente.<sup>78</sup> Koselleck, por su parte, afirma que una historia (*Geschichte*) “no se realiza sin lenguaje, pero nunca es idéntico a él ni se deja reducir a él.”<sup>79</sup>

### 1.3. Histórica y la noción de experiencias primarias

La estrategia de Koselleck para desmarcarse de esta posición es introducir *experiencias primarias* como parte de la experiencia histórica. “Hay historias

---

<sup>75</sup> Immanuel Kant, *Kritik der reinen Vernunft* (AA III), p. 27.

<sup>76</sup> Immanuel Kant, *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht* (AA VII), p. 140.

<sup>77</sup> Reinhart Koselleck/Carsten Dutt, “Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt”, *op. cit.*, p. 213.

<sup>78</sup> Hans-Georg Gadamer, *Wahrheit und Methode*, Vol. 1, *op. cit.*, p. 454.

<sup>79</sup> Reinhart Koselleck, “Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte”, en *Begriffsgeschichten*, *op. cit.*, pp. 9-31, aquí: p. 15: “vollzieht sich nicht ohne Sprechen, ist aber niemals identisch mit ihm, sie läßt sich nicht darauf reduzieren”

que son simplemente resistentes a toda crítica ideológica y están metodológicamente protegidas porque han hecho experiencias primarias que son inconfundibles e inintercambiables.”<sup>80</sup> En esta misma dirección señala Koselleck en diálogo con Christof Dipper: “Esta lingüistificación de los resultados de la experiencia tiene un aspecto teórico que se distancia de lo que de hecho es la experiencia.”<sup>81</sup> Koselleck pone de manifiesto la insuficiencia del lenguaje para describir experiencias subjetivas, algo ya bien sabido desde el auge de la fenomenología existencial. Pero no se queda en esta observación así sin más. Para el historiador alemán, esta insuficiencia del lenguaje muestra que, más allá del lenguaje, ha de haber anticipaciones de resultados futuros y formas de realización que posibilitan los acontecimientos.<sup>82</sup> En toda acción existen, por tanto, elementos extralingüísticos, prelingüísticos y postlingüísticos que conducen a una historia.<sup>83</sup> ¿Cabría entonces la posibilidad de una experiencia no mediada por el lenguaje? En realidad, la lingüistificación de la experiencia es un aspecto teórico que, en principio, sería separable de las *experiencias primarias*, aunque, propiamente, esta separación se lleva a cabo en el discurso teórico, quedando asimismo lingüistificada. De ahí que, según Koselleck, los documentos históricos sean siempre equívocos: por un lado, se presentan como fuentes que indican lo que ocurrió *fuera de ellas mismas*; por otro lado, se muestran como un modo en el que se articula el lenguaje de lo acontecido.<sup>84</sup> Es muy probable que cuando Koselleck sostiene que hay experiencias históricas que son separables de aquella experiencia que relatan los informes históricos tenga

---

<sup>80</sup> Reinhart Koselleck, “Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze”, *op. cit.*, p. 70: “Es gibt eben Geschichten, die gegen jede Ideologiekritik resistent sind, methodisch abgeschirmt, weil sie Primärerfahrungen unverwechselbar, unaustauschbar gemacht haben.”

<sup>81</sup> Reinhart Koselleck/Christof Dipper, “Begriffsgeschichte, Sozialgeschichte, begriffene Geschichte”, *op. cit.*, p. 189: “Diese Versprachlichung von Erfahrungsbefunden hat einen theoretischen Aspekt, der sich ablöst von dem, was tatsächlich die Erfahrung ist.”

<sup>82</sup> Reinhart Koselleck, “Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte”, *op. cit.*, p. 15.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>84</sup> Reinhart Koselleck/Christof Dipper, “Begriffsgeschichte, Sozialgeschichte, begriffene Geschichte”, *op. cit.*, p. 189.



presente el momento en el que él mismo llegó a Auschwitz como prisionero de guerra del ejército soviético.<sup>85</sup>

En un primer momento, el lector de Koselleck podría quedar algo decepcionado por no encontrar una nítida línea fronteriza que separe su proyecto del de Gadamer. Si hubiera algún aspecto que pudiera delimitar la frontera entre ambos sistemas de pensamiento, sería la inserción de experiencias primarias dentro del sistema de la *Begriffsgeschichte*. Sin embargo, sobre este asunto Koselleck se limita a mencionarlo sin presentar ningún esbozo teórico al respecto. El tratamiento más extenso que le dedica a esta noción se encuentra en unas páginas que redacta y añade a modo de introducción para la traducción italiana de su artículo “Die Transformation des politischen Totenmale im 20. Jahrhundert”. Ahí señala “la necesidad de distinguir entre las experiencias primarias fundamentales de las personas que las han experimentado de primera mano y se relacionan con sus recuerdos y las experiencias secundarias de aquellos que no estaban presentes en la situación que suscitó la experiencia inmediata. Comprender racionalmente esta diferencia y comprobarla es una vieja tarea de la historia.”<sup>86</sup>

Tal vez no lo lleve a cabo porque en realidad parece no ser posible, ya que la elaboración teórica llegaría, como casi siempre, demasiado tarde. Desde un punto de vista metodológico, y si lo entendemos bien, la experiencia primaria cumpliría la función de axioma dentro de la propuesta de Koselleck. Este axioma, anclado en la biografía del propio Koselleck, es lo que separaría la *Historik* de la hermenéutica de Gadamer.

#### 1.4. Estructuralismo

Koselleck afirma en la introducción a *Vergangene Zukunft* que sus trabajos quieren ser una aportación a la tarea de aclarar la *historia estructural*.<sup>87</sup> Tal afirmación es, cuanto menos, llamativa, sobre todo teniendo en cuenta que

---

<sup>85</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen”, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 06/05/1995; así como “Der 8. Mai zwischen Erinnerung und Geschichte”, en *Erinnerung und Geschichte: 60 Jahre nach dem 8. Mai 1945*, Götting, Wallstein, 2006, pp. 13-22.

<sup>86</sup> Reinhart Koselleck, “I monumenti: materia per una memoria collettiva?”, en *Discipline Filosofiche*, 2003, XIII, pp. 9-33, aquí: p. 9.

<sup>87</sup> Reinhart Koselleck, “Vorwort”, en *Vergangene Zukunft*, *op. cit.*, pp. 9-14, aquí: p. 12.

su referente intelectual fundamental es la hermenéutica, la filosofía existencial y, en cierta medida, el historicismo mediado por ella. La relación entre estructuralismo y hermenéutica no está de por sí exenta de polémica.

Mientras el estructuralismo tiende a guardar las distancias, a objetivar, a separar de la ecuación personal del investigador la estructura de una institución, de un mito o de un rito, el pensamiento hermenéutico se sumerge en lo que se ha dado en llamar “el círculo hermenéutico” del comprender y del creer, lo cual lo descalifica como ciencia y lo cualifica como pensamiento meditativo.”<sup>88</sup> Con la llegada del estructuralismo “asistimos a una inversión de las relaciones entre sistema e historia. Para el historicismo, comprender es encontrar la génesis, la forma anterior, las fuentes y el sentido de la evolución. Con el estructuralismo, lo que se considera inteligible, antes que nada, son los ordenamientos, las organizaciones sistemáticas en un estado dado.”<sup>89</sup>

Si el proyecto de Koselleck se erige como una historia de conceptos, y con ello quiere arrojar luz sobre los elementos estructurales de la historia, la pregunta que cabría plantearse en este punto, teniendo en cuenta que se mueve dentro del marco intelectual de la hermenéutica, es la siguiente: ¿cuál es la relación entre el estructuralismo y la *Begriffsgeschichte*?, ¿es Koselleck un pensador estructuralista? Tanto la *Begriffsgeschichte* como el estructuralismo lingüístico interactúan desde un punto de vista teórico en la cuestión de cómo comprender el papel del lenguaje en procesos de cambios históricos.<sup>90</sup> A este respecto Koselleck sostiene que la característica temporal de las estructuras históricas consiste en el retorno de lo mismo, incluso si eso mismo que se repite se va transformando a corto o largo plazo.<sup>91</sup> Su tesis es que los acontecimientos nunca se pueden explicar lo

---

<sup>88</sup> Paul Ricoeur, “Estructura y hermenéutica”, en *Cuaderno gris*, Epoca III, N° 2, pp. 49-73, aquí: p. 49

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 50

<sup>90</sup> Jordheim Helge, “Thinking in convergences – Koselleck on language, history and time”, en *Ideas in History, Journal of the Nordic Society for the History of Ideas*, Vol. II, n°3, 2007, pp. 65-90, aquí p. 66.

<sup>91</sup> Piénsese aquí la similitud de esta posición con planteamientos que se desarrollaron también en el último cuarto del siglo XX. Nos referimos concretamente a Jaques Derrida (en el ámbito de la filosofía y a su concepto de iterabilidad) y a Niklas Luhman (en el ámbito de la sociología y a su concepto de recursividad). Sobre las semejanzas y diferencias entre el filósofo francés y el sociólogo de Bielefeld véase el excelente artículo de Dietrich Schwanitz, “Zur wechselseitigen Beobachtung von Systemtheorie und Dekonstruktion”, en Henk de Berg y Matthias Prangel (eds.), *Differenzen: Systemtheorie*

suficiente por medio de las estructuras presupuestas, del mismo modo que las estructuras no se pueden comprender a partir de los acontecimientos.<sup>92</sup>

Acontecimientos y estructuras se entrelazan, pero no se dejan reducir entre sí. De aquí se derivan dos consecuencias para la práctica de las ciencias sociales. Si se distingue entre los diferentes niveles del tiempo, se dará con las condiciones y limitaciones de pronósticos posibles [...] La segunda consecuencia remite a la particularidad de la historia social moderna. Esta se caracteriza, según parece, por el hecho de que, desde la Revolución francesa, las estructuras mismas se transforman con mayor rapidez que antes. El cambio estructural adquiere, en cierto modo, un carácter de acontecimiento, a saber: ser un rasgo distintivo de nuestra modernidad.<sup>93</sup>

Más allá del momento estructural, el aspecto decisivo está ahora en determinar en qué medida Koselleck se hace cargo del círculo hermenéutico para poder responder a la pregunta sobre el papel que juega la historicidad en la relación de comprensión del sujeto consigo mismo. ¿Es el comprender la historia un comprenderse mejor a sí mismo? Para el estructuralismo lingüístico, al igual que para la antropología estructural, sabemos que no hay historicidad en la relación de comprensión. La relación es objetiva, *independiente* del observador.<sup>94</sup> Con este modo de proceder se corre el riesgo de que el pensamiento se aliene en la objetividad de sus códigos. “La objetividad estructural puede aparecer entonces como un momento abstracto —legítimamente abstracto— de la apropiación y del reconocimiento por el que la reflexión abstracta se torna en reflexión concreta. En última instancia, esta apropiación y este reconocimiento consistirían en una recapitulación completa de todos los contenidos significativos dentro de un saber de

---

*zwischen Dekonstruktion und Konstruktivismus*, Tubinga/Basilea, Francke, 1995, pp. 113-130.

<sup>92</sup> Reinhart Koselleck, “Moderne Sozialgeschichte und historische Zeiten”, en *Zeitschichten*, *op. cit.*, pp. 317-335, aquí: 329.

<sup>93</sup> *Ibid.*, pp. 330-331: “Ereignisse und Strukturen sind ineinander verschränkt, aber niemals läßt sich das eine auf das andere reduzieren. Zwei Folgerungen für die sozialwissenschaftliche Praxis seien erlaubt. Wenn man die verschiedenen Zeitebenen auseinanderhält, stößt man auf die Bedingungen und auf die Grenzen möglicher Prognosen [...] Als zweites sei ein Hinweis erlaubt auf die Eigentümlichkeit der modernen Sozialgeschichte. Sie ist offenbar dadurch gekennzeichnet, daß sich seit der Französischen Revolution die Strukturen selber schneller ändern als zuvor. Der strukturelle Wandel hat gleichsam Ereignischarakter gewonnen: Kennzeichen unserer Neuzeit.”

<sup>94</sup> Paul Ricoeur, “Estructura y hermenéutica”, *op. cit.*, p. 52

sí y del ser, como Hegel trató de ‘soñar’ mediante una lógica de los contenidos y no mediante una lógica de la sintaxis.”<sup>95</sup> Siguiendo este planteamiento, la objetividad estructural para Koselleck sería producto de la lógica del *contenido* del concepto, y no ya de la lógica de la sintaxis. Y este es el sentido en el que cabría la posibilidad de considerar a Koselleck un historiador estructuralista. Pero, como puede apreciarse, es un estructuralismo peculiar, ya que la estructura se manifiesta tras el momento especulativo de investigación histórico social, y no a la inversa, es decir, la estructura de la historia es una enseñanza de la *Historik*, y no ya su método. Y es que así como:

La norma del lenguaje hablado y el sistema lingüístico están entrelazados, sin que sean reducibles entre sí, del mismo modo interactúan en la historia los acontecimientos y las estructuras. También las estructuras contienen posibilidades –limitadas– que se realizan parcialmente en acontecimientos, de la misma manera que un sistema lingüístico se realiza en cada caso en un lenguaje hablado sin verse fagocitado por él.<sup>96</sup>

En este sentido, la *Historik* no solo *explica* la historia, sino que la interpreta y la *comprende*. Aceptando la definición que ofrece Ricoeur de la explicación estructural como un modelo que se “apoya en (1) un sistema inconsciente (2) que está constituido por diferencias y oposiciones (mediante separaciones significativas) (3) independientemente del observador” y de la hermenéutica en tanto que interpretación de un sentido transmitido consistente “en (1) la recuperación consciente (2) de un fondo simbólico sobre-determinado (3) por un intérprete que se sitúa en el mismo campo semántico que aquello que comprende, entrando así en el ‘círculo hermenéutico’”<sup>97</sup>, el proyecto de Koselleck podría situarse en un terreno intermedio. Con el estructuralismo comparte el análisis de las prácticas lingüísticas que forman la base de los diferentes modelos de acción, si bien tales prácticas

---

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 65

<sup>96</sup> Reinhart Koselleck, “Sprachwandel und sozialer Wandel im ausgehenden Ancien régime”, en *Begriffsgeschichten*, *op. cit.*, pp. 287-308, aquí: p. 304: “die gesprochene Sprachnorm und das Sprachsystem ineinander verschränkt sind, ohne aufeinander reduzierbar zu sein, so verhalten sich offenbar in der Geschichte Ereignisse und Strukturen zueinander. Auch Strukturen enthalten -begrenzte- Möglichkeiten, die sich in Ereignissen teilweise verwirklichen, so wie sich ein Sprachsystem in einer jeweils gesprochenen Sprache realisiert, ohne darin völlig aufzugehen.”

<sup>97</sup> Paul Ricoeur, “Estructura y hermenéutica”, *op. cit.*, p. 67

no se encuentran necesariamente en un plano inconsciente, sí que pueden participar de él. A este respecto señala Koselleck que existen formas conscientes e inconscientes de comportamiento, cuya característica fundamental es que su duración va más allá de los sujetos individuales.<sup>98</sup> Su objetivo es, en última instancia, mostrar que la práctica lingüística influye de manera directa en la acción. Ahora bien, que la duración de las estructuras lingüísticas sea independiente de los sujetos particulares no implica en modo alguno que tales estructuras tengan un carácter estático. Para Koselleck, siguiendo al lingüista Eugenio Coseriu, lo decisivo del lenguaje no es una estructura inmutable, sino el cambio, el devenir, y la cuestión principal es cómo describimos esas transformaciones.<sup>99</sup> Por otro lado, los planteamientos de Koselleck podrían situarse igualmente dentro de las coordenadas de la hermenéutica en tanto en cuanto el cometido fundamental de la *Historik* es el de recuperar de manera consciente elementos lingüísticos, procurando situarse en el mismo campo semántico que aquello que comprende, entrando así en el llamado “círculo hermenéutico”.

### 1.5. Trama y remisión de (contra-) conceptos

Koselleck no es, por tanto, un historiador estructuralista en sentido tradicional. Es cierto que los conceptos de la *Begriffsgeschichte* se encuentran en una suerte de “trama” en la que, por su contenido político-social, remiten unos a otros. Es más, tales conceptos se dan siempre en referencia a conceptos opuestos, a “contra-conceptos”,<sup>100</sup> que son al mismo tiempo “indicadores” del mundo histórico, cuya traza permite reconstruir un determinado movimiento, una tendencia específica, y “factores”, cuyas armas más

<sup>98</sup> Reinhart Koselleck, “Moderne Sozialgeschichte und historische Zeiten”, *op. cit.*, p. 329.

<sup>99</sup> Jordheim Helge, “Thinking in convergences – Koselleck on language, history and time”, *op. cit.*, pp. 74-75.

<sup>100</sup> Reinhart Koselleck, “Zur historisch-politischen Semantik asymmetrischer Gegenbegriffe”, en *Vergangene Zukunft*, *op. cit.*, pp. 211-259, aquí: p. 259: “Mientras que las unidades de acción humanas se excluyan o se limiten, seguirán existiendo contraconceptos asimétricos y técnicas de negación que influirán en los conflictos actuales hasta que no surjan otros conflictos nuevos.” (*Solange sich die menschlichen Handlungseinheiten aus- und eingrenzen, wird es asymmetrische Gegenbegriffe und Negationstechniken geben, die in die Konflikte so lange einwirken, bis wieder neue Konflikte entstehen*). Sobre la noción de *Gegenbegriffe* véase Carl Schmitt, *Donoso Cortes in gesamteuropäischer Interpretation*, Colonia, Greven Verlag, 1950, pp. 110 y ss. Citado por Dirk van Laak, *Gespräche in der Sicherheit des Schweigens*, Berlín, Akademie Verlag, 1993, p. 225, nota 76.

propias y verdaderas tienen como finalidad el favorecer el establecimiento de nuevas condiciones político-sociales.<sup>101</sup> Esto supone que los conceptos del lenguaje político-social de la modernidad se encuentran siempre en un campo de batalla, configurando así líneas de pertenencia que determinan una modalidad histórica específica de la hostilidad política, siguiendo en este punto las tesis de Schmitt en *El concepto de lo político*.<sup>102</sup>

Koselleck va más allá de la mera relación de reciprocidad entre conceptos. Para el estructuralismo la realidad se agota en la remisión de signos dentro de un discurso, “para Koselleck el concepto es quien establece la relación entre una palabra y una situación histórica. Los conceptos son vistos por la *Begriffsgeschichte* desde su función político-social, y no en su función lingüística.”<sup>103</sup> El concepto tiene que salir de la trama lingüística y atender “a las realidades extralingüísticas y extraconceptuales que determinan las acciones.”<sup>104</sup> En definitiva, el “estructuralismo” de Koselleck exige que la estructura lingüística, si quiere ser de utilidad para el estudio de la historia de los conceptos, tenga que ser analizada en su vínculo con la estructura social. Se trata de sacar el concepto de la trama lingüística e insertarlo en la estructura social de una época, de la cual *saldrá* ya como concepto histórico fundamental (*geschichtlicher Grundbegriff*). En este sentido, el análisis koselleckiano es el propio de los estructuralistas: sincrónico. Por otro lado, visto en su totalidad, el método de la *Begriffsgeschichte* es diacrónico, ya que de lo que se trata es de captar los desplazamientos semánticos de los conceptos a lo largo de la historia para llegar a comprender lo que él denomina “tiempo histórico”. Sin embargo, en la historia conceptual ambos métodos están estrechamente relacionados:

En la pragmática, aunque regulados retóricamente, se enfatiza su único uso con miras a alcanzar un acuerdo. En la semántica, sin embargo, a menudo se encuentran registradas experiencias que tienen siglos de antigüedad por las

---

<sup>101</sup> Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 1. *op. cit.*, pp. XVI-XIX.

<sup>102</sup> Gennaro Imbriano, “Alcune riflessioni sul carteggio inedito tra Reinhart Koselleck e Carl Schmitt (1953-1980)”, en *Filosofía política*, 2/2014, pp. 291-310, aquí: pp. 292-293.

<sup>103</sup> Joaquín Abellán, “En torno al objeto de la ‘historia de los conceptos’ de Reinhart Koselleck”, en Enrique Bocardo (ed.), *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 215-248, aquí: p. 222.

<sup>104</sup> Antonio Gómez Ramos, “Koselleck y la *Begriffsgeschichte*. Cuando el lenguaje se corta con la historia”, en Reinhart Koselleck, *historia/Historia*, *op. cit.*, pp. 9-23, aquí: p. 11.

que la fuerza expresiva de un concepto se ve enriquecida a la vez que limitada. Finalmente, en la sintaxis y en la gramática el margen de maniobra de un uso conceptual se inserta en un marco recurrente del largo plazo, cuyas transformaciones solo se producen lentamente. Por tanto, dependiendo del planteamiento, en cada historia conceptual la sincronía y la diacronía se encuentran entrelazadas de formas diferentes, sin que sean aislables en modo alguno.<sup>105</sup>

Recordemos una vez más que la estructura de la historia es una enseñanza de la *Historik*, y no ya su método. Y este resultado de estructuras que trascienden la historicidad específica de una época —para Koselleck, sin duda, la modernidad— no se alcanza con la voluntad de identificar meras estructuras perennes, sino con la finalidad de generar un marco comparativo donde el presente se haga efectivamente presente. De ahí que la discusión en torno a la diacronía, al largo plazo, a las estructuras de *longue durée*, será una discusión fallida toda vez que no se proyecte sobre su verdadera finalidad, a saber: el problema del presente, el problema de la historicidad en su presente.

Más que al estructuralismo, al menos entendido en su sentido clásico, el análisis de los conceptos desde una perspectiva histórica y contextual se encontraría más próximo a una suerte de holismo conceptual que hunde sus raíces en Hegel.<sup>106</sup>

Para Hegel, todo concepto, todo enunciado y toda teoría son plenamente comprensibles y están completamente justificados únicamente cuando se encuentran en conexión con los demás conceptos (enunciados o teorías) de un ámbito concreto, el cual solo es verdaderamente cognoscible en una conexión total con el resto de ámbitos del saber. No hay una sola frase, ni siquiera los primeros axiomas de la lógica que, por sí misma, fuera del contexto de los axiomas [...] tuviese validez o fuese comprensible [...] Vistos en sí mismos,

---

<sup>105</sup> Reinhart Koselleck, “Stichwort: Begriffsgeschichte”, en *Begriffsgeschichten*, *op. cit.*, pp. 99-102, aquí: p. 100: “In der Pragmatik werden sie, wenn auch rhetorisch reguliert, auf ihren einmaligen Gebrauch hin zugespitzt, um Zustimmung zu erzeugen. In der Semantik sind dagegen oft jahrhundertealte Erfahrungen gespeichert, die die Aussagekraft eines Begriffs so sehr anreichern wie begrenzen. In Syntax und Grammatik schließlich wird der Spielraum einer Begriffsverwendung in langfristig sich wiederholender, nur langsam sich verändernder Weise eingefasst. Je nach Fragestellung sind also in jeder Begriffsgeschichte Synchronie und Diachronie auf verschiedene Weise verschränkt, niemals isolierbar.”

<sup>106</sup> Seguimos en este punto la lectura de Hegel que lleva a cabo Ludwig Siep en *Der Weg der Phänomenologie des Geistes*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2000.

los axiomas no son absolutos, sino parciales, deficientes, y no desarrollados (“inmediatos”).<sup>107</sup>

Pensar sistemáticamente significaría, por tanto, pensar interrelacionadamente.<sup>108</sup> La inserción de los conceptos en la historia muestra asimismo la imposibilidad de una aclaración concluyente sobre ellos. Las *palabras*, vistas en sí mismas, son “deficientes”, no tienen historia.<sup>109</sup> He ahí el interés de Koselleck en presentar una historia de los conceptos; en el caso de Hegel, de mostrar el holismo de las categorías. Holismo implica salir del ser y, por ende, también de la nada, de lo inmediato e ir a la esencia que es y se muestra en el mismo devenir.<sup>110</sup> Koselleck es consciente que aquello que se puede definir es lo que no tiene historia, las palabras. Los conceptos, en cambio, son susceptibles de interpretación, de polémica, de lucha política. Así, por ejemplo, no encontramos manifestaciones en la calle cuyo motivo que empuja a la movilización sea un uso terminado de palabras, pero sí que encontramos reivindicaciones cuyo motor es el contenido, o mejor, una parte del contenido semántico de conceptos. Piénsese, sin ir más lejos, en movimientos sociales alentados por conceptos como “nación”, “democracia”, “libertad” o “educación”.

En definitiva, creemos poder afirmar que Koselleck no toma la noción de estructura de la lingüística estructural, sino que tal concepto se fue forjando en la tradición historiográfica alemana del siglo XX. De la relación entre el proyecto de Koselleck y la historiografía alemana nos ocuparemos en el siguiente apartado. En él daremos cuenta también de los resultados de la estancia de investigación en el *Landesarchiv Nordrhein-Westfalen*, que anunciamos al inicio del capítulo.

---

<sup>107</sup> *Ibid.*, pp. 66-67: “Für Hegel ist jeder Begriff, jede Aussage und jede Theorie nur ganz verständlich und gerechtfertigt im Zusammenhang mit allen Begriffen (bzw. Aussagen, Theorien) eines Gebietes, das selber nur in einem vollständigen Zusammenhang mit den übrigen Gebieten des Wissens erkannt ist. Es gibt keinen Satz, auch nicht die ersten Axiome der Logik, der allein für sich, losgelöst aus dem Zusammenhang von Axiomen [...], gültig oder auch nur verständlich wäre [...] Sie sind also für sich gesehen nicht absolut, sondern einseitig, mangelhaft, unentwickelt (”unmittelbar”).”

<sup>108</sup> Cf. Gustav-H. H. Falke, *Begriffne Geschichte*, Berlín, Lukas, 1996. p. 57.

<sup>109</sup> Reinhart Koselleck, “Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte”, *op. cit.*, p. 120.

<sup>110</sup> Cf. G.W.F. Hegel, *Wissenschaft der Logik*. Vol 1, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1979, p. 73.



## 2. Carl Schmitt y Reinhart Koselleck *im Gespräch*

En este apartado se presentan los resultados de investigación de la estancia en el *Nachlass Carl Schmitt* que se encuentra en el *Landesarchiv Nordrhein-Westfalen*, en la sección correspondiente al *Rheinland*. Durante el periodo de la estancia en el archivo, allá por diciembre de 2013, la sección del *Rheinland* tenía su sede en Düsseldorf. A mediados de 2014 esta sección fue trasladada a Duisburg. La correspondencia entre Schmitt y Koselleck contenida en ese *Nachlass* está comprendida entre 1953 y 1983. Comienza con una carta de Koselleck datada el 21/01/53 y termina el 20/11/83, igualmente con una carta del historiador de Görlitz. La primera carta que encontramos de Schmitt data del 29/09/53 y la última del 26/02/80. El contenido de la correspondencia lo hemos organizado con vistas a ofrecer argumentos sólidos desde el punto de vista histórico a la hipótesis principal de nuestra investigación que apunta, recordémoslo una vez más, a comprender el proyecto de la historia conceptual de Koselleck no tanto como un método de análisis histórico-filológico como una teoría de la modernidad. En este apartado intentaremos demostrar hasta qué punto el proyecto de Koselleck entendido como teoría de la modernidad hunde sus raíces en el pensamiento de Carl Schmitt y en la historiografía alemana de la primera mitad del siglo XX.

### 2.1. *Crítica y crisis: una tesis doctoral, un libro*

Koselleck entra en el mundo académico con su tesis doctoral titulada *Crítica y crisis*. Considerada como la tesis en lengua alemana con mayor repercusión en el siglo XX dentro del ámbito de las ciencias humanas,<sup>111</sup> las dudas de

---

<sup>111</sup> Así lo recoge, sin citar la fuente, Christian Meier en su discurso pronunciado en un acto organizado en la Universidad de Bielefeld en conmemoración de la muerte de Koselleck: Christian Meier, “Gedenkrede”, en Neithard Bulst y Willibald Steinmetz (eds.), *Reinhart Koselleck 1923-2006. Reden zur Gedenkfeier am 24. Mai 2006*, Bielefelder Universitätsgespräche und Vorträge 9, 2007, pp. 7-34, aquí: 8; discurso recogido ahora también en Hans Joas y Peter Vogt (eds.), *Begriffene Geschichte, op. cit.*, pp. 103-120, aquí: 103. Cf. Jan-Werner Müller, *A Dangerous Mind: Carl Schmitt in Post-war European Thought*, New Haven/London, Yale University Press, 2003, p. 106.

los dos examinadores<sup>112</sup> sobre la calificación del trabajo –finalmente consiguió la segunda mejor calificación, *magna cum laude*– y el temor del propio Koselleck a que su trabajo no fuese aceptado por no cumplir con los cánones clásicos de la filosofía ni de la historia ni de la sociología, no hacían presagiar su posterior éxito. Este apartado se ocupa de las semejanzas y diferencias entre el libro y la tesis a la luz de los planteamientos de Schmitt y las críticas de Johannes Kühn que quedan reflejadas en la correspondencia.

A finales de 1953, momento en el que comienza la correspondencia entre Koselleck y Carl Schmitt, Koselleck tiene ante sí los exámenes orales final de carrera y la lectura de la tesis. En los exámenes orales Koselleck se examinó sobre cuestiones históricas de derecho constitucional (*Staatsrecht*) con Ernst Forsthoff –figura decisiva en Heidelberg para el restablecimiento académico de profesores cercanos tanto personal como ideológicamente a Carl Schmitt–<sup>113</sup> con quien había hablado dos veces antes del examen; con Gadamer se examinó sobre Kant, estableciendo vínculos entre Descartes, Leibniz y Heidegger; y con su director de tesis, Johannes Kühn, sobre historia universal (*Weltgeschichte*), tomando a Alemania como ejemplo, y cuya divisa histórica rezaba “siempre demasiado tarde” (*immer zu spät*). Los exámenes orales, según le cuenta Koselleck a Schmitt, se desarrollaron en una atmósfera muy apacible. Las calificaciones finales fueron dos “magna” (con Forsthoff y Gadamer) y “summa” en historia (con Johannes Kühn).<sup>114</sup>

En cuanto a la tesis doctoral, ésta recibió finalmente, como se ha señalado un poco más arriba, la calificación de *magna cum laude*.

La nota de mi tesis doctoral, dicho sea de paso, la bajó Löwith en su segundo informe en un momento en el que Kühn estaba dudando entre el summa y el magna cum laude, así que al final me otorgaron la segunda de estas calificaciones. Por aquel entonces yo personalmente estaba contento de que mi

---

<sup>112</sup> La tesis fue defendida ante Karl Löwith y Johannes Kühn, quien, además de su tío materno, fue su director.

<sup>113</sup> Cf. Reinhard Mehring, *Carl Schmitt. Aufstieg und Fall*, Múnich, Beck, 2009, especialmente pp. 464-468. Koselleck, junto a otras jóvenes promesas de la intelectualidad alemana, también visitaría los seminarios privados que Forsthoff organizaba en Ebrach, un pequeño pueblo de la Alta Franconia. Cf. Dirk van Laak, *Gespräche in der Sicherheit des Schweigens*, op. cit., p. 206; así como Nicolaus Sombart, *Rendezvous mit dem Weltgeist*, Fráncfort del Meno, Fischer, 2000, p. 205.

<sup>114</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 14/11/1954, en RW 265-8135.

trabajo hubiese sido aceptado, ya que no podía caracterizarse claramente como un trabajo histórico ni sociológico ni tampoco filosófico.<sup>115</sup>

*Crítica y crisis* fue, en efecto, dirigida, al menos oficialmente, por el historiador Johannes Kühn, por quien Koselleck sentía un profundo respeto y admiración. En su *Dankrede* del 23 de noviembre del 2004 en conmemoración del quincuagésimo aniversario de su tesis doctoral, reconoce, quién sabe si quizá por deferencia hacia su maestro y, además, tío materno, que en pocas ocasiones había aprendido tanto en una hora como en la defensa de su tesis ante Kühn.

Sin haber acordado el tema, me preguntó en el debate dónde, cómo y por qué se ha diferenciado la historia de Alemania de la de sus países vecinos. No se trataba de una inquisición moral para reformular ex post una nueva “vía especial” (*Sonderweg*), sino el intento sobrio de sondear las diferencias con ayuda de criterios comparativos comunes [...].<sup>116</sup>

En su tesis doctoral Koselleck se propuso analizar la función política de las tres *Críticas* kantianas.<sup>117</sup> En un principio, su intención era titularla *Dialéctica de la Ilustración*. Tras hacerse eco de que en 1947 se habían publicado en Holanda unos *fragmentos filosóficos* con ese mismo título,<sup>118</sup> se vio obligado a buscar uno nuevo. *Crítica y crisis*:

Es el resultado de las sugerencias de Carl Schmitt comenzando por poner de relieve los análisis léxicos e investigando las transformaciones léxicas. Quizá

---

<sup>115</sup> Reinhart Koselleck, “Dankrede am 23. November 2004”, en Stefan Weinfuter (ed.), *Reinhart Koselleck (1923-2006). Reden zum 50. Jahrestag seiner Promotion in Heidelberg*, Heidelberg, Winter, 2006, pp. 33-60, aquí: p. 50: “Die Note meiner Doktorarbeit hat Löwith übrigens in seinem Zweitgutachten, als Kühn zwischen summa und magna cum laude schwankte, auf den unteren Wert abgesenkt. Ich persönlich war damals froh, dass meine Arbeit, die weder nur historisch, noch nur soziologisch, noch nur philosophisch eindeutig ausgewiesen war, überhaupt akzeptiert wurde.”

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 51: “Ohne das Thema abgesprochen zu haben, erfragte er in der Debatte, wo und warum und wie sich die Deutsche Geschichte von den Geschichten ihrer Nachbarländer unterschieden habe. Das war keine moralische Inquisition auf der Suche nach einem ex post zu revidierenden Sonderweg, sondern der nüchterne Versuch, die Unterschiede mit Hilfe gemeinsamer Vergleichskriterien auszuloten [...].”

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>118</sup> Theodor W. Adorno/Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 2009

se podría deducir una historia conceptual de la aplicación de los usos recíprocos de las palabras que hiciese referencia a la función política de la crítica y de la crisis.<sup>119</sup>

Koselleck podría incluso haber sacado el título de su tesis de un pasaje de Schmitt en *Donoso Cortés in gesamteuropäischer Interpretation*.<sup>120</sup> Se da la azarosa coincidencia de que allá por los años 30 del siglo pasado Bertolt Brecht y Walter Benjamin habían planeado publicar una revista con el título *Krise und Kritik*,<sup>121</sup> lo que parece indicar que el concepto de crisis lleva décadas siendo *actual*.

Existen, asimismo, otros motivos importantes a lo largo de la obra de Koselleck que van más allá de su tesis doctoral, que se forjaron en las clases magistrales a las que asistió en Heidelberg, y que serán decisivos en la formulación de sus fundamentos para una ontología de la historia orientada hacia la formación histórica de los conceptos. Entre ellos cabe destacar especialmente el estímulo de Ernst Wahle para concebir la historia más allá de las fuentes escritas.<sup>122</sup> Tal premisa era, no obstante, un instrumento de análisis común en la investigación histórica que encontramos ya en otros autores que marcarán igualmente la línea de trabajo de Koselleck, entre los que destaca Otto Brunner.

El pensamiento teórico de Brunner se movía en círculos peculiares. Que los conceptos se pueden obtener únicamente de las fuentes es algo que él no creía. Para encontrar en las acciones lo que se anda buscando se necesitan primeramente categorías y conceptos sistemáticos del presente [...] Sin embargo, los conceptos modernos son solo la condición, naturalmente la con-

---

<sup>119</sup> Reinhart Koselleck, “Dankrede am 23. November 2004”, *op. cit.*, p. 64: “ergab sich aus den Anregungen von Carl Schmitt, zunächst einmal den lexikalischen Befund zu erheben und den lexikalischen Wandel zu untersuchen. Vielleicht ließe sich ja schon aus der wechselseitigen Verwendung der Wortgebräuche eine Begriffsgeschichte ableiten, die auf die politische Funktion von Krisis und von Kritik hinweisen könnte.”

<sup>120</sup> Jan-Werner Müller, *A Dangerous Mind: Carl Schmitt in Post-war European Thought*, *op. cit.*, p. 266, nota 16.

<sup>121</sup> Erdmut Wizisla, “‘Windschiefes’, ‘Grüppchenhaftes’ und ‘selbstverständliche Bedeutung’. Das Zeitschriftenprojekt ‘Krise und Kritik’ (1930/31) aus der Sicht Ernst Blochs und die Edition der Dokumente”, en Garber Klaus y Ludger Rehm, *Global Benjamin*. Vol. 2, Múnich, Wilhelm Fink Verlag, 1999, pp. 801-809.

<sup>122</sup> Reinhart Koselleck, “Dankrede am 23. November 2004”, *op. cit.*, p. 35.

dición necesaria, sobre la que el historiador debe dar forma a conceptos individuales y a conceptos tipo que sean apropiados para el estudio del objeto histórico en cuestión.<sup>123</sup>

Décadas más tarde Koselleck, por su parte, mantendrá una posición semejante, a saber: que la interpretación de la realidad histórica se decide no sólo sobre el terreno del control metódico de las fuentes, sino allí donde se procura articularlas lingüísticamente.<sup>124</sup> Y es que, en el fondo, una de las tareas esenciales de la Histórica es hacer que el historiador sepa de su propio lenguaje, un lenguaje que no se encuentra necesariamente en las fuentes a partir de las cuales elabora su relato. Es necesario señalar, empero, una diferencia fundamental entre las posiciones de ambos historiadores respecto a la comprensión de la noción de *Grundbegriff*.

Lo que es un concepto histórico fundamental lo definió Koselleck en el primer volumen [de los *Geschichtliche Grundbegriffe*]. La distancia con el concepto histórico fundamental del Brunner de los años treinta como expresión de “orden concreto”, que debe construir puentes entre el presente y la Edad Media, es evidente. Koselleck evita dar una definición donadora de sentido. Se trata de “conceptos rectores del movimiento histórico, un movimiento que en el transcurso del tiempo ha ido constituyendo el objeto de la investigación histórica.”<sup>125</sup>

---

<sup>123</sup> Thomas Etzemüller, *Sozialgeschichte als politische Geschichte*, *op. cit.*, p. 72: “Brunners theoretisches Denken bewegte sich in eigentümlichen Kreisen. Daß Begriffe allein aus den Quellen zu gewinnen seien, glaubte er nicht. Man benötigt systematische Begriffe und Kategorien der Gegenwart, um in den Akten überhaupt erst zu finden, was man sucht [...] Die modernen Begriffe sind aber nur die Grundlage, freilich die unerläßliche Grundlage, auf der der Historiker dann historische Individual- und Typenbegriffe formen soll, die dem betreffenden historischen Objekt angemessen sind.”

<sup>124</sup> Reinhart Koselleck, “Fiktion und geschichtliche Wirklichkeit”, en *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, Berlín, Suhrkamp, 2014, pp. 80-95, p. 93.

<sup>125</sup> Christof Dipper, “Die ‘Geschichtliche Grundbegriffe’. Von der Begriffsgeschichte zur Theorie der historischen Zeiten”, *op. cit.*, p. 298: “Was ein geschichtlicher Grundbegriff ist, hat Koselleck in seiner Einleitung zum ersten Band definiert. Die Distanz zum Brunnerschen Grundbegriff der dreißiger Jahre als Ausdruck ‘konkreter Ordnung’, die Brücke zwischen Gegenwart und Mittelalter bilden sollen, ist offensichtlich. Koselleck vermeidet eine sinnstiftende Definition. Es handle sich um ‘Leitbegriffe der geschichtlichen Bewegung, die, in der Folge der Zeiten, den Gegenstand der historischen Forschung ausmacht.’” Cf. Timo Pankakoski, “Conflict, Context, Concreteness. Koselleck and Schmitt on Concepts”, en *Political Theory*, vol. 38, N° 6, 2010, pp. 749-779, aquí: p. 754.

Otro ejemplo de la influencia de los primeros años de estudio en Heidegger es la noción de patogénesis que encontramos en el subtítulo de *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. La inspiración para este concepto la encontró las clases magistrales del médico Viktor von Weizsäcker:

Cuyas espontáneas y, sin embargo, lógicamente planteadas clases magistrales sobre antropología médica, lo que para él significaba siempre antropología social, me indujeron a utilizar la metáfora de patogénesis del mundo burgués como subtítulo de la edición impresa.<sup>126</sup>

*Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués* fue, en efecto, el subtítulo de la tesis editada como libro. El subtítulo de la tesis doctoral propiamente dicha rezaba *Eine Untersuchung der politischen Funktion des dualistischen Weltbildes im 18. Jahrhundert*.<sup>127</sup> El cambio en el subtítulo de la obra obedece a una serie de objeciones de su director de tesis. Johannes Kühn propone a Kosselleck que, además de deshacerse de la noción *Bürgertum*, evite en la medida de lo posible el término *dualismo*, ya que tal concepto era propio de la historia de las religiones y, por consiguiente, no debía aplicarse a las tendencias políticas del siglo XVIII.

En el curso de sus objeciones, Johannes Kühn realizó dos importantes propuestas para las modificaciones. En primer lugar, tendría que precisar mis análisis en el sentido de que no debería hablar de “burguesía”, cuyo concepto estaría puesto en cuestión, sino del papel de la inteligencia y la “espiritualidad” burguesa. En segundo lugar, me ha planteado una objeción importante en cuanto al uso del concepto de dualismo. Este concepto pertenecería a la historia de las religiones y en vista de las tendencias totalitarias del siglo XVIII, que no son dualistas, sería inapropiado aplicarlo.<sup>128</sup>

---

<sup>126</sup> Reinhart Koselleck, “Dankrede am 23. November 2004”, *op. cit.*, p. 35: “dessen spontanen und doch folgerichtig durchdachten Vorlesungen zur medizinischen, und das hieß für ihn immer zugleich zur sozialen Anthropologie, mich bewogen haben, die Metapher einer Pathogenese der bürgerlichen Welt als Untertitel der Druckauflage zu verwenden.”

<sup>127</sup> Ivan Nagel, “Der Kritiker der Krise. Zum 50. Jahrestag von Reinhart Kosellecks Promotion”, en Hans Joas y Peter Vogt, *Begriffene Geschichte*, *op. cit.*, pp. 94-102. Aquí: p. 99.

<sup>128</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 05/11/1954, en RW 265-8138: “Im Zuge seiner Einwände hat er [Johannes Kühn] zwei wesentliche Vorschläge zur Umänderung gemacht. Einmal müsste ich meine Analyse insofern präzisieren, als ich nicht von ‘Bürgertum’ sprechen dürfe, welcher Begriff gerade in Frage stünde, sondern von der Rolle

Cómo poder evitar o substituir el concepto de dualismo era a finales de 1954 toda una incógnita. Es en la publicación de la tesis como libro donde se puede apreciar el trabajo de Koselleck para superar la noción de dualismo sin desestructurar las tesis fundamentales de su trabajo para obtener el título de doctor.

En la obra publicada (1959), Koselleck limitará el uso de la expresión “dualismo moral” –si bien no la abandona del todo– y hará más hincapié en el dualismo entre moral y política. De hecho, en ciertos pasajes de la tesis doctoral (1954) en los que utilizaba la expresión “die moralischen Dualismen” (*los dualismos morales*), aparecen en la publicación reformulados como “die Dialektik von Moral und Politik” (*la dialéctica entre moral y política*). Así, donde en la tesis doctoral se puede leer “*Los dualismos morales* le confieren a la lucha una radicalidad que aún no correspondía en absoluto a la importancia de la burguesía alemana en su conjunto”,<sup>129</sup> en la versión publicada encontramos “*La dialéctica entre moral y política* le confiere a la lucha una radicalidad que aún no correspondía en absoluto a la importancia de la burguesía alemana en su conjunto.”<sup>130</sup> Tal cambio para la publicación se encuentra consecuentemente corregido en el mismo índice.

Los títulos en el índice cambian, al igual que la ordenación del texto. Así, el tercer apartado del primer capítulo de la tesis doctoral se corresponde con el primer apartado del segundo capítulo de su publicación. Pero esta correspondencia tampoco es completa: los dos primeros párrafos (de estos apartados indicados) del libro no se encuentran en la tesis, al igual que el último párrafo de la tesis no aparece en el libro. Otro cambio relevante es que el segundo capítulo completo de la tesis corresponde al se-

---

der bürgerlichen Intelligenz und ‘Geistigkeit’ sprechen müsse. Zweitens hat er einen entscheidenden Einwand gegen den Gebrauch des Begriffes des Dualismus erhoben. Dieser Begriff gehöre in die Religionsgeschichte und sei angesichts der totalitären Tendenzen im achtzehnten Jahrhundert, die also nicht dualistisch seien, unangebracht.”

<sup>129</sup> Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Untersuchung der politischen Funktion des dualistischen Weltbildes im 18. Jahrhundert*. Tesis doctoral, Heidelberg, 1954, p. 94. La cursiva en la cita es nuestra: “Die moralische Dualismen verleihen dem Kampf eine Radikalität, die dem sozialen Gewicht des deutschen Bürgertums insgesamt noch keineswegs entsprach.”

<sup>130</sup> Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenesen der bürgerlichen Welt*, Fráncfort del Meno Suhrkamp, 2013, p. 106. La cursiva en la cita es nuestra: “Die Dialektik von Moral und Politik verlieh dem Kampf eine Radikalität, die dem sozialen Gewicht des deutschen Bürgertums insgesamt noch keineswegs entsprach.”

gundo apartado del segundo capítulo del libro, a excepción del primer párrafo de este último, que es de nueva redacción. Pero el cambio quizá más relevante es que la quinta y última parte del segundo capítulo del libro corresponde en la tesis doctoral, con algunas modificaciones, al primer capítulo. Y de todas las adiciones redactadas para el libro la que más destaca es la primera parte del primer capítulo que no aparece la tesis doctoral.<sup>131</sup>

Mas ni siquiera es necesario llegar al primer capítulo para percibir las sutilezas del cambio. Estas se muestran ya en las primeras líneas de la introducción. La tesis comienza así: “Desde un punto de vista histórico, la crisis actual de la historia mundial (*Weltgeschichte*), políticamente determinada por la tensión existente entre los polos opuestos que representan Estados Unidos y Rusia como las dos potencias mundiales, es el resultado de la expansión europea sobre la faz de la tierra.”<sup>132</sup> Y estas son las primeras líneas del libro: “Desde un punto de vista histórico, la crisis mundial actual, determinada por la tensión existente entre los polos opuestos que representan Estados Unidos y Rusia, es el resultado de la historia europea.”<sup>133</sup> En ambos fragmentos el concepto de crisis juega ciertamente un papel fundamental; sin embargo, su genitivo es formulado de manera bien diferente: en el primero se trata de la crisis de la historia mundial, en el segundo de la crisis global. No existen, empero, elementos suficientes para dudar de que, si bien formulados de un modo diferente, ambos genitivos hagan referencia a la situación global durante el primer y el segundo lustro posteriores la II Guerra Mundial. El patetismo de esas primeras líneas de la tesis contrasta con lo que hoy llamaríamos una cierta “corrección política” del libro, sin que por ello sus argumentos dejen de ser, a su manera, provocadores. Esta reformulación no es en modo alguno baladí. Koselleck está buscando un espacio que le permita abundar en la idea de división entre moral y política, un espacio que la estructura original de la tesis no le deja. Por eso se ve

---

<sup>131</sup> Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenesen der bürgerlichen Welt*, op. cit., pp. 11-16.

<sup>132</sup> Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Untersuchung der politischen Funktion des dualistischen Weltbildes im 18. Jahrhundert*. Tesis doctoral, Heidelberg, 1954, p. 1: “Die gegenwärtige Krise der Weltgeschichte, die politisch bestimmt ist durch die polare Spannung der beiden Weltmächte Amerika und Russland, ist historisch gesehen ein Ergebnis der europäischen Ausbreitung über die Erde.”

<sup>133</sup> Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenesen der bürgerlichen Welt*, op. cit., p. 1: “Die gegenwärtige Weltkrise, bestimmt durch die polare Spannung der Weltmächte Amerika und Rußland, ist –historisch gesehen- Ergebnis der europäischen Geschichte.”



obligado a añadir páginas, siete en concreto, al inicio del primer capítulo,<sup>134</sup> donde se pueden apreciar las sugerencias que le hizo Johannes Kühn el día de la defensa de la tesis.

Detengámonos ahora en las significativas modificaciones de los títulos que aparecen en ambos índices. El apartado IV del segundo capítulo se corresponde en la tesis doctoral con el apartado III del segundo capítulo. El título de éste último reza: “Die verborgene Wendung gegen den Staat: Die politische Funktion des Logenarcanus (Lessing)/Planung heimlicher Gewaltsame (Illuminaten), aber Verdeckung ihrer politischen Bedeutung *durch den moralischen Dualismus*.”<sup>135</sup> En la publicación encontramos “Die verborgene Wendung gegen den Staat: Die politische Funktion des Logenarcanus (Lessing)/Planung heimlicher Gewaltsame (Illuminaten), aber Verdeckung ihrer politischen Bedeutung *durch den Dualismus von Moral und Politik*.”<sup>136</sup> El cambio en el título del tercer capítulo es también muy significativo. En la tesis reza: “Die Dialektik des moralischen Dualismus und die politische Krise”; en el libro: “Krise und Geschichtsphilosophie”.

Tras la lectura de estos fragmentos, parece quedar claro que, entre otras cosas, el dualismo moral del que hace uso Koselleck en su tesis doctoral está más cerca de los planteamientos de Schmitt que de los de su director de tesis. Recordemos que, como ya se señaló un poco más arriba, uno de los aspectos que Johannes Kühn consideró necesario de ser revisado fue precisamente el concepto dualismo moral por pertenecer a la historia de las religiones, no siendo así apropiado para explicar las tendencias totalitarias del siglo XVIII, que en sí mismas no eran dualistas.<sup>137</sup> Pero también acabamos de ver que el concepto de “dualismo entre moral y política” que usa Koselleck para evitar el de “dualismo moral” sigue siendo un término puramente schmittiano.<sup>138</sup>

---

<sup>134</sup> Véase especialmente Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenesen der bürgerlichen Welt*, op. cit., p. 12: “Der Eigenbereich eines ganz Europa umfassenden politischen System bildete die Ausgangskonstellation für die Aufklärung.”

<sup>135</sup> Reinhart Koselleck, “Inhaltsverzeichnis”, en *Kritik und Krise. Eine Untersuchung der politischen Funktion des dualistischen Weltbildes im 18. Jahrhundert*. Tesis doctoral, Heidelberg, 1954. La cursiva en la cita es nuestra.

<sup>136</sup> Reinhart Koselleck, “Inhalt”, en *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenesen der bürgerlichen Welt*, op. cit. La cursiva en la cita es nuestra.

<sup>137</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 05/11/1954, en RW 265-8138.

<sup>138</sup> Carl Schmitt a Reinhart Koselleck, 11/11/1953, en RW 260-386.

*Crítica y crisis* muestra hasta qué extremo Koselleck conocía los postulados de Schmitt y su valoración de los trabajos de Meinecke. Es más que probable que leyese la recensión del jurista alemán sobre *La idea de razón de Estado en la Edad Moderna*,<sup>139</sup> en la que, para refutar el planteamiento de esta obra, el jurista alemán intenta construir un argumento sobre la base de su teoría decisionista del estado de excepción que le permite dirigir una crítica feroz al planteamiento de Meinecke, tildándolo –¡qué curioso!– de “dualismo moral”:

Meinecke excluye la idea de una línea continua de desarrollo, así como la de una acentuación de la dialéctica y contiene un *dualismo moral* que mantiene el equilibrio en elementos contrapuestos. Este dualismo aparece ora como la contraposición entre ser y deber, ora como la contraposición entre poder y moralidad, ora en otras formas.<sup>140</sup>

El trasfondo de esta crítica es el marco liberal en el queda delimitado el análisis de Meinecke:

Su dualismo evita tanto la [...] parte lógico-metafísica como la parte jurídica del problema y se mantiene en lo moral, es decir, en la tradición liberal de los siglos XVIII y XIX. [...] Al Estado [...] le corresponde detentar el poder. Pero ese poder debe manifestarse en la esfera de lo ético y vincularse ahí con algo ajeno a su naturaleza, incluso contradictorio.<sup>141</sup>

También se podría pensar que, amén de este resquemor de Schmitt ante toda forma de liberalismo, el jurista alemán consigue vengarse aquí de

---

<sup>139</sup> Carl Schmitt, “Zu Friedrichs Meineckes ‘Idee der Staatsräson’”, *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*. Vol. 56, Tubinga, J. C. B. Mohr, 1926, pp. 226-234.

<sup>140</sup> *Ibid*, p. 227. La cursiva en la cita es nuestra: “Er [F. Meinecke] schließt die Vorstellung einer fortlaufenden Entwicklungslinie ebenso wie die einer dialektischen Steigerung aus und enthält einen in Gegensätzen balancierenden *moralischen Dualismus*. Dieser Dualismus erscheint bald als der Gegensatz von Sein und Sollen, bald von Macht und Sittlichkeit, bald in anderen Gestalten.”

<sup>141</sup> *Ibid*, p. 228: “Sein Dualismus vermeidet sowohl die [...] metaphysisch-logische, wie die juristische Seite des Problems und bleibt im Moralischen, d. h. in der liberalen Tradition des 18. und 19. Jahrhunderts [...] Zum Staat gehört [...] Macht. Aber die Macht soll sich in die Sphäre des Ethischen erheben und dort mit etwas ihrer Natur Fremdem, sogar gegensätzlichen verbinden.”

un supuesto silencio de la *Meinecke-Schule* sobre su *Politische Romantik* publicada en 1919,<sup>142</sup> aunque las reticencias entre ambos autores no deben reducirse únicamente a este hecho. En una carta de Schmitt al historiador y politólogo alemán Waldemar Besson confiesa que su crítica a Meinecke:

No llevaba mala intención. Yo se la envié por aquel entonces, en 1926, desde la más pura imparcialidad y con todo el respeto, para mí era lo más natural del mundo que así fuera; puesto que Meinecke era doctor honoris causa de la Facultad de Derecho de Bonn, a la que, a la sazón, yo pertenecía. Sin embargo, él me respondió con una breve carta en la que se mostraba ofendido y con la que rompía todo contacto posterior.<sup>143</sup>

Adentrándonos un poco más en la relación entre el Koselleck de *Crítica y crisis* y los planteamientos antiliberales de Schmitt, cabría señalar en este punto las siguientes líneas escritas por el jurista alemán en la recensión sobre el mencionado libro de Meinecke que hoy día podrían servir incluso de *abstract* de la tesis doctoral de Koselleck:

Desde el punto de vista histórico surge otra duda. ¿Es la realmente la “idea de razón de Estado” una idea fundamental apropiada para sustentar una interpretación comprehensiva del problema del Estado y del poder del siglo pasado? ¿Dado su sentido específico, no se encuentra anclada en una época determinada, en la del absolutismo de los siglos XVI y XVII, y es demasiado poco característica y central como para que una exposición histórica pudiese basarse en ese concepto?<sup>144</sup>

---

<sup>142</sup> Reinhard Mehring, *Carl Schmitt. Aufstieg und Fall*, *op. cit.* p. 197.

<sup>143</sup> Carl Schmitt a Waldemar Besson, 07/05/1959, en RWN 260-386, 16: “[Meine Kritik] war nicht böse gemeint. Ich habe sie ihm damals, 1926, in aller Unbefangenheit und mit allem Respekt übersandt, wie sie das für mich von selbst verstand; Meinecke war Ehrendoktor der juristischen Fakultät Bonn, der ich damals angehörte. Aber er hat mir nur mit einem kurzen, gekränkten Brief geantwortet und das weitere Gespräch abgeschnitten.”

<sup>144</sup> Carl Schmitt, “Zu Friedrichs Meineckes ‘Idee der Staatsräson’”, *op. cit.*, p. 232: “Vom historischen Interesse aus erhebt sich dann ein weiterer Zweifel. Ist die ‘Idee der Staatsräson’ wirklich ein geeigneter Grundgedanke, um eine umfassende Darstellung des Staats- und Machtproblems der letzten Jahrhunderte zu tragen? Ist sie nicht in ihrem spezifischen Sinn an eine bestimmte Epoche, an den Absolutismus des 16. und 17. Jahrhunderts, gebunden und für die folgenden Jahrhunderte zu wenig charakteristisch und zentral, als daß eine historische Darlegung sich an diesem Begriff orientieren könnte?”

Otra sentencia relevante que demuestra el interés de Schmitt por la historia de los conceptos es cuando afirma que “la historia de la palabra *Estado* no está escrita todavía” (*die Wortgeschichte von Staat ist noch nicht geschrieben*). Un concepto de Estado cuya especificidad, según Schmitt, ignora Meinecke, a saber: la esfera de la publicidad en contraposición a todo lo privado y a todo lo económico.<sup>145</sup>

## 2.2. El argumento

En lo concerniente propiamente a la temática del libro, el hilo conductor que lo vertebra es el surgimiento del Estado absolutista moderno tras refrenar y superar las guerras de religión y su precipitada disolución con el estallido de la Revolución francesa. La Ilustración encontró su punto de partida en el Estado absolutista, del mismo modo que el Estado absolutista lo encontró en las guerras de religión, pero la Ilustración no interpretó el Estado absolutista como una respuesta a las guerras de religión. Una vez que estas finalizaron, fue visto como un mecanismo cuyo único fin era el abuso del poder. El autor que se encuentra de trasfondo es Thomas Hobbes, tamizado por la interpretación que Schmitt lleva a cabo en su libro sobre el *Leviatán*.<sup>146</sup> La importancia de Hobbes reside en haber puesto sobre la mesa una solución al conflicto de las guerras de religión. Dado que los Estados confesionales, tomando a Francia como ejemplo, son incapaces de mantener el orden civil, se ha de *privatizar* la convicción moral y dejarle a la política únicamente el tener que velar por la paz social. Y es aquí donde se encuentra la primera *escisión* moderna, la escisión entre moral y política, que conducirá a la autonomía de la subjetividad. En su tesis doctoral, Koselleck denomina a este fenómeno “el giro hacia la modernidad”

---

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 233. Esta idea sobre la separación de lo público y lo privado como precondition del liberalismo burgués del siglo XIX, y que se manifiesta en la disyuntiva Estado/sociedad civil, se encontraba igualmente en Brunner. Cf. James van Horn Melton, “From Folk History to Structural History: Otto Brunner (1898-1982) and the Radical-Conservative Roots of German Social History”, en James van Horn Melton y Harmut Lehmann, *Paths of Continuity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 263-292, aquí: p. 272.

<sup>146</sup> Carl Schmitt, *Der Leviathan in der Staatslehre des Thomas Hobbes*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2015.

(*die Wende zur Neuzeit*).<sup>147</sup> El giro hacia la modernidad seguirá siendo decisivo en el pensamiento de Koselleck aún años más tarde. Téngase en cuenta que el objetivo último de las cuatro *hipótesis*<sup>148</sup> que vertebran los *Geschichtliche Grundbegriffe* es interrogarse sobre este giro hacia la modernidad. Es más, los conceptos del *Lexikon* dan cuenta de este giro en tanto en cuanto son capaces de registrar los cambios estructurales, haciendo avanzar la historia en este proceso de registro.<sup>149</sup>

Al principio del tercer capítulo de la tesis expone también de forma sintética el planteamiento que desarrolla a lo largo del libro. En esta ocasión, el planteamiento es expuesto de tal modo que la influencia de Karl Löwith queda reflejada de manera más nítida: el abismo existente entre el sentimiento de superioridad moral de la burguesía y su carencia de poder político real en el Estado absolutista fue superado mediante la construcción teórica de una filosofía de la historia que dejaba entrever el dominio al que

---

<sup>147</sup> Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Untersuchung der politischen Funktion des dualistischen Weltbildes im 18. Jahrhundert*. Tesis doctoral, Heidelberg, 1954, pp. 20 y 46. Resulta llamativo que tal expresión no aparezca en la publicación de la tesis. En dicha publicación encontramos una formulación similar “entscheidende Wendung”, pero en un estado de cosas algo distinto al de la tesis doctoral, pues los pasajes de esta última donde aparece “Wende zur Neuzeit” no se encuentran en la publicación. Cf. Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenesen der bürgerlichen Welt*, *op. cit.*, p. 68. En la nueva formulación para la publicación de su tesis doctoral Koselleck podría estar jugando con el sentido etimológico del concepto crisis (κρίσις) en cuanto “Scheidung” o “Entscheidung”, tal como él mismo desarrollará años más tarde en la voz correspondiente a este concepto en el gran diccionario. Cf. el artículo “Krise” en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 3 Stuttgart, Klett-Cotta, 1982, pp. 617-650, aquí: pp. 617-618. Por último, es necesario señalar también una formulación semánticamente similar: *Umwandlungsprozeß zur Moderne*. Esta expresión se encuentra en Reinhart Koselleck, “Einleitung”, *op. cit.*, p. XIX.

<sup>148</sup> En el séptimo volumen del gran diccionario Koselleck llama “hipótesis” a lo que en el primer volumen era considerado como criterios. Sobre el término “criterio” cf. Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 1, *op. cit.*, pp. XV-XVIII; sobre el término “hipótesis” véase Reinhart Koselleck, “Volk, Nation, Nationalismus, Masse”, en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 7, *op. cit.*, pp. 141-431, aquí: p. 147. Los cuatro criterios considerados posteriormente como hipótesis son democratización, temporalización, ideologización y politización.

<sup>149</sup> Reinhart Koselleck, “Volk, Nation, Nationalismus, Masse”, *op. cit.*, p. 147.

se aspiraba como un resultado inevitable de la historia futura.<sup>150</sup> El elemento nuclear de su planteamiento es, por tanto, el ataque político de la Ilustración al Estado absolutista con medios morales que parten de pretensiones que van más allá del ámbito político. La burguesía oculta detrás de la máscara de un ideal de humanidad su ansia de llegar al poder por interés de clase. Y aquí es donde reside, según Koselleck, la hipocresía de la Ilustración: ésta dirige sus críticas al Estado absolutista en nombre de la humanidad en general, cuando, en realidad, lo que quiere es imponer sus intereses particulares. Se trata, en el fondo, de una clase social con pretensiones e intereses que no puede realizar con la situación de inferioridad política en la que se encontraba a mediados del siglo XVIII. Y es en este momento en el que nace la filosofía de la historia como *grito de la criatura oprimida*.<sup>151</sup> Hablar de filosofía burguesa de la historia sería, por tanto, tautológico, ya que la filosofía de la historia es fruto de la inferioridad política de la burguesía bajo el Estado absolutista. En última instancia, la línea de fuerza que atraviesa *Crítica y crisis* es el intento de mostrar cómo el destino político-social de Europa se decidió durante la Revolución francesa, de donde se siguieron (y aún se siguen) los acontecimientos y cambios históricos posteriores.

### 2.3. La recepción de *Crítica y crisis*

En cuanto a la recepción de *Crítica y crisis* no deja de resultar llamativa la percepción de Koselleck al respecto:

La versión impresa de mi tesis se nutrió en buena medida de la influencia de Hannah Arendt sobre los orígenes y los elementos de la dominación totalitaria, pero de esto, quizá porque fui catalogado de schmittiano, nadie se dio o quiso darse cuenta.<sup>152</sup>

---

<sup>150</sup> Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenesen der bürgerlichen Welt*, op. cit., p. 108. Cf. Hans Joas, “Die Kontingenz der Säkularisierung. Überlegungen zum Problem der Säkularisierung im Werk Reinhart Koselleck”, en Hans Joas y Peter Vogt (eds.), *Begriffene Geschichte*, op. cit., pp. 319-338, aquí: p. 328.

<sup>151</sup> Extrapolamos al origen de la filosofía de la historia la expresión que Marx formula en referencia a la esencia de la religión en su *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*: Karl Marx, “Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Werke*. Vol. 1, Berlín, Dietz Verlag, 1976, pp. 378-391, aquí: p. 378.

<sup>152</sup> Reinhart Koselleck, “Dankrede am 23. November 2004”, op. cit., p. 53: “Der Einfluß von Hannah Arendts Ursprüngen und Elementen totalitärer Herrschaft ist meiner Thesenführung in der Druckfassung noch zugute gekommen, aber das hat, vielleicht weil

Koselleck quiere, en cierto modo, defenderse o, al menos, poner límites a la recepción de su obra como una prolongación de las tesis schmittianas. A este respecto recuerda que:

A quien mostraba su agradecimiento a Carl Schmitt, se le consideraba su portavoz, a quien citaba teorías de la conspiración del siglo XVIII, se le consideraba un teórico de la conspiración. Del mismo modo que a quien criticaba un dualismo inspirado política o moralmente se le consideraba un dualista.<sup>153</sup>

Lecturas reduccionistas de su obra le supusieron, según sus propias palabras, la pérdida de su primera cátedra en la Universidad de Constanza: “mi nombre –como también el de Hans Blumenberg– fue tachado de la lista de los aspirantes entre otras razones con el argumento de que era ‘schmittiano’, después de tener ya en el bolsillo la aceptación de mi candidatura por parte de la Facultad.”<sup>154</sup>

Muy probablemente esté en lo cierto Koselleck al llamar la atención sobre lo inapropiado e injusto de reconocer en su tesis doctoral únicamente la huella de Schmitt, pasando así por alto la presencia de otros autores a lo largo de su investigación. Sin embargo, no parece posible negar que este trabajo, en el que, como hemos señalado en el apartado anterior, traza las líneas del nacimiento del pensamiento político burgués y de la filosofía de la historia en la época ilustrada, se mueva dentro de las coordenadas que

---

ich als Schmittianer rubriziert wurde, niemand wahrgenommen oder wahrnehmen wollen.”

<sup>153</sup> *Ibid*, p. 55: “wurde, wer sich bei Carl Schmitt bedankt, zum Sprachrohr von Carl Schmitt abgestempelt. So wurde, wer Verschwörungstheorien aus dem 18. Jahrhundert zitiert, selbst ein Verschwörungstheoretiker. So wurde, wer einen politisch oder einen moralisch inspirierten Dualismus kritisiert, selbst ein Dualist”. En este punto Koselleck esté pensando quizás en la dura crítica de Habermas en “Verrufener Fortschritt - verkanntes Jahrhundert. Zur Kritik an der Geschichtsphilosophie”, en *Merkur*, 1960, pp. 468-477. En los primeros párrafos de la reseña de Habermas a *Crítica y crisis* la argumentación para situarlo en las coordenadas teóricas de Schmitt es relativamente velada (p. 472), pero las últimas líneas son una acusación directa (tanto a Koselleck como a Hanno Kestlin): “Immerhin sind wir dankbar, von so gescheiterten Autoren zu erfahren, wie Carl Schmitt, ein so denkender Spezialist, die Lage heute beurteilt.” (p. 477).

<sup>154</sup> “Formen der Bürgerlichkeit. Reinhart Koselleck im Gespräch mit Manfred Hettling und Bern Ulrich”, en *Mittelweg* 36, N° 2, 2003, p. 75. Citado por Faustino Oncina, “Necrológica del *Outsider* Reinhart Koselleck: el ‘historiador pensante’ y las polémicas de los historiadores”, en *Isegoría*, N° 37, 2007, 35-61, aquí: p. 41, nota 13.

Schmitt buscaba establecer entre filosofía de la historia y teología de la historia.<sup>155</sup> Por aquel entonces, las tesis de Schmitt al respecto carecían de un fundamento firme.<sup>156</sup> Asimismo, su producción intelectual se encontraba estancada desde 1949, a parte de su librito *Hamlet o Hécuba* y la *Teoría del partisano* no publicó ningún texto destacado a partir de ese año.<sup>157</sup> Schmitt confía esta tarea a su nueva generación de discípulos, entre los que destacan especialmente Nicolaus Sombart, Hanno Kesting y el propio Koselleck. “Lo que por aquel entonces se estaba considerando era la disyunción entre filosofía de la historia y teología de la historia para llevar a cabo de manera fructífera una crítica ideológica del utopismo del progreso y asegurar así un nuevo terreno a la crítica universalista.”<sup>158</sup>

El propio Koselleck dedica su tesis doctoral a Carl Schmitt, “quien, como es notorio, además de subrayar la importancia de la literatura del arcano, imputa a la Ilustración –al carácter pernicioso de la publicidad– y a la Revolución la presunta responsabilidad de las patologías modernas. Este lastre schmittiano motiva el repudio de las tesis del libro por parte de Habermas en su reseña *Crítica a la filosofía de la historia*”.<sup>159</sup> Quizá no le falte

---

<sup>155</sup> De hecho el propio Schmitt publicó una reseña sobre *Crítica y crisis*: Carl Schmitt, “Rezension von Koselleck, Kritik und Krise”, en *Das Historisch-politische Buch*, 1959, pp. 301-302. Los dos esbozos de esta reseña se encuentran en el *Nachlass*, junto a una carta que Schmitt le envió a Koselleck el 21/06/1959. Si bien hay variaciones entre ambos esbozos, la tesis fundamental no varía, a saber: “Crítica y crisis no es un libro de historia de las ideas al estilo de la *Idea de razón de Estado* de Meinecke”, Carl Schmitt a Reinhart Koselleck, en RWN 260-386. Koselleck finalmente se decantó por el segundo esbozo. Cf. Reinhard Mehring, “Begriffsgeschichte mit Carl Schmitt”, en Hans Joas y Peter Vogt (eds.), *Begriffene Geschichte*, op. cit., pp. 138-168, aquí: p. 140, nota 15.

<sup>156</sup> Reinhard Mehring, *Carl Schmitt. Aufstieg und Fall*, op. cit., p. 492.

<sup>157</sup> *Ibid.*, p. 505. Se hace necesario en este punto llamar la atención sobre el hecho de que Schmitt se encargó de redactar el prólogo a la traducción que su hija Anima hizo del libro de Lilian Winstanley titulado *Hamlet and the Scottish Succession*, publicado en 1921. La traducción de Anima Schmitt, con el prólogo de su padre, se publicó en 1952 con el título *Hamlet, Sohn der Maria Stuart*; publicación datada pues cuatro años antes de que Schmitt publicase su libro sobre Hamlet. De Koselleck se conserva un esbozo de reseña a esta traducción de Anima Schmitt: Reinhart Koselleck, “Hamlet, Sohn der Maria Stuart”, en Hans Joas y Peter Vogt (eds.), *Begriffene Geschichte*, op. cit., pp. 169-170.

<sup>158</sup> Reinhard Mehring, *Carl Schmitt. Aufstieg und Fall*, op. cit., p. 492: “Die Überlegung ist es damals, die Disjunktion von Geschichtsphilosophie und Geschichtstheologie für eine Ideologiekritik des Fortschrittsutopismus fruchtbar zu machen und der Universalismuskritik so neues Terrain zu sichern.”

<sup>159</sup> Reinhart Koselleck/Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1997, pp. p. 78, nota 11.



razón al máximo representante de la segunda generación de la Escuela de Fráncfort cuando echa en falta un apartado dedicado a la figura de Koselleck en el libro de Dirk van Laak sobre la presencia de Carl Schmitt en la historia de la cultura política de los comienzos de la República Federal de Alemania.<sup>160</sup> “Habermas, por otra parte, parece no ser consciente de que su *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública* (1962) tiene una importante deuda con Koselleck.”<sup>161</sup> De hecho, los análisis de Habermas sobre la evolución de lo público a lo largo de la historia –en una constante dialéctica con el espacio de lo privado, lo que le permite caracterizar el concepto de opinión pública en el proceso de ascenso político de la burguesía– difícilmente podrán entenderse sin la referencia a *Crítica y crisis*. Y quizá en este punto Habermas peca de orgullo al no mencionar siquiera una sola vez a Koselleck, siendo su tesis doctoral el estudio pionero en Alemania sobre la génesis de la sociedad burguesa. Téngase en cuenta la cercanía temporal de ambos escritos: Koselleck defiende su tesis en 1954, la publica en 1959 y la primera edición del libro de Habermas es de 1962.

En el plano de los elementos concretos, véanse, por ejemplo, las referencias a la masonería<sup>162</sup> a través de la figura de Lessing que se encuentran en el apartado V del capítulo II de *Historia y crítica de la opinión pública* para tratar la problemática de las instituciones de la publicidad como un ideal democrático que emerge en el encuentro con el privilegio soberano del secreto y del que la masonería sería la realización práctica de ese ideal.<sup>163</sup> Tema este central, sin duda, del primer libro de Koselleck. Sin olvidar tampoco la reconstrucción crítica que lleva a cabo Habermas de los argumentos que usa Hobbes para captar la función de la opinión pública recurriendo al concepto de soberanía.<sup>164</sup> Recordemos en este punto el papel que juega para Koselleck el concepto de soberanía vinculada estrechamente a la noción de sujeto hobbesiano entendiendo este como un sujeto escindido en dos esferas: la esfera política externa referida a las acciones del

---

<sup>160</sup> Dirk van Laak, *Gespräche in der Sicherheit des Schweigens. Carl Schmitt in der politischen Geistesgeschichte der frühen Bundesrepublik*, op. cit., 1993.

<sup>161</sup> Faustino Oncina, “Historia conceptual y hermenéutica”, op. cit., p. 184, nota 47.

<sup>162</sup> Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982, p. 73.

<sup>163</sup> Cf. Jodi Dean, “Publicity’s Secret”, en *Political Theory*, Vol. 29, Nº 5, 2001, pp. 624-650, aquí: p. 626.

<sup>164</sup> Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, op. cit., p. 118.

sujeto que actúa bajo la ley (el *ciudadano*) y la esfera interior de la conciencia (el *hombre*). Es en esta última esfera donde se encuentra uno de los grandes arcanos de la masonería: la libertad en secreto es el secreto de la libertad.<sup>165</sup> Resulta sin duda llamativo que esta temática de la tesis doctoral de Kosselleck llega incluso a dar título a uno de los apartados cruciales de *Historia y crítica de la opinión pública*. Se trata del primer apartado del capítulo V titulado “La tendencia al ensamblamiento de esfera pública y ámbito privado”.

## 2.4. Toma de contacto con Carl Schmitt

El reconocimiento público de la deuda con Carl Schmitt muestra sobre todo el arrojo ante el fariseísmo de una intelectualidad alemana que se nutría en buena medida de los textos de Carl Schmitt sin reconocer abiertamente su herencia. “Manifestar en el *Prólogo* mi agradecimiento a Schmitt – reconoce Kosselleck– fue ya un acto de coraje. Pues apenas nadie se había atrevido por aquel entonces a hacer algo así, aunque todos sus escritos fueron leídos y discutidos.”<sup>166</sup> Y es que, desde la derrota del nacionalsocialismo, Carl Schmitt estaba en el punto de mira por su simpatía e implicación ideológica con el régimen, especialmente en los textos publicados alrededor de los años 30.<sup>167</sup> Tras finalizar la II Guerra Mundial, pierde la cátedra que ostentaba en Berlín. El 30 de abril de 1945, día en el que Hitler se casa y se suicida, Schmitt es temporalmente arrestado e interrogado por militares soviéticos en su casa de la capital alemana.<sup>168</sup> El 26 de septiembre de ese mismo año es arrestado por tropas estadounidenses y llevado al centro de interrogatorios de Berlín-Wannsee. Pasado un mes, el 31 de octubre de 1945, es trasladado al campo de internamiento Berlín/Lichterfelde-Süd. A partir de esta fecha y hasta el 10 de octubre de 1946, Schmitt pasará por varios campos de internamiento.<sup>169</sup> En mayo de 1947, por fin liberado, se

---

<sup>165</sup> Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenese der bürgerlichen Welt*, op. cit., p. 60.

<sup>166</sup> “Formen der Bürgerlichkeit. Reinhart Koselleck im Gespräch mit Manfred Hettling und Bern Ulrich”, en *Mittelweg* 36, N° 2, 2003, p. 75. Citado por Faustino Oncina, “Necrológica del *Outsider* Reinhart Koselleck: el ‘historiador pensante’ y las polémicas de los historiadores”, op. cit., p. 41, nota 13.

<sup>167</sup> Cf. Joseph W. Bendersky, “Carl Schmitt and Nuremberg”, en *Telos: Critical Theory of the Contemporary*, 1987, pp. 91-96.

<sup>168</sup> Reinhard Mehring, *Carl Schmitt. Aufstieg und Fall*, op. cit., p. 438.

<sup>169</sup> *Ibid*, p. 443.

retira a Plettenberg, su ciudad natal situada en la región de Renania del Norte Westfalia. Desde esa fecha y hasta finales de 1950 será un periodo de búsqueda y restablecimiento de contactos, amén de la inseguridad económica, en la vida del jurista alemán. Hasta la fundación de la República Federal de Alemania (23 de mayo de 1949) Schmitt tenía prohibido publicar.<sup>170</sup> “Su pasado nacionalsocialista no se había olvidado. Ya no podía retomar su carrera académica; como autor tenía ciertas dificultades y como conferenciante ya no levantaba tanta expectación.”<sup>171</sup>

En 1950, año en el que fallece su mujer en la Krehl-Klinik de Heidelberg, Schmitt comienza a fortalecer los contactos con jóvenes talentos. Fue en ese mismo año cuando entabló por primera vez contacto personal con Koselleck.<sup>172</sup> Por aquella época los vínculos intelectuales se establecían más allá de las facultades particulares, y Heidelberg fue buen ejemplo de ello.<sup>173</sup> El círculo de amigos surgido de los estudiantes que frecuentaban el *Privatissimum* de Alfred Weber en Heidelberg que ya estaban en contacto con Carl Schmitt, y cuya relación procuraban cuidar y fortalecer, fue el punto de contacto entre Koselleck y el jurista alemán. Especialmente importantes, dada su labor mediadora, fueron las figuras de los sociólogos Hanno Kesting y Nicolaus Sombart,<sup>174</sup> que posteriormente serían también los jóvenes más representativos dentro del círculo que se formó en torno a Schmitt y que frecuentarían el *Privatissimum* de Plettenberg.<sup>175</sup>

---

<sup>170</sup> *Ibid.*, p. 470.

<sup>171</sup> *Ibid.*, p. 504: “Seine nationalsozialistische Belastung war nicht vergessen. Er konnte sich nicht mehr akademisch reetablieren, hatte als Autor mancherlei Schwierigkeiten und erreichte auch als Redner keine große Öffentlichkeit mehr.”

<sup>172</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “Dankrede am 23. November 2004”, *op. cit.*, pp. 34-35.

<sup>173</sup> Steven P. Remy, *The Heidelberg Myth: The Nazification and Denazification of a German University*, Cambridge, Harvard University Press, 2003. Sobre la presencia e influencia de Schmitt en los círculos universitarios de Heidelberg véanse especialmente pp. 222-223; así como Dirk van Laak, *Gespräche in der Sicherheit des Schweigens*, *op. cit.*, 1993, pp. 186-192. Sobre la relación de Schmitt con el *Collegium Philosophicum* de Münster véase Henning Ritter, *Verehrte Denker: Porträts nach Begegnungen*, Springer, zu Klampen, 2012, p. 7-9; y, de nuevo, Dirk van Laak, *Gespräche in der Sicherheit des Schweigens*, *op. cit.*, pp. 192-200.

<sup>174</sup> Dirk van Laak, *Gespräche in der Sicherheit des Schweigens*, *op. cit.*, pp. 188 y 272; así como Reinhard Mehring, “Begriffsgeschichte mit Carl Schmitt”, en Hans Joas y Peter Vogt (eds.), *Begriffene Geschichte*, *op. cit.*, p. 150.

<sup>175</sup> Nicolaus Sombart, *Rendezvous mit dem Weltgeist*, *op. cit.*, p. 203.

La figura de Schmitt fue, sin duda, decisiva, y no solo en los primeros escritos de Koselleck, sino también en el monumental diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*. De hecho, “el elenco de categorías que introducen como reacción contra la filosofía de la conciencia y contra la metafórica especular se ve incluso desplazado por la fascinación que Carl Schmitt – con un sino común al heideggeriano– ejerce entre quienes profesan la *Begriffsgeschichte* en Alemania. Allá por los años 50 el círculo de Joachim Ritter en Münster, con Hermann Lübbe como miembro aventajado, y el ‘club de fans’ schmittianos surgido de los alumnos disidentes del sociólogo Alfred Weber en Heidelberg, entre ellos Reinhart Koselleck, que años más tarde creó su propio entorno en Bielefeld (cuya universidad fue fundada a instancias de la política académica de Lübbe, secretario de Estado de Renania Westfalia del Norte, donde él mismo recaló efímeramente [1969-1971] tras su abandono del Ministerio), representan pruebas rotundas de esa hiedra conservadora de la que tanto ha recelado y continúa recelando Habermas.”<sup>176</sup> Sin duda alguna, Koselleck “ha prodigado sin rebozo sus alusiones al jurista luciferino como precursor de su *Begriffsgeschichte*”.<sup>177</sup> En una conversación con Christof Dipper, Koselleck no se anda con rodeos a la hora de reconocer la impronta de la metodología schmittiana en su obra:

Carl Schmitt fue uno de los grandes estímulos, siempre llamaba la atención sobre las consecuencias de las acciones políticas en los conceptos jurídicos. Él siempre me exigía que comparase enciclopedias y me preguntaba constantemente: ¿qué significaba un término en una época concreta, dónde, qué y para quién? Y esta rigurosa pregunta la había expuesto él mismo de manera brillante en su escrito sobre la dictadura.<sup>178</sup>

---

<sup>176</sup> José Luis Villacañas y Faustino Oncina, “Introducción”, en Reinhart Koselleck/Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica*, *op. cit.*, pp. 9-54, aquí: p. 23

<sup>177</sup> Faustino Oncina, “Historia conceptual y hermenéutica”, *op. cit.*, pp. 161-190, nota 47.

<sup>178</sup> Reinhart Koselleck/Christof Dipper, “Begriffsgeschichte, Sozialgeschichte, begriffene Geschichte”, *op. cit.*, p. 187: “Und schließlich war Carl Schmitt, der immer auf die politischen Folgekosten juristischen Begriffe hinwies, einer der Anreger. Er forderte mich [dar]auf, Lexika zu vergleichen, und fragte stets: Was bedeutet ein Terminus zu welcher Zeit, wo und was, für wen? Und diese rigorose Fragestellung hatte er ja selber methodisch brillant in seiner Schrift über die Diktatur vorgeführt.” Cf. Reinhart Koselleck, “Begriffsgeschichtliche Probleme der Verfassungsgeschichtsschreibung”, en *Begriffsgeschichten*, *op. cit.*, pp. 365-401.

## 2.5. La presencia de Schmitt y la intrahistoria de la tesis doctoral

Como se señaló al comienzo de este apartado, el intercambio de cartas entre ambos autores que se encuentra en el *Nachlass Carl Schmitt* comienza el 21 de enero de 1953 y termina el 20 noviembre 1983. Si bien la asiduidad de la correspondencia va menguando considerablemente a partir del momento en que Koselleck obtiene la plaza de profesor —primero en la facultad de ciencias políticas de la Universidad de Bochum (1966-1967), después en la facultad de historia en la Universidad de Heidelberg (1968-1973) y finalmente en Bielefeld (1974-1988) donde ocupará la cátedra de Teoría de la historia—<sup>179</sup> ambos autores mantendrán una relación más que cordial hasta el fallecimiento del jurista alemán. Al abrir los archivos de esta correspondencia, lo primero que salta a la vista no es precisamente una carta, sino una postal que Koselleck envía a Schmitt desde Escocia con una imagen del *Glenfinnan Monument*, monumento que conmemora la causa jacobita en la rebelión de 1745 que intentaba restaurar por tercera vez a la familia Estuardo en el trono de Gran Bretaña.

En la primera carta, con fecha del 21 de enero de 1953, Koselleck agradece a Schmitt su hospitalidad por haberle recibido y acogido en su casa de Plettenberg; asimismo, muestra su agradecimiento por la deferencia al haber leído detalladamente el borrador de su tesis doctoral.<sup>180</sup> Koselleck, además de fascinado, se siente intelectualmente deudor de Schmitt. Un fragmento de esa primera carta representa de manera ejemplar el acercamiento intelectual al jurista de Plettenberg. Aunque no sólo eso. En ella aparece ya *in nuce* diferentes aspectos propios de la Histórica que Koselleck irá desarrollando con el paso de los años, algo que veremos más adelante.

El componente emocional y de admiración hacia Schmitt que se manifiesta en los primeros años de correspondencia marca el tono de la escritura. Koselleck deja ver asimismo la incertidumbre respecto a su futuro. Entre ambos se crea una atmósfera de cordialidad muy especial. En noviembre de 1953, el joven historiador se encuentra en Bristol, Schmitt ha leído su tesis, no por encima, sino *durchgelesen*, y se reserva las sugerencias

---

<sup>179</sup> Niklas Olsen, *History in the plural. An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*, *op. cit.*, p. 6.

<sup>180</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 21/01/1953, en RW 265-8131.

para un encuentro en Plettenberg que Koselleck le propone para poco antes de la Navidad de ese mismo año. La simpatía de Schmitt por Koselleck y la afinidad con el tema de su tesis doctoral resultan evidentes. En una carta fechada el 11/11/53 Schmitt le escribe a Koselleck:

Su tesis doctoral ha superado la travesía de Bristol a Plettenberg y ha llegado aquí con éxito. La he recibido con gran alegría y acabo de mantener una excelente conversación con ella [...] Ya la he revisado y me he preparado una serie de notas para nuestra conversación de enero que con tantas ganas espero<sup>181</sup> [...] En este momento la pregunta que más me ocupa es la de saber cómo van a afrontar los examinadores de Heidelberg este extraordinario trabajo. ¿Le dirán a usted, siguiendo a Lessing, “sabes que ya eres medio masón”?<sup>182</sup> ¿Van a considerar su trabajo como la violación de un tabú cuando se toca el *dualismo entre política y moral* y no verán en ello sino una amenaza para su propia existencia intelectual?<sup>183</sup>

Puede apreciarse aquí claramente que, como se señaló anteriormente, el concepto *Dualismus von Moral und Politik* del que se servirá Koselleck para sustituir el de *moralischer Dualismus* procede igualmente del aparato conceptual de Carl Schmitt.<sup>184</sup> Desde Bristol, Koselleck responde parcialmente a estas preguntas unas semanas más tarde, el 29 de noviembre de 1953, no sin cierta molestia por esa referencia a Lessing:

---

<sup>181</sup> La cita estaba prevista para enero de 1954. Al adelantarse la defensa de la tesis a esa fecha, Koselleck le propone a Schmitt el encuentro para la Navidad de 1953.

<sup>182</sup> Schmitt se refiere al texto *Ernst y Falk. Diálogo para masones*: “¿Sabes, amigo, que ya eres medio masón?” (*Weißt du, Freund, daß du schon ein halber Freimäurer bist?*), en Gotthold Ephraim Lessing, *Werke*. Vol. 8, Múnich, Carl Hanser, 1970, p. 458.

<sup>183</sup> Carl Schmitt a Reinhart Koselleck, 11/11/1953, en RWN 260-386. La cursiva en la cita es nuestra: “Ihr geistiges Kind hat die Überfahrt von Bristol nach Plettenberg gut überstanden und ist hier glücklich gelandet. Ich habe es mit großer Freude in Empfang genommen und mich gleich vorzüglich mit ihm unterhalten [...] Ich habe es bereits durchgelesen und mir für unser Januar-Gespräch, auf das ich mich sehr freue, eine Reihe Notizen gemacht [...] Im Augenblick beschäftigt mich am meisten die Frage: wie werden denn die Heidelberger Examinatoren vor dieser außerordentlichen Arbeit bestehen? Werden sie Ihnen mit Lessing sagen: Weißt du, daß du schon ein halber Freimäurer bist? Werden sie es als Verletzung eines Tabus empfinden, wenn man an den *Dualismus von Politik und Moral* rührt und werden sie nicht eine Gefährdung ihrer eigenen Geistigen Existenz erblicken?”

<sup>184</sup> Cf. notas 129 y 130.

La advertencia de Lessing no me la hará nadie. A lo que sí podrían referirse es a la supuesta neutralidad de una metodología científica para poder reprocharme una falta de cientificidad en nombre de un planteamiento metodológico diferente que corresponda a esa neutralidad. Y, sin duda, tácticamente me he ajustado demasiado poco a ello. El profesor Kühn es tan tolerante que puede admitir mi planteamiento del problema, pero me temo que con este trabajo he agotado hasta tal punto su tolerancia que no daría un paso más allá aunque fuese necesario [...] Habrá que escuchar también la exposición del profesor Löwith, cuyo escepticismo en torno a la filosofía de la historia –ja no ser que fuese cosa de la emigración!– no entra en absoluto en contradicción con mi trabajo.<sup>185</sup>

En enero de 1954 Koselleck ha de defender su tesis doctoral. La tesis está ya entregada en Heidelberg para la lectura de los evaluadores (Johannes Kühn, su director, y Karl Löwith), pero el aún doctorando reside en Bristol, ciudad en la que trabaja como lector, tiempos en los que la carrera académica aún quedaba lejos. Tal como se aprecia en el fragmento de la carta de Schmitt, el encuentro en Plettenberg estaba acordado en un primer momento para enero del 54, pero Koselleck envía una carta al jurista alemán pidiéndole adelantarla:

Dado que es muy poco probable que la defensa de la tesis tenga lugar antes de Navidad y que, por otro lado, el examen quizá sea en la segunda semana de enero, querría preguntarle, muy estimado profesor, si, en lugar de en enero, podría visitarle poco antes de Navidad. Entre el 17 y el 20 de diciembre pasaré por Westafria para ir a casa y le estaría muy agradecido si me escribiese

---

<sup>185</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 29/11/1953, en RW 265-8134: “Die Warnung Lessings wird mir niemand zurufen. Wohl aber wird man sich auf vermeintliche Neutralität einer wissenschaftlichen Methodik berufen können, um mir im Namen eines methodisch jeweils anderen Zugriffs Unwissenschaftlichkeit vorwerfen zu können. Und zweifellos habe ich mich taktisch darauf zu wenig eingestellt. –Professor Kühn ist so tolerant, dass er meine Fragestellung gelten lässt, aber ich fürchte, dass ich mit der vorliegenden Arbeit seine Toleranz so sehr ausgelastet habe, dass er keinen Schritt darüber hinaus unternimmt, wenn es nötig sein sollte [...] So bleibt das Referat von Professor Löwith noch abzuwarten, zu dessen geschichtsphilosophischer Skepsis –wenn sie nicht der Emigration entspringe!– meine Arbeit keineswegs in notwendigen Widerspruch stehen muss.”

confirmándome si le puedo visitar uno de esos días. Si el examen se programara para enero, tal vez iría muy justo de tiempo, ya que el semestre aquí comienza el 15 de enero.<sup>186</sup>

Koselleck defiende finalmente la tesis en Heidelberg el mes de enero del 54, pero el futuro aún es incierto. El recién doctorado muestra a Schmitt sus dudas e inquietudes sobre el porvenir de un modo bastante explícito. ¿Sigue adelante en Bristol o vuelve a Alemania? Ideas para investigar, desde luego, no le faltan. En una carta fechada el 14/11/1954 escribe:

La pregunta que debo elaborar próximamente está relacionada con mi puesto de aquí en Bristol. Mi profesor de aquí me ofreció un segundo año de lectorado. Si acepto mantener el puesto en esta universidad, un puesto que a la larga no es precisamente apasionante, tendría la posibilidad, relativamente bien pagada, de tratar un tema inglés en amplios periodos de “tiempo libre” y en las vacaciones pagadas. Es posible que el tema lo pueda continuar en América, donde tal vez podría obtener una beca. En los dos años siguientes podría intentar investigar, siguiendo la línea trazada en el trabajo que he realizado hasta ahora, la filosofía del progreso (y la filosofía cíclica) del siglo dieciocho con sus implicaciones política e históricas [...] Naturalmente, habría aún una gran cantidad de temas que, según creo, no han sido expuestos de manera adecuada. Por ejemplo, la creciente “democratización” de Inglaterra y el correspondiente papel del Imperio, o Disraeli y Marx.<sup>187</sup>

---

<sup>186</sup> *Ídem*: “Da es sehr unwahrscheinlich ist, dass das Rigurosum noch vor Weihnachten angesetzt wird, andererseits die Prüfung vielleicht in der zweiten Januarwoche stattfindet, habe ich die Frage, ob ich Sie, sehr verehrter Herr Professor, anstatt im Januar kurz vor Weihnachten besuchen darf. Ich werde zwischen dem 17. und 20. Dezember über Westfalen nach Hause fahren und wäre Ihnen sehr dankbar, wenn Sie mir schreiben würden, ob ich Sie etwa in diesen Tagen einmal besuchen darf. Wenn die Prüfung in Januar angesetzt werden sollte, gerate ich vielleicht in Zeitknappheit, da das Semester hier am 15. Jan. beginnt.”

<sup>187</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 14/11/1954, en RW 265-8135: “Die Frage, die ich demnächst arbeiten soll, hängt eng mit meiner hiesigen Stellung zusammen. Mein hiesiger Professor bot mir ein zweites Jahr Lektorat an. Wenn ich zusage, meine auf die Dauer gesehene nicht gerade aufregende Stellung an der hiesigen Universität beizubehalten, hätte ich die Gelegenheit, relativ gut bezahlt, in ausgedehnter “Freizeit” und in bezahlten Ferien ein englisches Thema zu behandeln, das ich eventuell in Amerika, wohin man vielleicht durch ein Stipendium gelangen könnte, fortsetzen kann. Ich könnte dann in beiden folgenden Jahren auf den Spuren meiner bisherigen Arbeit versuchen, die Fortschritts (und Kreislauf-) Philosophie des achtzehnten Jahrhunderts mit ihren politischen und geschichtlichen Implikationen zu untersuchen [...] Es gäbe natürlich



Meses más tarde, el joven Koselleck dejará a un lado estas inquietudes sobre su futuro en el mundo anglosajón al recibir una propuesta para trabajar en el *Sozialforschungstelle* fundado por la Universidad de Münster, y cuya sede se encontraba a unos setenta kilómetros de distancia, en la ciudad de Dortmund. En una carta del 6 de enero de 1955 escribe: “Sobre mi futuro aún no sé nada. El señor Popitz se había esforzado por encontrarme un posible trabajo en el Instituto de Dortmund y precisamente recibí una invitación del profesor Ipsen para ir a hablar con él a final de mes.”<sup>188</sup> Koselleck ve con buenos ojos la propuesta de trabajar en el Instituto de Dortmund, ya que esto le permitiría investigar, desde una perspectiva más sociológica, sobre temas actuales. Sin embargo, hay algo que no le convence del todo. Se trata precisamente de profundizar en esa perspectiva sociológica. El joven investigador se plantea cuánto le alejaría ese puesto de una futura carrera como historiador.

Koselleck acaba abandonando Bristol de manera definitiva y con ello los proyectos que le supondrían afincarse e intentar hacer carrera en el mundo anglosajón. Acepta el puesto en Dortmund, pero poco después lo rechaza por una plaza de asistente con Johannes Kühn en Heidelberg. En una carta fechada el 28/08/1955, esta vez enviada no desde Bristol sino desde la ciudad de Hannover, de cuya *Pädagogische Hochschule* era docente su padre, le habla a Schmitt del nuevo cambio:

Tras mi vuelta de Dortmund, de repente, me encontré en casa en una difícil situación. Al llegar tenía una carta del profesor Kühn en la que me animaba a incorporarme inmediatamente a su puesto de asistente. En cierto modo, estaba obligado a cometer al menos una tontería. Al final, tras considerarlo detenidamente, me decidí a aceptar el puesto de Heidelberg y pasar el mal trago de rechazar el de Dortmund una vez aceptado [...] Pero mientras siga aspirando a un habilitación en historia, el acceso a Heidelberg me parece más llano, a pesar de que me expongo a la incertidumbre de lo que sucederá

---

noch eine Fülle anderer Themen, die wie ich glaube keine sachgerechte Darstellung gefunden haben, z. B. die zunehmende “Demokratisierung” Englands und die diesem korrespondierende Rolle des Empires, oder Disraeli und Marx.”

<sup>188</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 06/07/1955, en RW 265-8141: “Was meine Zukunft betrifft, so weiss ich noch nicht, was mir vorsteht. Herr Popitz hatte sich darum bemüht, für mich eventuell eine Arbeit am Dortmunder Institut zu finden, und ich erhielt gerade eine Aufforderung von Herr Prof. Ipsen, Ende des Monats bei ihm vorzusprechen.”

cuando el Profesor Kühn le deje su cátedra a un todavía desconocido sucesor.<sup>189</sup>

El sucesor de Johannes Kühn sería finalmente Werner Conze, lo cual le supuso, pasado el tiempo, que su trabajo de habilitación debiera moverse dentro de las coordenadas de una historia social que apenas dejaba espacio para la teoría de los tiempos históricos. En definitiva, si quería seguir adelante, debía reorientar, al menos en principio, la dirección de su investigación. El trabajo de habilitación era el siguiente paso. Koselleck tenía ya por aquel entonces planeado llevar a cabo un estudio comparativo de las estructuras temporales del Congreso de Viena con las del Tratado de Versalles y presentarlo como trabajo de habilitación. Werner Conze tenía, sin embargo, otros planes para él. La dimensión histórico-conceptual del Congreso de Viena no encajaba del todo con el grupo de investigación que Conze había formado en Heidelberg en 1957. El sucesor de Kühn le ofreció escribir un libro sobre historia del derecho de Prusia que se convertiría posteriormente en su trabajo de habilitación gracias al cual obtuvo la *venia legendi*. He aquí las palabras del propio Koselleck años más tarde sobre las que, a la sazón, eran nuevas directrices de su investigación:

La pregunta por los tiempos históricos se encontraba ya implícita en mi tesis doctoral [...] Antes de que Werner Conze llegase a Heidelberg como mi segundo maestro, intenté escribir un trabajo de habilitación que debía comparar las estructuras temporales del Congreso de Viena con el Tratado de Versalles. Esto habría conducido a contrastar la antigüedad de los títulos jurídicos, su fuerza innovadora y su durabilidad en la vida política, un contraste que habría sido favorable al Congreso de Viena [...] Sin embargo, Werner Conze no tenía interés en este trabajo sobre la temporalidad en el ámbito del derecho internacional. Él me propuso el libro sobre Prusia. En él traté de manera implícita

---

<sup>189</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 28/08/1955, en RW 265-8142: “Nach meiner Rückkehr aus Dortmund sah ich mich zuhause plötzlich in eine schwierige Situation gestellt. Ich fand nämlich einen Brief von Prof. Kühn vor, in dem er mich aufforderte, sofort seine Assistentenstelle anzutreten. Ich war gleichsam dazu verurteilt, eine Dummheit mindestens zu begehen. Aber nach reiflicher Überlegung entschloss ich mich doch, in Heidelberg zuzusagen und die Peinlichkeit auf mich zu nehmen, in Dortmund wieder abzusagen [...] Aber solange ich eine Habilitation in der Historie als Ziel noch vor Augen habe, scheint mir der heidelberger Einstieg noch ebener zu sein. Obwohl ich der Ungewissheit aussetze, was geschieht, wenn Professor Kühn einem noch unbekannten Nachfolger seinem Lehrstuhl räumt.”

cuestiones teóricas referidas a la temporalidad sin llegar a exponerlas en la teoría. A pesar de ello, el libro sobre Prusia es un libro teórico-temporal porque en él mide la duración de la validez del derecho y su fuerza de transformación en dimensiones temporales.<sup>190</sup>

A pesar de las diferencias iniciales entre ambos historiadores, “no es exagerado afirmar que para Conze el trabajo del que por aquel entonces fuera su asistente cumplía exactamente con lo que él había considerado que debía ser una buena historia de las estructuras.”<sup>191</sup> Con la *venia legendi* recibida por la investigación sobre Prusia, que saldrá publicada con el título *Preußen zwischen Reform und Revolution*, Koselleck cumple ya los requisitos para optar a una *Professur*. El primer destino en esa búsqueda será Bochum, después Heidelberg y, finalmente, la cátedra de Teoría de la historia en Bielefeld. Este nuevo cambio no supone detrimento alguno en la relación con Schmitt, si bien es cierto que aumenta la distancia temporal en la correspondencia. Koselleck, siempre respetuoso, se disculpa por estos retrasos. Trabajo, familia y, sobre todo, la burocracia universitaria que comienza a aumentar considerablemente tras ser nombrado director del *Zentrum für interdisziplinäre Forschung* de Bielefeld le ocupan un tiempo precioso. La relación intelectual y personal sigue igual de intensa, aunque Koselleck ya no

---

<sup>190</sup> Reinhart Koselleck, “Zeit, Zeitlichkeit und Geschichte – Sperrige Reflexionen. Reinhart Koselleck im Gespräch mit Wolf-Dieter Narr und Kari Palonen”, en *Zeit, Geschichte und Politik. Zum achtzigsten Geburtstag von Reinhart Koselleck*, Jussi Kurunmäki y Kari Palonen, (eds.), University of Jyväskylä, 2003, pp. 9-33, aquí: pp. 9-10: “Die Fragestellung nach historischen Zeiten war implizit schon in meiner Dissertation angelegt [...] Dann habe ich versucht, bevor Werner Conzes als mein zweiter Lehrer nach Heidelberg kam, eine Habilitationsschrift zu schreiben, die die temporalen Strukturen des Wiener Kongresses mit dem Versailler Vertrag vergleichen sollte. Hierbei wäre es darauf angekommen, das Alter von Rechtstiteln, die Innovationskraft von Rechtstiteln und die Dauerhaftigkeit von Rechtstiteln im politischen Leben zu vergleichen, ein Vergleich, der zugunsten des Wiener Kongresses ausgefallen wäre [...] Werner Conze wollte jedoch diese zeittheoretischen Arbeiten im Völkerrecht nicht haben. Er hat mir das Preußenbuch vorgeschlagen. In demselben habe ich zeittheoretische Fragen implizit behandelt, allerdings nicht in der Theorie ausgeführt. Trotzdem ist das ganze Preußenbuch ein zeittheoretisches Buch, weil ich die Dauer der Rechtskräftigkeit und die Transformationskraft in zeitlichen Dimensionen messe.”

<sup>191</sup> Jan Eike Dunkhase, *Werner Conze. Ein deutscher Historiker im 20. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2010, p. 144: “Es ist wohl nicht übertrieben, zu behaupten, dass die Arbeit seines damaligen Assistenten für Conze genau das einlöste, was er sich unter einer guten Strukturgeschichte vorgestellt hatte”

visita a Schmitt con tanta frecuencia, ni Schmitt se presenta de manera espontánea en casa de los padres de Koselleck como lo hacía antes. Koselleck le sigue enviando textos junto con la correspondencia. Pero ya no son libros o artículos que ha leído y que podrían interesar al jurista alemán, sino que se trata de su propia producción intelectual. Artículos, conferencias, los primeros volúmenes de los *Geschichtliche Grundbegriffe*, la traducción española de *Kritik und Krise*, etc.

La figura de Schmitt juega, en definitiva, un papel central en la configuración del pensamiento de Koselleck, especialmente en los primeros años de su trayectoria intelectual, si bien es cierto que la impronta permanecerá en el tiempo, algo que el catedrático de Bielefeld nunca dejó de reconocer. Pero hay otras figuras, mencionadas de paso en este apartado, que han sido igualmente decisivas en el desarrollo de la *Begriffsgeschichte*. De estas figuras enmarcadas dentro de las tendencias intelectuales dominantes en las facultades de historia en la Alemania del siglo XX, sin las cuales no hubiese sido posible que surgiera algo así como una historia de los conceptos, nos ocuparemos en el siguiente apartado.

### 3. La tradición historiográfica alemana en la *Begriffsgeschichte*

Las páginas siguientes corresponden al tercer y último apartado de este capítulo. En ellas se rastrean las diferentes corrientes historiográficas alemanas que marcaron decisivamente la trayectoria intelectual y profesional de Reinhart Koselleck. El recorrido por esas corrientes se hará de la mano de sus figuras más representativas.

#### 3.1. Königsberg y la *Volksgeschichte*

Los años 50 del siglo pasado en la República Federal de Alemania, especialmente con la fundación del *Institut für moderne Sozialgeschichte* en Heidelberg en 1957, que un año más tarde pasaría a llamarse *Institut für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, fueron decisivos para la consolidación de la historia conceptual y para la edición de su obra más representativa: los *Geschichtliche Grundbegriffe*. Aunque por aquellos años los rescoldos de la II Guerra Mundial aún seguían candentes, los juicios de Núremberg tuvieron efectos paliativos en el imaginario social alemán, si bien es cierto que los sectores más conservadores del gremio de historiadores, que no eran pocos, se resistían a abandonar por completo sus principios ideológicos más reaccionarios. El hecho más representativo sería tal vez el posicionamiento de los historiadores alemanes contra la lectura del nacionalsocialismo que Meinecke presenta en su libro de 1946 *Die deutsche Katastrophe*,<sup>192</sup> según la cual el régimen del terror encontraría sus raíces en la propia historia alemana, fundamentalmente en el militarismo de Prusia y en la debilidad política de la burguesía.

Entre los miembros más destacados de este gremio encontramos a una figura fundamental para la historiografía alemana del siglo XX en general y para la *Begriffsgeschichte* en particular. Sucesor de Johannes Kühn en la cátedra de Historia moderna en la Universidad de Heidelberg y uno de los editores de los *Geschichtliche Grundbegriffe*, Werner Conze (1910-1986) se formó en la Escuela de Königsberg, bastión de los historiadores alemanes afines a la ideología nacionalsocialista. Tras finalizar la II Guerra Mundial, recaló en el departamento de Historia de la Universidad de Münster con una

---

<sup>192</sup> Friedrich Meinecke, *Die deutsche Katastrophe*, Wiesbaden, Brockhaus, 1946.

plaza de profesor extraordinario en Historia económica y social,<sup>193</sup> cuyo puesto abandonaría posteriormente para ir a Heidelberg cuando J. Kühn le ofreció reemplazarlo en su cátedra. Con formación ideológica propia del conservadurismo alemán antirrepublicano que se fue forjando desde la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, y que llegó a su momento más álgido una vez establecida la inestable República de Weimar (1919-1933), Conze, al igual que la mayor parte de los miembros del movimiento juvenil alemán (*Jugendbewegung*), soñaba con poder contribuir al establecimiento de un nuevo y estable orden social desde el Este de Alemania. Con estas aspiraciones, se fue formando en Königsberg un grupo de historiadores en el que todos partían de una experiencia común: la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial.<sup>194</sup> Tal círculo de historiadores llegaría a ser conocido como la Escuela de Königsberg o, unido al nombre de su figura principal y aglutinadora, *Rothfels-Gruppe*.<sup>195</sup>

Hans Rothfels (1891-1976) encontró en Königsberg no sólo un puesto universitario en el que poder dedicarse a la docencia y a la investigación, sino también, y muy especialmente, un terreno propicio para hacer efectivos sus resultados. En efecto, Rothfels, junto con Max Hildebert Boehm (1891-1968) y otros jóvenes conservadores alemanes, consiguió abrir un nuevo camino en la investigación dentro de la historia social que llegaría a ser conocida como *Volksgeschichte* (la historia del pueblo). La *Volksgeschichte* se enmarca dentro de lo que de manera general se conoce como *Sozialgeschichte*. Para la historia social, dicho de un modo general, la historia surge cuando se la lee a través de las lentes histórico-sociales, poniendo el foco especialmente en los factores socioeconómicos y en los conflictos sociales.<sup>196</sup> La *Volksgeschichte*, que se presentaba a sí misma como una suerte de “misión en el Este”,<sup>197</sup> entendía, por ejemplo, que la historia de los Países bálticos debía ser reescrita a partir de criterios de raza (*Rasse*) y territorio

---

<sup>193</sup> Reinhart Koselleck, “Werner Conze – Tradition und Innovation”, en *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, *op. cit.*, pp. 319-335, aquí: p. 319.

<sup>194</sup> Cf. Thomas Etzemüller, *Sozialgeschichte als politische Geschichte*, *op. cit.*, p. 23.

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>196</sup> Cf. Jan Eike Dunkhase, *Werner Conze. Ein deutscher Historiker im 20. Jahrhundert*, *op. cit.*, p. 115.

<sup>197</sup> Ingo Haar, *Historiker im Nationalsozialismus*, Gotinga, Vanderhoeck & Ruprecht, 2002, p. 86-90.

(*Raum*), pueblo (*Volk*) y patria (*Heimat*).<sup>198</sup> En tales investigaciones el trabajo del historiador tenía un fuerte carácter político. De hecho, el propio Rothfels entró en diversas ocasiones en la escena diplomática. Quizá la anécdota más representativa, y que nos ayudará a delimitar las coordenadas políticas de esta corriente historiográfica, sea su discusión con el cónsul lituano M. Walter en Riga en febrero de 1931 acompañado de una comitiva alemana. En ese encuentro, Rothfels le expuso al cónsul su consideración de que los alemanes del báltico habían hecho de los lituanos hombres de cultura. Partiendo de esta convicción, Rothfels le manifestó la posibilidad de situar a los Estados bálticos en una nueva configuración de Europa del este como parte de una Rusia federativa con la finalidad de ejercer influencia sobre los rusos, teniendo en cuenta la “tradición germánica” de esos Estados. Naturalmente, el cónsul lituano rechazó tal propuesta, tachándola de “ansia reaccionaria de poder”.<sup>199</sup> A pesar de todo, y esto muestra en cierto modo la *lógica* del poder político, Rothfels, que además de su participación política como intelectual con miras extender los dominios culturales del *pueblo alemán*, de su conversión del judaísmo al protestantismo en su juventud y de su condecoración en calidad de soldado durante la Primera Guerra Mundial, fue expulsado de su cátedra en 1934 sin escrúpulo alguno al ser considerado judío según los criterios que establecían las Leyes de Núremberg (en el oeste del país, dicho sea de paso, Kantorowicz sufrió una situación similar<sup>200</sup>). No obstante, este hecho no supuso impedimento alguno en la carrera académica de sus discípulos, que siguieron su meteórico ascenso en la Universidad de Königsberg. Éste fue el contexto ideológico con el que se encontró Conze al llegar a la actual Kaliningrado. De hecho, su tesis doctoral fue dirigida por el propio Rothfels.

Además de Rothfels, otro miembro destacado de los historiadores de Königsberg fue Gunther Ipsen, con quien Conze colaboró como asistente. Ambos autores llegaron a una premisa de trabajo común: una nación, independientemente del modo en que se constituya políticamente, es ante todo una historia de estratos sociales, concebida en forma de procesos de

---

<sup>198</sup> Jan Eike Dunkhase, *Werner Conze. Ein deutscher Historiker im 20. Jahrhundert*, op. cit., p. 44.

<sup>199</sup> Ingo Haar, *Historiker im Nationalsozialismus*, op. cit., p. 86.

<sup>200</sup> José Manuel Nieto Soria, “Estudio preliminar”, en Ernst H. Kantorowicz, *Los dos cuerpos del rey*, Madrid, Akal, 2012, pp. 5-20, aquí: pp. 8-9.

cambio con ritmos diferentes y dependientes de coyunturas concretas. “Ipsen y Conze llamaron *Volke* a la sociedad analizada sociográficamente.”<sup>201</sup>

### 3.2. Heidelberg y la *Strukturgeschichte*

Pero en la historia intelectual del gran diccionario sobre los conceptos históricos fundamentales se inicia un nuevo decurso tras el derrumbamiento del régimen nacionalsocialista. Las circunstancias históricas dieron paso a otra forma de historiografía fuertemente dependiente de la anterior y que, dadas las exigencias del contexto, se presentará como una suerte de continuidad con discontinuidades o, si se quiere, como una continuidad heterogénea, al menos así lo era en apariencia, respecto a la corriente anterior de la cual se nutre. Se trata de la *Strukturgeschichte*. En su origen, esta corriente historiográfica fue una confrontación crítica, en ocasiones ambivalente, con la modernidad, de la cual fue especialmente deudora y de la que participaban historiadores de orientación conservadora en el marco de discusiones metodológicas construidas sobre la base de lo político.<sup>202</sup>

La concepción de una *Strukturgeschichte* dentro de la historiografía de la República Federal es inseparable de la figura de Conze. Al sustituir a J. Kühn en Heidelberg, Conze pudo dedicarse a la investigación de más alto nivel sobre el tema que le había ocupado desde sus inicios académicos y que será decisivo en el desarrollo de la obra de Koselleck, a saber: la explicación del mundo moderno, técnico-industrial y nacional-revolucionario en contraste con el mundo premoderno, preindustrial y prerrevolucionario. Así, en la presentación del proyecto del *Lexikon* que realizó Conze en la Sorbona en 1966 ponía un énfasis especial en que “cette histoire des notions seules est sur le plan de l’interprétation de la critique historique, en rapport étroit avec les structures et les mouvements de l’époque.”<sup>203</sup>

Asimismo, el nacimiento de la *Strukturgeschichte* no puede entenderse sin la experiencia vivida en Alemania entre 1930 y 1950 de un “poder vio-

---

<sup>201</sup> Reinhart Koselleck, “Werner Conze – Tradition und Innovation”, *op. cit.* p. 325.

<sup>202</sup> Jan Eike Dunkhase, *Werner Conze. Ein deutscher Historiker im 20. Jahrhundert*, *op. cit.*, p. 128, así como Jin-Sung Chun, *Das Bild der Moderne in der Nachkriegszeit*, Múnich, Oldenbourg, 2000, p. 152.

<sup>203</sup> Werner Conze, “Histoire des notions dans le domaine socio-politique: rapport sur l’élaboration d’un lexique allemand”, *op. cit.*, p. 34.



lento de procesos y organizaciones anónimas, de la influencia autonomizada de férreas ‘estructuras’”.<sup>204</sup> Los análisis históricos de estructuras son mucho más que una mera historia social, especialmente si ésta es concebida de un modo apolítico, concepción diametralmente opuesta a la de Conze.<sup>205</sup> Así, en su escrito fundacional del grupo de investigación en Heidelberg señala:

Yo preferiría el nombre “historia estructural de la sociedad industrial” (o algo similar) al nombre “movimientos sociales, puesto que ahí quedaría reflejado lo comprehensivo y, a su vez, lo preciso de la tarea. No sería tanto historia social en sentido estricto como sociología histórica, economía social, teoría del Estado y política para analizar su estrecha interdependencia en el ámbito histórico de la historia desde las revoluciones.<sup>206</sup>

Además de Conze, uno de sus más destacados participantes, procedente también de la *Volksgegeschichte*, fue Otto Brunner (1898-1982).<sup>207</sup> Brunner se encargó, junto con Koselleck y Conze, de editar los *Geschichtliche Grundbegriffe*. Dado que su edad era notablemente más avanzada que la de los otros dos editores (Brunner tenía 74 años cuando apareció el primer

---

<sup>204</sup> Jan Eike Dunkhase, *Werner Conze. Ein deutscher Historiker im 20. Jahrhundert*, op. cit., p. 128.

<sup>205</sup> Cf. Werner Conze, “Die Gründung des Arbeitskreises für moderne Sozialgeschichte”, en *Hamburger Jahrbuch für Wirtschaft-und Gesellschaftspolitik*, Tübinga, 1979, pp. 23-32, aquí: p. 26.

<sup>206</sup> *Ibid*, p. 25: “So würde ich auch den Namen ‘Strukturgeschichte der industriellen Gesellschaft’ (oder ähnlich) dem Namen ‘Soziale Bewegung’ vorziehen, weil dazu das Umfassendere und zugleich Präzisere der Aufgabe angedeutet sein würde. Es würde also mehr als Sozialgeschichte im engeren Sinne sein, vielmehr historische Soziologie, Sozialökonomie, Staatslehre und Politik mit dem Versuch ihrer engen Verflechtung im historischen Bereich der Geschichte seit den Revolutionen.”

<sup>207</sup> De hecho, el propio Brunner, junto con Hermann Aubin, Wolfgang Kohte y Johannes Papritz, se encargó de editar dos volúmenes publicados en plena Segunda Guerra Mundial en los que se presentaban los resultados de la “investigación sobre el este”: *Deutsche Ostforschung. Ergebnisse und Aufgaben seit dem Ersten Weltkrieg*. 2 Vols., Leipzig, S. Hirzel, 1942/43. La *Ostforschung* contemplaba su objeto de estudio (los países y pueblos de Europa del Este) como un lugar en el que proclamar una hegemonía alemana que exigía imponerse tras la derrota en la Primera Guerra Mundial. No obstante, el término *Ostforschung* no debe considerarse como un monolítico. Su semántica, al igual que su pragmática, fue cambiando con el tiempo. Ya en 1952 llegó a tener incluso su propia revista de difusión. Sobre los vestigios de la *Ostforschung* en la historiografía alemana cf. Kai Arne Linnemann, *Das Erbe der Ostforschung. Zur Rolle Göttingens in der Geschichtswissenschaft der Nachkriegszeit*, Marburgo, Tectum, 2002.

volumen del *Diccionario*) y llevaba ya cinco años como emérito<sup>208</sup> (Koselleck y Conze tenían 49 y 62 años respectivamente) su participación en el proyecto no fue tan influyente como la de los otros dos miembros.<sup>209</sup> El punto de partida de Otto Brunner es la crítica al exacerbado carácter jurídico de las investigaciones históricas sobre las relaciones de poder durante la Alta Edad Media y los inicios de la Modernidad que se llevaban a cabo hasta la época, remitiendo las causas a la separación clásica entre Estado y sociedad que establece el liberalismo del siglo XIX. De su producción científica individual cabe destacar especialmente *Land und Herrschaft*. El objeto de estudio de esta obra “es, en primer análisis, la organización socio-política, la constitución material (*Verfassung*), de los territorios del archiducado de Austria desde la época germánica primitiva y la alta edad media hasta su disolución con el advenimiento del Estado moderno y la sociedad económica civil en el siglo XVIII.”<sup>210</sup> Aquello que resulta más significativo de este texto con miras a mostrar el tránsito histórico intelectual de la *Volksgeschichte* a la *Strukturgeschichte* es que, donde en 1939 encontrábamos “la *historia del pueblo* es la necesidad de nuestro tiempo” (*Volksgeschichte heißt das Gebot der Stunde*), veinte años más tarde se podía leer “hay que ambicionar una ‘*historia de las estructuras*’ ajustada a la comprensión de la acción política” (*Eine auf das Verständnis des politischen Handelns ausgerichtete ‘Strukturgeschichte’ muß erstrebt werden*).<sup>211</sup>

Al igual que la *Volksgeschichte*, también la *Strukturgeschichte* se sitúa dentro de aquello que de manera general se conoce como historia social.

---

<sup>208</sup> James van Horn Melton, “From Folk History to Structural History: Otto Brunner (1898-1982) and the Radical-Conservative Roots of German Social History”, *op. cit.*, p. 272.

<sup>209</sup> James Van Horn Melton, “Otto Brunner und die ideologischen Ursprünge der Begriffsgeschichte”, en Hans Joas y Peter Vogt (eds.), *Begriffene Geschichte*, *op. cit.*, pp. 123-137, aquí: p. 124. Sobre la afinidad ideológica de Brunner con el nacionalsocialismo cf. Otto Brunner, “Österreichs Weg zum Grossdeutschen Reich”, en *Deutsches Archiv für Landes- und Volksforschung*, N° 2, 1938, p. 528.

<sup>210</sup> Víctor Alonso Troncoso, “Otto Brunner, en español, y los estudios clásicos (1)”, en *Gerión*, 11, 1993, pp. 11-36. Aquí: 14-15. Cf. James van Horn Melton, “From Folk History to Structural History: Otto Brunner (1898-1982) and the Radical-Conservative Roots of German Social History”, *op. cit.*, p. 273.

<sup>211</sup> Jan Eike Dunkhase, *Werner Conze. Ein deutscher Historiker im 20. Jahrhundert*, *op. cit.*, p. 134. La cursiva en la cita es nuestra.

La historia social tiene que ver con la estructura social. Pero esta está siempre determinada políticamente y es cambiante, pues no existe ninguna sociedad que no se encuentre en un proceso de constitución material. De ahí que, desde el punto de vista conceptual, la historia social no se pueda separar de una “historia política”; ella misma es historia política, solo que lo que toma en consideración en primer lugar no son las *res gestae*, sino las estructuras en su continuidad y en su transformación.<sup>212</sup>

De hecho, las “res gestae en su sentido antiguo pueden llevarse a cabo sobre el contenido de la investigación con buena conciencia solo si han adquirido un fundamento esencial de la historia estructural que tenga plenamente en cuenta estas variaciones de la forma.”<sup>213</sup> De tal forma que la investigación histórica no debe ser de ningún modo separada de la historia política,

sino que ha de apuntar a lo específicamente histórico, a la lucha política y a las decisiones políticas, naturalmente ya no de manera históricamente ingenua como en la contemplación de un teatro con un fondo de escena abarcable con la mirada [...] Por tanto, ha de ser reconocida como necesaria la consecuencia práctica nada fácil de evitar consistente en la separación tradicional de categorías como “historia política” e “historia de las ideas”, por un lado, y de categorías como “historia económica” e “historia social”, por otro, así como examinar y superar la supuesta incompatibilidad entre método individualizante y método tipologizante.<sup>214</sup>

---

<sup>212</sup> Werner Conze, *Die Strukturgeschichte des technisch-industriellen Zeitalters als Aufgabe für Forschung und Unterricht*, Colonia/Opladen, Westdeutscher Verlag, 1957, p. 18: “Die Sozialgeschichte hat es mit der sozialen Struktur zu tun. Diese ist aber stets politisch bestimmt und wandelbar, da es keine Gesellschaft gibt, die sich nicht in Verfassung befindet. Sozialgeschichte kann daher von einer ‘politischen Geschichte’ nicht begrifflich getrennt werden; sie ist vielmehr selbst politische Geschichte, nur dass sie nicht in erster Linie die *res gestae*, sondern die Strukturen in ihrer Kontinuität und Veränderung ins Auge faßt.”

<sup>213</sup> *Ibid.*, p. 16: “res gestae im alten Sinne können wohl nur dann mit gutem Gewissen zum Inhalt der Forschung gemacht werden, wenn sie einen strukturgeschichtlich tragender Grund erhalten haben, der dieser Formverwandlung voll Rechnung trägt.”

<sup>214</sup> *Ibid.*, pp. 17-18: “sie muß vielmehr auf das spezifisch Geschichtliche, den politischen Kampf und die politische Entscheidung hinzielen, freilich nicht mehr gleichsam historisch naiv wie in der Betrachtung eines Theaters mit überschaubarem Hintergrund [...] Daher wird die praktisch nicht leicht zu bewältigende Konsequenz als notwendig anerkannt werden müssen, überkommene Trennungskategorie wie “politische Geschichte” und “Geistesgeschichte” einerseits, “Sozial- und Wirtschaftsgeschichte” andererseits,

### 3.3. De la *Strukturgeschichte* a la *Begriffsgeschichte*

Pero al igual que el sustantivo *Volke* y el adjetivo *völkisch* pasaron de moda, el concepto *Strukturgeschichte* tampoco pudo resistir al implacable paso del tiempo, y hasta el propio Conze, su máximo impulsor, acabó distanciándose de él. Posteriormente utilizará únicamente de una manera general el término *Sozialgeschichte*. No obstante, la historiografía alemana necesitaba un nuevo estímulo, un renovado enfoque con el que seguir investigando el pasado para comprender las circunstancias del presente. La nueva línea de investigación, la historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*), que para Conze no era más que un medio de ayuda en las investigaciones histórico-sociales, representaba para el más joven de los editores del gran diccionario un método que, dentro de la historia social, constituye una disciplina con rasgos propios. “La historia de las estructuras –afirmará Koselleck ya en los últimos años de su vida– no sale adelante sin la historia de los conceptos.”<sup>215</sup>

La *Begriffsgeschichte* es, sin duda alguna, el producto más fructífero y duradero desde la institucionalización de la *Volksgeschichte* transformada en *Strukturgeschichte* en el *Institut für moderne Sozialgeschichte* de Heidelberg. El estrecho vínculo de Koselleck con la *Strukturgeschichte* es un hecho que queda ya reflejado en una carta a Schmitt del 21 de enero de 1953:

La finitud del hombre histórico habría de ser tomada en consideración no en relación a la existencia individual ni tampoco a un límite alejado infinitamente, en el que la “historia total” encontraría en algún momento su final (y en la que el historiador ahora colecciona ya su “experiencia límite”), sino en relación al origen constante de la historia, esto es, en relación a las estructuras de una “situación” sin la cual no puede existir algo así como la historia.<sup>216</sup>

---

ebenso die angebliche Unvereinbarkeit von typologisierender und individualisierender Methode zu überprüfen und zu überwinden.”

<sup>215</sup> Reinhart Koselleck, “Dankrede am 23. November 2004”, *op. cit.*, p. 60: “Strukturgeschichte kommt ohne Begriffsgeschichte nicht aus.”

<sup>216</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 21/01/1953, en RW 265-8131: “Die Endlichkeit des geschichtlichen Menschen wäre also in den Blickpunkt zu rücken, nicht in Hinsicht auf das individuelle Dasein und auch nicht in Hinsicht auf eine unendliche ferne Grenze, an der die ‘Totalgeschichte’ einmal ein Ende nehmen wird (und an der der Historiker jetzt schon seine ‘Grenzerfahrung’ sammelt), sondern in Hinsicht auf den dauernden Ursprung der Geschichte: also in Hinsicht auf die Strukturen einer ‘Situation’, ohne die so etwas wie Geschichte gar nicht gibt.”

Pero a pesar de la influencia que ejerció en los orígenes de la *Begriffsgeschichte*, sería intelectualmente injusto reducir la práctica de la historia conceptual a una prolongación de las tesis de la *Strukturgeschichte*. En una entrevista con Christof Dipper señala Koselleck que la actual *Begriffsgeschichte* tiene muchos “padres”.<sup>217</sup> Se refiere, qué duda cabe, a referentes intelectuales que, en mayor o menor medida, han sido decisivos en la constitución del proyecto. Koselleck siempre ha reconocido la deuda con su *Doktorvater*, el historiador Johannes Kühn. También desde la tradición histórica fueron decisivas las figuras de Werner Conze y Otto Bruner, ya mencionadas en el subapartado anterior: ambos autores elaboraron, desde sus primeros trabajos, la *Begriffsgeschichte* como *Sozialgeschichte*. En cuanto a la tradición filosófica, Koselleck traza una línea que parte de Hegel, pasa por Rudolf Eucken y Erich Rothacker (dos filósofos prácticamente olvidados en nuestros días) y llega hasta Heidegger y la hermenéutica de Gadamer.<sup>218</sup> De hecho, el propio Koselleck reconoce que si hay alguna tradición que ha marcado decisivamente la constitución de su quehacer como historiador, especialmente en la teoría de los tiempos históricos, ésa ha sido la recepción de la obra de Heidegger: “por mis estudios yo me situé en una continuación en la recepción de la obra de Heidegger. Sin lo que yo estudié en el primer o segundo semestre no habría llegado a la idea de concebir los tiempos históricos como un tema central de las ciencias históricas.”<sup>219</sup> En esos primeros semestres en Heidelberg la figura de Gadamer fue fundamental, y no solo en el sentido puramente hermenéutico que ya señalamos en el primer apartado de este capítulo, sino como mediador de la filosofía de *Ser y tiempo*. La huella de Heidegger es palpable, mas el análisis de las aporías del hombre en su temporalidad no debe remitirse a la historicidad del Dasein en cuanto tal, sino a las estructuras que pertenecen a cada situación concreta, pero que no se limitan a ellas, y sin las cuales no puede darse algo así como lo que llamamos historia.

---

<sup>217</sup> Reinhart Koselleck/Christof Dipper, “Begriffsgeschichte, Sozialgeschichte, begriffene Geschichte”, *op. cit.*, p. 187.

<sup>218</sup> *Ídem*.

<sup>219</sup> Reinhart Koselleck, “Zeit, Zeitlichkeit und Geschichte – Sperrige Reflexionen. Reinhart Koselleck im Gespräch mit Wolf-Dieter Narr und Kari Palonen”, *op. cit.*, p. 9: “Ich stehe [...] infolge meines Studiums in der Folge der Heidegger-Rezeption. Ohne das, was ich im ersten oder zweiten Semester studiert habe, wäre ich nicht auf die historischen Zeiten als zentrales Thema der historischen Wissenschaften gekommen.”

Tampoco debemos pasar por alto que Koselleck estaba al tanto de las discusiones en torno al *Historisches Wörterbuch der Philosophie* nacido en el *Collegium Philosophicum* de Joachim Ritter en Münster.<sup>220</sup> Asimismo, como se ha expuesto anteriormente, Carl Schmitt fue considerado un gran estímulo para apreciar las consecuencias políticas de los conceptos jurídicos. Su impronta, como él mismo el reconoce, fue decisiva en cuanto al método y a la terminología (v. g. el concepto *Zeitschwelle*). También el legado metodológico de la hermenéutica juega un papel decisivo en la historia conceptual. Y sin olvidar, por supuesto, la influencia del llamado giro lingüístico en la historiografía de la segunda mitad del siglo XX. Las nociones de “espacio de experiencias” y “horizonte de expectativas” las encontró Koselleck en Karl Mannheim. La primera se encuentra en “Eine Soziologie der Kultur und ihre Erkennbarkeit (konjunktives und kommunikatives Denken)” (1924/25). Mannheim señala en una de las notas, concretamente en la 32, que dicha expresión la toma de Viktor von Weizsäcker, de quien, como vimos anteriormente, Koselleck aprendió la noción de patogénesis. La categoría de “horizonte de expectativas” la halla Koselleck en *Mensch und Gesellschaft im Zeitalter des Umbaus*. Pocas dudas caben ya respecto al origen, especialmente de esta última categoría, pues se encuentra subrayada en el ejemplar de este libro de Mannheim que manejaba Koselleck en su biblioteca personal.<sup>221</sup>

### 3.4. Indicadores y factores para una metodología historiográfica

En el *Institut für moderne Sozialgeschichte* aparecen ya los conceptos como indicadores y factores del lenguaje social y político. Este principio lo desarrolla Koselleck en la *Introducción* al primer volumen del gran diccionario,

---

<sup>220</sup> De hecho, Koselleck se ocupó de la redacción de la primera parte del concepto “Krise”, cf. Joachim Ritter et al. (ed.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. Vol. IV, Basilea, Schwabe, 1976, columnas 1236-1241.

<sup>221</sup> Cf. Karl Mannheim, “Eine Soziologie der Kultur und ihre Erkennbarkeit (konjunktives und kommunikatives Denken)” (1924/25), en David Kletter et al. (eds), *Strukturen des Denkens*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1980, p. 214. Para “horizonte de expectativas” véase *Mensch und Gesellschaft im Zeitalter des Umbaus*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1958, p. 212. Para todo ello es imprescindible Reinhard Laube, “Zur Bibliothek Reinhart Koselleck”, en *Zeitschrift für Ideengeschichte*, Heft III/4, 2009, pp. 97-112, aquí: p. 109.

considerando que el lenguaje tiene, por un lado, una función de indicador, esto es, remite en cierto modo a fenómenos sociales y sus cambios, pero en cualquier caso no los reproduce; por otro lado, actúa como factor en el cambio de conciencia, puesto que los factores lingüísticos son elementos inconfundibles que acompañan a ese tipo de transformaciones.<sup>222</sup> “Por eso no se puede decir que la configuración lingüística de la experiencia política y social sea objetiva ni que sea subjetiva, sino que el lenguaje se mueve entre relaciones externas designables y objetivables y los fenómenos lingüísticos mismos. En este terreno intermedio se encuentra propiamente la historia de los conceptos, tal como ha quedado en el diccionario.”<sup>223</sup> Tenemos pues que los *conceptos fundamentales* no registran experiencias del pasado retrospectivamente, sino que anticipan semánticamente las experiencias futuras.

También el historicismo, aunque tan sólo sea para tomar distancia de él, juega un papel decisivo en el pensamiento de Koselleck. Él mismo concibe la *Begriffsgeschichte* como un historicismo reflexionado en el sentido de que “el lenguaje que colecciona la experiencia y formula las experiencias futuras de manera anticipada posee una capacidad limitada para integrar el mundo en su saber, en formas de comportamiento y en desafíos que regulan las acciones.”<sup>224</sup> Y este lenguaje, en contra también de lo que podría sostener una hermenéutica de carácter universalista, ofrece solo un aspecto de lo que posiblemente es el mundo para los seres humanos. Los juicios del historicismo sobre la historia son perecederos ya que no tienen en cuenta las estructuras de la historia y los elementos de experiencias primarias, de ahí que incurra en relativismo. De reflexión era, efectivamente, de lo que carecía el historicismo y, habida cuenta de ello, le escribió a Schmitt —más de cuarenta y un años antes de tener este diálogo con Dipper— que “el historicismo no es una respuesta a nuestra situación en la medida que

---

<sup>222</sup> Reinhart Koselleck, “*Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte*”, *op. cit.*, p. 120.

<sup>223</sup> Reinhart Koselleck/Christof Dipper, “Begriffsgeschichte, Sozialgeschichte, begriffene Geschichte”, *op. cit.*, p. 188: “Man kann deshalb weder sagen, daß die sprachlicher Ausgestaltung sozialer, politischer Erfahrung objektiv noch, daß sie subjektiv sei, sondern die Sprache bewegt sich zwischen benennbaren, objektivierbaren Außenverhältnissen und den reflexiven Sprachphänomenen selber. In dieser Zwischenlage steht eigentlich die Begriffsgeschichte, wie sie sich im Lexikon niedergeschlagen hat.”

<sup>224</sup> *Ídem*: “daß nämlich die Sprache die Erfahrung sammeln und kommende Erfahrungen vorausformuliert, eine begrenzte Fähigkeit besitzt, die Welt zu integrieren in ihr Wissen, in Verhaltensweise und handlungsleitende Herausforderungen.”

él mismo es parte de esta situación, no pudiendo así llevar a cabo lo que sería su tarea, a saber, expresar nuestro contexto en el concepto.”<sup>225</sup>

La confluencia de tradiciones en la *Begriffsgeschichte* que Koselleck lleva a la práctica es tal que el programa político de los primeros años de la historia social alemana, el cual permitió a Conze iniciar el proyecto de los *Geschichtlichen Grundbegriffe*, queda prácticamente relegado.<sup>226</sup> Hay que distinguir, por tanto, las circunstancias histórico-políticas en las que surge la *Begriffsgeschichte*, así como su *apeiron* intelectual, de la praxis koselleckiana a partir de mediados de los años 70 del pasado siglo, especialmente desde su traslado a Bielefeld. De hecho, *die Richtlinien* de 1963 no representa la comprensión de la *Begriffsgeschichte* en su totalidad. Aun así, la tesis que han sostenido algunos historiadores de que los planteamientos teóricos del gran diccionario llegan incluso a difuminarse en sus escritos más tardíos parece exagerada.<sup>227</sup> Otros han visto en la *Begriffsgeschichte* de Koselleck una construcción metodológica de los planteamientos de Schmitt, partiendo de dos premisas schmittianas: 1. leer los conceptos en sus contextos particulares y 2. apuntando a sus oposiciones concretas.<sup>228</sup>

---

<sup>225</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 21/01/1953, en RWN 260-8131: “Er [el historicismo] ist sowenig eine Antwort auf unsere Situation, als er vielmehr selbst ein Teil dieser Situation ist, da er sie nicht, wie es seiner Aufgabe wäre, zum Begriff erheben kann.”

<sup>226</sup> Así lo interpreta también James Van Horn Melton, “Otto Brunner und die ideologischen Ursprünge der Begriffsgeschichte”, *op. cit.* Otros siguen viendo en historia conceptual un indicador de continuidad con la historia de las estructuras y la historia de los pueblos. No se trataría más que de una aplicación de métodos histórico-filológicos al mundo moderno. Es la lectura de Jin-Sung Chun, *Das Bild der Moderne in der Nachkriegszeit*, *op. cit.* A este respecto véanse especialmente pp. 153-154.

<sup>227</sup> Esta es la tesis de Thomas Etzemüller, *Sozialgeschichte als politische Geschichte*, *op. cit.*, p. 176, nota 161: “1972 ist nämlich eine wichtige Verschiebung in seinem Ansatz erkennbar: Es ging nicht mehr nur um das Begreifen der Gegenwart, sondern verstärkt um die Zukunft, um die Funktion von Begriffen, Utopien zu bezeichnen. Auf diese Art rückte der Aspekt des Kampfes um Begriffe als Teil gesellschaftlicher Konflikte stärker im Bewußtsein.” No parece que esta tesis sea acertada, ya que la comprensión del presente en cuanto tal es ya la finalidad última de la *Begriffsgeschichte*. De hecho, la caracterización de la función de conceptos y utopías orientadas al futuro, si lo entendemos bien, es ya en sí misma una forma de entender el presente. Y esta caracterización se encuentra en la base del modo de proceder del diccionario.

<sup>228</sup> Timo Pankakoski, “Conflict, Context, Concreteness. Koselleck and Schmitt on Concepts”, *op. cit.*, p. 754.



Cabe señalar que la referencia a la conciencia en la lucha por el significado de los conceptos en particular y por los conflictos lingüísticos en general juega un papel fundamental en los escritos más tardíos de la obra de Koselleck. Al lenguaje, desde el punto de vista epistemológico, le corresponde una doble tarea: hace referencia tanto a acontecimientos extralingüísticos y –mientras lo hace- remite también a sí mismo, es decir, el lenguaje es autorreferencial en la medida que remite a elementos que se hallan más allá (o más acá) del lenguaje mismo. Al igual que el sujeto hegeliano, el lenguaje se reconoce reconociendo (*erkennt sich anerkennend*). Comprendido históricamente, el lenguaje es siempre autoreflexivo.<sup>229</sup>

### 3.5. Bielefeld y la *Begriffsgeschichte*

Vemos pues que las tres corrientes historiográficas son susceptibles de ser datadas, teniendo siempre en cuenta la artificialidad de una tal datación. La *Volksgeschichte* la situaríamos tras la instauración y hasta los últimos años de la República de Weimar, la *Strukturgeschichte* entre el auge y la caída del nacionalsocialismo. Posteriormente le seguirá una temprana *Begriffsgeschichte*, con sede en Heidelberg a partir de 1957 tras la institucionalización de la *Strukturgeschichte*, y que posteriormente se trasladaría a Bielefeld ya sin el programa político que le permitió nacer. A este respecto, Jürgen Kocka, uno de los miembros más destacados de la que se ha venido a llamar *Escuela de Bielefeld*, señala en una entrevista que el grupo de trabajo de Heidelberg “había sido al principio de su existencia, en los años cincuenta, aún más homogéneo en su orientación a una temprana historia de las estructuras que por aquel entonces también tenía muchas conexiones con la historia del pueblo. A principios de los setenta ya apenas poseía este carácter.”<sup>230</sup> De hecho, “aquello que Koselleck comprendió como una experiencia singular e irrepetible, una sorpresa que por mor de la experiencia tenida hasta el momento no era de esperar y que se ve transformada en un enriquecimiento de la experiencia, no era algo que estuviese previsto en la historia

<sup>229</sup> Reinhart Koselleck, “Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte”, *op. cit.*, p. 21.

<sup>230</sup> Gunilla Budde et al. (eds), “Jürgen Kocka - zur Person”, en Jürgen Kocka. *Interventionen. Der Historiker in der öffentlichen Verantwortung*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2001, pp. 153-168, aquí: pp. 165-166: “Der Arbeitskreis war am Anfang seiner Existenz, in den 50er Jahren, noch homogener in seiner Orientierung an einer frühen Strukturgeschichte gewesen, die damals auch viele Verbindungen zur Volksgeschichte gehabt hat. Anfang der 70er Jahre besaß er diese Prägung kaum noch.”

social como historia de las estructuras o, en todo caso, no tuvo demasiado eco.”<sup>231</sup>

Con la contextualización histórico-intelectual de la *Begriffsgeschichte*, no se pretende en modo alguno restar valor y originalidad a la obra de Koselleck, todo lo contrario: su proyecto representa la influencia y confluencia de diferentes corrientes de pensamiento para comprender la experiencia del sujeto moderno, y, en última instancia, para buscar una respuesta a la pregunta de por qué vivimos como vivimos y por qué pensamos como pensamos. Por último, es importante destacar también que al buscar las raíces intelectuales del pensamiento de Koselleck no se está afirmando que el catedrático de Bielefeld comulgue necesariamente con el programa político de los padres fundadores de la historia de los conceptos historiográfica. De hecho, quizá no le falte razón a Jan-Werner Müller cuando afirma que en muchas cuestiones de política actual Koselleck “turned to a prudential practical liberalism.”<sup>232</sup> Un liberalismo que, como veremos en el capítulo IV, no es del todo prudente cuando Koselleck salta a la palestra de la discusión pública en dos ocasiones: la primera por la elección de la *Pietà* como figura conmemorativa de las víctimas de la II Guerra Mundial; la segunda cuando se aprobó el proyecto para erigir el Monumento a los judíos en Berlín.

Este subapartado termina aquí con esta brevedad porque, en realidad, las páginas siguientes en su conjunto son una exposición de la *Begriffsgeschichte* instalada en Bielefeld.

---

<sup>231</sup> Dieter Langewiesche, “Über das Umschreiben der Geschichte”, en *Wege der Gesellschaftsgeschichte*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, pp. 67-80, aquí: p. 67: “als singuläre und unwiederholbare Urerfahrung begreift, eine Überraschung, die aufgrund bisheriger Erfahrung nicht zu erwarten war und in Erfahrungsgewinn umgesetzt wird, war in der Sozialgeschichte als Strukturgeschichte nicht vorgesehen oder fand doch zumindest wenig Aufmerksamkeit.”

<sup>232</sup> Jan-Werner Müller, *A Dangerous Mind: Carl Schmitt in Post-war European Thought*, op. cit., p. 112.

## CAPÍTULO II

### *Cuando el tiempo se vuelve perspectiva*

#### **Introducción**

Este capítulo quiere explorar la problemática del perspectivismo metodológico en el pensamiento de Koselleck tomando como eje central el concepto de temporalización. Tras un primer apartado en el que se pone en relación los conceptos de temporalización y secularización haciendo referencia previamente a las filosofías de la historia correspondientes al periodo de la denominada *Sattelzeit*, el capítulo se centra en reconstruir la noción de temporalización sobre la base de una tensión creciente entre el lenguaje y la realidad que éste describe. El capítulo se cierra planteando la noción de ficcionalidad como un elemento central en la teoría de la historia de Koselleck que viene a subsanar los déficits metodológicos que se derivan de esa tensión. El hilo conductor que lo vertebra es que el proyecto teórico de una historia conceptual no está orientado a crear un método de análisis, sino una teoría de la modernidad.

#### **1. Temporalización de la historia y proceso de secularización**

La pregunta que articula la obra de Koselleck —la disolución del mundo antiguo y el surgimiento del mundo moderno— ha sido, con todos sus matices, una de las metas fundamentales de la filosofía de la historia. En este apartado se presenta, en un primer momento, un breve recorrido sobre las filosofías de la historia exponiendo su problemática fundamental en relación a los planteamientos teóricos de Koselleck. En esa problemática fundamental de la filosofía de la historia la noción de secularización juega un

papel decisivo para poder comprender el marco teórico en el que se mueve Koselleck a la hora de desarrollar su semántica de los tiempos históricos.

### 1.1. Filosofías de la historia

No sería exagerado afirmar que la filosofía de la historia se ha caracterizado como la disciplina que ha puesto sobre la mesa las cuestiones más polémicas en el ámbito filosófico del siglo XX. Apenas si hay filósofos que se precien como tal que no se hayan cuestionado por la legitimidad de la filosofía de la historia. Algunos intentan buscar una fundamentación de ésta como un intento de justificar las razones de su propia adhesión a tal disciplina, aunque en el fondo sea una despedida.<sup>233</sup> Otros muestran incluso cierta incompreensión ante tanto revuelo en torno a los problemas de los que se ocupa.<sup>234</sup>

De entre todas las cuestiones de la filosofía de la historia quizá las dos más peliagudas sean aquellas que sostienen que “los conceptos fundamentales de la teoría moderna del Estado son conceptos teológicos secularizados”<sup>235</sup>, así como que la filosofía de la historia sería la secularización de la escatología propia de la historia cristiana de salvación, siendo la noción de progreso en la historia el producto de la immanentización de *eschaton* cristiano, quedando pues teológica y escatológicamente condicionada.<sup>236</sup> Ambas posiciones tienen una misma consecuencia: la modernidad no supondría ya una ruptura con los fundamentos religiosos propios de la Edad Media, sino que quedaría reducida a un proyecto destinado a tratar los mismos problemas con diferentes conceptos que, en última instancia, poseen el

---

<sup>233</sup> Odo Marquard, *Schwierigkeiten mit der Geschichtsphilosophie*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1973, pp. 20-23 y 35-82.

<sup>234</sup> Jürgen Habermas, “Über das Subjekt der Geschichte”, en *Poetik und Hermeneutik*, Múnich, Wilhelm Fink Verlag, 1973, pp. 470-476, aquí: p. 470: “ich verstehe die ganze Aufregung nicht. Der Erkenntnis Anspruch der Geschichtsphilosophie ist überschwänglich, ihr konzeptueller Rahmen für eine Theorie der gesellschaftlichen Evolution unangemessen.”

<sup>235</sup> Carl Schmitt, *Teología política*, *op. cit.*, p. 27. Cf. Juan Mayorga, “El estado de excepción como milagro: de Donoso a Benjamin”, en *Endoxa*, N° 2, 1993, pp.283-301, aquí: pp. 283-284.

<sup>236</sup> Karl Löwith, “Christentum und Geschichte”, en *Numen*, 01/1955, Volumen 2, pp. 147-155, aquí: p. 151.

mismo sentido que los conceptos teológicos. Carl Schmitt habla, por ejemplo, del *estado de excepción* como concepto político secularizado que encontraría su análogo teológico en el concepto de *milagro*.

En el proyecto intelectual de la *Begriffsgeschichte* de Reinhart Koselleck el concepto de temporalización describe una de las características constituyentes lo específicamente moderno de los conceptos históricos fundamentales y los distingue de los procesos históricos anteriores. Con la temporalización de los conceptos, éstos quedan insertados dentro de ciertas filosofías de la historia —que, según Löwith, se fundamentan sobre “presupuestos teológicos”— en las que “todo el acontecer humano se clasifica en periodos, fases o estadios de desarrollo. La historia queda periodizada, casi siempre con carácter teleológico”<sup>237</sup>. Piénsese, por ejemplo, en el texto de Voltaire de 1765 titulado “Filosofía de la historia” o en el ensayo de Iselin publicado un año antes que el del filósofo francés, en 1764, y cuyo título reza “Consideraciones filosóficas sobre la historia de la humanidad” (*Philosophischen Muthmaßungen über die Geschichte der Menschheit*). Centrales en los inicios de la filosofía de la historia fueron asimismo el ensayo de Herder “También una filosofía de la historia para la educación de la humanidad” de 1774, y el de Kant “Ideas para una historia universal en clave cosmopolita” de 1784. Pero quizá sea el siglo XIX el único en el que fue posible situar la historia como la clave de bóveda del pensamiento filosófico. Fue éste el siglo en el que se llevó a cabo el esfuerzo más importante por introducir “subordinación” donde solo había “coordinación”<sup>238</sup>, esto es, por encontrar un sentido (filosófico) en la mera relación de hechos considerados verdaderos. Y es probablemente en el pensamiento de Hegel donde la historia —tanto en su aspecto colectivo, en cuanto historia del mundo (*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*), como en su lado individual, en tanto que historia de los avatares de la conciencia (*Fenomenología del espíritu*)— aparece en su forma más nítida como piedra angular dentro de un sistema filosófico. Fue también en el siglo XIX cuando Karl Marx pudo incluso elevar la historia a la categoría de ciencia por excelencia.<sup>239</sup>

Vemos pues que el espectro de pensadores que —desde mediados del siglo XVIII hasta poco más de la mitad del siglo XIX— se han ocupado de

---

<sup>237</sup> Antonio Gómez Ramos, “Koselleck y la *Begriffsgeschichte*. Cuando el lenguaje se corta con la historia”, *op. cit.*, p. 17

<sup>238</sup> Jacob Burckhardt, *Weltgeschichtliche Betrachtungen*, Stuttgart, Kröner, 1978, p. 4

<sup>239</sup> Cf. Karl Marx, *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1974, p. 676: “Solo conocemos una única ciencia, la ciencia de la historia”.

relación entre filosofía e historia con un trasfondo teleológico es bien amplio y heterogéneo. Pero la fe en el progreso de la humanidad se ha ido quebrantando a lo largo del siglo XX: las dos guerras mundiales, las crisis económicas, el aumento de la desigualdad social y las catástrofes ecológicas han ido minando la confianza en la historia y en el progreso.<sup>240</sup> Con este panorama, y habiéndose justificado todo tipo de atrocidades en nombre de la Historia Universal, no es de extrañar que se hayan sembrado ciertas dudas sobre la filosofía de la historia y que haya surgido la pregunta por su legitimidad como disciplina en tanto en cuanto ha querido encontrar un sentido y una finalidad en el curso de los acontecimientos históricos. Esa filosofía que algunos han considerado como una de las deformaciones del mito de la emancipación del género humano creado en tiempos de la Ilustración;<sup>241</sup> esa filosofía que “creyó poder sustituir los mitos por la razón, acabó produciendo un mito, tanto más desastroso cuanto que ha creído ser racional y no mitológico”;<sup>242</sup> esa filosofía “que introduce las nociones de sentido, progreso, relato y finalidad, moldeando a la fuerza [...] los acontecimientos del pasado.”<sup>243</sup>

Ni que decir tiene que las filosofías de la historia no desaparecieron en el XIX. Desde la Ilustración hasta Marx se dio eso que se ha venido a identificar como *filosofía clásica de la historia*, definida en contraposición a los modelos que fueron surgiendo a finales del siglo XIX y que tomaron cuerpo en su crítica a la forma precedente de reflexión sobre la historia. Las que se desarrollaron con posterioridad poco tenían ya que ver con las que les sirvieron de punto de partida, aunque solo fuese para posicionarse en la posición contraria. Existen, efectivamente, otros modelos de reflexión sobre la historia y sobre el trabajo del historiador que investigan los presupuestos epistemológicos, se preguntan por la posibilidad y los límites del conocimiento del pasado, llevan a cabo análisis conceptuales de conceptos clave en la historiografía (“verdad”, “objetividad”) e intentan clarificar la especificidad del conocimiento histórico respecto al de las ciencias naturales. Esta forma de hacer filosofía de la historia ya no pretende encontrar leyes en la

---

<sup>240</sup> Cf. Johannes Rohbeck, “Filosofía de la historia-historicismo-*posthistorie*”, en Faustino Oncina (ed.), *Teorías y prácticas de la historia conceptual*, op. cit., pp. 367-391, aquí pp. 367 s.

<sup>241</sup> Cf. Theodor W. Adorno/Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, op. cit.; Max Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, Trotta, 2010; Odo Marquard, *Schwierigkeiten mit der Geschichtsphilosophie*, op. cit.

<sup>242</sup> Antonio Gómez Ramos, *Reivindicación del centauro*, Madrid, Akal, 2003, p. 9.

<sup>243</sup> *Ibid.*, p. 13.

historia, sino que ha querido encontrarlas, si es que estas leyes existen, en el conocimiento histórico mismo. Se trata de la llamada *filosofía analítica* de la historia, la cual considera la narratividad como la característica más propia de la historia y sostiene que la historicidad consiste fundamentalmente en la posibilidad de relatar historias de maneras diversas. Entre ambos terrenos podemos encontrar una suerte de término medio capaz de hacerse cargo de la narratividad como característica esencial del ser histórico, rechazando el *sueño de la razón* de los modelos especulativos, y plantear al mismo tiempo un análisis de la conciencia histórica que “fuera a la filosofía de la historia lo que la crítica kantiana a la metafísica dogmática”<sup>244</sup>. Desde Raymond Aron, se ha conocido este modelo como *filosofía crítica de la historia*.

## 1.2. El concepto de historia como singular colectivo

No obstante, y a pesar de los diferentes modelos de reflexión filosófica sobre la historia que se han venido desarrollando desde comienzos del siglo XX, fue en el segmento temporal que Koselleck denominó *Sattelzeit* (1750 – 1850)<sup>245</sup> cuando la historia adquirió un rasgo propiamente moderno, a saber: constituirse como un concepto singular colectivo. El concepto de historia como singular colectivo aparece como un elemento común en la heterogeneidad de las filosofías de la historia del siglo XVIII y XIX que anuncia un nuevo cambio de experiencia que domina la modernidad.<sup>246</sup> En esta nueva experiencia hay una característica de los conceptos históricos

---

<sup>244</sup> Raymond Aron, *La philosophie critique de l'histoire*, París, Vrin, 1969. Citado en Antonio Gómez Ramos, *op. cit.*, p. 14

<sup>245</sup> Reinhart Koselleck, “Richtlinien für das ‘Lexikon Politisch-sozialer Begriffe der Neuzeit’”, *op. cit.*, p. 82. Pasado el tiempo, Koselleck fue restando la importancia ontológica que le concedió en un principio a este intervalo cronológico hasta el extremo de llegar a afirmar que el concepto de *Sattelzeit* no fue más que un artificio conceptual que construyó con miras a obtener financiación para su proyecto dentro del *Arbeitskreis für moderne Sozialgeschichte*. Cf. Reinhart Koselleck/Christof Dipper, “Begriffsgeschichte, Sozialgeschichte, begriffne Geschichte”, *op. cit.*, p. 195. Koselleck rebaja así una premisa heurística fundamental tanto de los *Geschichtliche Grundbegriffe* como de la *Histórica* a una anécdota académica banal. Cf. Faustino Oncina, “Historia conceptual y hermenéutica”, *op. cit.*, p. 184 s.

<sup>246</sup> Reinhart Koselleck, “Historia Magistra Vitae. Über die Auflösung des Topos im Horizont neuzeitlich bewegter Geschichte”, en *Vergangene Zukunft*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1989, pp. 38-66, aquí p. 63.

modernos que se muestra como condición de posibilidad de dicha experiencia: la temporalización.

En un primer momento resulta llamativo que Koselleck considere la temporalización como la verdadera estructura de la secularización. Sin entrar aquí en la semántica histórica del término secularización, señalaremos cierto sentido originario de este concepto con la finalidad de situarnos en las coordenadas teóricas de la noción de temporalización de la que hace uso Koselleck. Emparentado etimológicamente con el sustantivo latino *saeculum*, y éste a su vez con el verbo *sero* (“sembrar”, “plantar” o, tomado en un sentido amplio, “procrear”),<sup>247</sup> secularización alberga una compleja trama de circunstancias históricas y jurídico-políticas que se ha ido entretejiendo con el paso de los siglos.<sup>248</sup> A pesar de su falta de univocidad, tal concepto denotaba en un principio un largo e indefinido período de tiempo que, eso sí, era siempre concebido como un “tiempo creciente”. Importante aquí es advertir la dimensión temporal del concepto, una dimensión que permitirá que el adjetivo *secularis* (“secular”) se emplee con el sentido de *mundano*, en oposición a lo espiritual y lo divino, es decir, en oposición a aquello que es propio del *cielo*, a lo que posee un carácter atemporal y eterno.<sup>249</sup> Las primeras referencias al término *saecularisatio* aparecen en los debates de los canonistas franceses durante los últimos decenios del XVI sobre el paso de religioso “regular” a religioso “secular”.<sup>250</sup>

El concepto de temporalización se encuentra pues ligado al proceso de secularización. De hecho, secularización se ha convertido en una categoría general vinculada al nuevo concepto de “tiempo histórico”<sup>251</sup> e inseparable

---

<sup>247</sup> Giacomo Marramao, *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 13.

<sup>248</sup> Hermann Lübke, *Säkularisierung*, Friburgo/Múnich, Karl Alber, 2003, pp. 23-33. A este respecto véase también la parte del artículo *Sekularisation/Säkularisierung*, redactada por Werner Conze, Hans-Wolfgang Strätz y Hermann Zabel en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 5, *op. cit.*, pp. 789-829; así como Giacomo Marramao, *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*, *op. cit.*, pp. 20-27.

<sup>249</sup> Para la oposición entre mundano y lo espiritual en relación al concepto secularización véase igualmente el artículo *Sekularisation/Säkularisierung* en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 5, *op. cit.*, p. 796.

<sup>250</sup> Giacomo Marramao, *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*, *op. cit.*, pp. 19 s. También Reinhart Koselleck, “Zeitverkürzung und Beschleunigung”, *op. cit.*, p. 180.

<sup>251</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “‘Neuzeit’. Zur Semantik moderner Bewegungsbegriffe”, *Ver-gangene Zukunft*, *op. cit.*, pp. 300-348.



de dos de las coordenadas simbólicas definitorias de la modernidad: emancipación y progreso.<sup>252</sup> Esta transformación produce un desplazamiento semántico del concepto secularización. Pero la temporalización koselleckiana sigue siendo deudora de un ideal cristiano.<sup>253</sup> “Tal cosa sucede no tanto cuando la institución celeste de la Ciudad de Dios se proyecta como iglesia en la tierra [...] sino cuando las promesas de la Ciudad de Dios se han de realizar en el tiempo mismo, y no en el más allá [...]. Entonces la historia no es lo que termina para que se abra el reino de Dios, sino el tiempo en el que tal reino se realiza y como tal se experimenta.”<sup>254</sup> De ahí que Koselleck llegue a afirmar que la “*estructura iterativa* de la expectativa apoláptica procura que las experiencias contrarias se inmunizasen sobre el suelo de este mundo.”<sup>255</sup> En este extremo Koselleck ya no depende tanto de los postulados de Carl Schmitt (los conceptos políticos modernos son conceptos teológicos secularizados) como de los de Karl Löwith (las filosofías modernas de la historia como secularización de la escatología cristiana).<sup>256</sup>

### 1.3. Dios en la *nova aetas*

En la concepción premoderna del tiempo, el Reino de Dios acontecía cuando finalizaba la historia; en la modernidad, el Reino de Dios se realiza y se experimenta en la historia misma. Tanto es así que, desde que el tiempo medieval acabó derivando en un tiempo de progreso que fue experimentado como un futuro estrictamente humano, el tiempo histórico se vive

---

<sup>252</sup> Cf. Giacomo Marramao, *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*, *op. cit.*, p. 27.

<sup>253</sup> Reinhart Koselleck, en “Die Verzeitlichung der Utopie”, en *Zeitschichten*, *op. cit.*, pp. 131-150.

<sup>254</sup> José Luis Villacañas, “Acerca del uso del tiempo apocalíptico en la Edad Media”, en *Isegoría*, N° 37, 2007, 81-96, aquí p. 85.

<sup>255</sup> Reinhart Koselleck, “‘Erfahrungsraum’ und ‘Erwartungshorizont’ - zwei historische Kategorien”, *op. cit.*, p. 362. La cursiva en la cita es nuestra: “*iterative Struktur* apokalyptischer Erwartung sorgte dafür, daß gegenläufige Erfahrungen auf dem Boden dieser Welt immunisiert wurde.” El concepto de estructura iterativa encuentra su paralelo en la sociología y en la filosofía con Luhmann y Derrida respectivamente. Cf. Dietrich Schwanitz, “Zur wechselseitigen Beobachtung von Systemtheorie und Dekonstruktion”, *op. cit.*, pp. 116-117.

<sup>256</sup> Reinhard Mehring, “Karl Löwith, Carl Schmitt, Jacob Taubes und das ‘Ende der Geschichte’”, en *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte*, Vol. 48, N° 3, 1996, pp. 231-248.

necesariamente como un tiempo secular, quedando así imposibilitada la experiencia agustiniana del tiempo. La Ciudad de Dios ha sido sustituida por la Ciudad del hombre, pero no por la del hombre sin más, sino por la del hombre *nuevo*. La experiencia agustiniana del tiempo ya no es posible, pero solo a la luz de la doctrina de los dos mundos se torna comprensible la separación entre espiritual y secular, al menos hasta el advenimiento de la Revolución francesa.

Ahora bien, se ha de tener en cuenta que Koselleck no estudia la problemática de la secularización desde la práctica de la historia conceptual, sino que su reflexión al respecto posee un cariz bien distinto. De ahí que, en este punto, Koselleck sea dependiente de los resultados de otros trabajos histórico-conceptuales.<sup>257</sup> El único texto que Koselleck dedica íntegramente a la cuestión de la secularización es “Acortamiento del tiempo y aceleración” (*Zeitverkürzung und Beschleunigung*). Su punto de partida es la observación de que entre las representaciones de la aceleración del tiempo histórico del cristianismo primitivo sobre el apocalipsis y las representaciones sobre el progreso técnico –en el sentido de una velocidad creciente de la vida social– que surgieron en la modernidad existen similitudes formales realmente llamativas. Y esta observación de Koselleck desarrollada en ese artículo se corresponde con motivos recurrentes a lo largo de su obra.<sup>258</sup> Con el planteamiento de ese artículo Koselleck entra de lleno en una de las cuestiones más candentes en el ámbito de la filosofía de la historia: ¿es la perspectiva histórica moderna una secularización de la apocalíptica cristiana? Si bien en la controversia Löwith-Blumenberg Koselleck se posiciona al lado del que fuera examinador de su tesis doctoral,<sup>259</sup> la conclusión a la que llega Koselleck es que aquella no es una simple secularización de ésta, sino que la perspectiva histórica moderna reposa sobre la experiencia

---

<sup>257</sup> Es especialmente dependiente del anteriormente citado artículo “Säkularisation/Säkularisierung” redactado por Werner Conze, Hans-Wolfgang Strätz y Hermann Zabel para el *Lexikon*, en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 5, *op. cit.*, pp. 789-829; así como de Giacomo Marramao, “Säkularisierung”, en Joachim Ritter et al. (ed.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. Vol. VIII, Basilea, Schwabe, 1992, columnas. 1133-1161; y Hermann Lübbe, *Säkularisierung*, *op. cit.*

<sup>258</sup> Cf. Hans Joas, “Die Kontingenz der Säkularisierung. Überlegungen zum Problem der Säkularisierung im Werk Reinhart Koselleck”, *op. cit.*, p. 321.

<sup>259</sup> Reinhart Koselleck, “Zeitverkürzung und Beschleunigung”, *op. cit.*, p. 193, nota 28: “Diese Umbesetzung der außergeschichtlichen in eine innergeschichtliche Zielbestimmung bleibt trotz Hans Blumenbergs Kritik ein unbestreitbarer Vorgang, den Karl Löwith in *Weltgeschichte und Heilsgeschehen* nachgewiesen hat.”

de la técnica moderna. De ahí que llegue a marcar distancias respecto de la teología política: a pesar de todos los sentidos de origen cristiano los conceptos históricos fundamentales se alejan del horizonte de expectativas escatológico o apocalíptico.<sup>260</sup>

¿Supone esta tesis la autonomía de la modernidad respecto de la Edad Media y, por consiguiente, su propia legitimidad? La cuestión de fondo reposa sobre la idea de aceleración. Pero aquí Koselleck no hila demasiado fino al no mediar filosóficamente sus argumentos llegando incluso a incurrir en contradicción; puesto que, por una parte, asume la aceleración —a partir de las tesis de Löwith— como un elemento secularizador; mientras que, por otra, caracteriza la aceleración como una categoría “postcristiana”.<sup>261</sup> Aun en el prólogo a la versión inglesa de *Crítica y crisis* usa la expresión “our post-theological age”.<sup>262</sup> Veamos con detenimiento el despliegue de sus argumentos.

Koselleck divide el artículo “Zeitverkürzung und Beschleunigung” en tres partes: 1. Realiza una aclaración terminológica del concepto de secularización; 2. Trata de seguir el rastro a la categoría de acortamiento del tiempo desde el Nuevo Testamento hasta la modernidad; 3. Llama la atención sobre el concepto moderno de aceleración para confrontarlo con los conceptos de secularización y acortamiento del tiempo. Partiendo de dos textos bien distantes en el tiempo, además de bien diferentes en forma y contenido, Koselleck introduce la noción de tiempo natural en el análisis de las concepciones del tiempo histórico. Los textos en cuestión son los oráculos de la Sibila Tiburtina y una conferencia pronunciada por el ingeniero y empresario alemán Werner von Siemens. El primer texto ejemplifica un acortamiento del tiempo ante el fin del mundo bajo la fórmula “y los años se acortarán a meses y los meses a semanas y las semanas a días y los días a horas.”<sup>263</sup> Puede apreciarse que esta profecía pone de manifiesto una transformación del tiempo natural. Aquí es el tiempo mismo el que se acelera al encontrarse cada vez más reducido ante la llegada del juicio final.

El discurso pronunciado por el ingeniero alemán muestra una aceleración en el horizonte del progreso:

---

<sup>260</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “Die Verzeitlichung der Begriffe”, en *Begriffsgeschichten*, *op. cit.*, pp. 77-85, aquí: pp. 82-83.

<sup>261</sup> Reinhart Koselleck, “Zeitverkürzung und Beschleunigung”, *op. cit.*, p. 195.

<sup>262</sup> Reinhart Koselleck, *Critique and crisis*, Cambridge, MIT Press, 1988, p. 3.

<sup>263</sup> Reinhart Koselleck, “Zeitverkürzung und Beschleunigung”, *op. cit.*, p. 177.

Esta ley, claramente reconocible, es la de la aceleración constante de nuestro actual desarrollo cultural. Ciclos de desarrollo que en otros tiempos se recorrían en siglos, y que al comienzo de nuestra época aún necesitaban décadas, hoy día se completan en unos cuantos años, y a menudo comienzan su existencia ya plenamente estructurados. Esto es, por un lado, la consecuencia natural de una forma de manifestación de nuestro progreso cultural mismo [...], por otro, el efecto del progreso científico-técnico que se va autorenovando.<sup>264</sup>

En este caso el tiempo natural se mantiene invariable, pero se acelera el contenido que los hombres crean en el tiempo. “En el texto de la Sibila se acorta el tiempo mismo, en el del ingeniero se acelera la secuencia de las innovaciones y mejoras dentro los mismos plazos.”<sup>265</sup>

#### 1.4. Fases del concepto de secularización

La historia del concepto de secularización la divide Koselleck en tres fases: 1. Finales del siglo XVI cuando en el ámbito del derecho canónico el término secular aparece como contraposición a regular. 2. Final de la Guerra de los Treinta Años. Fue en 1648 con la Paz de Westfalia cuando el término adquirió un sentido jurídico-político en tanto que hacía referencia a la transferencia de bienes de la Iglesia a la propiedad del Estado, intentando al mismo tiempo limitar el poder eclesiástico al ámbito espiritual. Puede apreciarse, pues, que a medida que avanzaba la secularización político-jurídica se acotaba el dominio eclesiástico al terreno espiritual. 3. La Revolución francesa: a partir del sentido jurídico-canónico y el posterior jurídico-

---

<sup>264</sup> *Ibid.*, p. 178: “Dies klar erkennbare Gesetz ist das der stetigen Beschleunigung unserer jetzigen Kulturentwicklung. Entwicklungsperioden, die in früheren Zeiten erst in Jahrhundert durchlaufen wurden, die im Beginne unserer Zeitperiode noch der Jahrzehnte bedurften, vollenden sich heute in Jahren und treten häufig schon in voller Ausbildung ins Dasein. Es ist dies einerseits die natürliche Folge einer Erscheinungsform unseres Kulturfortschritts selbst [...], andererseits die Wirkung des sich selbst verjüngenden wissenschaftlich-technischen Fortschritts.” Este pasaje corresponde a Werner von Siemens, *Das Naturwissenschaftliche Zeitalter. Vortrag gehalten in der 59. Versammlung Deutscher Naturforscher und Ärzte am 18. September 1886*, Berlín, 1886. Koselleck toma la cita de Johan Hendrick Jacob van der Pot, *Die Bewertung des technischen Fortschritts. Eine systematische Übersicht der Theorien*, Maastricht, 1985, Vol. 1, p. 120.

<sup>265</sup> *Ibid.*, p. 179.

político la Revolución francesa imprimió un sentido metafórico al concepto de secularización que sirvió para crear una categoría hermenéutica propia de la filosofía de la historia.<sup>266</sup> A esta categoría Koselleck le otorga la misma pretensión y fuerza de interpretación de la modernidad que otras decisivas en el vocabulario ilustrado, tales como “emancipación” o “progreso”.<sup>267</sup> En este punto de la historia la doctrina de los dos mundos como última instancia legitimadora para la acción política y la organización social se disuelve en la historia y en el tiempo histórico, el cual a partir de entonces servirá como fundamento último para la planificación política y social. Esto es algo que está estrechamente relacionados con el culto político de los monumentos a los caídos, como veremos en el último capítulo del trabajo.

¿Cuál es entonces el elemento discordante en la similitud formal entre la representación del acortamiento del tiempo del cristianismo primitivo y la aceleración de la vida social vinculada al progreso técnico? Por un lado, queda patente que ya no es Dios el que dirige la acción en la historia, sino que es el propio hombre quien provoca el progreso, introduciéndose así sutilmente un cambio en el sujeto de la historia —de ahí que, por lo demás, la pregunta por el tiempo histórico sea, en el fondo, la pregunta por el sujeto de la historia. Por otro lado, dado que Dios ya no dispone del tiempo y, por consiguiente, el tiempo ya no es susceptible de verse acortado, el hombre se sirve del tiempo natural para medir cronológicamente los progresos derivados de su acción. “Lo nuevo es, por tanto, no ya que el final se aproxime más rápidamente, sino que —en comparación con los *tempi* de los progresos de la época premoderna— los progresos de nuestros días se suceden con mayor celeridad. Entre estas diferencias, empero, Koselleck deja entrever una semejanza importante: “las argumentaciones se nutren de la determinación de una meta, de una teleología, de un *telos* que ha de alcanzarse cada vez más deprisa.”<sup>268</sup> En el caso de los progresos acelerados

---

<sup>266</sup> Giacomo Marramao añade una cuarta fase en la que el concepto de secularización encuentra una aplicación ética y sociológica especialmente en el politeísmo de los valores dentro del marco de la sociología comprensiva de Max Weber. Véase Giacomo Marramao, “Säkularisierung”, en Joachim Ritter et al. (ed.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. Vol. VIII, *op. cit.*, aquí especialmente las columnas 1152-1154.

<sup>267</sup> Reinhart Koselleck, “Zeitverkürzung und Beschleunigung”, *op. cit.*, p. 182. En este punto se aprecia la dependencia de Koselleck de los análisis de Marramao sobre secularización. Cf. nota 257.

<sup>268</sup> *Ibid.*, p. 189.

dentro del marco de una época caracterizada por el paradigma de las ciencias naturales la meta era el dominio de la naturaleza. Tesis que, por cierto, años antes habían desarrollado Horkheimer y Adorno en la *Dialéctica de la Ilustración*.<sup>269</sup> Ambos autores admiten, cada uno a su modo, que el nacionalsocialismo no es la aberración de la historia moderna, sino que encuentra sus raíces en lo más profundo de la cultura occidental de la cual el nacionalsocialismo sería el momento culmen de la dialéctica ilustrada. Ahora bien, mientras que los frankfurtianos centran su análisis en la dialéctica entre proceso de racionalización objetivo y proceso de racionalización subjetivo, una dialéctica que no sólo aparece con el advenimiento de la Ilustración, sino que se encuentra ya en lo más profundo de la cultura occidental, en la mitología clásica –de ahí la doble tesis de la *Dialéctica de la Ilustración*: el mito es ya Ilustración, la Ilustración recae en mitología– Koselleck, para ofrecer un diagnóstico de la situación actual, enfoca su análisis en la dialéctica entre moral y política. Allí donde los frankfurtianos veían fagocitación de la *Vernunft* por parte del *Verstand*, Koselleck percibe la subordinación de la política a ciertas utopías político-morales del pensamiento ilustrado.

Según Koselleck, “el núcleo de las experiencias, a las que apelaban las nuevas expectativas, ya no era deducible del apocalipsis ni estaba determinado por el juicio final. Más bien la historia del mundo misma se convirtió, en palabras de Schiller, en el tribunal del mundo.”<sup>270</sup> Aquí se muestra con toda su fuerza la impronta de la Reforma protestante, no solo ya en la concepción del sujeto de la historia, sino también en la concepción de la historia misma, aunque, aun disminuyendo la intensidad, seguía siendo claramente dependiente de postulados apocalípticos que determinaban los conceptos de esperanza y expectativa.

Pero, incluso habiéndose transformado el futuro apocalíptico en un futuro abierto e intramundano, las esperanzas cristianas siguen trasluciendo en las expectativas puestas en el progreso científico.

Son frecuentes las voces que, de la tibia admonición de la sabiduría del Antiguo Testamento de que, a los ojos de Dios, mil años serían como un día (Sal

---

<sup>269</sup> Theodor W. Adorno/Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, *op. cit.*, aquí especialmente p. 70.

<sup>270</sup> Reinhart Koselleck, “Zeitverkürzung und Beschleunigung”, *op. cit.*, p. 189: “Der Erfahrungskern, auf den sich die neuen Erwartungen beriefen, war nicht mehr aus der Apokalypse ableitbar und nicht mehr vom Jüngsten Gericht her bestimmt. Vielmehr wurde, mit Schillers Worten, die Weltgeschichte selbst zum Weltgericht.”

90, 4 y 2 Pe 3, 8), extraen la conclusión inversa y hacen de ella una metáfora del progreso, según la cual los avances para los que otrora se necesitaban mil años, hoy día se realizarían en un año. De este modo, está parcialmente justificado hablar en sentido auténtico de mundanización de las metas cristianas.<sup>271</sup>

### 1.5. Intramundanía en la concepción del tiempo histórico

Entre los siglos XVI y XVIII se produjo una transformación radical en la concepción del tiempo histórico: de aquella meta apocalíptica tan esperada, tan temida, cuya representación del acortamiento de las distancias temporales anunciaban el final del mundo se pasa a nociones completamente intramundanas de esperanza y expectativa surgidas en tiempos de la Ilustración. En este extremo Koselleck sigue siendo dependiente de las tesis desarrolladas por Löwith en *Weltgeschichte und Heilsgeschehen*. Así, Koselleck:

Nos encontramos aquí ante una forma de secularización que, según nuestros criterios analíticos, tomaba distancia del cristianismo. Sin embargo, no se puede dudar de que en ella la herencia cristiana sigue estando presente en la medida que la mundanización de las determinaciones de los objetivos permitiría definir la futura Jerusalén como una meta histórica immanente.<sup>272</sup>

La experiencia de aceleración moderna surge, empero, en una sociedad basada en transformaciones técnicas e industriales que no se dejan deducir de premisas teológicas. Con lo cual el discurso sobre una secularización de elementos cristianos en la aceleración de la vida social moderna se ve ciertamente limitado.<sup>273</sup>

---

<sup>271</sup> *Ibid.*, p. 190: “Es häufen sich die Stimmen, die aus der dämpfenden Warnung alttestamentlicher Weisheit, daß für Gott tausend Jahre nur ein seien (Ps. 90, 4 y Petr. 3, 8) einen Kehrschluß ziehen und eine Fortschrittsmetapher daraus machen: daß Entwicklungen, für die ehemals tausend Jahre gebraucht worden seien, nunmehr in einem Jahr verwirklicht würden. Insofern hat es seine partielle Berechtigung, in einem authentischen Sinne von Verweltlichung christlicher Zielbestimmung zu sprechen.”

<sup>272</sup> *Ibid.*, p. 193: “Hier liegt also jener Säkularisation vor, die sich nach unseren analytischen Kriterien vom Christentum absetzte, doch kann nicht bezweifelt werden, daß auch darin das christliche Erbe präsent blieb: sofern die Verweltlichung der Zielbestimmungen das kommende Jerusalem überhaupt als geschichtlich immanentes Ziel definieren ließ.”

<sup>273</sup> *Ibid.*, pp. 196-199.

La técnica y la industria han acortado el intervalo de la experiencia [...] Los presupuestos de los desarrollos de nuestras vidas cambian hoy más rápido que antes, las estructuras mismas se convierten en acontecimiento porque se transforman más deprisa. El buen y antiguo precepto de que no aprendemos para la escuela, sino para la vida ha perdido su fuerza. Ya solo aprendemos cómo poder reciclarnos. Y ni siquiera esto lo hemos aprendido todavía.<sup>274</sup>

Más que un análisis histórico-conceptual, Koselleck intenta rastrear las posibles *afinidades electivas* entre el acortamiento del tiempo apocalíptico y la experiencia moderna de aceleración, para concluir –al igual que hiciera Weber al investigar la relación entre ética protestante y capitalismo– que, si bien esa experiencia de aceleración podría encontrar su *apeiron* en la interpretación escatológica de la historia del cristianismo primitivo, la tesis de la aceleración se ha ido, en cierto modo, autonomizando a partir del XVIII, encontrando su propia estabilidad más allá de las derivaciones que pudiesen llevarse a cabo desde el cristianismo.

---

<sup>274</sup> Reinhart Koselleck, “Die unbekannte Zukunft und die Kunst der Prognose”, en *Zeitschichten*, *op. cit.*, pp. 203-221, aquí: p. 221: “Technik und Industrie haben die Erfahrungsspannen verkürzt [...]. Die Voraussetzungen unserer Lebensverläufe ändern sich schneller als früher, selbst die Strukturen werden zum Ereignis, weil sie sich schneller wandeln. Der gute alte Satz, daß wir nicht für die Schule, sondern für das Leben lernen, hat seine Kraft verloren. Wir lernen nur noch, wie wir umlernen können. Und selbst das haben wir noch nicht gelernt.”



## 2. Temporalización de la historia y perspectivismo metodológico

En este apartado se aborda la problemática del perspectivismo a partir de un llamativo fragmento de la primera carta de Koselleck a Carl Schmitt en el que el joven historiador revela su diagnóstico sobre la situación en la que, a la sazón, se encontraba la disciplina histórica. En este diagnóstico aparece en el punto de mira de su crítica la figura de Meinecke, una crítica que, como se mostrará, sitúa a Koselleck en las coordenadas intelectuales del jurista de Plettenberg. Posteriormente, se analizará la noción de temporalización basada en la tensión creciente entre el lenguaje y la realidad que éste describe.

### 2.1. Perspectivismo e historicismo

La problemática del perspectivismo en la historia ocupó a Koselleck ya en sus años de estudiante en Heidelberg. En una carta a Carl Schmitt con fecha del 21 de enero de 1953 —Koselleck tenía en aquel entonces veintinueve años— ponía de manifiesto la necesidad de un perspectivismo historiográfico que se fundamentase sobre la reflexión —dentro del marco de la teoría de la historia— de la relación entre el historiador y el material sobre el que trabaja con miras a establecer un corpus teórico firme que sea capaz de hacer frente a la filosofía de la historia. La cita que se presenta a continuación es relativamente larga, pero no tiene desperdicio alguno:

Las dificultades de una conexión entre un modo de análisis “sistemático” y otro “histórico” de las que tanto adolece la historiografía actual —¡piénsese, por ejemplo, en la separación entre sociología e historia!<sup>275</sup>— se me han vuelto más evidentes, y le agradezco la rigurosa advertencia de remitir los conceptos a su situación correspondiente en el transcurso de la interpretación. En este

---

<sup>275</sup> Esta separación entre sociología e historia sería en cierto modo el caballo de batalla años más tarde también para Werner Conze. Cf. Werner Conze, “Die Gründung des Arbeitskreises für moderne Sozialgeschichte.” *op. cit.*, p. 28: “das ‘gegenwärtige Zeitalter’, über dessen Theorie und Bewegungsrichtung bereits viel von philosophischer und soziologischer Seite gesagt worden, durch empirisch-historische Forschung in seinen geschichtlichen Stufen, Schichten und Strukturzusammenhängen erforscht werden sollte.”

planteamiento nos encontramos, sin duda, la única salida para la ciencia histórica, si es quiere seguir existiendo, desde el historicismo, entendiendo por este la ciencia de la “relativización de los valores”. Esta relativización (a la que también apunta Meinecke) puede ser un problema si se ignora la única relación sin la cual no existe historia alguna, esto es, la del “observador” con la “materia” histórica. Con este supuesto aislamiento del historiador se corresponde que los “valores” –que siguen siendo una herencia del derecho natural del siglo XVIII, tal como se puede apreciar en Meinecke– se habían entendido como una magnitud que existe propiamente “en sí”. La mayoría de los conceptos modernos habían surgido en un *más allá* perteneciente al ámbito de la filosofía de la historia, perdiendo su validez cuando se traspasaron a la historia concreta, es decir, en la medida que los valores que precedían a la filosofía de la historia fueron despojados de su sentido concreto que poseían en el contexto del siglo dieciocho. [...] La llamada relativización de los valores está marcada en gran medida por la filosofía de la historia y es específicamente ahistórica, puesto que solo se posibilita mediante un punto de fuga infinito que desaparece en el pasado. [...] Se debería atravesar de una vez esta perspectiva todavía demasiado historiográfica con una ontología de la historia que no sea el último modelo metodológico, sino el principio de una formación conceptual que permita socavar los cimientos de las filosofías de la historia, pudiendo representar así una respuesta a nuestra situación. La falta de una ontología de este tipo –en relación a la formación histórica de conceptos– impedía constantemente un acceso seguro a mi ámbito de estudio.<sup>276</sup>

---

<sup>276</sup> Reinhart Koselleck a C. Schmitt, 21/01/53, en RWN 265-8131: “Die Schwierigkeiten einer Verbindung ‘systematischer’ und ‘historischer’ Betrachtungsweise, an denen die heutige Historie in so hohem Grad krankt –man denke nur an die Trennung von Soziologie und Historie!– sind mir in verschärftem Maß klar geworden, und ich bin Ihnen für diese strenge Mahnung dankbar, die Begriffe im Zuge ihrer Erklärung stets auf die ihnen entsprechende Situation zurückzuführen. Es liegt in diesem Ansatz zweifellos der einzige Ausweg für die Geschichtswissenschaft, wenn sie überhaupt bestehen will, aus dem Historismus, soweit man unter ihm die Wissenschaft der “Relativierung der Werte” versteht. Diese Relativierung (die auch Meinecke vor Augen hat) konnte natürlich nur dann zu einem ‘Problem’ werden, wenn man die einzige Relation, ohne die es keine Historie gibt, nämlich die des “Betrachters” zum historischen ‘Stoff’, gerade ignoriert. Dieser vermeintlichen Isolation des Historikers entspricht, dass man die ‘Werte’ –immer noch ein Erbe des Naturrechts aus dem 18.ten Jahrhundert, wie an Meinecke zu sehen ist- als eigentlich ‘an sich’ bestehenden Größen aufgefasst hatte. Die meisten neuzeitlichen Werte waren in einem geschichtsphilosophischen Jenseits entstanden und verloren ihre Geltung im Masse als sich die konkrete Geschichte gewandelt hat, d.h. im Masse als die den Werten vorgeordnete Geschichtsphilosophie ih-

En un primer momento llama cuando menos la atención que el joven Koselleck se refiera a la creación de un marco ontológico con el que oponerse a la filosofía de la historia. Iremos desgranando a lo largo de los diferentes subapartados el contenido de esta cita complementándolo, a la vez, con los textos teóricos de Koselleck. En este apartado daremos cuenta especialmente de cómo la ontología de la historia se encuentra en la base de una *Begriffsbildung* que aspira subsanar los déficits teóricos del historicismo al caer este en una relativización de los valores debido a que no reconoce como parte esencial de su tarea la relación entre el historiador y el material sobre el que trabaja.

## 2.2. Meinecke y el relativismo de los valores

En este fragmento se ha de tener en cuenta otros dos elementos fundamentales. Por un lado, la no azarosa mención a Meinecke cuando se habla de la relativización de los valores en el marco del historicismo; y, por otro lado, el vínculo que establece Koselleck entre historicismo y filosofía de la historia. Ahora nos centraremos más específicamente en las afinidades electivas entre el historicismo y la filosofía de la historia. El historicismo (en la carta a Schmitt Koselleck piensa en todo momento en la figura de Meinecke) conduce a una relativización de los valores que le sirve de respuesta al naturalismo de la filosofía de la historia. En efecto, para Meinecke lo esencial del historicismo “radica en la sustitución de una consideración generalizadora de las fuerzas humanas históricas por una concepción individualizadora.”<sup>277</sup>

Con este supuesto aislamiento del historiador se corresponde que los “valores” —que siguen siendo una *herencia del derecho natural* del siglo XVIII, tal como

---

res konkreten Sinnes, den sie in der Situation des achtzehnten Jahrhunderts hatte, beraubt wurde [...] Die sogenannte Relativierung der Werte ist in hohem Masse geschichtsphilosophisch vorbelastet und spezifisch ungeschichtlich, da sie nur durch einen unendlichen, in der Vergangenheit verschwimmenden Fluchtpunkt ermöglicht wird [...] Man sollte durch diese immer noch sehr historiographische Einsicht endlich durchstossen zu einer Geschichtsontologie, die nicht methodisch letzter Auskunft ist, sondern der Anfang einer Begriffsbildung, die es ermöglicht den Geschichtsphilosophen das Wasser abzugraben, und somit eine Antwort auf unsere Situation darstellen kann. Das Fehlen einer solchen Ontologie —im Hinblick auf die historische Begriffsbildung— verhindert dauernd einen sicheren Zugriff auf meinem Studiengebiet.”

<sup>277</sup> Friedrich Meinecke, *El historicismo y su génesis*, Madrid, FCE, 1983, p. 12.

se puede ver en Meinecke— se habían entendido como una magnitud que existe propiamente “en sí”.<sup>278</sup>

La vía de la relativización de los valores no le permite superar los presupuestos del naturalismo de la filosofía de la historia, ya que:

La llamada relativización de los valores está marcada en gran medida por la filosofía de la historia y es específicamente ahistórica, puesto que solo se posibilita mediante un punto de fuga infinito que desaparece en el pasado.<sup>279</sup>

Con ello Koselleck quiere poner de relieve que el anclaje al proceso histórico posee aún un marcado sesgo naturalista, puesto que está ligado a una construcción lineal del tiempo de la historia, cuya evidencia es matemática e interna a la filosofía de la historia.

La deconstrucción del futuro progresivo no ha librado a la historia de seguir manteniendo una concepción lineal del pasado en la que desaparece tanto la propia situación como la que se “observa”.<sup>280</sup>

Los presupuestos implícitos que el historicismo hereda de la filosofía de la historia son, si entendemos bien la crítica de Koselleck expuesta en los últimos tres fragmentos de la carta a Schmitt, una concepción lineal de la temporalidad que no apunta a un futuro abierto sino que se gira hacia un borroso punto de fuga en el pasado que le sirve, a su vez, de condición de posibilidad. Esta es la razón por la que el historicismo se ve imposibilitado a salir de los planteamientos propios de la filosofía de la historia. Si bien la línea del tiempo se traza *científicamente* hacia el pasado y no *utópicamente* hacia

---

<sup>278</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 21/01/53, en RWN 265-8131. La cursiva en la cita es nuestra: “Dieser vermeintlichen Isolation des Historikers entspricht, dass man die “Werte” —immer noch ein *Erbe des Naturrechts* aus dem 18.ten Jahrhunderts, wie an Meinecke zu sehen ist- als eigentlich “an sich” bestehenden Grössen aufgefasst hatte.”

<sup>279</sup> *Ídem*: “Die sogenannte Relativierung der Werte ist in hohem Masse geschichtsphilosophisch vorbelastet und spezifisch ungeschichtlich, da sie nur durch einen unendlichen, in der Vergangenheit verschwimmenden Fluchtpunkt ermöglicht wird.”

<sup>280</sup> *Ídem*: Der Abbau der fortschrittlichen Zukunft hat die Historie nicht davor bewahrt, eine linienhafte Vergangenheit beizubehalten, in der jede Situation die eigene sowohl wie die “betrachtete”, verschwimmt.

el futuro,<sup>281</sup> el historicismo se sigue moviendo dentro del marco que establece la noción de progreso de la filosofía de la historia, en este caso concreto se trata del progreso de los valores,<sup>282</sup> mostrándose así como un producto del naturalismo de las filosofías de la historia que pretendía superar para exponer las circunstancias de su propio origen, del origen del historicismo, “como una etapa de la revolución del espíritu de los pueblos occidentales.”<sup>283</sup>

### 2.3. “Caza de brujas”

Koselleck aguza aún más la crítica al historicismo al considerar que:

Es hasta tal punto un producto histórico que él mismo tiene sus fundamentos históricos en una filosofía de la historia encasillada en el contexto de la burguesía en el siglo XVIII, y no en el suyo propio. Es un producto residual que manifiesta el poder y la duración de la forma del pensamiento burgués, y no un resultado genuino como cree Meinecke. No es una respuesta a nuestra situación en la medida que él mismo es parte de esta situación, no pudiendo así llevar a cabo lo que sería su tarea, a saber, expresar nuestro contexto en el concepto.<sup>284</sup>

---

<sup>281</sup> Cf. Gennaro Imbriano, “Alcune riflessioni sul carteggio inedito tra Reinhart Koselleck e Carl Schmitt (1953-1980)”, *op. cit.*, p. 299.

<sup>282</sup> Koselleck continúa abordando esta crítica al historicismo en textos de gran relevancia teórica para la semántica de los tiempos históricos: Reinhart Koselleck, “Historia Magistra Vitae. Über die Auflösung des Topos im Horizont neuzeitlich bewegter Geschichte”, *op. cit.*, pp. 58, 64-65; Reinhart Koselleck, “Geschichtliche Prognose in Lorenz von Steins Schrift zur preußischen Verfassung” (1965), en *Vergangene Zukunft*, *op. cit.*, pp. 87-104, aquí p. 89; Reinhart Koselleck, “Darstellung, Ereignis und Struktur”, en *Vergangene Zukunft*, *op. cit.*, pp. 144-157, aquí p. 155; Reinhart Koselleck, “Zur Begriffsgeschichte der Zeitutopie”, en *Begriffsgeschichten*, *op. cit.*, pp. 252-273, aquí p. 261.

<sup>283</sup> Friedrich Meinecke, *El historicismo y su génesis*, *op. cit.*, p. 14.

<sup>284</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 21/01/53, en RWN 265-8131: “[...] ist so sehr eine historische Erscheinung, dass er selber seine geschichtliche Grundlage in einer Geschichtsphilosophie hat, die der Situation des Bürgertums im 18.ten Jh. zugeordnet ist, nicht aber in seiner eigenem. Er ist ein Restprodukt, das Macht und Dauer der bürgerlichen Denkform manifestiert, und nicht wie Meinecke meint, eine genuine Leistung. Er ist sowenig eine Antwort auf unsere Situation, als er vielmehr selbst ein Teil dieser Situation ist, da er sie nicht, wie es seiner Aufgabe wäre, zum Begriff erheben kann.”

Koselleck pretende así crear una posición fuerte que permita socavar los cimientos de la filosofía de la historia. El resquemor que sentía Koselleck ante los grandes relatos de la filosofía de la historia lo expuso Jacob Taubes en unas pocas líneas de una gran fuerza expresiva:

Se trata sobre todo de las filosofías de la historia desde la Revolución francesa que él perseguía como una caza de brujas, “toda historia... que parece haberse convertido en su propio sujeto”. Este es para Koselleck el punto decisivo en la doctrina errónea de la filosofía de la historia, puesto que parece como si se abriese la posibilidad de que los hombres hiciesen la historia de manera consciente “por su propia voluntad”.<sup>285</sup>

Esta “caza de brujas”, por utilizar la expresión de Taubes, aparece ya explícitamente en la correspondencia con Schmitt. Koselleck aprecia un elemento ideologizante en el marco de las filosofías ilustradas de la historia y reconoce que el aparato categorial para hacerle frente se encuentra ya en el *Nomos de la Tierra*.<sup>286</sup> El joven historiador ejemplifica en la controversia Voltaire-Rousseau en torno a Rusia y los tártaros la contraposición entre la prognosis histórica y aquella que es propia de la filosofía de la historia.<sup>287</sup>

R. [Rousseau] predijo la dominación de Rusia sobre Europa y los tártaros y la de los tártaros sobre Rusia. V. [Voltaire] desacreditó este pronóstico tildándolo de ínfulas proféticas y creía poder refutarlo mediante la crítica histórica que, en el fondo, siguiendo el hilo conductor de una no explícita sino implícita filosofía del progreso, ignoraba y ocultaba las categorías que precisa-

---

<sup>285</sup> Jacob Taubes, “Geschichtsphilosophie und Historik. Bemerkungen zu Kosellecks Programm einer neuen Historik”, en *Poetik und Hermeneutik*, op. cit., pp. 490-499, aquí p. 493: “Es ist vor allem die Geschichtsphilosophie seit der Französischen Revolution, die er kritisch wie eine Ketzerei verfolgt, ‘jene Geschichte... die ihr eigenes Subjekt geworden zu scheitern sein’. Dies ist für Koselleck der springende Punkt der Irrlehre der Geschichtsphilosophie. Denn es scheint eben nur so, als ob sich die Möglichkeit eröffne, daß Menschen ‘aus freien Stücken’, also bewußt ihre Geschichte machen.”

<sup>286</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 21/01/53, en RWN 265-8131.

<sup>287</sup> Koselleck se remite al pronóstico de Rousseau en *El contrato social*, Madrid, Espasa Calpe, 2007, p. 74: “El Imperio ruso querrá subyugar a Europa, y él será subyugado. Los tártaros, sus súbditos o sus vecinos, llegarán a ser sus dueños y los nuestros: esta revolución me parece infalible. Todos los reyes de Europa trabajan de consuno para acelerarla.” Cf. asimismo la crítica de Voltaire a Rousseau en el capítulo de su *Diccionario filosófico* titulado “Pedro el Grande y J.J. Rousseau”, Madrid, Akal, 2007.

mente habían permitido a Rousseau, en su perspicacia cargada de resentimiento, llevar a cabo su famoso pronóstico. Desde un punto de vista propio de la filosofía de la historia, y esto hoy día ya quiere decir en sentido ideológico, Voltaire (en nombre de los rusos) seguía teniendo razón; desde el punto de vista fáctico, el pronóstico de Rousseau se acerca a su preocupante cumplimiento.<sup>288</sup>

En el marco de la ontología de la historia que aspira a construir Koselleck, la temporalización, al igual que en la noción de secularización de la que ocupamos en el apartado anterior, juega un papel fundamental en la construcción de la metodología perspectivista de Koselleck que establezca los cimientos de esta ontología.

## 2.4. Tiempo y perspectiva

Con la temporalización de la historia, la perspectiva en cuanto tal va más allá de su dimensión espacial, adquiriendo asimismo un carácter temporal. La historia se temporaliza en el sentido de que se transforma en el momento actual en virtud del transcurso del tiempo. Es más, a causa de la creciente distancia entre pasado y futuro, la historia cambia incluso en el pasado.<sup>289</sup> El momento de temporalización aplicado a la historia de los conceptos es decisivo en el planteamiento epistemológico de Koselleck: el punto de partida que toma el historiador a la hora de elaborar el relato

---

<sup>288</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 21/01/53, en RWN 265-8131: “R. [Rousseau] sagte die Herrschaft Russlands über Europa und die Tartaren und die der Tartaren über Russland voraus. V. [Voltaire] diffamierte diese Prognose als prophetische Allüre, und glaubte sie widerlegen zu können durch historische Kritik, im Grunde aber am Leitfaden einer nicht gerade ausgesprochenen, aber implizierten Fortschrittsphilosophie, die gerade die Kategorien ignorierte und verdeckte, die Rousseau in seiner ressentimenthaften Scharfsichtigkeit befähigt hatten, seine berühmte Prognose zu stellen. Im geschichtsphilosophischen, d. h. heute bereits ideologischen Sinne hat Voltaire (im Namen der Russen) immer noch Recht behalten; faktisch nähert sich die Prognose von Rousseau ihrer bedenklichen Erfüllung.” En la correspondencia con Schmitt, la problemática de la prognosis surgirá también en una carta con fecha del 08/08/1966, esta vez vinculada ya a las estructuras temporales y a los diferentes niveles de experiencia: “Die Prognosen, und was damit zusammenhangt, lassen sich nur hinreichend verstehen, wenn man sie in ihre übrigen zeitlichen Erfahrungsebenen einbezieht und zurückbindet.” Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, en RWN 265-8160.

<sup>289</sup> Reinhart Koselleck, “‘Neuzeit’. Zur Semantik moderner Bewegungsbegriffe”, *op. cit.*, p. 327.

histórico no está por encima de los acontecimientos. El historiador no escribe historias desde una atalaya epistemológica; antes bien, su relato se encuentra inmerso en una trama de relaciones político-sociales que debe quedar reflejada en su discurso y que, en última instancia, confiere un carácter perspectivista al resultado de sus investigaciones. El perspectivismo supone una elección previa. Contra todo prejuicio, es esta su ventaja y lo que constituye a los *Grundbegriffe*. En el último volumen de los *Geschichtliche Grundbegriffe* Koselleck precisa que un concepto fundamental se caracteriza porque “ha de ser expuesto desde diferentes perspectivas para su correcta comprensión y para que pueda llevar a la acción.”<sup>290</sup>

La categoría de temporalización limita el alcance de las hipótesis, a la vez que posibilita abordar el material histórico a partir de criterios definidos. Esta tensión entre posibilitación y limitación es constitutiva del quehacer del historiador. De ahí que Koselleck reivindique la vinculación a un punto de vista particular, la posicionalidad (*Standpunktbezogenheit*)<sup>291</sup> del historiador, como algo propio del trabajo de investigación historiográfica. De hecho, la consideración de que sólo es posible encontrar la verdad instalándose en una posición sólida o concibiéndola de un modo partidista es un producto de la modernidad.<sup>292</sup> Posicionalidad y perspectivismo en la investigación no implican, sin embargo, relativismo en el sentido de que todo valga o de que todo tenga igual valor. Este relativismo resignado del “todo vale” es en el que, según Koselleck, acaba cayendo el historicismo

---

<sup>290</sup> Reinhart Koselleck, “Vorwort”, en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 7, *op. cit.*, p. VII: “er perspektivisch verschieden ausgelegt werden muß, um Einsicht zu finden oder Handlungsfähig zu stiften.”

<sup>291</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “Johann Martin Chladenius”, en *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, *op. cit.*, pp. 269-272, aquí: 271. Aleida Assmann saca consecuencias de este concepto perspectivista para la memoria colectiva. Cf. *Das neue Unbehagen an der Erinnerungskultur*, Múnich, C. H. Beck, 2013, p. 28: “Da jedes Gedächtnis durch seine *Standpunktbezogenheit* perspektivisch und parteiisch ist, wird es notwendig auch durch das bestimmt, was jeweils ausgeschlossen ist und vergessen wird.” La cursiva en la cita es nuestra.

<sup>292</sup> Reinhart Koselleck, “Standortbindung und Zeitlichkeit”, *op. cit.*, p. 176. De ahí que, unos años más tarde, Marquard afirmara que “die Geschichte hat keinen ‘senso unico’, sie ist keine Einbahnstraße”, Odo Marquard, “Zur Diätetik der Sinnerwartung”, en *Apologie des Zufälligen*, Stuttgart, Reclam, 1986, pp. 33-53, aquí: p. 37.



de Meinecke, ya que establece la relatividad de los valores y acontecimientos históricos como una relatividad absoluta.<sup>293</sup> De ahí la exigencia expresada en el extracto de la carta a Schmitt con la que se abre este apartado y que aquí recordamos:

Se debería atravesar de una vez esta perspectiva todavía demasiado historiográfica con una ontología de la historia que no sea el último modelo metodológico, sino el principio de una formación conceptual que permita socavar los cimientos de las filosofías de la historia, pudiendo representar así una respuesta a nuestra situación. La falta de una ontología de este tipo —en relación a la formación histórica de conceptos— impedía constantemente un acceso seguro a mi ámbito de estudio.<sup>294</sup>

El método que considera Koselleck como el más apropiado para poner límites al relativismo del historicismo es el que en 1998 en conversación con Christoph Dipper confesó que le aportó Schmitt. Compárense ambos pasajes tan distantes en el tiempo, tan diferentes en el formato en el que se presentan y, al mismo tiempo, tan similares en el contenido. El pasaje que se encuentra en la carta a Carl Schmitt del año 53 reza: “la reducción de todas las declaraciones intelectuales a la situación establece un límite absoluto delante y detrás, hacia arriba y hacia abajo a todas las relativizaciones posteriores.” El fragmento extraído del diálogo con Dipper es el siguiente: “Carl Schmitt fue uno de los grandes estímulos, siempre llamaba la atención sobre las consecuencias de las acciones políticas en los conceptos jurídicos. Él siempre me exigía que comparase enciclopedias y me preguntaba constantemente: ¿qué significaba un término en una época concreta, dónde, qué y para quién? Y esta rigurosa pregunta la había expuesto él mismo de manera brillante en su escrito sobre la dictadura.”<sup>295</sup>

En efecto, crear los fundamentos de una ontología perspectivista de la historia que evite el relativismo más burdo y definir su significación en el

---

<sup>293</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 21/01/53, en RWN 265-8131.

<sup>294</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 21/01/53, en RWN 265-8131: “Man sollte durch diese immer noch sehr historiographische Einsicht endlich durchstossen zu einer Geschichtsentologie, die nicht methodisch letzter Auskunft ist, sondern der Anfang einer Begriffsbildung, die es ermöglicht den Geschichtsphilosophien das Wasser abzugraben, und somit eine Antwort auf unsere Situation darstellen kann. Das Fehlen einer solchen Ontologie —im Hinblick auf die historische Begriffsbildung— verhinderten dauernd einen sicheren Zugriff auf meinem Studiengebiet.”

<sup>295</sup> Cf. nota 178.

marco de la teoría de la historia remitiendo los enunciados al texto y al contexto del que han surgido es un punto esencial de la *Historik*. “La relevancia perspectivista de un enunciado narrativo abarcante’ (Jauss) —que hermenéuticamente también puede ser *conditio sine qua non* del conocimiento histórico— transfiere su prerrogativa a la relevancia perspectivista de un análisis estructural abarcante.”<sup>296</sup> Desde este punto de vista, carecería de sentido restar valor epistemológico a un discurso por el solo hecho de estar comprometido con la situación en y desde la que se crea. En el momento en que el produzca un cambio en alguno de los elementos de la antigua tríada “lugar-tiempo-persona” surgirán nuevas obras, incluso aunque traten o parezcan tratar del mismo tema. Los diferentes avatares del desarrollo histórico provocan cambios en los enunciados que pretenden explicar ese desarrollo. Se añaden nuevas experiencias, se van dejando atrás las antiguas y se abren nuevos horizontes de expectativas. Todo ello exige reflexionar de nuevo sobre la historia, considerarla desde otras perspectivas; en definitiva, volver a investigarla.<sup>297</sup>

## 2.5. Sobre la necesidad de reescribir la historia

Koselleck hace suyo el imperativo de Chladenius de reescribir la historia de cuando en cuando.<sup>298</sup> En efecto, “cualquier historia, incluso después de establecida y registrada, ha de ser perpetuamente reescrita.”<sup>299</sup> De ahí que los conceptos rectores que constituyen una historia hayan de pensarse repetidamente a lo largo de la historia. La relevancia perspectivista y la necesidad de reescribir la historia están estrechamente relacionadas. Consciente de las consecuencias de su planteamiento, Koselleck elabora un argumento que pretende evitar que sus tesis desemboquen en un relativismo sin límites:

---

<sup>296</sup> Reinhart Koselleck, “Darstellung, Ereignis und Struktur”, en *Vergangene Zukunft*, *op. cit.*, p. 150. Cf. a este respecto el importante capítulo “Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze”, *op. cit.*

<sup>297</sup> Reinhart Koselleck, “Standortbindung und Zeitlichkeit”, *op. cit.*, p. 176.

<sup>298</sup> Reinhart Koselleck, “‘Neuzeit’. Zur Semantik moderner Bewegungsbegriffe”, *op. cit.*, p. 313.

<sup>299</sup> Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, en *Ayer*, N°53, 2004, pp. 27-45, aquí: p. 40.

Esta reescritura no se efectúa caprichosamente y sin propósito, sino de acuerdo con ciertas pautas científicas, o, lo que es lo mismo, toda reescritura histórica ha de someterse al poder de veto de las fuentes. Bien es verdad que las fuentes nunca nos indican lo que hay que decir, pero nos impiden arriesgar afirmaciones que la documentación histórica no nos autoriza o excluye claramente como falsas.<sup>300</sup>

La tarea de reescribir la historia no se debe tanto a que ciertos acontecimientos históricos se *descubran* con posterioridad a la narración de historias sobre el periodo concreto que se investiga como al surgimiento de nuevas perspectivas contemporáneas que, empujadas por un progreso acelerado, obligan a comprender y a juzgar el pasado de un modo nuevo, dado que el significado y el uso de los conceptos raramente constituye una relación de correspondencia exacta con la realidad.<sup>301</sup> No se debe pasar por alto, pues, la disparidad de los conceptos que usamos hoy día con los usados en épocas precedentes –según Koselleck, muy especialmente los de la época premoderna– “puesto que obviamente las nociones a través de las cuales estructuramos el mundo no son las mismas que las de nuestros antepasados, y, por otra, parte, nuestras representaciones retrospectivas de esos mundos pretéritos estarán decisivamente influidas por nuestros propios filtros categoriales”.<sup>302</sup> En efecto, “la experiencia de los diversos ritmos del tiempo se relaciona con el fortalecimiento creciente de la evidencia de la teoría del punto de vista y de la perspectiva histórica”.<sup>303</sup> A partir de entonces “la historia sin más fue ganando una genuina cualidad temporal. Goethe había expresado una experiencia histórica que crecía de manera paulatina: que la posicionalidad es constitutiva para la experiencia histórica y el conocimiento histórico. Con la temporalización de esta fracturada historia perspectivista se hizo necesario reflejar también la propia posición,

---

<sup>300</sup> *Ídem*. Cf. nota 353.

<sup>301</sup> Sobre esta aceleración señala Koselleck a Schmitt que: “Nur wenn man die rechtlichen sozialen, wirtschaftlichen usw. Einheiten verschiedener Dauer mit berücksichtigt, kann man klären, was es eigentlich mit der Beschleunigung auf sich hat.” Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 08/08/1966, en RWN 265-8160.

<sup>302</sup> Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, “A manera de introducción. Historia, lenguaje y política”, en *Ayer*, N° 53, 2004, pp. 11-26, aquí: p. 13.

<sup>303</sup> Reinhart Koselleck, “El siglo XVIII como comienzo de la Edad Moderna”, en *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, *op. cit.*, pp. 3-17, aquí p. 15.

puesto que ésta se transforma en y con el movimiento histórico.”<sup>304</sup> Así, la posicionalidad, esto es, el vínculo de las afirmaciones históricas a un punto de vista no es algo reproachable, sino la condición que hace posible la ciencia histórica desde el siglo XVIII. La Histórica se encuentra de este modo ante la exigencia de reflejar las condiciones que le sirven de punto de partida y que hacen posible el propio discurso. Tener que reflejar el punto de partida y las condiciones que hacen posible la producción de historias y, al mismo tiempo, hacerse cargo del imperativo de la objetividad, según el cual los valores personales no deben calar en los resultados de la investigación, es una tensión inherente a toda investigación histórica.

### 3. Progreso y ficcionalidad en el perspectivismo metodológico

Este apartado quiere poner de relieve la importancia de la noción de progreso y de ficcionalidad para comprender el alcance y las limitaciones del perspectivismo metodológico. La argumentación está construida sobre una base doblemente dicotómica: por un lado, la contraposición entre *res gestae* y memoria *rerum gestarum*; por otro lado, la contraposición entre construcción y reconstrucción de la historia.

#### 3.1. Progreso y secularización

Ya en la propia necesidad de reescribir la historia con el paso del tiempo se muestra la relación entre perspectivismo y concepción moderna del progreso. El concepto moderno de progreso, *Fortschritt*, remite a una dinámica que no podía comprenderse a partir los conceptos premodernos, *Progreß* y *Fortgang*.<sup>305</sup> Estos dos conceptos pertenecían todavía a una comprensión natural y circular del transcurso de los acontecimientos. Progreso, en su sentido moderno, como *Fortschritt*, es un “concepto de movimiento” (*Bewegungsbegriff*), cuyo significado originario ha quedado desnaturalizado y ha aportado un tiempo histórico genuino al propio concepto. Koselleck

---

<sup>304</sup> Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 2, entrada *Geschichte/ Historie*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1975, pp. 593-717, aquí: p. 699.

<sup>305</sup> Cf. Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 2, *op. cit.*, entrada *Fortschritt*, pp. 351-423, aquí: p. 352.

otorga a los *Bewegungsbegriffe* una capacidad compensatoria desde el momento en que la estructura de la modernidad se conceptualizó a partir del concepto de progreso. De hecho, “progreso” no fue solo el concepto con el se llegó a concebir como realizable un nuevo espacio de experiencias que se fue constituyendo gracias a una idea de fin influenciada por la filosofía de la historia que poseía un novedoso tenor histórico y utópico, sino también el concepto con el que se compensaron numerosas desorientaciones, que a su vez llevaron consigo cambios en los espacios de experiencias mediante su desfronterización ontológica.<sup>306</sup>

Puede apreciarse como, en el fondo, Koselleck se mueve dentro de las coordenadas filosóficas de la filosofía de la compensación desarrollada por Joachim Ritter y por uno de sus alumnos más aventajados: Odo Marquard. La regla semántica que establece Koselleck para estos *Bewegungsbegriffe* es que “cuanto menor es su contenido experiencial, mayor son las expectativas en él contenidas”.<sup>307</sup> De hecho, en la estructura misma del concepto de progreso se reflejan las dos categorías metahistóricas de espacio de experiencias y horizonte de expectativas.<sup>308</sup> Por un lado, la noción de progreso expresa la experiencia de una perfección constante que se vuelve inalcanzable por encontrarse, dada su propia naturaleza, en continuo movimiento. De ahí que, por otro lado, el horizonte de expectativas se manifieste como un infinito desplazamiento de la meta, como una infinita *Zielverschiebung*.<sup>309</sup> Fue Leibniz el primero que, según Koselleck, dio cuenta esta realidad: *progressus est in infinitum perfectionis*.<sup>310</sup> La noción de horizonte de expectativas

---

<sup>306</sup> Cf. Michael Makropoulos, *Modernität und Kontingenz*, München, Wilhelm Fink Verlag, 1997, p. 20. Cf. Reinhart Koselleck, “‘Erfahrungsraum’ und ‘Erwartungshorizont’ - zwei historische Kategorien”, *op. cit.*, p. 362. Sobre el progreso como concepto compensatorio atravesado por una línea de fuerza pronosticadora y planificadora cf. Reinhart Koselleck, “Vergangene Zukunft der frühen Neuzeit”, en *Vergangene Zukunft*, *op. cit.*, pp. 17-37, especialmente pp. 33-34.

<sup>307</sup> Reinhart Koselleck, “Die Verzeitlichung der Begriffe”, *op. cit.*, p. 69. Cf. Reinhart Koselleck, “‘Erfahrungsraum’ und ‘Erwartungshorizont’ - zwei historische Kategorien”, *op. cit.*, p. 374. Véase también Kari Palonen, *Die Entzauberung der Begriffe*, *op. cit.*, pp. 249s.

<sup>308</sup> Cf. nota 268.

<sup>309</sup> Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 2, entrada *Fortschritt*, *op. cit.*, p. 352.

<sup>310</sup> Leibniz, *De rerum originatione radicali* (1697). Opera philosophica. Citado en Reinhart Koselleck, “‘Erfahrungsraum’ und ‘Erwartungshorizont’ - zwei historische Kategorien”, *op. cit.*, p. 362.

como esquema interpretativo de la idea de progreso también pone de manifiesto el carácter secularizado de ésta en tanto en cuanto la técnica conlleva una imagen del progreso susceptible de crear esperanzas de redención. Piénsese, por ejemplo, en la opinión tan extendida según la cual algunos problemas actuales (salud, subdesarrollo, etc.) encontrarían su solución a medida que vaya avanzando la tecnología. Se aprecia aquí cómo en el progreso técnico pueden cristalizarse esperanzas religiosas secularizadas.

Se trata de una temporalización de la historia que se diferencia de la cronología vinculada a la naturaleza. “Hasta el siglo XVIII, dos categorías naturales del tiempo garantizaban la sucesión y el cálculo de los acontecimientos históricos: el curso de los astros y la sucesión de soberanos y dinastías.”<sup>311</sup> En un primer momento, da la impresión de que en este punto Koselleck se precipita en su argumentación, puesto que, en principio, no era necesario esperar hasta el siglo XVIII para apreciar cómo la historia se temporaliza: la interpretación cristiana de la historia ya se encargaba de introducir la noción de temporalidad, en contraste con la concepción clásica que no veía en la historia más que una sucesión de ciclos.<sup>312</sup> En este sentido, podría argüirse que ya desde la perspectiva cristiana el curso de la historia era susceptible de ser periodizado sin necesidad de recurrir a la noción de sucesión. Pero el argumento de Koselleck es todavía más preciso. La noción de temporalidad aportada por la teología posibilitó sin duda una articulación más detallada del tiempo histórico, pero el armazón teórico que constituía tal noción no permitía que aconteciera “nada sustancialmente nuevo hasta el fin del mundo.”<sup>313</sup> He aquí la clave de su reflexión. Koselleck señala que el concepto moderno de progreso se distancia su sentido teológico original en tanto que *profectus* al transformar la espera continua del fin de los tiempos en un futuro abierto:

---

<sup>311</sup> Reinhart Koselleck, “Historia Magistra Vitae. Über die Auflösung des Topos im Horizont neuzeitlich bewegter Geschichte”, *op. cit.*, p. 58.

<sup>312</sup> Juan Valdeón, “El mundo cristiano (antiguo y medieval)”, en Manuel Reyes Mate (ed.), *Filosofía de la historia*, Madrid, Trotta, 1993, pp. 47-64, aquí p. 63.

<sup>313</sup> Reinhart Koselleck, “El siglo XVIII como comienzo de la Edad Moderna”, *op. cit.*, p. 10. Cf. Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 2, entrada *Fortschritt*, *op. cit.*, p. 363: “‘Fortschritt’ als geschichtlicher Oberbegriff für die Geschehenseinheit auf dieser Welt blieb solange undenkbar, als man sich seit Christi Erscheinen im letzten Zeitalter der Welt wußte, in dem sich grundsätzlich nichts Neues mehr ereignen konnte.”

El concepto moderno de progreso se diferencia de sus sentidos religiosos originarios en que el final del tiempo del mundo que se esperaba permanentemente se transforma en un futuro abierto. Terminológicamente, el espiritual “profectus” es sustituido o reemplazado por el mundanizado “progressus”. Este proceso se extiende durante toda la modernidad. El Renacimiento trajo consigo, ciertamente, la conciencia de un tiempo nuevo, sin embargo, mientras la Edad Media apareciese como un tiempo intermedio más allá del cual la Antigüedad se percibía como un modelo a seguir, todavía no podía comportar la conciencia del progreso en un futuro mejor.<sup>314</sup>

Esto explica la caracterización que hace Löwith de las preguntas en torno a la historia que diferencian el pensamiento griego del judeo-cristiano: “El historiador clásico pregunta: ¿cómo se llegó a esto?; mientras que la pregunta del moderno es: ¿cómo va a continuar? La razón de esta preocupación moderna por el futuro es el profetismo judío y la escatología cristiana, tanto aquel como ésta han invertido el concepto clásico de *historein* de un modo futurista.”<sup>315</sup> Esta misma caracterización que lleva a cabo

---

<sup>314</sup> Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 2, entrada *Fortschritt*, Stuttgart, Klett, 1975, p. 371: “Es unterscheidet den neuzeitlichen Fortschrittsbegriff von seinen religiösen Herkunftsbedeutungen, daß er das stets zu erwartende Ende der Weltzeit in eine offene Zukunft verwandelt. Terminologisch wird der geistliche ‘profectus’ von einem weltlichen ‘progressus’ verdrängt oder abgelöst. Dieser Vorgang erstreckt sich über die ganze frühe Neuzeit. Die Renaissance brachte zwar das Bewußtsein einer neuen Zeit hervor, aber noch nicht das des Fortschreitens in eine bessere Zukunft, solange das Mittelalter als dunkle Zwischenzeit erschien, über die hinweg das Altertum als Vorbild betrachtet wurde.” Un ejemplo representativo de esta variación terminológica es el de Rousseau, quien hace uso de un concepto que, en su forma, se encuentra a caballo entre *profectus* y *progressus*, pero que, en su sentido, se encuentra ya en el campo semántico de la modernidad. Se trata de la *perfectibilidad*. Cf. Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 2, entrada *Fortschritt*, *op. cit.*, pp. 375-378; Ursula Reitemeyer, *Perfectibilität gegen Perfektion*, Münster, Lit, 2013, especialmente pp. 57-60 y 87-93.

<sup>315</sup> Karl Löwith, *Weltgeschichte und Heilsgeschehen*, Stuttgart-Weimer, J. B. Metzler, 2004, p. 28: “Der klassische Historiker fragt: Wie kam es dazu? Der moderne: Wie wird es weitergehen? Der Grund für diese moderne Sorge um die Zukunft ist der jüdische Prophetismus und die christliche Eschatologie, die beide den klassischen Begriff von *historein* futuristisch verkehrt haben.” Compárese con estas otras líneas también de Löwith: “Die historiae der antiken Historiker berichten, wie noch die *Storie Fiorentina* von Machiavelli, *Geschichten im Plural*, sie deuten aber keine Geschichte im Sinn einer geschichtlichen ‘Welt’, und noch weniger haben die klassischen Historiker die unbeantwortbare Frage nach dem Zweck, dem ‘Wozu’, als dem Sinn der Weltgeschichte gestellt.” Karl Löwith,

Löwith del historiador clásico la retoma tal cual Koselleck remitiéndose al *De oratore* de Cicerón.<sup>316</sup>

Por otra parte, parece que Koselleck se ve obligado en su argumentación a poner énfasis en la temporalización del progreso porque es esta temporalización la que le sirve para preparar el terreno teórico de sus trabajos sobre secularización<sup>317</sup>. En efecto, la noción de progreso “posee [...] un componente físico y un componente espacial que –con el fracaso [de las expectativas]– adquiere un valor temporal”<sup>318</sup>, pues la realización del objetivo, de la meta, queda aplazada en el tiempo y proyectada hacia un nuevo futuro. Esta definición de progreso es consecuencia inevitable del hecho de que el tiempo moderno no se experimenta después de los acontecimientos, sino de un modo inmediato. Y es aquí donde reside la novedad de este concepto epocal.<sup>319</sup> De este modo, un tiempo que siempre es concebido y esperado como un tiempo nuevo, cada vez con mayor intensidad, no puede ser abordado más que con los recursos teóricos que ofrece el perspectivismo. Koselleck afirma que la historia, en tanto que ciencia moderna, surge allí donde la brecha entre pasado y futuro<sup>320</sup> se ha abierto cualitativamente. “Desde entonces es necesario desarrollar métodos propios que nos enseñan a reconocer la otredad (*Andersartigkeit*) del pasado [...] Desde entonces, pertenece al método histórico tener que definir la posición a partir de la cual se pueden emitir juicios [...] Con Lovejoy, también se puede llamar a estos procesos temporalización de la historia”<sup>321</sup>. Pero el concepto de historia posee asimismo su propia historia.

### 3.2. La historia como campo de experiencias

Tal vez no sea exagerado afirmar que la historia conceptual del concepto de historia es el núcleo mismo de la investigación de Koselleck. En esa

---

“Mensch und Geschichte”, en *Der Mensch inmitten der Geschichte. Philosophische Bilanz des 20. Jahrhunderts*, Stuttgart, J. B. Metzler, 1990, pp. 223-253, aquí p. 233. La cursiva en la cita es nuestra.

<sup>316</sup> Reinhart Koselleck, “Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze”, *op. cit.*, pp. 44-46.

<sup>317</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “Die Verzeitlichung der Utopie”, *op. cit.*

<sup>318</sup> Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 2, entrada *Fortschritt*, *op. cit.*, p. 351

<sup>319</sup> Reinhart Koselleck, “Moderne Sozialgeschichte und historische Zeiten”, *op. cit.*, p. 323.

<sup>320</sup> Cf. Hannah Arendt, *De la historia a la acción*, Barcelona, Paidós, 1995, pp. 77 s.

<sup>321</sup> Reinhart Koselleck, “Moderne Sozialgeschichte und historische Zeiten”, *op. cit.*, p. 324.



investigación se cristalizan los resultados de la práctica misma que Koselleck llevó a cabo en los *Geschichtliche Grundbegriffe* y que teorizó en escritos que fue publicando a la par que trabajaba en la edición del gran diccionario. De hecho, Koselleck llegó a reconocer en cierta ocasión que el descubrimiento de la historia como singular colectivo fue en cierto modo lo que hizo posible pensar otros conceptos como libertad, igualdad, progreso, etc. con la estructura de un singular colectivo, lo cual tan solo se fue haciendo evidente conforme se iban publicando los diferentes volúmenes del diccionario.<sup>322</sup> El concepto moderno de historia –la “historia en sí”, la “historia sin más”, “*die Geschichte überhaupt*”– nace a finales del siglo XVIII, poco antes de la Revolución francesa, y puede ser considerado, sin duda, como el concepto moderno por excelencia. En él aparecen como en ningún otro los cuatro rasgos que definen los conceptos históricos fundamentales: democratización, politización, ideologización y temporalización.<sup>323</sup> Y también en él queda expresada con toda su fuerza la relación entre espacio de experiencias y horizonte de expectativas. En su estructura interna se aprecia la experiencia de su temporalización que nos permite, a diferencia del concepto de temporalidad de la teología cristiana, introducir la noción de novedad sustancial sin necesidad de aguardar a la melodía de la trompeta del séptimo ángel, y esta novedad ha de darse necesariamente en la historia. Nos encontramos aquí ante la experiencia de que la historia es el único campo de experiencia. Con ello, la historia también ha producido su propio horizonte de expectativas: el temor de que todo lo malo y la esperanza de que todo lo bueno que le pueda acontecer al hombre tiene que darse en la historia, temores y esperanzas que se expresan en una pluralidad de historias posibles.

En él ya no tiene lugar la distinción entre la historia que acontece, *Geschichte*, y la historia que narra lo acontecido, *Historie*. La “historia en sí” pasa a ser un concepto transcendental, “se convierte en el campo de acción de los seres humanos y en la sustantivación misma del tiempo histórico, en la posibilidad de su experiencia. A partir de ahora va a ser posible que escribir

---

<sup>322</sup> Reinhart Koselleck/Christof Dipper, “Begriffsgeschichte, Sozialgeschichte, begriffne Geschichte”, *op. cit.*, 197.

<sup>323</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 1, *op. cit.*, pp. XVI-XVIII.

historia y hacerla no sean dos actos diferentes. Como lacónicamente sentencia Ricoeur, hacer historia es hacer Historia.”<sup>324</sup>

Antes de transformarse en un singular colectivo que reúne todas las historias pasadas y futuras en un único concepto, “‘die *Geschichte*’ era un concepto pluralista que hacía alusión a la suma de historias singulares referentes a sujetos particulares [...] Y esas historias eran el objeto específico de una narrativa o representación por parte del historiador, quien escribía sus relatos (*Historien*) de tales acontecimientos particulares (*Geschichten*).”<sup>325</sup> Pero desde finales del siglo XVIII “ya no se tematiza las historias en plural, sino la historia como condición de posibilidad de historias particulares.”<sup>326</sup> Este concepto surge tras dos largos procesos que acaban encontrándose para abrir un nuevo espacio de experiencias que anteriormente no pudo ser formulado. Se trata, por un lado, de la formación del singular colectivo que concentra la suma de historias particulares en un mismo concepto; y, por otro lado, de la fusión del concepto en tanto que conexión de acontecimientos y en tanto que ciencia o relato histórico.<sup>327</sup>

### 3.3. *Res gestae y memoria rerum gestarum*

Puede apreciarse que en el marco de este segundo proceso el concepto *historia* puede ser comprendido de dos formas: en tanto que historia acon-

---

<sup>324</sup> Antonio Gómez Ramos, “Koselleck y la *Begriffsgeschichte*. Cuando el lenguaje se corta con la historia”, *op. cit.* p. 22

<sup>325</sup> Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”. *op. cit.*, p. 44. Cf. “Die Geschichte der Begriffe und Begriffe der Geschichte”, en *Begriffsgeschichten*, *op. cit.*, pp. 56-76, aquí p. 74: a finales del siglo XVIII “wird die Geschichte zu einem Kollektivsingular verdichtet, der alle vergangenen und in Zukunft möglichen Einzelgeschichten auf einen gemeinsamen Begriff bringt [...] Der neue Kollektivsingular [...] wird [...] zu seinem eigenen Subjekt [...] Damit gewinnt der neue Begriff einen anderen, einen theoretischen Status, den der alte Plural ‘die Geschichten’ zuvor nie erreicht hat.”

<sup>326</sup> Reinhart Koselleck, “Die Verzeitlichung der Begriffe”, *op. cit.*, p. 80.

<sup>327</sup> Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 2, entrada *Geschichte/Historie*, *op. cit.*, p. 647. Cf. este pasaje decisivo a este respecto en Reinhart Koselleck, “Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze”, p. 30: “Seit rund 1780 [...] gibt es alltagssprachlich nurmehr einen gemeinsamen Begriff für die erfahrene Wirklichkeit wie für deren Kunde und ihre wissenschaftliche Erkenntnis: die ‘Geschichte’.”

tecida, *Geschichte* o *res gestae*, y en tanto que relato sobre lo acontecido, *Historie* o *memoria rerum gestarum*. “Pero los avatares de la ‘historia’ como concepto socio-político son los de la relación entre esos dos términos, y los de la absorción del segundo por el primero.”<sup>328</sup> La historia acontecida es aquella que es vivida por el ser humano, es el ámbito de los hechos concretos de los cuales el sujeto individual tiene y hace experiencia. En la *memoria rerum gestarum* aquello que está en juego es la organización de la *res gestae* mediante la organización discursiva de los hechos concretos. Si bien ambos sentidos del concepto de historia se encuentran bien separados en el plano teórico, en la práctica son ciertamente inseparables. Todo acontecimiento histórico, toda historia vivida que quiera ser transmitida tiene que pasar necesariamente por el lenguaje. De ahí que, en última instancia, toda *res gestae* que se presente como tal sea al mismo tiempo e inevitablemente *memoria rerum gestarum*, esto es: toda historia acontecida es a su vez historia narrada. ¿Quiere esto decir que no puede darse una experiencia histórica fuera del lenguaje? Se vio en el capítulo I que una respuesta afirmativa es la que nos ofrece la hermenéutica de Gadamer.<sup>329</sup> Pero la posición de Koselleck es diferente a este respecto. Para éste la totalidad del lenguaje no fagocita la experiencia de la historia. Koselleck afirma que “una historia (*Geschichte*) no llega a efectuarse sin lenguaje, pero tampoco es idéntica a él, no se deja reducir a lenguaje.”<sup>330</sup> El elemento decisivo que permite a Koselleck distanciarse de la posición de Gadamer<sup>331</sup> es el concepto de “experiencias primarias” como una parte fundamental de la experiencia histórica. “Hay historias que resisten cualquier crítica ideológica [...] porque han hecho de las *experiencias primarias* algo inconfundible, inintercambiable.”<sup>332</sup>

---

<sup>328</sup> Antonio Gómez Ramos, “Koselleck y la *Begriffsgeschichte*. Cuando el lenguaje se corta con la historia”, *op. cit.*, p. 23.

<sup>329</sup> Hans-Georg Gadamer, *Wahrheit und Methode*. Vol. 1, *op. cit.*, p. 454 s.

<sup>330</sup> Reinhart Koselleck, “Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte”, *op. cit.*, p. 15. Cf. “Die Geschichte der Begriffe und Begriffe der Geschichte”, *op. cit.*, p. 62: “Keine Wirklichkeit läßt sich auf ihre sprachliche Deutung und Gestaltung reduzieren, aber ohne solche sprachlichen Leistungen gibt es –jedenfalls für uns– keine Wirklichkeit.”

<sup>331</sup> Para la relación entre la hermenéutica de Gadamer y la Histórica de Koselleck véase la introducción mencionada ya anteriormente de José Luis Villacañas y Faustino Oncina en Reinhart Koselleck/Hans-Georg Gadamer, *Historia y Hermenéutica*, *op. cit.*; cf. Hans Joas y Peter Vogt, “Einleitung”, *op. cit.*, p. 21.

<sup>332</sup> Reinhardt Koselleck, “Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze”, *op. cit.*, p. 70. La cursiva en la cita es nuestra.

En esta misma dirección, Koselleck señala en diálogo con Christof Dipper que “la lingüistificación de los resultados de las experiencias posee un matiz teórico que se desprende de lo que de hecho es la experiencia.”<sup>333</sup> Koselleck quiere llamar la atención sobre la insuficiencia del lenguaje para describir con precisión determinadas experiencias subjetivas, algo ya bien sabido desde el auge de la fenomenología existencial desarrollada fundamentalmente en el periodo de Entreguerras. Pero Koselleck no pretende quedarse en esta observación así, sin más. Para el historiador alemán, esta insuficiencia del lenguaje pone de manifiesto que la necesidad de la existencia de elementos metalingüísticos que posibiliten los acontecimientos históricos.<sup>334</sup> En toda acción existen, por tanto, elementos extralingüísticos que conducen a una experiencia.<sup>335</sup> En realidad, la lingüistificación de la experiencia es un aspecto teórico que, en principio, puede separarse de las *experiencias primarias*, aunque, en realidad, esta separación se lleva a cabo teóricamente, quedando asimismo lingüistificada. De ahí que los documentos históricos sean siempre equívocos: por un lado, se presentan como una fuente que indica qué ocurrió *fuera de ella misma*; por otro lado, se muestran como un modo en el que se articula el lenguaje de lo acontecido. El lenguaje tiene, por tanto, dos caras. “Por un lado, el lenguaje es receptivo y registra lo que sucede fuera de sí mismo, descubriendo aquello que se le impone sin ser en sí mismo lingüístico, a saber: el mundo, tal y como se nos presenta pre-lingüísticamente (y no-lingüísticamente). Por otro lado, el lenguaje, en su función activa, asimila todos estos contenidos y estados de cosas extra-lingüísticos. Cualquier cosa extra-lingüística que haya de experimentarse, conocerse y comprenderse debe ser previamente conceptualizada.”<sup>336</sup> Es muy probable que cuando Koselleck sostiene que hay experiencias históricas que son separables de aquella experiencia que relatan los informes históricos tenga presente el momento en el que, siendo prisionero de guerra del ejército soviético, *tuvo* la experiencia de lo que ocurrió dentro

---

<sup>333</sup> Cf. nota 81.

<sup>334</sup> Reinhart Koselleck, “Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte”, *op. cit.*, p. 15.

<sup>335</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>336</sup> Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *op. cit.*, p. 30. Cf. “Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte”, *op. cit.*, p. 21: “Erkenntnistheoretisch fällt der Sprache immer eine doppelte Aufgabe zu: Sie verweist sowohl auf die außersprachlichen Geschehenszusammenhänge wie auch – indem sie das tut – auf sich selbst. Sie ist so, geschichtlich verstanden, immer selbstreflexiv.”

los campos de concentración. De hecho, él mismo reconoció que esa *experiencia primaria* que tuvo de golpe fue algo intransferible.<sup>337</sup> En otro lugar, empero, Koselleck sostiene que “Toda semántica apunta más allá de sí misma, aunque sea igualmente cierto que nada perteneciente al ámbito objetivo puede aprehenderse o experimentarse sin alguna clase de contribución semántica desde el lenguaje.”<sup>338</sup> Esta ambigüedad, el no poder establecer una delimitación teórica bien definida entre experiencias primarias y experiencia lingüística parece ser un punto débil de la Histórica.

Koselleck va incluso un paso más allá dando una nueva vuelta de tuerca a la relación entre los dos sentidos de historia que quedará formulada en la tesis central de “Darstellung, Ereignis und Struktur”, uno de sus escritos metodológicos de mayor importancia: “los ‘acontecimientos’ sólo se pueden narrar y las “estructuras” sólo se pueden describir”<sup>339</sup>. Esta tesis plantea, sin embargo, nuevas dificultades. De hecho, el problema que surge aquí es doble: por un lado, tenemos que toda historia acontecida tiene que pasar necesariamente por el tupido tamiz del lenguaje, quedando así prácticamente *fagocitada* por la historia narrada; por otro lado, la historia narrada se divide, por de pronto, en dos formas: la que se ocupa de los acontecimientos y la que estudia las estructuras de *longue durée*.<sup>340</sup> El modo de proceder de la primera se basa en el método narrativo; el de la segunda, en la descripción de estructuras. Naturalmente, él es consciente de que entre acontecimientos y estructuras existe un hiato metodológico insalvable; no

---

<sup>337</sup> Reinhart Koselleck, “La discontinuidad del recuerdo”, en *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, *op. cit.*, pp. 39-51, aquí p. 40. Cf. Su artículo de periódico titulado “Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen”, *op. cit.*

<sup>338</sup> Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *op. cit.*, p. 30. Cf. “Die Geschichte der Begriffe und Begriffe der Geschichte”, *op. cit.*, p. 61: “was begriffen werden kann und begriffen werden muß, das liegt außerhalb der Begriffe. Jede Semantik weist über sich hinaus, auch wenn kein Gegenstandsbereich ohne semantische Leistungen der Sprache erfaßt und erfahren werden kann.”

<sup>339</sup> Reinhart Koselleck, “Darstellung, Ereignis und Struktur”, *op. cit.*, p. 144.

<sup>340</sup> Hay que tener muy presente que “la *longue durée* no se refiere a una línea estática de acontecimientos idénticos, sino a la permanencia de las mismas condiciones referidas a acontecimientos diferentes”. Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *op. cit.*, p. 29. La misma idea se expone en “Die Geschichte der Begriffe und Begriffe der Geschichte”, *op. cit.*, aquí p. 60. Lo decisivo en este punto es que esta repetición de estructuras permite registrar y comprender los cambios. Cf. Karl Löwith, “Mensch und Geschichte” (1960), en *Der Mensch inmitten der Geschichte*, *op. cit.*, p. 233.

obstante, el carácter procesual de la historia moderna solo se puede concebir gracias a la explicación recíproca de los acontecimientos mediante las estructuras, y viceversa.<sup>341</sup>

Koselleck ha hecho ver cómo la comprensión del concepto de historia se ha ido desplazando desde la pluralidad de diferentes historias, siempre dependientes de un sujeto particular, a la historia universal que es sujeto y objeto de sí misma. A partir de mediados del siglo XVIII:

la historia (*Geschichte*) comenzó a actuar por sí misma como Dios, autorrealizándose por medio de los agentes individuales. Como resultado de todo ello, el nuevo concepto de historia (*Geschichte*) logró un estatuto teórico que bajo la forma plural de “las historias” (*Geschichten*) nunca había alcanzado [...]. Desde este punto de vista, esta historia (*Geschichte*) llegó a ser su propio sujeto. “*Geschichte*” se convirtió así en un concepto metaempírico. Pero [...] esta misma historia (*Geschichte*) se convirtió a la vez en su propio objeto, pues el tradicional concepto de una “*Historie*” es, por así decirlo, asimilado por el nuevo singular colectivo. Desde aproximadamente 1780, “*Geschichte*” podía significar también simplemente “*Historie*”. El curso de los acontecimientos (*Geschichte*) y la naturaleza de su investigación y representación fueron de esa manera englobados en un concepto común. Las condiciones de la acción histórica y las condiciones de su conocimiento o, en otras palabras, las presuposiciones lingüísticas y extralingüísticas de toda clase de historias fueron pensadas bajo el mismo concepto. Por así decirlo, el giro trascendental había sido anticipado por el lenguaje conceptual: las condiciones de la realidad son al mismo tiempo las de su propio conocimiento.<sup>342</sup>

Pues bien, solamente tras este proceso de formación —durante el desarrollo mismo de la historia como singular colectivo— pudo aparecer la pregunta filosófica por el sentido de la historia y, con ella, la filosofía de la historia o, lo que desde la tradición analítica se ha venido a llamar, *filosofía sustantiva de la historia*.<sup>343</sup> Este acontecimiento lingüístico tuvo lugar en un contexto histórico que trascendió su propia época. Fueron tiempos de

---

<sup>341</sup> Reinhart Koselleck, “Darstellung, Ereignis und Struktur”, *op. cit.*, p. 150.

<sup>342</sup> Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *op. cit.*, pp. 44-45. Cf. Reinhart Koselleck/Carsten Dutt, “Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt”, *op. cit.*, p. 222, nota 5.

<sup>343</sup> Arthur C. Danto, *Narration and knowledge*, Nueva York, Columbia University Press, 2007, pp. 1-16.

creación de singularidades y de simplificaciones semánticas que, según Koselleck, estaban dirigidas contra la sociedad estamental.<sup>344</sup> Se trata, en definitiva, de un periodo de transición situado entre finales del siglo XVIII y principios del XIX con el que se inicia la disolución del *mundo antiguo*.<sup>345</sup> Asimismo, la comprensión de la *historia* que data de esta época como un concepto en el que queda unificado su sentido de conexión de acontecimientos y de relato histórico o, usando la terminología clásica, de *res gestae* y de *memoria rerum gestarum*, se muestra como un momento decisivo en el aumento de rango del perspectivismo metodológico.

El relato histórico otorga a los acontecimientos un sentido en su transcurso temporal. En el fondo, eso que llamamos historia no sería más (ni menos) que un contexto de sentido creado mediante la producción de historias haciendo uso de estructuras que van más allá de los sujetos particulares.<sup>346</sup> El sentido de la historia no es, pues, inherente a la realidad histórica misma. El significado de los acontecimientos históricos ha de ser *reconstruido* siempre de nuevo durante el proceso narrativo, y su sentido puede variar con el paso del tiempo debido a las necesidades de las nuevas generaciones y a las nuevas exigencias de sentido. De hecho, incluso cabría la posibilidad de escribir una historia de los métodos en historiografía, deduciendo, esta vez desde un enfoque más propio de la sociología del conocimiento, los cambios metodológicos a partir de las transformaciones de la experiencia histórica, puesto que nuevas experiencias provocan nuevas preguntas y nuevas preguntas conducen a nuevos derroteros en la investigación.<sup>347</sup> De manera directa o indirecta cada historia tiene que ver con experiencias. “Por eso se puede suponer que las formas de contar historias o de elaborarlas metodológicamente se pueden remitir a las formas en las que

---

<sup>344</sup> Reinhart Koselleck, “Historia Magistra Vitae. Über die Auflösung des Topos im Horizont neuzeitlich bewegter Geschichte”, *op. cit.*, p. 54.

<sup>345</sup> De hecho, la disolución del mundo antiguo y el surgimiento del mundo moderno es el hilo conductor de los *Geschichtliche Grundbegriffe*. Cf. Reinhart Koselleck, “Einleitung”, *op. cit.*, p. XIV.

<sup>346</sup> Ejemplos de estructuras históricas a largo plazo que sobrepasan la singularidad del sujeto particular son las formas de dominio, las fuerzas productivas, las relaciones de producción, así como la relación amigo-enemigo. Cf. Reinhart Koselleck, “Darstellung, Ereignis und Struktur”, *op. cit.*, p. 147; así como el “Vorwort zur zweiten Auflage” en Reinhart Koselleck, *Preußen zwischen Reform und Revolution*, Stuttgart, dtv/Klett-Cotta, 1989: “Es gibt Strukturen, die einzelne Ereignisse überdauern.”

<sup>347</sup> Reinhart Koselleck, “Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze”, *op. cit.*, p. 32.

se hacen, se coleccionan o se transforman las experiencias.”<sup>348</sup> Sin embargo, Koselleck desarrolla el mismo argumento en la dirección inversa para llevarlo a un callejón sin salida: “de nuevos métodos se pueden deducir nuevas experiencias, por lo que se trata de un círculo argumentativo característico de la sociología del conocimiento que nunca puede ser refutado.”<sup>349</sup>

Koselleck intenta salir de esta aporía explorando las condiciones antropológicas de experiencias posibles y de sus desarrollos metodológicos. Dicho de otro modo, el enfoque de Koselleck está orientado al análisis de las condiciones antropológicas de *longue durée* que posibilitan los métodos históricos y caracterizan su coherencia interna.

### 3.4. ¿Construcción o reconstrucción de la historia?

Nunca han estado exentas de controversias las reflexiones sobre el lugar que ocupa la historia en relación a las demás ciencias. ¿Es la historia una ciencia humana o sería susceptible de ser clasificada como una ciencia social? La historia posee, sin duda alguna, un elemento acumulativo, un trabajo de archivo, de recopilación y de elaboración de datos que en un primer momento podría hacernos pensar que su lugar en el marco del saber científico se encuentra más cerca de las ciencias sociales que de las ciencias humanas. Sin embargo, en la historia, en tanto que relato sobre los acontecimientos históricos, radica un componente narrativo fuertemente vinculado a la subjetividad del investigador que pondría en tela de juicio su consideración como ciencia social.

El criterio de la subjetividad ha devenido ya un lugar común para distinguir de manera ciertamente laxa entre ciencias humanas (subjetivas) y ciencias naturales (objetivas). Entre ambas se suele situar a las ciencias sociales, que gracias a la aplicación de métodos cuantitativos tomados de las ciencias naturales han llegado a adquirir el estatuto de “ciencias objetivas”. En este punto, la pregunta más radical y que cae por su propio peso es aquella que se interroga por el significado y el sentido de la subjetividad:

---

<sup>348</sup> *Ibid.*, p. 34: “Deshalb läßt sich vermuten, daß die Arten, Geschichten zu erzählen oder methodisch aufzubereiten, auf die Arten bezogen werden können, wie Erfahrungen gemacht oder gesammelt oder verändert werden.”

<sup>349</sup> *Ibid.*, p. 32: “ebenso lassen sich aus neuen Methoden neue Erfahrungen deduzieren, weshalb es sich letztlich um einen wissensoziologischen Kurzschluß handelt, der niemals widerlegt werden kann.”



¿qué significa realmente *subjetividad*? Formulada la cuestión de un modo hermenéutico: ¿qué se comprende cuando se comprende *subjetividad*? ¿Es la subjetividad la mera vinculación de un objeto conocido a un sujeto cognoscente que haría que el conocimiento surgido de esta relación se tornara relativo por la falta de criterios fiables para el análisis de ese tipo de conocimiento? Si realmente fuera eso el conocimiento subjetivo, ¿podría ser la subjetividad un criterio fiable y riguroso para delimitar el estatuto epistemológico de una ciencia?, ¿y para otorgar más valor a unas ciencias que a otras? Tal consideración de la subjetividad como criterio epistemológico preciso resulta realmente difícil de sostener. A pesar de ello, esta concepción de la subjetividad como norma para clasificar y desclasificar la producción intelectual de ciertas disciplinas está a la orden del día. A este respecto, resulta ciertamente llamativo que en los trabajos empíricos de algunas ciencias experimentales la subjetividad posea un valor muy notable. Así, por ejemplo, y expuesto de manera general, en la psicología experimental más actual se realizan pruebas en las que el sujeto tiene que manifestar las sensaciones y sentimientos que le produce ver ciertas imágenes o escuchar una determinada música mientras realiza una actividad concreta, es decir, se requiere de la experiencia interna del sujeto. ¿No muestra este modelo de experimentos que, en cierto modo, la subjetividad no es tan subjetiva, ni la objetividad tan objetiva como suele entenderse?

Extrapolando estas cuestiones al ámbito de la historia, y vistas desde planteamientos koselleckianos, podría afirmarse que la historia es una suerte de construcción o, si aceptamos que ha de ser reescrita de cuando en cuando, la historia es, entonces, *reconstrucción*.<sup>350</sup> O tomando la formulación de Ricoeur: hacer historia es hacer Historia.<sup>351</sup> Siguiendo a Luciano de Samósata, Koselleck afirma que el trabajo del historiador debe parecerse al de un Fidias. “El material le está dado ya con anterioridad, tan

---

<sup>350</sup> Reinhart Koselleck, “Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte”, *op. cit.*, p. 25: “Was sich langfristig in der Geschichte ‘tatsächlich’ – und nicht etwa sprachlich – ereignet hat, das bleibt sozialhistorisch eine wissenschaftliche Rekonstruktion, deren Evidenz von der Überzeugungskraft ihrer Theorie abhängt. Freilich muß sich jede theoretisch begründete Aussage der methodischen Quellenkontrolle unterwerfen, um vergangene Tatsächlichkeit behaupten zu können, aber der Realitätscharakter langwährender Faktoren ist aus den Einzelquellen als solchen nicht hinreichend begründbar.”

<sup>351</sup> Cf. nota 324.

solo se trata de poner de relieve desde el material la forma literaria, por así decir, adecuada a lo acontecido.”<sup>352</sup>

No parece, pues, que haya un dominio de la realidad que sea el propio de la historia y de sus objetos. Los objetos históricos son, propiamente, *construidos* por el investigador en la producción de historias a partir de las fuentes. Ahora bien, no se debe pasar por alto que en este proceso las fuentes tienen “derecho a veto”: nunca muestran lo que se *debe* decir, pero sí que muestran siempre lo que se *puede* decir.<sup>353</sup> La historia surge entonces en mediación con la subjetividad que la hace presente. En este punto se pone de manifiesto que la descripción de acontecimientos en el relato histórico dice más de lo que expresan sus propias palabras. Hay aquí dos elementos fundamentales que son especialmente permeables a la subjetividad: por un lado, la dificultad de movilizar todo el saber contenido en archivos sobre un acontecimiento histórico; por otro lado, y dada esta dificultad, el investigador se ve obligado a seleccionar, ordenar y elaborar el material con criterios que no se encuentran en el material mismo de investigación. Por eso la historia aparece como tal únicamente en mediación con la subjetividad del historiador. Esta subjetividad, empero, no es una subjetividad sin límites, pues, si así fuese, se incurriría en un argumento circular, a saber: cada historiador podría considerar objetivo aquello él subjetivamente apreciase como tal. Los límites a la subjetividad son los que impone el ya mencionado derecho a veto de las fuentes.

De este planteamiento se desprende una tesis colateral fuerte sobre la experiencia del tiempo pasado: tener una experiencia del pasado no significa reconstruir los hechos como realmente fueron, por la sencilla razón de que ese pasado en la forma que ahora se nos presenta se hace presente por primera vez. Desde esta perspectiva, la historia ya no puede ser definida como un proceso objetivo en el que la totalidad de los acontecimientos

---

<sup>352</sup> Reinhart Koselleck, “Fiktion und geschichtliche Wirklichkeit”, *op. cit.*, p. 83. Koselleck se refiere en este punto a Luciano, “Cómo debe escribirse la historia”, en *Obras*, III, Madrid, Gredos, 1990, pp. 367-407. En el párrafo 51 escribe Luciano: “[...] hay que pensar que el historiador debe parecerse a un Fidias, a un Praxíteles, un Alcámenes o algún otro de aquellos famosos escultores, ya que tampoco ellos fabricaban oro, plata, marfil o algún otro material, sino que la materia prima estaba allí con anterioridad y había sido puesta a su disposición por los eleos, los atenienses a los argivos que la habían proporcionado: ellos únicamente modelaban y cortaban el marfil, lo pulían, lo pegaban, lo ajustaban y lo revestían de oro. Su arte consistía en tratar el material adecuadamente.”

<sup>353</sup> *Ibid.*, p. 92.

encadenados en serie quedara en él comprendida. Pero ¿qué es, entonces, la historia si no la sucesión de acontecimientos históricos coordinados en un proceso objetivo? Desde el planteamiento que venimos desarrollando resultaría que la base de la historia como tal no son los hechos. Antes bien, hay puntos de vista últimos arraigados en valores particulares que son el fundamento constitutivo de la investigación historiográfica y que se encuentran más allá de la mera acumulación de material de archivo. Reformulando aquí la crítica de Sartre a la psicología positivista: pretender llegar a la comprensión de un acontecimiento histórico mediante la mera acumulación de datos es como tener 0,99 e intentar alcanzar la unidad añadiendo indefinidamente números a la derecha.<sup>354</sup> Dado que la totalidad de los datos no agotan la realidad de un acontecimiento histórico, su acumulación sería, sin duda alguna, condición necesaria, pero en ningún caso condición suficiente para la producción tanto de experiencias históricas como de veracidad y objetividad en la investigación historiográfica. El estímulo para concebir la historia más allá de las fuentes escritas lo encontró Koselleck en los seminarios del historiador Ernst Wahle en los años que pasó como estudiante en Heidelberg:<sup>355</sup>

Aquello que sea realidad histórica, se decide [...] no sólo sobre el terreno del control metódico de las fuentes, sino también allí donde se procura articularla lingüísticamente.<sup>356</sup>

Para Koselleck existe, además, otro punto débil del proceso meramente acumulativo. Se trata de la carencia de no poder hacer visibles estructuras de larga duración. De hecho, Koselleck reconoce en el prólogo a la segunda edición de su libro sobre Prusia, libro que de toda su producción científica es, sin duda, el que posee un carácter menos teórico, que solo gracias a las estructuras temporales los datos empíricos adquieren una cualidad histórica. Así, la anticipación teórica a los acontecimientos históricos remite a indicadores temporales en tanto que condiciones de posibilidad de historias posibles. Y comprender las condiciones de historias posibles mediante estructuras temporales de larga duración que se encuentran más

---

<sup>354</sup> El ejemplo está tomado de la crítica a la psicología positivista de Jean Paul Sartre en su *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Madrid, Alianza, 1980, p. 13.

<sup>355</sup> Reinhart Koselleck, “Dankrede am 23. November 2004”, *op. cit.*, p. 35.

<sup>356</sup> Reinhart Koselleck, “Fiktion und geschichtliche Wirklichkeit”, *op. cit.*, p. 93.

allá de las fuentes, actuando estas estructuras como factores en la producción textual, es la tarea fundamental de la Histórica.

La Histórica investiga las condiciones de historias posibles, remite a procesos de largo plazo que en cuanto tal no se encuentran en ningún texto, sino que son ellas mismas las que inducen a ellos. Remite a conflictos irresolubles, rupturas, discontinuidades, a formas de comportamiento elemental que podrían bloquearse, y el hecho de nombrarlos lingüísticamente representa ya una forma de racionalización, precisamente cuando los estados de cosas enunciados o aludidos o incluso los estados de cosas evocados con el lenguaje son por entero irracionales. El sinsentido lingüístico se puede descubrir racionalmente.<sup>357</sup>

Koselleck admite, empero, la existencia de cierto espacio de experiencia dentro de los límites del método de la historia profesionalizada. En primer lugar, la investigación histórica puede y debe hacer visibles estructuras de *longue durée* que, al abarcar varias generaciones, permiten tener conciencia y experiencia de algo que no era posible en el pasado. De hecho, se podría incluso afirmar que, desde hace unos doscientos años, es posible saber más sobre el pasado de lo que ese pasado sabía sobre sí mismo.<sup>358</sup> En segundo lugar, la historiografía y su historia se muestran como un cúmulo de instrumentos teóricos que permiten acceder a nuevos modos de experiencia y posibilitan la adquisición de conocimientos que, a su vez, también se van acumulando y permanecen disponibles en la memoria de la ciencia institucionalizada. Tenemos entonces que, a pesar de las singularidades de cada periodo, hay cuestiones históricas que son accesibles mediante análisis estructurales. Se trata de “conflictos reales que requieren un largo período para ser dirimidos y que, por consiguiente, se extienden más allá de los

---

<sup>357</sup> Reinhart Koselleck, “Historik und Hermeneutik”, *op. cit.*, p. 116: “Wenn Historik die Bedingungen möglicher Geschichte erfaßt, so verweist sie auf langfristige Verläufe, die in keinem Text als solchem enthalten sind, sondern erst Texte provozieren. Sie verweist auf unlösbare Konflikte, Brüche, Diskontinuitäten, auf elementare Verhaltensweisen, die sich blockieren mögen, die sprachlich zu benennen schon eine Form der Rationalisierung darstellt, gerade wenn die ausgesagten oder angesprochenen Sachverhalte oder auch die sprachlich evozierten Sachverhalte durch und durch unrational sind. Sprachlicher Unsinn läßt sich sprachlich aufdecken.”

<sup>358</sup> Reinhart Koselleck, “Standortbindung und Zeitlichkeit”, *op. cit.*, p. 177.

espacios de tiempo generacionales de los agentes.”<sup>359</sup> Ahora bien, Kosselleck es consciente de que las pérdidas de comprensión y de experiencia mediante estos procesos acumulativos son notables y, además, están muy lejos de poder ser compensadas con los resultados de los análisis de las estructuras a largo plazo o con los progresos en el conocimiento.<sup>360</sup>

### 3.5. Perspectivismo metodológico y ficcionalidad

Articular lingüísticamente la “fracturada historia perspectivista”<sup>361</sup> estructurada sobre la base un progreso acelerado es uno de los grandes desafíos teóricos a los que se enfrenta el planteamiento de Kosselleck. Parte de la dificultad estriba en que el lenguaje y la realidad no comparten la misma estructura ontológica. En efecto, “el significado y el uso de la palabra nunca establece una relación de correspondencia exacta con lo que llamamos la realidad.”<sup>362</sup> El contenido semántico de los conceptos perduran en el tiempo, la realidad, sin embargo, cambia de forma acelerada. Y cuando la semántica de los conceptos cambia, siempre lo hace con un ritmo más lento que la realidad, de modo que, en ocasiones, nuestra capacidad de conceptualizar la realidad deja atrás la realidad conceptualizable, y viceversa. Sobre este aspecto insiste Kosselleck al afirmar que raramente acontece que “el significado de las palabras y la realidad se correspondan permanentemente el uno con la otra, o que sufran transformaciones en la misma medida y de forma paralela.”<sup>363</sup> Esta disparidad, este *entre*, el permanecer en la divergencia entre la realidad creada lingüísticamente por medio de conceptos y el

---

<sup>359</sup> Reinhart Kosselleck/Carsten Dutt, “Historia(s) e Histórica. Reinhart Kosselleck en conversación con Carsten Dutt”, *op. cit.*, p. 215.

<sup>360</sup> *Ibid.*, p. 217. Cf. Reinhart Kosselleck, “Darstellung, Ereignis und Struktur”, *op. cit.* p. 144.

<sup>361</sup> Cf. nota 304.

<sup>362</sup> Reinhart Kosselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *op. cit.*, p. 36. Kosselleck construye su teoría de los tiempos históricos sobre la preminencia de la no correspondencia entre concepto y realidad, y viceversa, a pesar de que como tipos ideales llega a caracterizar dos formas más de relación entre realidad y lenguaje. Cf. Reinhart Kosselleck, “Hinweise auf die temporalen Strukturen begriffsgeschichtlichen Wandel”, *op. cit.*, pp. 86-98, aquí: pp. 87-89: a) los conceptos y la realidad permanecen estables durante largo tiempo; b) conceptos y realidad cambian armónicamente; c) el concepto cambia independientemente de la realidad; d) la realidad cambia independientemente del concepto.

<sup>363</sup> Reinhart Kosselleck, “Die Geschichte der Begriffe und Begriffe der Geschichte”, *op. cit.*, p. 63.

comportamiento de la *realidad misma*, muestra que, en determinadas circunstancias, algunos conceptos pueden ser inapropiados para comprenderla. Encontramos un desfase que conduce a una tensión creciente entre el lenguaje, el concepto, y la realidad que éste describe.<sup>364</sup> Entre lenguaje y mundo no se da una correspondencia absoluta; y, por extensión, esta correspondencia tampoco se encuentra entre el lenguaje del relato histórico y la estructura ontológica de los acontecimientos que quieren describir, a no ser que, como afirmara Nietzsche en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, nos jactemos de descubrir en el mundo un producto, una estructura lingüística, que nosotros mismos hemos creado.<sup>365</sup>

¿Cómo crear entonces un relato histórico si el desfase entre el lenguaje y la realidad que pretende describir parece inexorable? Esta pregunta nos obliga a afrontar de nuevo un reto teórico. Nos ocupamos en el apartado anterior de la necesidad de reescribir la historia de cuando en cuando, necesidad que, en el fondo, viene dada por este desfase. Ahora el desafío es otro, si bien ambos se encuentran estrechamente relacionados. Para Koselleck la pregunta por el cómo ha sido realmente el pasado tan sólo se puede responder cuando se parte de la premisa de que lo que se formula no son *res factae* sino *res fictae*.<sup>366</sup> Koselleck hace de la ficcionalidad un elemento nuclear de la teoría historia.<sup>367</sup> Esto no es, naturalmente, algo casual. Hemos visto más arriba que Koselleck reconoce la importancia de los procesos acumulativos en el marco de la metodología historiográfica; sin embargo, hay pérdidas de experiencias históricas que no se ven compensadas con el aumento del conocimiento cuantificable. No deja de ser llamativa esta posición no tanto por la falta de compensación en la pérdida de experiencias como por la reivindicación de la ficcionalidad. De hecho, Koselleck realza la capacidad de Tucídides para inventar discursos históricos.

---

<sup>364</sup> De esta tensión entre la realidad social y la articulación lingüística del relato se nutre toda historia. Reinhart Koselleck, “Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte”, *op. cit.*, p. 13. “Es ist ein Merkmal geschichtlicher Zeit, daß sie die Spannung zwischen Gesellschaft und ihrem Wandel und deren sprachlicher Aufbereitung und Verarbeitung immer wieder reproduziert. Jede Geschichte zehrt von dieser Spannung.”

<sup>365</sup> Friedrich Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, Tecnos, 2007. Véanse especialmente pp. 27-29.

<sup>366</sup> Reinhart Koselleck, “Über die Theoriebedürftigkeit der Geschichtswissenschaft”, en *Zeitschichten*, *op. cit.*, pp. 298-316, aquí pp. 315-316.

<sup>367</sup> Cf. una sugerente remisión del concepto de ficcionalidad histórica a la noción de drama en Lessing se encuentra en José Luis Villacañas, *Tragedia y teodicea de la historia*, Madrid, Visor, 1993, p. 79, nota 22.

En el fondo, concede un estatuto epistemológico superior a los discursos ficticios de Tucídides que a los discursos derivados de las fuentes de un Ranke. Así:

Los discursos ficticios de Tucídides tienen el gran mérito de poder decir [...] más de lo que ha sido capaz de ofrecer cualquier discurso pronunciado realmente en una situación de confrontación política. Tucídides, por tanto, formula pretensiones teóricas en las ideas pensadas, discutidas y expresadas, que de otro modo no podrían hacerse patentes. Esto constituye un logro estético superior al de un discurso reconstruido o conforme a las fuentes, en el sentido de que ha conceptualizado las condiciones de posibilidad teóricas de una acción mejor de lo que lo habría hecho sin esos discursos inventados.<sup>368</sup>

Koselleck habla de “logro estético superior” cuando, propiamente, la cuestión de fondo no es estética sino epistemológica. No obstante, aquí parece indicarnos que el logro estético se refiere a que el discurso histórico ficticio puede entrar en un terreno epistemológico vetado en un principio a los métodos que están más aferrados a los hechos. En todo caso, Koselleck no lleva a cabo en este punto una mediación teórica suficiente que permita sentar las bases de un argumento sólido, lo que da la sensación de haber dejado aquí algún que otro fleco suelto.

Fue a partir del siglo XVIII cuando dejó de imitarse el modelo tucidi-deo y, con ello, la fantasía quedó excluida del discurso histórico. Resuena aquí, sin duda, cierto tono nostálgico, incluso pudiera parecer una suerte de *laudatio temporis acti* cuando Koselleck sostiene que Tucídides, con sus discursos inventados, “había ofrecido creaciones del máximo nivel teórico para la ciencia histórica.”<sup>369</sup> La decapitación de la ficcionalidad en todo discurso histórico aparece pues como un rasgo característico de la modernidad. Son ese tipo de creaciones las que *compensan* las pérdidas que se sustraen al control racional de la ciencia propio de la época moderna. La producción de *res fictae* juega, por tanto, un papel fundamental en el planteamiento metodológico de Koselleck: la ficción sustituye la aspiración por el conocimiento de *la* verdad. Y es que tan pronto como el historiador se vio necesitado de construir su historia artística, moral y racionalmente, tuvo

---

<sup>368</sup> Reinhart Koselleck/Carsten Dutt, “Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt”, *op. cit.*, p. 217.

<sup>369</sup> *Ídem.*

que hacerse cargo de elementos que son propios de la ficción.<sup>370</sup> A este respecto, señala Hayden White comentando la obra de Koselleck que la historiografía crítica ha de proceder sabiendo que “tiene que inventar un lenguaje adecuado para la representación de la realidad histórica”.<sup>371</sup> Recordemos también en este punto que el propio Koselleck se encargó de redactar la introducción a un volumen de White publicado en alemán en el que se recogían una serie de textos sobre ficcionalidad histórica.<sup>372</sup>

Con el uso de la ficción en la teoría de la historia Koselleck quiere subsanar los déficits metodológicos que se derivan de la relación entre narración y descripción de estructuras de *larga duración*. Ningún acontecimiento particular se puede articular lingüísticamente con categorías que correspondan exclusivamente a esa misma singularidad. El acontecimiento es lo singular, lo irrepetible, pero para que acontezca como tal hay que emplear categorías opuestas que poseen un carácter universal (antes/después, dentro-fuera, arriba-abajo)<sup>373</sup> y que describen la estructura de ese acontecimiento. Así, en un texto de 1984 (*Die unbekannte Zukunft und die Kunst der Prognose*) Koselleck sostiene que:

Si hay predicciones que se cumplen, se sigue de ahí que la historia no es completamente nueva, que manifiestamente hay condiciones a largo plazo o incluso condiciones duraderas en cuyos márgenes suele surgir lo nuevo de cada situación. Cada historia particular en la que estamos inmersos la experimentamos como única, pero las condiciones bajo las cuales aparece esa singularidad no son nuevas en absoluto. Hay estructuras que se mantienen y hay procesos que perduran: ambos condicionan y sobreviven a los correspondientes acontecimientos particulares en los que se efectúa la historia.<sup>374</sup>

---

<sup>370</sup> Reinhart Koselleck, “Terror und Traum”, en *Vergangene Zukunft*, *op. cit.*, pp. 278-299, aquí p. 280.

<sup>371</sup> Hayden White, “Introduction”, en Reinhart Koselleck, *The practice of Conceptual History. Timing, History, Spacing Concepts*, *op. cit.*, p. XIII.

<sup>372</sup> Reinhart Koselleck, “Einführung”, en Hayden White, *Auch Klio dichtet oder die Fiktion des Faktischen*, Klett-Cotta, Stuttgart, 1986, pp. 1-6.

<sup>373</sup> Reinhart Koselleck, “Sprachwandel und Ereignisgeschichte”, en *Begriffsgeschichten*, *op. cit.*, pp. 32-55, aquí p. 35.

<sup>374</sup> Reinhart Koselleck, “Die unbekannte Zukunft und die Kunst der Prognose”, *op. cit.*, p. 207: “Wenn es gleichwohl eintreffende Voraussagen gibt, so folgt daraus, daß die Geschichte nie völlig neue ist, daß es offensichtlich längerfristige Bedingungen oder gar dauerhafte Bedingungen gibt, in deren Spielraum sich das jeweils Neue einzustellen pflegt. Jede einzelne Geschichte, in die wir verstrickt sind, erfahren wir als einmalig, aber die Umstände, unter denen sich die Einmaligkeit einstellt, sind selber keineswegs



Ya el joven Koselleck señalaba en la carta de 1953 que las categorías “amo-esclavo” (Hegel) y “amigo-enemigo” (Schmitt) son ejemplos de estructuras ontológicas que constituyen la base de una teoría de la historia.<sup>375</sup> Las estructuras que explican los acontecimientos tienen un carácter universal, mientras que los acontecimientos son singulares. Y que la historia, o bien sus estructuras, permanezcan mientras que los hombres concretos perecen no implica que sea algo trascendente al hombre, sino más bien al contrario. En este punto, la historia se muestra como la más completa intramundanía: “Nicht mehr in der Zeit, sondern durch die Zeit vollzieht sich dann die Geschichte.”<sup>376</sup> Se ha de incidir, por tanto, en la idea de que las estructuras de larga duración son categorías metahistóricas, mas no por ello hay que considerarlas categorías atemporales.<sup>377</sup>

En el fondo, ha sido esta dicotomía en el ámbito de la teoría del conocimiento entre narración de acontecimientos y descripción de estructuras la que ha hecho posible que la historia moderna destrone a la historia antigua como maestra de la vida. “La Historia (*Historie*) remite a las condiciones de posibilidad de un futuro posible que no se pueden deducir de la suma de acontecimientos concretos.”<sup>378</sup> Así, la historia particular ya no sirve de ejemplo por su potencial repetibilidad, pues la repetibilidad no se conoce por medio de los acontecimientos, sino por sus estructuras.<sup>379</sup> Esta repetibilidad “adquiere un valor posicional para los enunciados estructurales, para el acontecer procesual.”<sup>380</sup> La efectividad de las estructuras se encuentra en un plano temporal distinto al de los acontecimientos. Las estructuras

---

neu. Es gibt Strukturen, die sich durchhalten, und es gibt Prozesse, die anwähren: Beide bedingen und überdauern die jeweiligen Einzelereignisse, in denen sich Geschichte vollzieht.”

<sup>375</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 21/01/53, en RWN 265-8131.

<sup>376</sup> Reinhart Koselleck, “‘Neuzeit’. Zur Semantik moderner Bewegungsbegriffe”, *op. cit.*, p. 321.

<sup>377</sup> Reinhart Koselleck, “Die unbekannte Zukunft und die Kunst der Prognose”, *op. cit.*, p. 218.

<sup>378</sup> Reinhart Koselleck, “Darstellung, Ereignis und Struktur”, *op. cit.*, pp. 156-157.

<sup>379</sup> Las estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia constituyen un axioma sobre el que se constituye la obra de Koselleck en su conjunto. Cf. “Was sich wiederholt”, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 21/07/2005, así como “Wiederholungsstrukturen in Sprache und Geschichte”, en Reinhart Koselleck, *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, *op. cit.*, pp. 96-114. A este respecto cf. Hans Joas y Peter Vogt, “Einleitung”, *op. cit.*, p. 34, especialmente nota 70.

<sup>380</sup> Reinhart Koselleck, “Darstellung, Ereignis und Struktur”, *op. cit.*, p. 156.

no permanecen adheridas al antes y al después que encuentran una correlación empírica en la cronología natural.<sup>381</sup> Mas no por ello han de ser consideradas teóricamente deficitarias. Desde un punto de vista epistemológico, el contenido de realidad de los acontecimientos pasados que ofrece la narración no es mayor que el contenido de realidad de las estructuras pasadas. De hecho, las estructuras de más largo alcance pueden ser incluso más efectivas siempre y cuando no se descompongan en una amalgama de acontecimientos empíricos concretos. “Pero esto solo se puede constituir hipotéticamente. En el plano de las estructuras, la ficcionalidad de los acontecimientos narrados corresponde al carácter hipotético de su ‘realidad’. No obstante, estas directrices epistemológicas no pueden impedir al historiador hacer uso de la ficcionalidad y de las hipótesis para considerar lingüísticamente la realidad pasada como un resultado real.”<sup>382</sup> El historiador tendrá que hacerse cargo, por tanto, de la ficción de lo fáctico para hacer plausible la historia que produce a partir de las fuentes que le permiten resaltar significativamente un acontecimiento histórico.<sup>383</sup> Es, finalmente, “esa misma conciencia de la distancia inevitable entre los ‘hechos’ y el lenguaje la fuente común de donde surgen tanto la historia de los conceptos, como el reconocimiento de que todo relato histórico es una construcción discursiva de esa realidad pasada, más que una simple traslación de los hechos en sí.”<sup>384</sup>

A modo de resumen, cabe señalar que el perspectivismo metodológico de Koselleck se articula en torno a dos premisas fundamentales, ambas estrechamente relacionadas entre sí. La primera premisa parte de que la historia ya no es *magistra vitae*, volviéndose así irreversible y creativa, lo que permite también concebir el pasado de un modo distinto y renovado. “El mismo ‘progreso’ hace que los valores y principios con los que juzgamos

---

<sup>381</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>382</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>383</sup> Hayden White llegó incluso a afirmar que “Aunque historiadores y autores de literatura de ficción puedan interesarse por diferentes tipos de acontecimientos, tanto las formas de sus correspondientes discursos como también sus intenciones en el proceso de escribir son con frecuencia iguales.” en Hayden White, *Auch Klio dichtet oder die Fiktion des Faktischen*, *op. cit.*, p. 145.

<sup>384</sup> Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, “A manera de introducción. Historia lenguaje y política”, *op. cit.*, p. 13.

el pasado se modifiquen necesariamente con el tiempo.”<sup>385</sup> La segunda premisa hace referencia a la divergencia entre lenguaje y realidad.

Desde esta perspectiva hemos visto también dos puntos débiles en el planteamiento de Koselleck. Considerar el discurso basado en la ficcionalidad partiendo de la figura de Tucídides como un logro estético superior cuando, propiamente, la cuestión de fondo no es estética sino epistemológica. A pesar de que Koselleck parece indicarnos que el logro estético se refiere a que el discurso histórico ficticio puede entrar en un terreno epistemológico vetado en un principio a los métodos que están más aferrados a los hechos, su argumentación carece de una base sólida ya que no ofrece una mediación filosófica suficiente.

Se han señalado también los déficits en la argumentación de Koselleck a la hora de abordar la problemática de las experiencias primarias. Por un lado, sostiene que la experiencia primaria es algo intransferible.<sup>386</sup> Por otro lado, afirma que la “semántica apunta más allá de sí misma, aunque sea igualmente cierto que nada perteneciente al ámbito objetivo puede aprehenderse o experimentarse sin alguna clase de contribución semántica desde el lenguaje.”<sup>387</sup> Esta ambigüedad para establecer una delimitación teórica bien definida entre experiencias primarias y experiencia lingüística parece ser otro de los puntos débiles de la Histórica. Asimismo, es necesario mencionar una vez más que en la propia estructura interna de los conceptos de progreso e historia se refleja la divergencia entre espacio de experiencias y horizonte de expectativas.

---

<sup>385</sup> Elias Palti, “Koselleck y la idea de *Sattelzeit*”, en *Ayer*, N° 53, 2004, pp. 63-74, aquí: p. 66.

<sup>386</sup> Cf. nota 337.

<sup>387</sup> Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *op. cit.*, p. 30. Cf. “Die Geschichte der Begriffe und Begriffe der Geschichte”, *op. cit.*, p. 61: “was begriffen werden kann und begriffen werden muß, das liegt außerhalb der Begriffe. Jede Semantik weist über sich hinaus, auch wenn kein Gegenstandsbereich ohne semantische Leistungen der Sprache erfaßt und erfahren werden kann.”



## CAPÍTULO III

### *El concepto como experiencia del mundo*

#### Introducción

Podría decirse que este capítulo de la tesis representa más bien el *espíritu*, y no la *letra*, del pensamiento de Koselleck. De ahí que la introducción que ahora se ofrece tenga una extensión considerablemente mayor que las del resto de capítulos. Este capítulo se presenta como un intento de comprender la crisis de la experiencia histórica de la conciencia actual, apoyándose en los escritos de Koselleck sobre la disponibilidad de la historia en particular y sobre la experiencia histórica del sujeto moderno en general, y en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel. Mostrar la superficie en la que ambos autores se entrecruzan es la tarea de este capítulo. Y su finalidad es confrontarlos de manera que puedan iluminarse entre sí y aportar con el resultado de esta confrontación un grano de arena al problema filosófico de la crisis de la experiencia histórica del sujeto contemporáneo.

La necesidad de presentar aquí esta confrontación reside en su potencial histórico-filosófico-especulativo que aún se encuentra sin elaborar. La historia de los conceptos se ha hecho cargo del giro lingüístico, pero se ha dejado atrás la filosofía de la conciencia;<sup>388</sup> la *Fenomenología del espíritu*, toda vez que no es el sistema, se presenta, en cuanto filosofía del sujeto, como filosofía de la conciencia (*ciencia de la experiencia de conciencia*), pero el documento histórico, las afirmaciones, negaciones y declaraciones en situaciones concretas, así como el lenguaje y los conceptos mismos no juegan un

---

<sup>388</sup> Las palabras de Koselleck en el prólogo a la segunda edición de su trabajo de habilitación son significativas a este respecto: “In der Tat habe ich, soweit möglich, auf kausale Hypothesen und daraus folgende Bewußtseinsanalysen verzichtet.” Reinhart Koselleck, *Preußen zwischen Reform und Revolution*, *op. cit.*

papel destacado.<sup>389</sup> En cierto modo, “se trataría de preguntarle a Hegel por la posibilidad de una experiencia histórica, tanto individual como colectiva, y por la relación del pensar, de la filosofía, con dicha experiencia.”<sup>390</sup> ¿Pero por qué un capítulo sobre el pensamiento de la historia y su experiencia en Koselleck y Hegel cuando ambos autores defienden posiciones que, al menos en principio, parecen estar tan alejadas la una de la otra?

Quepa señalar en un primer momento que se da la azarosa circunstancia de que Hegel vive exactamente durante de la *Sattelzeit*, “la franja temporal de 1750 a 1850, en la que se acuñan significaciones conceptuales que conforman nuestro patrimonio semántico al servicio de la autoconciencia sociopolítica.”<sup>391</sup> Además, Hegel es, sin duda, el filósofo que trata de pensar especulativamente aquel tiempo. Es ahí donde se encuentran (o se cruzan) los dos de una manera especial: el pensador especulativo vive, y vive con su pensamiento, lo que el historiador, 150 años después, teoriza. Es más, Hegel, como pensador del Estado liberal prusiano, es muy dependiente de las reformas que Koselleck estudia en *Preußen zwischen Reform und Revolution*. Por eso, aunque los dos desarrollen el término *begriffene Geschichte* en discursos tan diferentes, ambos confluyen para hablar de esa época y de la nuestra. “La historia concebida, la que comprende en conceptos todo el presente y lo que ha llevado hasta él, es el recuerdo y calvario donde, justamente, la conciencia se absuelve, ‘se quita de encima la apariencia de estar arrastrando algo de género extraño’.”<sup>392</sup>

Pero, como se mostró en el capítulo anterior, es igualmente cierto que Koselleck persigue, como si de una caza de brujas se tratara, la filosofía de

---

<sup>389</sup> En este punto es importante señalar el marco en el que se mueve la *Begriffsgeschichte*: por un lado, el seguimiento de los desplazamientos semánticos y de las transformaciones lingüísticas exige el apoyo de diferentes disciplinas, como la filosofía, la literatura o el derecho; por otro lado, el historiador de los conceptos se ve obligado a recurrir a los conocimientos históricos concretos que han condicionado determinadas decisiones políticas. La *Begriffsgeschichte* se mueve, por tanto, entre la historia las transformaciones lingüísticas (*Ideengeschichte*) y la historia real (*Realgeschichte*). Cf. Reinhart Koselleck/Christof Dipper, “Begriffsgeschichte, Sozialgeschichte, begriffene Geschichte”, *op. cit.*, pp. 189-190.

<sup>390</sup> Antonio Gómez Ramos, “Pensar el propio tiempo, o el equilibrio al final de una escalera”, en Ana Carrasco Conde/Antonio Gómez Ramos (eds.), *El fondo de la historia*, Madrid, Dykinson, 2013, pp. 119-132, aquí: 122.

<sup>391</sup> Faustino Oncina, “Historia conceptual y hermenéutica”, *op. cit.*, p. 184.

<sup>392</sup> Antonio Gómez Ramos, “Pensar el propio tiempo, o el equilibrio al final de una escalera”, *op. cit.*, p. 131.

la historia, aquella filosofía cuyo nacimiento estuvo estrechamente vinculado a la aparición de *colectivos singulares*.

De este modo se abría un nuevo mundo de experiencias, precisamente el de la historia. Indicio seguro de ello son las reformulaciones del tipo “historia en y para sí”, “historia en sí”, “historia misma” o la “historia como tal”. Hasta ese momento había sido imposible pensar el término sin un sujeto [...] La “historia en y para sí” podía pensarse sin su sujeto correspondiente [...] La “historia misma”, aplicada lingüísticamente, se convirtió en su propio sujeto.<sup>393</sup>

El descubrimiento de la historia en sí y para sí, esa historia que es al mismo tiempo sujeto y objeto de sí misma, abre el camino para el concepto moderno de experiencia.<sup>394</sup> Lo que hace atractivo este punto para nuestra investigación es que el surgimiento de la historia como colectivo singular que describe Koselleck está íntimamente relacionado con la filosofía especulativa de Hegel. De hecho, el propio Koselleck llega a afirmar que “esta historia, como sujeto de sí misma, se convirtió en agente que actuaba por su propia voluntad, de ahí que Hegel pudiera hablar más tarde del trabajo de la historia del mundo.”<sup>395</sup>

Aquí se encuentra para Koselleck tanto el nacimiento como el gran error de la filosofía de la historia. “Koselleck muestra cómo la conciencia histórica que se expresa en el concepto de ‘nova aetas’ o ‘Edad Moderna’ ha constituido una mirada marcada por la filosofía de la historia: un hacerse cargo reflexivamente de la propia posición desde el horizonte de la historia

---

<sup>393</sup> Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 2, entrada *Geschichte/Historie*, *op. cit.*, pp. 649-650: “Damit wurde eine neue Erfahrungswelt erschlossen, eben die der Geschichte. Ein sicheres Indiz dafür sind die Umschreibungen ‘Geschichte an und für sich’, ‘Geschichte an sich’, ‘Geschichte selbst’ oder ‘Geschichte überhaupt’. Bisher war unmöglich gewesen den Terminus ohne ein Subjekt zu denken [...] Die ‘Geschichte an und für sich’ konnte ohne ein ihr zugeordnetes Subjekt gedacht werden [...] Die Geschichte selbst wurde, sprachlich gewendet, zu ihrem eigenen Subjekt.”

<sup>394</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “Geschichte, Geschichten und formale Zeitstrukturen”, en *Vergangene Zukunft*, *op. cit.*, pp. 130-143, aquí: p. 130.

<sup>395</sup> Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 2, entrada *Geschichte/Historie*, *op. cit.*, p. 653: “Diese Geschichte als Subjekt ihrer selbst wurde zum eigentätigen Agens, so daß Hegel später von der *Arbeit der Weltgeschichte* sprechen konnte.”

en su conjunto.”<sup>396</sup> En todo caso, este aspecto que presenta de manera tan conflictiva la relación entre Koselleck y Hegel es lo que hace interesante la ocasión de confrontarlos.<sup>397</sup>

Este capítulo representa el esfuerzo por complementar ambos sistemas de pensamiento, aportando conciencia filosófica a la experiencia histórica de la *Begriffsgeschichte* y reflexión lingüístico-conceptual<sup>398</sup> sobre la experiencia histórica a la filosofía de Hegel. Sin embargo, no se tratará en última instancia de establecer paralelismos entre la concepción koselleckiana de la historia y la filosofía de la conciencia de Hegel, aunque de hecho los hay y se expondrán en las páginas siguientes. Lo que se quiere fundamentalmente es poner de relieve que el concepto hegeliano, tal como aparece en la *Fenomenología del espíritu*, “trabaja y recoge la experiencia con esfuerzos y pautas muy parecidos a los de los conceptos sociopolíticos que estudia Koselleck; si bien éstos [...] caracterizan la negatividad de otra manera.”<sup>399</sup> El capítulo se moverá al mismo tiempo en terrenos tanto de la lingüística como de la filosofía, su método será fundamentalmente especulativo,<sup>400</sup> y su objeto será el concepto en tanto que plasmación o producto de la experiencia de la conciencia.

---

<sup>396</sup> Jürgen Habermas, *Der philosophische Diskurs der Moderne*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1988, p. 14: “Koselleck zeigt wie das historische Bewußtsein, das sich im Begriff der ‘modernen’ oder der ‘neuen Zeit’ ausdrückt, einen geschichtsphilosophischen Blick konstituiert hat: die reflexive Vergegenwärtigung des eigenen Standortes aus dem Horizont der Geschichte im Ganzen.”

<sup>397</sup> Seguimos esta confrontación a partir de modelo de François Kérvegan, *Hegel, Carl Schmitt: lo político entre especulación y positividad*, Madrid, Escolar y Mayo, 2007, p. 25 y ss.

<sup>398</sup> En principio, la expresión lingüístico-conceptual podría parecer tautológica. No lo es, sin embargo, si tenemos en cuenta que para Hegel el concepto no es exclusivamente lenguaje. Cf. G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, *op. cit.*, p. 245: “Si denominamos *concepto* al movimiento del saber, y *objeto*, en cambio, al saber como unidad quieta, o como yo, vemos que no sólo para nosotros, sino para el saber mismo, el objeto corresponde al concepto.”

<sup>399</sup> Antonio Gómez Ramos, “El trabajo público de los conceptos”, en *Isegoría*, N° 37, 2007, pp. 185-196, aquí p. 196, nota 5.

<sup>400</sup> Sobre la pertinencia del método especulativo es representativa la posición de Gadamer: “Wenn wir nun das Wort ‘spekulativ’ gebrauchen, so wie die Philosophie um 1800 es geprägt hat, z. B. jemanden einen spekulativen Kopf nennen oder einen Gedanken sehr spekulativ finden, so liegt diesem Wortgebrauch der Gedanke der Spiegelung zugrunde. Spekulativ bedeutet nämlich den Gegensatz zum Dogmatismus der alltäglichen Erfahrung. Spekulativ ist jemand, der sich nicht unmittelbar der Handfestigkeit der Erschei-



El capítulo está dividido en tres apartados, cada uno de ellos divididos a su vez en varios subapartados. En el primero de los apartados se aborda la relación entre lenguaje y poder tomando en consideración elementos estructurales mínimos. El segundo apartado está dedicado al concepto de historia sin más y la historia como ciencia de la experiencia procurando confrontar elementos de la filosofía de Hegel con elementos de la semántica de los tiempos históricos de Koselleck, confrontación que servirá de consideraciones previas al tercer apartado. En el tercer y último apartado se ofrece una aproximación a Hegel a partir de Koselleck.

## **1. Del lenguaje como dominio del mundo al dominio político del lenguaje**

En este primer apartado se analiza la relación entre lenguaje y poder realizando una lectura morfo-semántica de la noción de concepto y su equivalente alemán *Begriff*. La intención última es la de mostrar que la morfología de estos términos, unida a un análisis comparativo, puede servir de vía acceso a la comprensión del lenguaje como dominio. Posteriormente, se abordará la problemática de la aceleración aplicada al lenguaje para mostrar la dificultad de elaborar un lenguaje estable que pretenda dominar una realidad cambiante.

### **1.1. Consideraciones etimológicas sobre el concepto *concepto***

El lenguaje, que es nuestra tradición más esencial,<sup>401</sup> está hecho de tiempo, y el tiempo pasado persiste en el lenguaje.<sup>402</sup> Las perspectivas desde la que poder abordar el lenguaje son diversas. Una de ellas es la del dominio. El carácter de dominación del lenguaje puede, a su vez, ser abordado desde

---

nungen oder dem Gemeinten in seiner fixen Bestimmtheit überläßt, sondern zu reflektieren weiß – hegelisch gesprochen: wer das Ansich als ein Fürmich erkennt.” Hans-Georg Gadamer, *Wahrheit und Methode*. Vol. 1, *op. cit.*, p. 470.

<sup>401</sup> Tradición que se remonta a Aristóteles, *Política*, Madrid, Gredos, 1982, p. 47: “el hombre es el único animal que tiene palabra”. Cf. Reinhart Koselleck, “Die Geschichte der Begriffe und Begriffe der Geschichte”, *op. cit.*, p. 59: “Etwas zu begreifen, etwas zu erfassen besagt auf eine sehr spezielle Weise, daß der Mensch ein der Sprache mächtiges und sich ihrer bedienendes Lebewesen ist [...]”.

<sup>402</sup> Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, “A manera de introducción. Historia lenguaje y política”, *op. cit.*, p. 12.

varios puntos de vista, como, por ejemplo, el que se deriva de la *Dialéctica de la Ilustración*, y que se manifiesta en su modo más extremo en la *Crítica de la razón instrumental*, donde la razón (*Vernunft*) queda fagocitada por el entendimiento (*Verstand*), perspectiva que encuentra cierto impulso en los *Frühen Schriften* de Hegel: “in der Not wird entweder der Mensch zum Objekt gemacht und unterdrückt –oder er muß Natur zu einem Objekt machen und unterdrücken.”<sup>403</sup> Otro enfoque lo encontramos igualmente en el joven Hegel de un modo más general, y no tan trágico, al observar que comprender es dominar.<sup>404</sup> La perspectiva del lenguaje como dominio no será, sin embargo, objeto central de este capítulo. De lo que se trata aquí no es tanto que el lenguaje sea una forma de dominar la realidad cuanto que el poder se administra en conceptos y se plasma así lingüísticamente. De ahí que la lucha política sea fundamentalmente una lucha por el uso de los conceptos y del lenguaje en general.

Antes de adentrarnos en esta vía o, más exactamente, como un modo de adentrarnos en esta vía, vamos a acercarnos al interior de la voz *begreifen* (comprender, concebir, lat. *comprehendere, concipere*),<sup>405</sup> voz que posee una relación directa con el verbo *greifen* (coger, captar). Al igual que ocurre con muchos otros muchos verbos alemanes, *greifen* podemos encontrarlo acompañado de diferentes prefijos, entre ellos *be-*. El significado habitual de *greifen* es agarrar algo con fuerza, asir. Si prestamos atención a la traducción española, comprobaremos que *greifen* se corresponde literalmente con *prender* (inglés: *to seize, catch, capture*).<sup>406</sup> No obstante, en español el verbo *prender*, en el sentido de agarrar o asir, no es ya de uso común. No ocurre lo mismo en otras lenguas romances, como el francés y el italiano, en las que es habitual usar los términos *prendre* y *prendere*, respectivamente, con el sentido que en español tienen los verbos tomar, coger o agarrar.<sup>407</sup> Siguiendo con la analogía entre *prender* y *greifen*, vamos a dar ahora un paso hacia delante

---

<sup>403</sup> G. W. F. Hegel, *Frühe Schriften*, op. cit., p. 318

<sup>404</sup> *Ibid.*, p. 242. “Begreifen ist beherrschen [...] nur in der Liebe allein ist man eins mit dem Objekt, es beherrscht nicht und wird nicht beherrscht.”

<sup>405</sup> La derivación de las voces “comprender” y “concebir” de “comprehendere” y “conci-pere” la encontramos ya en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias, publicado en 1611.

<sup>406</sup> Barbara Cassin et al. (eds.), “Begriff”, en *Dictionary of untranslatables: a philosophical lexicon*, Princeton/Oxford, Princeton University Press, 2014.

<sup>407</sup> La procedencia semántica de “asir”, “coger” se establece en la voz latina *captare*. Ralph Penny, *Gramática histórica de la lengua española*, Madrid, Ariel, 2014, p. 29; Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1954, p. 875.

centrándonos en el prefijo alemán *be-* y el prefijo español *com-/con-*. Este último se deriva de la partícula latina *cum*.<sup>408</sup> Añadido a un verbo como prefijo, *cum* en latín tiene el sentido de unidad, reunificación, cooperación o agregación. Se puede usar asimismo como un modo de enfatizar el verbo al que acompaña, derivado del sentido de reunificación que se acaba de mencionar. Ejemplo de ello es el verbo “concentrar(se)”. Cuando uno se *concentra*, se centra en algo con intensidad o *reúne* toda su atención en un punto. Del mismo modo, el prefijo *cum-* en el verbo *comprender* puede entenderse como reunificar lo cogido (con el entendimiento) y, a la vez, como énfasis en la acción de coger o asir. Y la reunificación de lo cogido por el entendimiento no es otra cosa que el concepto, en alemán *Begriff*.<sup>409</sup> Los diferentes desplazamientos semánticos que ha sufrido este término dentro de la filosofía han tenido lugar, sobre todo, en el ámbito de la teoría del conocimiento. Así, en el *Meyers Großes Konversationslexikon* podemos leer que el concepto es “en la lógica todo contenido de la representación firmemente delimitado”.<sup>410</sup> Y en *Digitales Wörterbuch der deutschen Sprache*: “en la terminología filosófica *concepto* y *representación* no tardan en separarse, de modo que *concepto* tiene hoy día el significado dominante de ser ‘características esenciales de una cosa o de un grupo de manifestaciones que son reunidas en una unidad intelectual’.”<sup>411</sup>

Téngase en cuenta que *concepto* procede de la voz latina *conceptum/conceptus*,<sup>412</sup> derivada, a su vez, de *concipere*. Este verbo está formado por el prefijo *cum-* y el verbo *capere*, i. e., tiene la misma morfología que *comprehendere*. *Capere* puede, además, usarse como sinónimo de *prehendere*, del mismo modo que los significados de *concipere* y *comprehendere* están tan estrechamente

---

<sup>408</sup> Ralph Penny, *Gramática histórica de la lengua española*, op. cit., p. 141.

<sup>409</sup> Ya en el siglo XVII el hispanista austriaco Nicholas Mez von Braidenbach propuso en su diccionario traducir “concepto” por *Begriff des Verstands*. Nicholas Mez von Braidenbach, *Diccionario muy copioso de la lengua Española y Alemana hasta agora nunca visto*, Viena, 1670.

<sup>410</sup> *Meyers Großes Konversationslexikon*, entrada “Begriff”: “[Begriff] ist] in der Logik jeder durch das Denken fest abgegrenzte Vorstellungsinhalt.”

<sup>411</sup> *Digitales Wörterbuch der deutschen Sprache*, [http://www.dwds.de/?qu=begriff&submit\\_button=Suche&view=1](http://www.dwds.de/?qu=begriff&submit_button=Suche&view=1): “Begriff und Vorstellung werden in der philosophischen Terminologie bald gegeneinander abgegrenzt, so daß Begriff die heute vorherrschende Bedeutung ‘wesentliche Merkmale einer Sache oder einer Gruppe von Erscheinungen, die zu einer gedanklichen Einheit zusammengefaßt sind’ erhält”.

<sup>412</sup> Procedencia se encuentra también en el *Diccionario de la lengua española o castellana* de Covarrubias, 1611.

relacionados que, al igual que en español, se pueden utilizar de manera análoga. Tenemos entonces que *begreifen* recogería parte del sentido que posee el verbo latino *concipere* (o bien *comprehendere*), también adaptado al alemán como *konzipieren*. De esta relación surgiría asimismo el término *Konzept*. Tenemos entonces que el verbo alemán *begreifen* se deriva del verbo latino *concipere*, concebir, manteniendo así la idea de coger o asir.<sup>413</sup> *Concebir* es, en el fondo, unir dos (o más) entidades diversas para dar lugar a una tercera distinta de las anteriores. Se puede apreciar aquí cierta reminiscencia de la tríada que subyace al concepto hegeliano *Aufhebung* (*conservare, negare, elevare*). Pero *concebir* indica también la acción de contener,<sup>414</sup> de ahí el término concepto como sustantivo para el resultado de esta acción.

A pesar de su procedencia, la precisión filosófica impide tomar los verbos *concipere* y *comprehendere* como sinónimos. De hecho, ya Kant introdujo correcciones en el uso promiscuo del término *Begriff* por parte de Georg Friedrich Meier, seguidor de la filosofía de Christian Wolff, rechazando la traducción del verbo *concipere* por *begreifen*.<sup>415</sup> *Begreifen* refiere a un modo de conocimiento que hace uso de una intuición *per apprehensionem*. “In the Middle Ages, the novelty of the Latin *conceptus* had to do with the fact that to the image of capture, still present in the word through the verb *concipere*.”<sup>416</sup> Etimológicamente, sin embargo, dicho término resulta borroso, ya que “la determinación de *begreifen* pasa precisamente por una nueva traducción o un nuevo término latino equivalente, v. g. *comprehendere*, cuyo sentido de *prehensión*, de captar con la mano (*taking in hand*), se aprecia de manera más clara.”<sup>417</sup>

Aquello que pone de manifiesto la analogía presentada es que el prefijo *be-* en el verbo alemán enfatiza la acción de *greifen* en el ámbito del entendimiento, al igual que el prefijo *com-* lo hace con los verbos latinos *capere* y *prehendere* y con el verbo español *prender*. Un fenómeno similar lo encontra-

---

<sup>413</sup> Karl Ernst Georges, *Ausführliches lateinisch-deutsches Handwörterbuch*. Vol. 1, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1998, columnas 1395-1398.

<sup>414</sup> Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua española*, *op. cit.*, p. 875.

<sup>415</sup> Barbara Cassin et al. (eds.), “Begriff”, en *Dictionary of untranslatables: a philosophical lexicon*, *op. cit.*, p. 90. Es muy probable que para desarrollar su crítica Kant tuviese en cuenta el texto de Meier *Auszug aus der Vernunftlehre*, publicado en 1752. Véase Georg Friedrich Meier, AA XVI, §§ 249-250.

<sup>416</sup> Barbara Cassin (ed.), “Begriff”, *op. cit.*, p. 91.

<sup>417</sup> *Ibid.*, p. 90.

mos con los verbos *denken* (pensar) y *bedenken* (considerar, reflexionar, meditar sobre un asunto). Se puede decir, por ejemplo, *ich denke an jemanden* y también *ich bedenke jemanden (mit etwas)*. En esta última opción, la consideración de la persona implicada en la acción como complemento directo es mucho más fuerte que en la primera: se concede algo a alguien en el acto de pensar (por ejemplo en un testamento, remitiendo así, por otro parte, al sentido de *legar*). En el verbo *bedenken* el objeto como complemento directo es influido decisivamente en la actividad expresada por el verbo. En la forma *denken* ni el objeto ni la actividad varían. En este sentido podría igualmente entenderse el carácter transitivo del verbo: por él *transita* un objeto que queda transformado en la actividad que expresa. Según nuestra hipótesis, el prefijo alemán *be-* tendría, en estos casos precisos, una función añadida a la comúnmente otorgada de transformar verbos intransitivos en transitivos, a saber: la de enfatizar el sentido del verbo que acompaña, acentuando así un contacto directo y total con dicho verbo.

## 1.2. El lenguaje como dominio

Relacionando este análisis etimológico con el carácter de dominio del lenguaje podemos afirmar que el concepto es la posición más elevada del análisis de la realidad, ya que ésta en su *totalidad* queda bajo él subsumida: cuando uno coge algo con fuerza, con intensidad y es capaz de reunir todos los elementos en torno a una unidad, implica que los *domina*, que los tiene bajo control. Y este tener bajo control una parcela de la realidad es un concebir que se materializa en el concepto. De ahí la afirmación del joven Hegel *comprender es dominar*.

Asimismo, es importante tener en cuenta para el análisis del lenguaje como dominio que el significado originario de *Begriff* es *Umfang* (dimensión)

—con este sentido, en las zonas próximas al Rin, era habitual usar la expresión *dieser Gegenstand ist klein von Begriff*<sup>418</sup> (“este objeto es de pequeñas dimensiones”)— así como *Gebiet*<sup>419</sup> (zona, territorio) y *Bezirk*<sup>420</sup> (distrito, región, también territorio).<sup>421</sup> Este último término está compuesto por el prefijo *be-* que acabamos de analizar y *-zirk*, cuya semejanza con *Zirkel* (círculo o, en sentido figurado, al igual que en español, grupo) es notable. *Bezirkeln*, verbo que en lengua alemana ha desaparecido por completo, significaba tanto como marcar un territorio, incluir. Con este mismo sentido encontramos también *bezirken*,<sup>422</sup> igualmente desaparecido y que encuentra su transformación morfológica en el ya anticuado, si bien no en desuso, *umzirk-ken*.

Hasta el momento nos estamos moviendo en el ámbito del lenguaje entendido como forma de dominar la realidad. El momento decisivo reside en pasar del lenguaje como dominio de la realidad a la lucha política entendida fundamentalmente como lucha por el uso de los conceptos en particular. Existen luchas semánticas, una lucha por los conceptos apropiados en la que lo decisivo, especialmente en tiempos de crisis, es definir posiciones políticas o sociales y mediante esas definiciones conseguir mantenerse o llegar a imponerse.<sup>423</sup>

Pero, ¿cómo se manifiesta este análisis etimológico en la lucha política por el uso de los conceptos? Sigamos tirando del hilo. *Begriff*, entendido en su significado jurídico originario, i. e., como *Gebiet*, *Bezirk*, nos conduce a la respuesta a la pregunta planteada. La lucha política es una lucha por los conceptos, *um die Begriffe*, en tanto en cuanto estos implican ya la delimitación (*be-* y *umkreisen*) de las dimensiones (*Umfänge*) de un territorio (*Bezirk*), en nuestro caso se trata de un territorio conceptual, con la correspondiente inclusión y exclusión que ello implica, i. e., la delimitación establece necesariamente un “dentro” y un “fuera”, categorías que, por cierto, Koselleck

<sup>418</sup> Cf. “Begriff” en el *Rheinisches Wörterbuch*.

<sup>419</sup> Cf. “Begriff” en el *Deutsches Rechtswörterbuch*.

<sup>420</sup> Cf. “Begriff” en el *Pfälzisches Wörterbuch*.

<sup>421</sup> De hecho, en Austria se sigue usando el término *Bezirk* o *Stadtbezirke* con el sentido de distrito. En Alemania, en cambio, si bien *Bezirk* está totalmente aceptado, en lenguaje cotidiano se usa preferentemente *Viertel* o *Stadtviertel*.

<sup>422</sup> Cf. “bezirkeln” y “bezirken” en el *Deutsches Wörterbuch* de Jacob Grimm y Wilhelm Grimm, así como “bezirken” en el *Goethe-Wörterbuch*.

<sup>423</sup> Reinhart Koselleck, “Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte”, en *Vergangene Zukunft op. cit.*, pp. 107-128, aquí: p. 113.

toma como transcendentales históricos sin las cuales no es posible pensar la historia.<sup>424</sup>

Piénsese, por ejemplo, en el concepto de democracia y las diversas posiciones ideológicas que se lo reivindican como propio. O en el de educación, que tantas controversias provoca en el espacio público por encontrar una definición adecuada con pretensión de validez universal, procurando, al mismo tiempo, situarla en un determinado marco ideológico, lo cual no deja de resultar un oxímoron. Esta situación provocada por la estructura interna problemática de los conceptos exige un trabajo sobre ellos. En este sentido, “dudar de las palabras, revisar los contenidos que la tradición ha ido posando en el humus de la historia del pensamiento, es hoy una de las tareas importantes que se nos ofrecen.”<sup>425</sup> Este trabajo de los conceptos, necesariamente público, requiere asimismo un sistema político que ofrezca las condiciones adecuadas para ello. Y tal vez sea la democracia deliberativa, con todas sus carencias, el sistema más apropiado para un trabajo público de los conceptos.

Tener un concepto implica tener reglas y *saber* usarlas. Sin embargo, a diferencia de lo que pensaba Kant, esas reglas no están dadas de antemano ni son independientes de la experiencia. Esto es lo que ve Hegel, y Kosselleck lo trabaja ya como lenguaje. El concepto no es, por tanto, la pasiva descripción, aceptación y modelación de una realidad exterior, sino una *elaboración*. El punto de partida del concepto presenta así una doble faz.<sup>426</sup> Por una parte, parecen ser estructuras categoriales que nos permiten ordenar lo real y, por ende, necesita de una realidad exterior a la que referirse, lo cual no implica que haya un único *objeto* externo para cada concepto (recordemos a Frege en *Sobre sentido y referencia* y su célebre ejemplo sobre el “lucero matutino” y el “lucero vespertino”<sup>427</sup>), sobre todo teniendo en cuenta que el concepto implica ya una pluralidad, una estructura interna problemática. Téngase también en cuenta que no es lo mismo hablar de que “el gato está encima de la alfombra” que del conjunto de los valores democráticos. En este último caso la dificultad relativa al objeto no reside en que las *referencias externas* se multipliquen, sino en que se difuminan.

---

<sup>424</sup> Cf. nota 373.

<sup>425</sup> Emilio Lledó, *El silencio de la escritura*, Madrid, Austral, 2011, p. 95

<sup>426</sup> Hemos adaptado a nuestra argumentación la formulación de Emilio Lledó en *El silencio de la escritura*, *op. cit.*, p. 17.

<sup>427</sup> Gottlob Frege, “Über Sinn und Bedeutung”, en *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*. Vol. 100/1, 1892, pp. 25-50, aquí: 26-27.

Por otro lado, los conceptos poseen una realidad interna problemática. Son *concentrados*,<sup>428</sup> en ellos confluyen experiencias político-sociales que han marcado decisivamente el curso histórico de la humanidad y en tanto que tal son imprescindibles para poder discutir y pensar el presente, así como para reflexionar sobre el pasado y construir memoria en torno a él. Que la memoria tenga que ser construida no supone caer en un relativismo cultural e histórico. Se trata más bien de reconocer que los conceptos y sus significados son ya de por sí inestables, que pueden modificarse, diluirse, reaparecer a lo largo del tiempo y que nos serviremos de ellos dependiendo de la fuerza que contengan para comprender en ellos mismos el presente en el que se insertan. La idoneidad de los conceptos y la veracidad de los argumentos dependerán, entonces, de su fuerza de convicción. Sin olvidar, naturalmente, el componente social requerido para que una determinada concepción del pasado sea aceptada.

### 1.3. Del concepto como dominio a la *crisis* del concepto

Se ha señalado en el apartado anterior que la realidad *en su totalidad* queda subsumida bajo el concepto y que, en cuanto tal, éste es el modo más elevado de comprender la realidad. Sin embargo, dado que ésta se encuentra en continuo movimiento, el concepto no llega a agotar la realidad, ni en su totalidad, ni la parcela de la realidad que pretende abarcar. Por eso, los conceptos, en tanto que esquemas categoriales de orientación y de acción para la praxis y la teoría, son ya de por sí inestables y requieren de modificación y rearticulación continua. Y dado que el sujeto humano es un animal que conceptualiza y que *sabe* que tiene conceptos, está igualmente en continua modificación y rearticulación. Entre la realidad y el registro lingüístico articulado para su comprensión existe una tensión que no llega a disiparse, que reaparece una y otra vez, y que conduce a una reconceptualización y reestructuración constante de la realidad.<sup>429</sup> Y es aquí donde se situaría un aspecto de la crisis del sujeto moderno incapaz de hacer experiencia de su propio presente y de su propia historia. Este punto será caracterizado como la experiencia de la carencia de experiencias.

---

<sup>428</sup> Reinhart Koselleck, "Richtlinien für das 'Lexikon Politisch-sozialer Begriffe der Neuzeit'", *op. cit.*, p. 86.

<sup>429</sup> Cf. Reinhart Koselleck, "Die Geschichte der Begriffe und Begriffe der Geschichte", *op. cit.*, p. 70



Si el movimiento de la realidad vuelve inestable los conceptos que pretenden definirla, y si el sujeto es un animal que conceptualiza, es más, si la facultad de conceptualizar es su rasgo fundamental, entonces esta inestabilidad de su capacidad constitutiva influirá decisivamente en su modo de articular la realidad. Probablemente sea Hegel el filósofo que ha hecho ver como nadie que los conceptos no son fósiles pétreos, sino que se caracterizan especialmente por su fluidez (*Flüssigkeit*). “Esta metafórica de Hegel sobre la fluidez de los conceptos es, en cierto modo, provocadora, dado que la fiabilidad de nuestros sistemas de orientación y de la correcta comprensión de nuestra comunicación verbal depende, entre otras cosas, de la estabilidad de sus elementos conceptuales.”<sup>430</sup>

Además de la fluidez de los conceptos, hay otro aspecto importante a tener en cuenta. Se trata de ciertos acontecimientos históricos que desbordan las posibilidades de explicación y descripción con el significado que habitualmente manejamos los conceptos. En este sentido, se pregunta el historiador Eric Hobsbawn en su conocido libro “El corto siglo XX” si el ser humano puede realmente *tener una experiencia* de cifras que se encuentran más allá de lo representable: ¿qué significa para el lector que de 5,7 millones de prisioneros de guerra rusos en Alemania murieron 3,3 millones?<sup>431</sup> Téngase en cuenta que aquí no se trata ya de imaginar, no se trata de tener una representación teórica de lo que haya podido ser el acontecimiento, sino de tener una comprensión cercana a la experiencia.

La confrontación del sujeto con una nueva realidad, realidad en un principio desbordante, exige una reelaboración de los conceptos. Dado que las experiencias se dan en la interacción con una realidad colectiva, aunque naturalmente poseen asimismo un fuerte carácter privado, el trabajo de los conceptos encuentra una dimensión fundamental en el espacio público. Piénsese, por ejemplo, en el concepto que desde la primavera de 2008 se repite constantemente en los medios de comunicación tanto nacionales como internacionales: nos referimos al término *crisis*. Sin pretender entrar

---

<sup>430</sup> Hermann Lübbe, “Begriffsgeschichte als dialektischer Prozeß”, en *Archiv für Begriffsgeschichte*, N° 19, 1975, pp. 8-15, aquí: pp. 8-9: “Diese Hegelsche Mataphorik der Flüssigkeit, auf Begriffe bezogen, ist provozierend, weil doch die Verlässlichkeit unserer Orientierungssysteme und die Unmißverständlichkeit unserer verbalen Kommunikation mindestens unter anderen von der Stabilität ihrer Begriffselemente abhängt.”

<sup>431</sup> Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 51.

aquí en la semántica histórica de este concepto,<sup>432</sup> se trae a colación para mostrar el carácter problemático del intento de explicar y comprender la realidad de nuestro país como *crisis*. Aquí podría plantearse la pregunta: ¿atraviesa España una crisis económica desde 2008 o se trata más bien de un giro en la economía global que se manifiesta de manera local de formas diferentes y de la cual no hay una salida directa, sino que probablemente habrá que inventarla? No queremos, ni mucho menos, pecar de cinismo pensando que únicamente con el hecho de cambiar el modo de conceptualizar la realidad se solucionarán problemas estructurales de la economía. Nada más lejos de nuestra posición. Lo que sí podría afirmarse con seguridad es que sin una nueva articulación conceptual de la realidad político-social difícilmente se solucionarán tales problemas. Una articulación que ha de tener necesariamente un carácter plural, siguiendo el planteamiento de Carl Schmitt según el cual “del rasgo conceptual de lo político se deriva el pluralismo [...] El mundo político es un pluriverso, no un universo [...] Por su esencia la unidad política no puede ser universal en el sentido de una unidad que comprendiese el conjunto de la humanidad y de la tierra.”<sup>433</sup> Así, la lucha por el sentido de los conceptos sería, en el fondo, una lucha por la existencia y por la legitimidad de los diferentes grupos sociales. Tal lucha, para que sea fructífera, debería representar un diálogo crítico entre los que mandan y los que obedecen.

#### 1.4. Lenguaje y aceleración

Aquello que se pretende hacer notar aquí es que los conceptos permanecen igual, la realidad, sin embargo, cambia. Y cuando los conceptos cambian, siempre lo hacen con un ritmo más lento que aquella. En la relación entre lenguaje y realidad —afirma Koselleck— raramente acontece que “el significado de las palabras y la realidad se correspondan permanentemente el uno con la otra, o que sufran transformaciones en la misma medida y de forma

---

<sup>432</sup> Sobre la semántica histórica del concepto “crisis” véase Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 3, entrada *Krise*, *op. cit.*, 617-650.

<sup>433</sup> Carl Schmitt, *Der Begriff der Politischen*, Berlin, Duncker & Humblot, 1932, p. 54. Citado por José Luis Villacañas, “Histórica, historia social e historia de los conceptos”, en *Res publica*, N° 11-12, 2003, pp. 69-94, aquí: p. 86.

paralela.”<sup>434</sup> Esta disparidad, este *entre*, el permanecer en la divergencia entre la realidad creada lingüísticamente por medio de conceptos y el comportamiento de la *realidad misma*, muestra que, en ocasiones, algunos conceptos pueden ser inapropiados para comprenderla. “No en vano [...] la historia crítica y la crítica historiográfica nacieron de la conciencia de una discontinuidad, de una brecha difícil de salvar entre los sucesos históricos y el lenguaje usado para representarlos (ya sea por los actores contemporáneos que los vivieron, ya por los historiadores que tratan de reconstruirlos e interpretarlos a cierta distancia temporal).”<sup>435</sup>

Éste sería, desde nuestro punto de vista, uno de los motivos susceptibles de ser abordados filosóficamente y que explicaría por qué cada época tiende a concebirse a sí misma como un momento único y como si estuviese viviendo un continuo periodo de transición. Koselleck ha mostrado que, desde el siglo XVIII, es experiencia común que los hombres perciban su propia existencia como perteneciente a una época de tránsito. El espacio de experiencia de las generaciones que viven en una misma época cambia tan rápido que las enseñanzas de los abuelos parecen ser de poca utilidad para los nietos.<sup>436</sup> Se trata, en última instancia, de una doble experiencia de ruptura: por un lado, la ruptura de la realidad presente con las vivencias individuales en la experiencia subjetiva de la divergencia entre planificación y acción; y, por otro lado, la necesaria ruptura o, si se quiere, la necesaria discontinuidad inherente a la experiencia intergeneracional.

Asimismo, este permanente estado de transición tiene consecuencias decisivas para el estatuto epistemológico de aquello que, desde un punto de vista histórico-social, pueda ser comprendido como “lo verdadero”. El estado de transición supondría que “lo verdadero” no es ya el presente, sino el futuro. Esta España no es la *verdadera*, escuchamos frecuentemente en los medios de comunicación. La verdadera España es la del futuro, la

---

<sup>434</sup> Reinhart Koselleck, “Die Geschichte der Begriffe und Begriffe der Geschichte”, *op. cit.*, p. 63: “Wortbedeutungen und Sachverhalte dauerhaft miteinander korrespondieren, und mehr noch: Daß sie sich gleichmäßig und parallel verändern.”

<sup>435</sup> Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, “A manera de introducción. Historia lenguaje y política”, *op. cit.*, pp. 12-13.

<sup>436</sup> Reinhart Koselleck, “Die Zeiten der Geschichtsschreibung”, *op. cit.*, p. 297. “Seit dem 18. Jahrhundert gehört es zur Grunderfahrung in der sogenannten Neuzeit lebenden Menschen, in einer Übergangszeit zu leben. Die Erfahrungsräume der jeweils zusammenlebenden Generationen verändern sich so schnell, daß die Lehren der Großväter für die Enkel bereits nutzlos zu sein scheinen.”

que estamos preparando *apretándonos el cinturón* y fomentando la *movilidad exterior*. La coyuntura de *crisis* económica permite así crear las condiciones de posibilidad para que la situación de malestar general se perciba como algo pasajero. Por eso pudo afirmar Koselleck que lo que el futuro ofrece se puede formular en una frase: “la compensación de la miseria del presente.”<sup>437</sup>

Creemos que la estructura que subyace a esta situación social de carácter general podría ser extrapolable a los sujetos particulares. Hay ciertas miserias del presente que están legitimadas porque el propio tiempo se percibe como tiempo de transición: la verdadera vida es cosa del futuro. La crisis sería una forma de compensar y, hasta cierto punto, de legitimar el déficit de experiencias en el presente. Las carencias del presente encuentran un mecanismo de compensación en proyecciones hacia el futuro en forma de expectativas. “Aquella realización actual de la que carece la historia de la humanidad – afirma Koselleck– fue en otro tiempo esperada de forma compensatoria para el futuro.”<sup>438</sup>

Esta percepción se da cada vez con más frecuencia porque la realidad cambia con mayor celeridad. La aceleración histórica hace que su conceptualización quede anticuada tras un corto periodo de tiempo, lo cual conlleva una disminución del valor de los conocimientos extraídos de las experiencias del pasado para abordar el presente. Recordemos: las experiencias de los abuelos, ya no son de utilidad para los nietos. Formulado de modo más radical teniendo en cuenta el avance de la técnica en general y de los programas informáticos en particular: lo que se aprendió ayer, ya no sirve para hoy. Como puede imaginarse, las consecuencias de una situación como esta pueden ser de lo más variada. Quizá la más inmediata sea la confusión de criterios y posiciones y que, ante una situación así, pocos sepan la alternativa por la que decantarse para tomar la decisión correcta, o la menos desacertada posible. Circunstancias como éstas tan sólo pueden indicar hasta qué punto el ritmo del tiempo presente se nos manifiesta como estando fuera de quicio.

---

<sup>437</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “Die Verzeitlichung der Utopie”, *op. cit.*, p. 137.

<sup>438</sup> Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 2, entrada *Geschichte/Historie*, *op. cit.*, p. 689. “Was ihr [a la historia de la humanidad] an heutiger Erfüllung mangelte, wurde kompensatorisch für die Zukunft erwartet.”

## 1.5. Estructura *magistra vitae*

Koselleck afirma en *Futuro pasado* que el progreso, la idea de progreso que nace con la modernidad, lleva consigo una determinada concepción del futuro, caracterizada por la aceleración y lo desconocido:

El tiempo en sí mismo acelerado, es decir, nuestra historia, acorta los espacios de experiencia, les subtrae su continuidad y trae consigo una y otra vez nuevos desconocidos, hasta tal punto que incluso lo presente se escapa a la complejidad de lo desconocido en la incapacidad de hacer experiencia de él [de lo desconocido]. Esta situación comienza ya a entrecruzarse antes de la Revolución francesa.<sup>439</sup>

Koselleck descubre la experiencia del tiempo histórico en la divergencia, en la tensión existente entre experiencias y expectativas, entre nuestra representación del mundo y el *mundo mismo*. “Entre [...] oferta de experiencias y la experiencia propia existe una tensión que marca cada historia individual.”<sup>440</sup> El tiempo se experimenta en la negatividad, en la frustración del cumplimiento de las expectativas. Este diagnóstico de la experiencia del tiempo que nos presenta Koselleck posee, sin duda, cierto tono pesimista, schmittiano. En este punto resulta decisivo comprender que tal experiencia del tiempo no es una omnipotencia fallida (o un fracaso del absoluto), sino, como diría Marquard, nuestra normalidad histórica.<sup>441</sup>

A pesar de su pesimismo, esta cuestión es crucial, puesto que en ella radica el carácter práctico y el potencial ético-normativo de la teoría de los tiempos históricos en tanto en cuanto la pregunta ética fundamental por una vida plena requiere previamente responder a la pregunta *a qué quieren*,

---

<sup>439</sup> Reinhart Koselleck, “Vergangene Zukunft der frühen Neuzeit”, *op. cit.*, p. 34. “Denn die in sich beleuchtete Zeit, d. h. unsere Geschichte, verkürzt die Erfahrungsräume, beraubt sie ihrer Stetigkeit und bringt immer wieder neue Unbekannte ins Spiel derart, dass selbst das Gegenwärtige ob der Komplexität dieser Unbekannten sich in die Un Erfahrbarkeit entzieht. Das beginnt sich bereits vor der Französischen Revolution abzuzeichnen.”

<sup>440</sup> Reinhart Koselleck, “Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze”, *op. cit.*, p. 35: “Zwischen Erziehung und Emanzipation, zwischen Erfahrungsangebot und Eigenerfahrung herrscht eine Spannung, die zumindest jede individuelle Geschichte profiliert.”

<sup>441</sup> Odo Marquard, “Skeptiker. Dankrede”, en *Apologie des Zufälligen*, *op. cit.*, 1986, pp. 6-10, aquí: p. 9.

*pueden o deben dedicar su tiempo los seres humanos.* Y es que, desde el distanciamiento entre espacio de experiencias y horizonte de expectativas a partir de la *Sattelzeit*, el lenguaje sociopolítico pierde su fuerza de remisión al pasado para vincularse a las expectativas del futuro. En este sentido, el horizonte temporal, tanto de sujetos individuales como colectivos, aparece como un problema ético.<sup>442</sup> Así, desde este planteamiento, la pregunta radical de la filosofía no sería *¿qué es el hombre?*,<sup>443</sup> ni siquiera *¿quién es el hombre?*,<sup>444</sup> sino *¿qué queremos ser en tanto que hombres, en tanto que seres finitos, en una sociedad acelerada?*

La elaboración del principio de aceleración histórica que maneja Koselleck se relaciona estrechamente con sus trabajos sobre secularización y sobre la renovación teórica de la historia como maestra de la vida. Él mismo ha reconocido que el “tiempo nuevo” (la *nova aetas*, *die Neuzeit*) fue idéntico con el progreso. “Ésta sería la primera determinación del tiempo secularizado, al margen de la teología o del mito.”<sup>445</sup> Lo histórico y lo progresivo serían las dos caras de la misma moneda, y progreso sería equivalente a aceleración y la implicaría. Y con este punto volvemos a retomar la crisis de experiencias del hombre contemporáneo, “que por la aceleración ha roto los equilibrios de acción y reflexión, de experiencia y expectativa, de diagnóstico y pronóstico, y donde la historia como maestra de la vida desaparece como clave de todas las estructuras de compensación.”<sup>446</sup> Pero Koselleck no cierra la puerta al magisterio clásico de la historia. La historia volverá a ser maestra de la vida si nos ocupamos de las estructuras del movimiento de la historia y no ya de acontecimientos concretos,<sup>447</sup> ya que la aceleración histórica hace que tales acontecimientos queden obsoletos para las generaciones siguientes.

Para poner de relieve esta problemática se hará referencia a un pasaje de Toynbee en su libro *La Civilización puesta a prueba*, de 1949, en el que establece un paralelismo entre la experiencia histórica de Tucídides durante la Guerra del Peloponeso y su experiencia en la I Guerra Mundial.

---

<sup>442</sup> Harmut Rosa, *Beschleunigung*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2005, p. 66.

<sup>443</sup> Es ya conocida como pregunta recurrente en Immanuel Kant, especialmente *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht* (AA VII) y *Anthropologie* (AA XV).

<sup>444</sup> Martin Heidegger, *Introducción a la metafísica*, Barcelona, Gedisa, 2001, p. 133.

<sup>445</sup> Jose Luis Villacañas, “Acerca del uso del tiempo apocalíptico en la Edad Media”, *op. cit.*, p. 86, nota 18.

<sup>446</sup> *Ibid.*, p. 86.

<sup>447</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “Darstellung, Ereignis und Struktur”, *op. cit.*, p. 156.

El [Tucídides] y la generación a la que pertenecía habían estado antes que yo, antes que mi propia generación, en el estadio de la experiencia histórica al que, respectivamente, habíamos arribado; en realidad *su presente había sido mi futuro*. Pero esto convertía en absurda la notación cronológica que calificaba a mi mundo como “moderno” y como “antiguo” al de Tucídides. Pese a lo que pudiera sostener la cronología, el mundo de Tucídides y el mío propio acababan de probar que eran filosóficamente contemporáneos.<sup>448</sup>

Nos encontramos aquí ante la idea de repetición o paralelismo de los procesos históricos que explica la aspiración de Tucídides a que el magisterio de su *Historia de la Guerra del Peloponeso* sea de utilidad para el futuro. Sin embargo, esta concepción cíclica de la historia implica que el futuro sea ya, en cierto modo, pasado. Así, *Futuro pasado*, título de uno de los libros más importantes de Koselleck, si no el que más, posee, al menos, dos sentidos: por un lado, y desde un punto de vista histórico, haría referencia al modo en el que las generaciones pasadas se representaban el futuro; y, por otro lado, concebido el tiempo de un modo cíclico, sería lógico pensar que si el tiempo es un eterno retorno de lo mismo, el futuro no sea más que una categoría, en el fondo harto equívoca, que apunta a una serie de acontecimientos que, si bien no en el contenido pero sí en la estructura, ya han acaecido en épocas anteriores. El presente de los griegos durante la guerra del Peloponeso, sería el futuro de la Europa que vivió Toynbee durante la I Guerra Mundial.

La concepción cíclica del tiempo parece lógicamente incompatible con la idea moderna de progreso en tanto que modelo abierto de la historia en el que ésta queda disponible para la intervención del hombre; así como la idea lineal del tiempo sería incompatible con el proyecto de una historia entendida como maestra de la vida: la idea de repetición y paralelismo estaría más en consonancia con la concepción circular del tiempo. Para aprender de la historia, una cultura que se comprende a sí misma en una concepción lineal del tiempo tendrá que buscar el magisterio de la historia no ya en los acontecimientos concretos, sino en estructuras. O siguiendo las palabras de Lorenz von Stein que recoge Koselleck en *Vergangene*

---

<sup>448</sup> Arnold J. Toynbee, *La civilización puesta a prueba*, citado por Juan José Torres Esbarranch, “Introducción”, en Tucídides, *Guerra del Peloponeso*. Vol. 1, Madrid, Gredos, 2006, pp. IX-XLIV, aquí: p. X. La cursiva en la cita es nuestra.

*Zukunft*: “Es posible pronosticar el porvenir únicamente si no se quiere profetizar lo particular.”<sup>449</sup>

En suma, *historia magistra vitae*, sí, pero no en el sentido de la repetición de acontecimientos particulares, sino en el de una ciencia del pronóstico que mida los márgenes de posibilidad de acontecimientos.<sup>450</sup> ¿Pero hasta qué punto está Koselleck en condiciones de afirmar que la historia, con una sólida base teórica, puede llegar a ser una ciencia del pronóstico, cuando él mismo pone de manifiesto la dificultad de hacer pronósticos en un mundo de cambio tan acelerado en el que apenas hay lugar para el reconocimiento de estructuras temporales del pasado que sean de utilidad cognitiva para el futuro? La respuesta a esta pregunta, sin abandonar la obra de Koselleck, residiría en reconocer las estructuras formales mínimas que persisten a pesar de la aceleración histórica y sin las cuales no sería posible pensar la historia. Por ejemplo, la estructura de los pares simétricos amigo-enemigo o la de los pares asimétricos civilizado-primitivo,<sup>451</sup> así como los derivados de las categorías aristotélicas de tiempo (antes-después), espacio (dentro-fuera) y posición (arriba-abajo).<sup>452</sup>

Nos encontramos aquí, en definitiva, ante el hallazgo de la historicidad como estructura narrativa de la vida humana, una historicidad que, sin embargo, no permite ya derivar el futuro ni lógica ni fácticamente del pasado; ni la expectativa de la experiencia, ni la prognosis de la diagnosis.<sup>453</sup> Este carácter abierto de la historicidad es específico de la semántica de los tiempos históricos y la distingue de las clásicas filosofías de la historia.

Entre el relato y el acontecimiento hay un desajuste que otorga al ser humano en la temporalidad su propia ambigüedad, su carácter abierto. De ahí que un fin de la historia quede del todo excluido, el ser humano *está condenado* a producir historias. Con aceleración o sin ella, la pluralidad de historias personales siempre es posible.

---

<sup>449</sup> Reinhart Koselleck, “Darstellung, Ereignis und Struktur”, *op. cit.*, p. 155: “Es ist möglich, das Kommende vorherzusagen, nur daß man das einzelne nicht prophezeien wolle.”

<sup>450</sup> Reinhart Koselleck/Carsten Dutt, “Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt”, *op. cit.*, p. 221.

<sup>451</sup> Cf. José Luis Villacañas, “Histórica, historia social e historia de los conceptos”, *op. cit.*, p. 72.

<sup>452</sup> Aristóteles, *Tratados de lógica I*, Madrid, Gredos, 1982, p. 33. Cf. nota 373.

<sup>453</sup> José Luis Villacañas, “Histórica, historia social e historia de los conceptos”, *op. cit.*, p. 78.



## 2. Sobre el concepto de historia

En este segundo apartado se ofrece una primera confrontación entre el pensamiento de Koselleck y Hegel a partir de las nociones de espacio de experiencias y horizonte de expectativas, por un lado, y las de en-sí y en-y-para-sí, por otro. Uno de los puntos fundamentales de confrontación será el análisis morfo-semántico del concepto *Geschichte*.

### 2.1. Historia: la ciencia de la experiencia por excelencia

En la antigua Grecia hacer historia tenía que ver con hacer experiencia, i. e., ir de aquí para allá, probarse a sí mismo, hacer un *viaje*.<sup>454</sup>

“Historia” en griego significaba al principio lo que en alemán se denomina “experiencia”. “Hacer experiencia” quiere decir ir de aquí para allá para experimentar algo; se trata en cierto modo de un viaje de descubrimiento. Pero solo mediante el relato sobre este viaje y la reflexión del informe surge la historia como ciencia. Ella es, por así decir, la ciencia de la experiencia por excelencia.<sup>455</sup>

La historia es, por tanto, según Koselleck, la ciencia de la experiencia por excelencia. Experiencia histórica, estrechamente vinculada al tiempo histórico, no será en ningún caso la experiencia científica, en el sentido moderno del término, i. e., en tanto que recolección de datos y cuya acumulación nos ofrecería una supuesta imagen *fidedigna* de la realidad, sino que se acerca al concepto de experiencia en la *Fenomenología del espíritu*.

---

<sup>454</sup> La idea de que hacer experiencia es hacer un viaje evoca *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* y el concepto de *Bildung* como *Entfremdung* de la filosofía idealista alemana que se encontraba ya formulado en la *Wechselwirkung zwischen Ich und Welt* de Humboldt expuesta en “Theorie der Bildung des Menschen”, en W. v. Humboldt, *Werke*. Vol. 1, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1980, pp. 234-240.

<sup>455</sup> Reinhart Koselleck, “Zeitschichten”, en *Zeitschichten*, *op. cit.*, pp. 19-26, aquí: p. 20: “‘Historia’ im Griechischen bedeutet anfangs das, was wir im Deutschen mit ‘Erfahrung’ bezeichnen. ‘Erfahrung machen’ heißt, man geht von hier nach dort, um etwas zu erfahren; es handelt sich gleichsam um eine Entdeckungsreise. Aber erst durch den Bericht über diese Reise und erst durch die Reflexion des Berichts entsteht die Historie als Wissenschaft. Sie ist sozusagen per definitionem die Erfahrungswissenschaft schlechthin.”

Para el historiador, una verdad más tardía no implica necesariamente una verdad más adecuada. A diferencia de la *Fenomenología*, la *Begriffsgeschichte* no tiene de ningún modo carácter progresivo o evolutivo. Hegel concibe cada paso (sea *Folge*, sea *Stufe*) no como casualidad, sino como *necesidad*. Por otro lado, el *Begriff* de Koselleck no es dialéctico en un sentido hegeliano, ya que en el desarrollo del concepto en la *Begriffsgeschichte* no hay ningún *Konservieren*, en el sentido que implica la *Aufhebung*. Aunque esto, como veremos un poco más abajo, puede y debe ser matizado. Sin embargo, al igual que en la dialéctica hegeliana entre en-sí y en-y-para-sí, *progreso* es el auténtico concepto que, según Koselleck, capta la diferencia temporal de la dialéctica entre experiencia y expectativa,<sup>456</sup> esto es, el tiempo histórico. Tenemos entonces que, a pesar de que el progreso que plantea Koselleck no supone un *Konservieren* en el sentido de la *Aufhebung*, y por ello no puede ser dialéctico de un modo hegeliano, sí que tiene la misma función en el interior del sistema, a saber: progreso en tanto que forma de captar el movimiento de la conciencia entre expectativa y experiencia, entre proyecto y realización, entre en-sí y en-y-para-sí. “Gracias al progreso, el horizonte de expectativa ganó una cualidad históricamente nueva, susceptible de una permanente dilatación utópica y promotora de una aceleración desenfrenada.”<sup>457</sup>

Hay, sin embargo, un aspecto llamativo en la concepción koselleckiana del progreso que la acerca llamativamente a Hegel y que matizaría lo ahora afirmado según lo cual el *Begriff* de la Histórica está exento de *Konservieren*. En efecto, en el *progreso* propio de la modernidad que Koselleck describe en sus análisis histórico-conceptuales, los significados pueden quedar depositados en el concepto como estratos temporales, esto es, como capas más antiguas a las que aún se puede recurrir. “Cada concepto [...] tiene muchos estratos temporales [...] El concepto contiene pues diferentes estratos temporales y sus significados tienen una duración diferente.”<sup>458</sup> Así, en este punto, encontramos que el programa de la *Begriffsgeschichte* introduce,

---

<sup>456</sup> Reinhart Koselleck, “‘Erfahrungsraum’ und ‘Erwartungshorizont’ - zwei historische Kategorien”, *op. cit.*, p. 366: “Der ‘Fortschritt’ ist der erste genuin geschichtliche Begriff, der die zeitliche Differenz zwischen Erfahrung und Erwartung auf einen einzigen Begriff gebracht hat.”

<sup>457</sup> Faustino Oncina, “Historia conceptual y hermenéutica”, *op. cit.*, p.185.

<sup>458</sup> Reinhart Koselleck, “Stichwort: Begriffsgeschichte”, *op. cit.*, 90-91: “Jeder Begriff [...] hat viele Zeitschichten [...] Der Begriff enthält also verschiedene Zeitschichten, und deren Bedeutungen haben verschiedene Dauer.”

en forma de *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen*, elementos propios de la filosofía especulativa de Hegel. En realidad, se trataría de leer los *Zeitschichten* como *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen*. Aunque ya el término *Schichte* implica en cierto modo un *bewahren*.

El concepto sería en última instancia la unidad de todos los *futuros pasados* manifestada en la divergencia entre en-sí y en-y-para-sí, entre el conocimiento de la realidad, a partir de la cual el individuo proyecta su futuro, y la realización de sus proyectos. En el proyecto de Koselleck, el concepto aparece con toda su fuerza en la categoría de “tiempo histórico”. En este sentido el concepto tiene que ser la unidad de la correspondencia y la no-correspondencia entre en-sí y en-y-para-sí, entre horizonte de expectativas y espacio de experiencias; en definitiva: entre proyecto y realización. Ni el saber ni la verdad son absolutos en el sentido de una unidad simple de gran tamaño o *im Sinne des Erstens*.<sup>459</sup> Al afirmar que el concepto es la unidad de todos los futuros pasados, de los avatares de la conciencia en la no correspondencia entre verdad y saber, entre en-sí y en-y-para-sí, entre proyecto y realización, se está haciendo referencia a la verdad y al saber de cada situación concreta a la que el individuo se ve expuesto. Y es que para Hegel el “desarrollo del saber y de la ontología de trasfondo de la praxis individual y social aparece como una actividad de autocorrección del sujeto del saber. Es la ‘desigualdad del yo con el objeto’ o la ‘separación del saber y la verdad’ la que ha de superarse con estas correcciones.”<sup>460</sup>

Podría considerarse, pues, que a la experiencia del tiempo le acecha una potencia temerosa de la luz que solo emerge en la divergencia entre espacio de experiencias y horizonte de expectativas y hace presa por él, puesto que la expectativa no consumada es el sí mismo que sabe y la realidad efectiva enfrentada a él. En esta divergencia es como la experiencia del tiempo sale a la luz: como algo en lo que algo que antes se tenía por supuesto en tanto que anticipado ahora no se halla enlazado a la conciencia

---

<sup>459</sup> Thilo Wesche, *Wahrheit und Werturteil: eine Theorie der praktischen Rationalität*, Tübinga, J. C. B. Mohr, 2011, p. 204.

<sup>460</sup> Ludwig Siep, *Der Weg der Phänomenologie des Geistes*, *op. cit.*, p. 73: “Die Entwicklung des Wissens und der ‘Hintergrundontologien’ individueller und sozialer Praxis erscheint so als eine Tätigkeit der Selbstkorrektur der Subjekte des Wissens. Es ist die ‘Ungleichheit des Ichs zum Gegenstande’ oder die ‘Trennung des Wissens und der Wahrheit’, die durch diese Korrekturen überwunden werden soll.”

más que en su negatividad, como el sujeto escindido cuyo otro lado descubre en su experiencia del tiempo histórico.<sup>461</sup>

Puede apreciarse aquí que el concepto de tiempo no queda vinculado a la naturaleza, sino a la historia. Lo que supone una clara ruptura con la interpretación clásica del tiempo. Así, en Aristóteles, por ejemplo, el tiempo encuentra su lugar más natural en la *Física*,<sup>462</sup> siempre unido al espacio y al movimiento. Algunos autores, como es el caso de Heidegger, han visto en Hegel una continuación del canon clásico al situar el tiempo en la filosofía de la naturaleza,<sup>463</sup> algo que parece evidente en la *Enciclopedia*, pero que suscita más dudas en el caso de la *Fenomenología*.

## 2.2. “*Ge-Schichten*”: *ein Reflexionsbegriff*

Nos aproximaremos ahora al interior del concepto de historia para intentar expresar una faceta filosófica que nos parece sugerente de la teoría de los tiempos históricos de Koselleck. Para ello, es necesario focalizar la atención en el concepto alemán *Geschichte*. Hemos elegido la versión alemana del concepto porque la española no nos permite, dada ciertas diferencias estructurales de carácter puramente idiomático, profundizar en la conciencia histórica moderna a partir del concepto mismo. La tesis que se pretende defender en el análisis que se presenta a continuación es parte de la convicción de que los planteamientos de Koselleck sobre la pluralidad de historias, *historia en plural*,<sup>464</sup> i.e., *Geschichten*, abre un terreno filosófico de una riqueza incalculable y que muestra una cercanía cuando menos llamativa a la filosofía hegeliana.

Los argumentos que apoyan esta tesis proceden del análisis del concepto mismo. Vayamos por partes, empezando por lo más general. Ya en los niveles más elementales de los manuales de alemán como lengua extranjera es habitual encontrarse con la formación del tiempo verbal “participio perfecto”. Buena parte de los verbos alemanes forman este participio con la partícula *ge-* (*sehen-gesehen*, *nehmen-genommen*, *gehen-gegangen*, etc). Existe

---

<sup>461</sup> En las líneas de este párrafo hemos adaptado al tema de este apartado la formulación del propio Hegel: G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, *op. cit.*, pp. 555 y 557.

<sup>462</sup> Aristóteles, *Física*, Madrid, Gredos, 1995, p. 271.

<sup>463</sup> Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, México D.F., FCE, 2005, p. 462.

<sup>464</sup> Nos referimos aquí al título del libro de Niklas Olsen, *History in the Plural: An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*, *op. cit.*

otro uso de la partícula *ge-* no tan conocido, probablemente porque la cantidad de palabras formadas con tal uso de esta partícula es notablemente menor. Para rastrear este otro sentido no nos acercaremos a la composición de la partícula *ge-* con verbos, sino con sustantivos. Siendo así, deberá escribirse siempre con mayúscula (*Ge-*).

Hecha esta pequeña aclaración general y de carácter introductorio, nuestra tesis es la siguiente: al igual que para la formación del concepto alemán *Gestirn*, que puede hacer referencia no sólo a un astro concreto, sino a un conjunto de estrellas, se utiliza la partícula *Ge-* añadida a *Stern* (estrella); y, también, como la formación del concepto *Gebirg*, que hace referencia a una sierra o cordillera, se le añade la partícula *Ge-* a *Berg* (montaña), igualmente con cierta variación morfológica (en ambos casos la vocal cambia de *e* a *i*), se podría interpretar el concepto historia (*Geschichte*) no ya únicamente en tanto que singular colectivo de historias –cuya relación se reduciría exclusivamente a la historia en general y a la conciencia histórica en particular–, sino como conjunto de estratos (temporales), i.e., como *Ge-Schichten*, siendo susceptible así de ser referida a la conciencia de las experiencias de la conciencia. Koselleck hace uso también de este juego de palabras para acuñar el concepto de *Zeit-Schichten*. Adoptar la perspectiva de los estratos nos pone, visualmente al menos, en la perspectiva de Foucault, de su arqueología del saber.

Dado este azaroso parentesco, comprendemos *Geschichten* (historia en plural) como un término compuesto por *Schichten* (estratos) y la partícula *Ge-*, con lo cual tendríamos que *Geschichten*, vinculada a la conciencia, ha de ser entendida como *Ge-Schichten*, i. e., como conjunto de estratos disponibles para la conciencia individual y para el nosotros colectivo como elementos de orientación tanto a nivel teórico como a nivel práctico. En este punto aparece de nuevo de manera implícita la noción *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeiten* que tanto acerca el planteamiento de Koselleck a la filosofía especulativa de Hegel. “También la simultaneidad de lo no simultáneo, uno de los conceptos más reveladores, queda expresado con ‘estratos del tiempo’ en un concepto común.”<sup>465</sup> No se debe pasar por alto que este concepto fue acuñado por Ernst Bloch, quien consideraba a Hegel su

---

<sup>465</sup> Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en *Zeitschichten*, *op. cit.*, pp. 9-16, aquí: p. 9: “Auch die Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen, eines des aufschlußreichsten historischen Phänomene, wird mit <Zeitschichten> auf einen gemeinsamen Begriff gebracht.”

maestro. Las palabras que definen con mayor fuerza expresiva el mencionado concepto las encontramos en las siguientes líneas: “No todos están ahí en el mismo Ahora. Lo están de un modo meramente externo por el hecho de que hoy todos se pueden ver. Pero no por eso viven a la par con los demás.”<sup>466</sup>

Por tanto, no se trata únicamente de poner de relieve que la conciencia es histórica, sino de que la conciencia, tanto colectiva como individual, es historia en tanto que estratos temporales que van solapándose en diferentes niveles. En un texto fundamental de Koselleck dedicado al arte de la prognosis afirma que fue a partir de la Revolución francesa cuando:

La eficacia de las predicciones históricas dependía de los diferentes estratos temporales, de la estructuración en la gradación de los niveles de temporalidad, que fueron extrapolados de la experiencia histórica al enunciado sobre el futuro. La metáfora espacial contenida en nuestro término “Geschichte” puede ser útil aquí para preguntar a qué estrato de la experiencia se apela en cada ocasión.<sup>467</sup>

Este sería, a nuestro parecer, uno de los vínculos fundamentales de la historia con el yo y con el nosotros al que es posible llegar a partir de los trabajos de Koselleck sobre los tiempos históricos, y que él, en tanto que historiador, no ha podido desarrollar, ya que sus referencias a argumentos filosóficos, desde nuestro punto de vista, carecen de las mediaciones suficientes.

Quepa señalar que con este análisis no pretendemos entrar en polémica con los lingüistas. Es ya conocido que el concepto *Geschichte* procede del antiguo alto alemán (*Althochdeutsch*) “giskiht”. Así, puede leerse en la voz *Geschichte* del *Historisches Wörterbuch der Philosophie* editado por Joachim

---

<sup>466</sup> Ernst Bloch, *Erbschaft dieser Zeit*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1985, p. 104: “Nicht alle sind im selben Jetzt da. Sie sind es nur äußerlich, dadurch, daß sie heute zu sehen sind. Damit leben sie noch nicht mit den anderen zugleich.” Sobre el concepto *Ungleichzeitigkeit des Ungleichzeiten* véase especialmente el capítulo “Ungleichzeitigkeit und Pflicht ihrer Dialektik”, pp. 104-168.

<sup>467</sup> Reinhart Koselleck, “Die unbekannte Zukunft und die Kunst der Prognose”, *op. cit.*, p. 210: “Die Ergiebigkeit der geschichtlichen Voraussage hing von den verschiedenen geschichtlichen Schichten ab, von den zeitlichen Tiefenstaffelungen, die aus der historischen Erfahrung in die Zukunftsaussage transportiert wurden. Die räumliche Metaphorik, die im unserem Wort ‘Geschichte’ enthalten ist, mag hier hilfreich sein, um zu fragen, welche Schicht der Erfahrung jeweils abgerufen wird.”

Ritter: “En los siglos VIII y IX apareció junto al término ‘historia’ usado en muy diferentes sentidos el concepto alemán *Geschichte*. Antiguo alto alemán ‘giskiht’, derivado de ‘giskehen’ (geschehen).”<sup>468</sup> Ya Herder estaba convencido de que en alemán “el término *Geschichte* (historia) no procede de *Schicht* (estrato) [...] sino del emblemático y riguroso término *geschehen* y sobre este asunto no quiero permanecer en la ignorancia.”<sup>469</sup>

En realidad, nos gustaría únicamente atenernos a la idea de que, por su sentido lingüístico, la composición del concepto *Geschichten* mediante el prefijo *Ge-*, con el sentido que posee aplicado a algunos sustantivos que se ha presentado un poco más arriba, y el sustantivo *Schichten*, se ofrece, si lo entendemos bien, como una vía de acceso privilegiada para comprender la conciencia de la experiencia de la conciencia moderna y mostrar en qué medida el proyecto de la Histórica está atravesado por una línea de fuerza que nace en la filosofía especulativa de Hegel. Asimismo, es importante advertir que *Ge-Schichten* no es un concepto de realidad sino más bien un concepto de reflexión. Un concepto desde y a través del cual podemos interpretar la conciencia histórica moderna. Historia en tanto que *Ge-Schichten* sería así la condición ontológica que pertenece a un pasado que sigue de algún modo operativo en el presente sobre el que tenemos un control disminuido o nulo. Esta comprensión de la historia nos lleva a cuestiones filosóficas que son propias de la filosofía del sujeto, siendo así vinculable al concepto hegeliano de *Aufhebung*.<sup>470</sup>

Entre los mayores logros de Hegel cuenta el hacer ver que el sujeto es su propia historia. Koselleck, por su parte, nos enseña que historia es, desde Grecia, la ciencia de la experiencia por excelencia y que la experiencia contenida en el concepto clásico de historia está vinculada con hacer un

---

<sup>468</sup> Joachim Ritter (ed.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, entrada *Geschichte*, *op. cit.*, p. 352: “Im 8. und 9. Jh. tritt neben das in vielfältigem Sinn gebrauchte Wort ‘historia’ das deutsche *Geschichte*. Althochdeutsch ‘giskiht’, abgeleitet von ‘giskehen’ (geschehen).” Para los desplazamientos semánticos de este concepto cf. Reinhart Koselleck, *Geschichtliche Grundbegriffe*, entrada *Geschichte/Historie*, *op. cit.*, p. 647.

<sup>469</sup> Citado en Joachim Ritter (ed.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, entrada *Geschichte*, *op. cit.*, p. 359: “kommt das Wort *Geschichte* nicht von *Schichten* [...] sondern von dem vielbedeutenden strengen Worte *geschehen* her und darüber will ich auch nicht bis auf einen Punkt in Ungewißheit bleiben.”

<sup>470</sup> Cf. José Luis Villacañas, “Latencia. La elaboración de la experiencia originaria”, en *Diánoia*, N° 76, 2016, pp. 3-28, aquí: pp. 4-5.

viaje.<sup>471</sup> En este apartado, hemos querido seguir tirando del hilo para intentar mostrar que el sujeto moderno —que toma conciencia de sí mismo como ser histórico y entiende que su identidad no es nada más, ni nada menos, que su propia historia en cuanto tal historia es *an-und-für-sich* tanto para él como para otro(s) sujeto(s)— debe ser entendido como un conjunto de estratos temporales sedimentados en experiencias disponibles de manera más o menos consciente para la acción de los sujetos. Creemos que este análisis aplicado a los sujetos es extrapolable a los conceptos: estos no son más que su propia historia, i.e., un conjunto de estratos temporales sedimentados en *significados* disponibles, esta vez no para sí mismos, sino para los sujetos tanto individuales como colectivos. En definitiva, que sujeto y concepto sean productos de su propia historia es un modo de reconocer que ambos son *Ge-Schichten*. Y es en este punto donde la *Fenomenología* y el proyecto de la *Begriffsgeschichte* se encuentran para hablar no sólo ya de la experiencia de la modernidad, sino de la conciencia de la experiencia de la conciencia moderna.

### 3. Una aproximación a Hegel desde Koselleck

En este tercer apartado se intentará pensar a Hegel desde Koselleck, y viceversa. La intención es comprobar si ambos autores pueden enriquecerse el uno al otro y ofrecernos elementos combinables para pensar las características fundamentales de la conciencia moderna.

#### 3.1. En-sí y para-sí/proyecto y realización en la historia

No sólo la dialéctica entre en-sí y en-y-para-sí encuentra un paralelismo en el sistema de Koselleck, también en la divergencia entre el yo y el objeto, entre saber y verdad de la *Fenomenología* hay una suerte de *afinidad electiva* con *Über die Verfügbarkeit der Geschichte* (“Sobre la disponibilidad de la historia”).<sup>472</sup> “La historia se caracteriza porque las previsiones, los planes humanos y su realización se van distanciando en el transcurso del tiempo.”<sup>473</sup>

---

<sup>471</sup> Cf. nota 455.

<sup>472</sup> Reinhart Koselleck, “Über die Verfügbarkeit der Geschichte”, en *Vergangene Zukunft*, op. cit., pp. 260-277.

<sup>473</sup> *Ibid.*, p. 272: “Geschichte zeichnet sich dadurch aus, daß menschliche Voraussicht, menschliche Pläne und ihre Durchführungen im Ablauf der Zeit immer auseinander-treten.”



Aquí la dialéctica no es entre la conciencia y el mundo, sino entre previsión, plan y actuación: los proyectos, las previsiones, y actuaciones humanas siempre divergen en el tiempo. Esta tesis de la divergencia entre proyecto y actuaciones humanas es plenamente hegeliana. “La historia en y para sí – señala Koselleck– se realiza siempre anticipándose a la imperfección y tiene, por ello, un futuro abierto.”<sup>474</sup>

La historia definida como la divergencia entre planificación y realización nos permite en el fondo hablar de tiempo histórico, i.e., de la determinación de la diferencia entre el pasado y el futuro o, desde el punto de vista antropológico, entre experiencia y expectativa.<sup>475</sup> El contenido de la historia no está disponible. “La estructura social posee una impenetrabilidad que pone fin al mito de la disponibilidad perfecta de la historia.”<sup>476</sup> La indisponibilidad como rasgo característico de la historia introduce en escena *la contingencia en lo práctico*.<sup>477</sup> Contingencia significa aquí tanto como indeterminación, variabilidad y probabilidad de cambio de ciertas estructuras mediante la acción. Una tal contingencia conlleva imprevisibilidad de las acciones en particular y de los acontecimientos históricos en general; por tanto, historia material, historia en-y-para-sí, en definitiva, historia humana en sentido hegeliano. Pensar el propio tiempo y la preservación de la carga del pasado contenida en ese acto, que “por el lado de su existencia libre [...] aparece en forma de contingencia, es la historia: la serie de acontecimientos, en cada paso contingentes y azarosos, que han llevado hasta ese momento.”<sup>478</sup> Aquí reside el sentido profundo de la sentencia moderna *hacer historia*.

Los hombres son responsables de las historias en las que están involucrados, independientemente de que sean o no culpables de las consecuencias de sus

---

<sup>474</sup> *Ídem*: “Geschichte an und für sich vollzieht sich immer im Vorgriff auf Unvollkommenheit und hat deshalb eine offene Zukunft.”

<sup>475</sup> José Luis Villacañas, “Crisis: ensayo de definición”, en *Vínculos de historia*, N° 2, 2013, pp. 121-140, aquí: pp. 124-125.

<sup>476</sup> José Luis Villacañas y Faustino Oncina, “Introducción”, en Reinhart Koselleck/H. G. Gadamer, *Histórica y hermenéutica*, *op. cit.*, pp. 9-54, aquí: pp. 36-37.

<sup>477</sup> Klaus Vieweg, “El reino animal o el astuto zorrillo. Sobre la unidad de razón teórica y práctica en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel”, en Félix Duque (ed.), *La odisea del espíritu*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2010, pp. 153-181, aquí: p. 157.

<sup>478</sup> Antonio Gómez Ramos, “Pensar el propio tiempo, o el equilibrio al final de una escalera”, *op. cit.*, 131.

acciones. Los hombres tienen que hacerse responsables de la incommensurabilidad entre la intención y el resultado, y esto le confiere un sentido profundamente auténtico al dictum “hacer historia”.<sup>479</sup>

En la semántica de los tiempos históricos encontramos una doble experiencia de ruptura: por un lado, la ruptura de la realidad presente con las vivencias individuales en la experiencia subjetiva de la divergencia entre planificación y acción; y, por otro lado, la ruptura o, si se quiere, la discontinuidad en la experiencia intergeneracional.

Los plazos de experiencia específicos de cada generación surgen de la norma biológica según la cual toda vida individual está marcada por la diferencia temporal entre padres e hijos. Entre educación y emancipación, entre oferta de experiencias y la experiencia propia domina una tensión que como mínimo da forma a cada historia individual.<sup>480</sup>

Esta doble experiencia de ruptura es, junto con la creación de singulares colectivos, condición de posibilidad de la factibilidad de la historia (*der Machbarkeit der Geschichte*). Esta experiencia marcará el desarrollo de las acciones futuras. Este es otro punto en el que radican el carácter práctico y el potencial ético-social y normativo de la teoría de los tiempos históricos. “La casualidad es, por tanto, un elemento nuclear del acontecimiento, es su indeterminidad, lo sorprendente, lo imprevisible y lo nuevo, es la experiencia de una ruptura que será relevante para las acciones posteriores.”<sup>481</sup>

---

<sup>479</sup> Reinhart Koselleck, “Über die Verfügbarkeit der Geschichte”, op. cit., p. 276: “Die Menschen sind für ihre Geschichten, in die sie verstrickt werden, verantwortlich, gleich ob sie schuldig sind an den Folgen ihres Tuns oder nicht. Es ist die Inkommensurabilität zwischen Absicht und Ergebnis, für die die Menschen einstehen müssen, und das verleiht dem Diktum vom Machen der Geschichte einen hintergründig wahren Sinn.” Resuena aquí el eco weberiano que distingue entre ética de la convicción y ética de la responsabilidad. Cf. Max Weber, “Politik als Beruf”, en *Gesammelte politische Schriften*, Tübinga, J. C.B. Mohr (Paul Siebeck), 1988, pp. 505-560.

<sup>480</sup> Reinhart Koselleck, “Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze”, op. cit., p. 35: “Generationspezifische Erfahrungsfristen ergeben sich aus der biologischen Vorgabe, die jedes individuelle Leben durch die zeitliche Differenz zwischen Eltern und Kindern prägt. Zwischen Erziehung und Emanzipation, zwischen Erfahrungsangebot und Eigenerfahrung herrscht eine Spannung, die zumindest jede individuelle Geschichte profiliert.”

<sup>481</sup> Arnd Hoffmann, *Zufall und Kontingenz in der Geschichtstheorie*, Fráncfort del Meno, Klostermann, 2005, p. 100: “Der Zufall steht demnach mitten der Ereigniskern, er ist die

Pero ¿por qué la contingencia y el azar de los acontecimientos históricos son decisivos para mostrar el carácter práctico-normativo de nuestro planteamiento? La respuesta se podría formular del siguiente modo: dado que la libertad de acción queda limitada por el azar y la contingencia, se abren nuevas vías y se crean nuevos espacios de acción para actores que ya no son concebidos como meros accidentes de estructuras y procesos históricos,<sup>482</sup> diluyéndose así lo individual en lo colectivo, sino que la ausencia de una instancia primigenia y privilegiada donadora de sentido deja campo abierto para que, en un principio, y de un modo ciertamente hegeliano, todo pueda hacerse valer.

Es ya un casi un lugar común afirmar que la desaparición de una fuente originaria de sentido, y con ello se alude generalmente a la desintegración de las cosmovisiones religiosas del mundo, es el caldo de cultivo para una sociedad nihilista. Pero ya en la antigua Grecia se era consciente de que la estabilidad del sistema psíquico es más frágil de lo que pudiese parecer en un principio. Recordemos que, según cuenta la leyenda, bajo la tumba de Apolo, dios que representaba el orden, la armonía y la medida, se encontraba la de Dionisos, símbolo del exceso y el desenfreno. Así, “Plutarco refiere a que en la tumba el mismo Dionisos estaba presente en la ceremonia del templo de Apolo, del cual se decía que ahí se guardaban los restos de Dionisos despedazado [...] ‘Consideran los delficos que los restos de Dionisos están enterrados en el templo donde está el oráculo y los santos celebran un sacrificio secreto en el templo de Apolo cuando las tiades despiertan a Dionisos’.”<sup>483</sup>

La carencia de una fuente donadora de sentido abre sin duda un terreno susceptible de ser fácilmente instrumentalizado ideológicamente. No obstante, para la Histórica “la historia no es ni un tribunal ni una coartada’. El sentido nos hace esperar con una fe ciega y el sin sentido desesperar. Únicamente rescatando de su destierro a la proscrita falta de sentido (*Sinnlosigkeit*), es posible la primacía de la acción responsable.”<sup>484</sup>

---

Unbestimmtheit des Ereignisses, Überraschende, Unvorhersehbare und Neue, die Erfahrung eines Bruchs, die für die weiteren Handlungen signifikant wird.”

<sup>482</sup> *Ídem*.

<sup>483</sup> Greta Rivara, “El descenso de la razón: Dionisos y Apolo según Nietzsche”, en Greta Rivara y M. Antonia González (eds.), *Hermenéutica analógica y las tareas de la filosofía*, Salamanca, San Esteban, 2005, pp. 101-126. Aquí: 116.

<sup>484</sup> Faustino Oncina, “Historia conceptual y hermenéutica”, *op. cit.*, p. 186

Además de este aspecto vinculado a la contingencia, las estructuras temporales llevan consigo implicaciones normativas decisivas en tanto en cuanto la pregunta ética fundamental por una vida plena requiere previamente responder a la pregunta *a qué quieren, pueden o deben dedicar su tiempo los seres humanos*. En este sentido el horizonte temporal tanto de sujetos individuales como colectivos aparece como un problema ético fundamental.<sup>485</sup>

Tal situación hace, sin duda, necesario *el trabajo del concepto*, lo que conduce a que la Histórica aparezca como una forma de prolongación y reemplazamiento de ciertos elementos de la filosofía especulativa de Hegel en el terreno de la teoría de la historia. En un reciente compendio sobre historia conceptual y semántica histórica se sostiene la tesis de que, a pesar de la enorme aportación de Hegel a la historia de los conceptos, esta resulta, en su forma más representativa, del fracaso y de la crítica de la filosofía especulativa de Hegel. Esta tesis se apoya en la figura de Joachim Ritter, editor del *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, y cuyo binomio “*Entzweiung–Entfremdung*” evoca elementos de la filosofía hegeliana.<sup>486</sup> Este planteamiento, que por lo demás parece de lo más acertado, no afecta en modo alguno a nuestro planteamiento, puesto que el hecho de que la *Begriffsgeschichte* se haya podido erigir a partir de la crítica a la filosofía especulativa de Hegel, no implica necesariamente una *superación sin conservación* de algunos de los elementos que se quieren y pretenden superar, incluso cuando estos elementos pudieran aparecer en un ámbito teórico diferente al que surgieron originalmente.

El esfuerzo tenso y el trabajo del concepto representan el empeño de la filosofía por forjar y perfeccionar conceptos, enderezando, por ejemplo, el uso embrollado e impreciso de un término filosófico. Y es que, en el fondo, “la filosofía es [...] un aprender a hablar, y un hacer que el lenguaje sepa de sí mismo”<sup>487</sup>. Esta tarea resulta decisiva, puesto que tales “conceptos son ‘esquemas de orientación y de acción para la praxis y la teoría’, involucrados en una filosofía que se entiende como lucha espiritual. De esta manera le confiere a la historia conceptual una ulterior función: mostrar cómo ciertos conceptos en ciertas situaciones se han vuelto significa-

---

<sup>485</sup> Harmut Rosa, *Beschleunigung*, op. cit., p. 66.

<sup>486</sup> Ersnt Müller y Falko Schmieder, *Historische Semantik und Begriffsgeschichte*, Berlín, Surkamp, 2016, p. 41.

<sup>487</sup> Antonio Gómez Ramos, “Presentación”, en G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, op. cit., p. 33.

tivos menos por su fuerza de manifestación de la realidad que por la provocación para la formación de frentes idealpolíticos.”<sup>488</sup> De aquí se desprende una tesis fundamental: “el significado de los conceptos (también los filosóficos) no puede obtenerse fuera de su uso en la sociedad.”<sup>489</sup> La metáfora del esfuerzo tenso del concepto nos permite contemplar los conceptos como productos de nuestra actividad y su uso como un modo de praxis.<sup>490</sup> “Uno necesita conceptos para saber lo que sucedió, para almacenar el pasado en el lenguaje y para integrar las experiencias vividas en sus capacidades lingüísticas y en su comportamiento.”<sup>491</sup> Y en este sentido su historia, la historia de los conceptos, entendidos como esquemas de orientación y acción para la praxis y la teoría, forman parte de la historia de la praxis humana.

Hegel, por su parte, a pesar de que “está convencido de no poder obtener el concepto que la filosofía se hace de sí misma con independencia del concepto filosófico de la modernidad”<sup>492</sup> y de que en su *Lógica* lo que encontramos fundamentalmente son remisiones entre las categorías no llega a pensar el significado de los conceptos como producto de las luchas político-sociales por su apropiación. Por lo que respecta a Koselleck, al no analizar la conciencia a partir de argumentos filosóficos lo suficientemente mediados no alcanza a ver que la dialéctica entre experiencia y expectativa es un *Anderswerden* y un *Fürsichwerden* de la conciencia y no sólo un momento de desesperación del sujeto por la divergencia entre proyecto y su realización.

Si la conciencia es lo que ella comprende del mundo, y este comprender es un *concipere*, es decir, la reunificación de la diversidad captada por el entendimiento en una unidad cerrada pero no clausurada, entonces la comprensión de la conciencia exige la explicación del contenido semántico mediante el movimiento *lógico* entre conceptos, conceptos que en parte se presuponen, en parte se incluyen y en parte se excluyen los unos a los otros.

---

<sup>488</sup> Faustino Oncina, “Historia conceptual y hermenéutica”, *op. cit.*, p. 166.

<sup>489</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>490</sup> Hermann Lübbe, “Begriffsgeschichte als dialektischer Prozeß”, *op. cit.*, p. 9.

<sup>491</sup> Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *op. cit.*, p. 28.

<sup>492</sup> Jürgen Habermas, *Der philosophische Diskurs der Moderne*, *op. cit.*, p. 27: “ist überzeugt, daß er den Begriff, den die Philosophie von sich selber ausbildet, unabhängig vom philosophischen Begriff der Moderne gar nicht gewinnen kann.”

“Hegel llama únicamente conceptos a los pensamientos, que en cuanto tal hay que entenderlos como ‘automovimientos’, ‘círculos’. Su ‘autoorganización’ hacia un sistema en el ‘elemento’ del pensar puro es la lógica.”<sup>493</sup> La lógica es el sistema de los conceptos en tanto que automovimientos; la semántica de los tiempos históricos es el sistema de los conceptos en tanto que *movimientos heterónomos*; en ésta el movimiento de los conceptos viene dado por fuerzas históricas, sociales y políticas.

En última instancia, trabajo del concepto es trabajo del espíritu, puesto que la historia que el concepto deja tras de sí la tiene el sujeto ante sí. Es más, en el recorrer la historia del concepto encuentra o, más bien, crea el sujeto su propia identidad. “*Lo instructivo de la historia se encuentra ahora en el trabajo del espíritu, en el conocimiento... de lo que él es: este proceso de ayudar al espíritu a que retorne hacia sí mismo, a su concepto, es la historia.* La continuidad en la conciencia histórica del espíritu es la historia que ha devenido ahora *historia comprendida conceptualmente.*”<sup>494</sup>

### 3.2. “Begriffne Geschichte”: *Fenomenología del espíritu e Historia conceptual*

Desde una perspectiva histórica, no resulta llamativo que Hegel vincule el desarrollo del concepto en sus diferentes etapas a la subjetividad, una subjetividad que entra en escena de un modo decisivo con el nacimiento del protestantismo:

La gran forma del espíritu del mundo que se dio a conocer durante la era de las revoluciones en la filosofía de Kant, Fichte y Schelling es el principio del norte, lo cual desde el punto de vista religioso quiere decir el principio del

---

<sup>493</sup> Ludwig Siep, *Der Weg der Phänomenologie des Geistes*, op. cit., p. 70: “Nur Gedanken, die so als ‘Selbstbewegungen, Kreise’ zu verstehen sind, nennt Hegel Begriffe. Ihre ‘Selbstorganisation’ zu einem System im ‘Element’ des reinen Denkens ist die Logik.”

<sup>494</sup> G.W.F. Hegel, *Die Vernunft in der Geschichte*. Citado en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 2, entrada *Geschichte/Historie*, op. cit., p. 643: “Das Bildende der Geschichte liegt nun in der Arbeit des Geistes, der Erkenntnis dessen ..., was er ist: Dieser Prozeß, dem Geiste zu seinem Selbst, zu seinem Begriffe zu verhelfen, ist die Geschichte. Kontinuität im geschichtlichen Selbstbewußtsein des Geistes ist die Historie als begriffne Geschichte nun geworden.”

protestantismo, esto es, la subjetividad, en la cual la belleza y la verdad se expresan en sentimientos y convicciones, en amor y entendimiento.<sup>495</sup>

Y si bien es cierto que, desde Descartes, la autonomía está vinculada a la subjetividad –de ahí, por ejemplo, el intento de Schelling de introducir subjetividad en la naturaleza, modificando así el estatus ontológico de no-yo que ésta poseía en Fichte– fue, sin embargo, Hegel el primero en percatarse de que la subjetividad es el principio del *tiempo nuevo*.

A partir de este principio explica simultáneamente la superioridad del mundo moderno del progreso y su tendencia a las crisis; un mundo que hace experiencia de sí mismo como el mundo del progreso y, a su vez, del espíritu extrañado.<sup>496</sup>

Para Hegel el concepto debe contener las diferentes etapas que ha recorrido el espíritu en su *Sich-Selbst-Prüfen*. De ahí la pertinencia del uso que hace del concepto *concepto*: en tanto que unidad que reunifica la experiencia de la conciencia de un modo cerrado, pero no clausurado. El concepto tiene que captar el devenir, a pesar de que él mismo se encuentra en devenir, ha de contener todos los *hic et nunc*. El concepto debe incluir el *todo*, entendiendo por “todo” su desarrollo, su propia historia formada por diferentes estratos. Es en este contexto en el que hay que situar la afirmación de Hegel “Lo verdadero es el todo. Pero el todo es sólo la esencia que se acaba y completa a través de su desarrollo.”<sup>497</sup> *Verdad*, en un sentido epistemológico,<sup>498</sup> tiene en Hegel la función de predicado en frases. Pero también encontramos un sentido ontológico, próximo al paradigma de las ideas regulativas en Kant. Se podría decir, por ejemplo, que un Estado es “verdadero” cuando ha alcanzado (o al menos está cerca de alcanzar) su deter-

---

<sup>495</sup> G. W. F. Hegel, *Glauben und Wissen*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1979, p. 288: “Die große Form des Weltgeistes aber, welche sich in jenen Philosophien erkannt hat, ist das Prinzip des Nordens und, es religiös angesehen, des Protestantismus, – die Subjektivität, in welcher Schönheit und Wahrheit in Gefühlen und Gesinnungen, in Liebe und Verstand sich darstellt.”

<sup>496</sup> Jürgen Habermas, *Der philosophische Diskurs der Moderne*, op. cit., p. 27: “Aus diesem Prinzip erklärt er gleichzeitig die Überlegenheit der modernen Welt und deren Krisenhaftigkeit: diese erfährt sich als die Welt des Fortschritts und des entfremdeten Geistes in einem.”

<sup>497</sup> G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, op. cit., p. 75.

<sup>498</sup> Ludwig Siep, *Der Weg der Phänomenologie des Geistes*, op. cit., p. 68.

minación, sus condiciones. El Estado que respeta los derechos de los ciudadanos, pero que no fomenta el desarrollo de éstos no será, en este sentido, un Estado “verdadero”. Esto presupone que antes de poder juzgar la verdad ontológica del Estado hay que dar su definición y presentar cuáles son las condiciones que hacen que un Estado pueda considerarse como tal. Así, en cada ámbito de la realidad social sería relevante preguntarse si las entidades individuales corresponden a su forma conceptual,<sup>499</sup> esto es, en qué grado un objeto realiza su concepto. De ahí se sigue que el juicio ontológico sobre el carácter verdadero de un objeto requiere que el objeto sea definible, lo cual nos remite a la conocida fórmula de Nietzsche: *definierbar ist nur das, was keine Geschichte hat* (“definible es solo lo que no tiene historia”).<sup>500</sup> Justamente Koselleck y Hegel, a su modo, refutan esta tesis: para el filósofo, la definición es la historia misma; para el historiador, se conoce la definición entendiendo sus modificaciones históricas.<sup>501</sup> Definición, entendida como el acto de designar un objeto de manera unívoca, sólo es posible cuando manejamos palabras; los conceptos escapan a cualquier delimitación *clara y distinta*. “En la semántica están registradas a menudo experiencias que enriquecen a la vez que limitan la fuerza expresiva de un concepto.”<sup>502</sup>

Pero, con todo, la pregunta clave que cabría plantearse en este punto es la siguiente: ¿es la conciencia hegeliana, con toda su experiencia, consciente de (la historia de) los conceptos que utiliza? La elaboración y la búsqueda de una respuesta a esta pregunta es el tema de este capítulo. Mas nuestro planteamiento sobre el *trabajo y el esfuerzo tenso del concepto* no debe

---

<sup>499</sup> Michael Quante, *Die Wirklichkeit des Geistes*, Berlín, Surhkamp, 2011, p. 23.

<sup>500</sup> Reinhart Koselleck, “Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte”, *op. cit.*, p. 120.

<sup>501</sup> Reinhart Koselleck, “Begriffsgeschichtliche Probleme der Verfassungsgeschichtsschreibung”, *op. cit.*, p. 365. En este artículo aparece una vez más la sentencia de Nietzsche. En esta ocasión, Koselleck hace una advertencia que no encontramos en el texto de la cita anterior: “Wenn Nietzsche mit dieser seiner herausfordernden Feststellung recht hätte, müssten die Begriffshistoriker und die Verfassungshistoriker ohne Definition auskommen. Denn der Begriffshistoriker erforscht Begriffe, in denen generationstiefe, oft über Jahrhunderte hinweg reichende soziale und politische Prozesse gespeichert sind. Auch wenn das Auftauchen von Begriffen erstmals stattgefunden haben muss, auch wenn die Verwendung von Begriffen in einer konkreten Situation einmalig sein kann – einen semiotischen Prozeß haben sie allemal zurückgelegt.”

<sup>502</sup> Reinhart Koselleck, “Stichwort: Begriffsgeschichte”, *op. cit.*, p. 100: “In der Semantik sind [...] oft jahrhundertealte Erfahrungen gespeichert, die die Aussagekraft eines Begriffs so sehr anreichern wie begrenzen.”



detenerse aquí, pues hay un momento hegeliano de objetivación de los conceptos o, más exactamente, de desubjetivación y desindividualización. En efecto, a diferencia de Schlegel, para quien los conceptos remiten a filósofos individuales y a sus sistemas concretos, el trabajo del concepto en Hegel queda desubjetivizado y desindividualizado en tanto en cuanto lo relevante en última instancia no son las opiniones concretas, la *doxa*, sino la lógica de los conceptos y su historia.<sup>503</sup> Para Koselleck el uso de los conceptos depende, como es natural, de sujetos individuales concretos en un entorno o época determinados, pero el trabajo del concepto se encuentra igualmente desubjetivizado y desindividualizado en tanto en cuanto los conceptos están ahí como conjunto de estratos disponibles para ser apropiados por sujetos individuales o colectivos. En este sentido, los conceptos quedan desubjetivizados y desindividualizados, pues la lucha por su apropiación semántica impide este extremo.

Una vez señalado este momento de desubjetivación y desindividualización en Hegel y en Koselleck, es importante tener en cuenta que, en lo que atañe a este último, *conceptos históricos fundamentales* no son conceptos simples que forman la base teórica de un sistema de pensamiento a partir de los cuales se derivarían las premisas de tal sistema. Si esto fuese así, el movimiento que relacionaría los conceptos sería unidireccional. No sería tampoco apropiado concebir un concepto fundamental como vacío de contenido empírico (como, por ejemplo, el imperativo categórico o, en esa misma línea, el concepto de justicia de Rawls). Por último, los conceptos fundamentales tampoco son elementos que se encuentran en una trama en la que todos poseen el mismo estatuto epistemológico, puesto que, en este caso, el sentido del adjetivo *fundamental* se disolvería en la remisión entre signos dentro del sistema. En el fondo, “se trata de un concepto que, en combinación con varias docenas de otros conceptos de similar importancia, dirige e informa por entero el contenido político y social de una lengua.”<sup>504</sup> El análisis teórico de Koselleck tiene como resultado que “todos los conceptos fundamentales no sólo son inalterables (en el sentido de que su formulación lingüística se mantiene inmutable durante largo tiempo), y, por tanto, discutibles y controvertidos, sino que poseen a la vez una estructura temporal interna [...] De modo que estos conceptos, además de su

---

<sup>503</sup> Ersnt Müller y Falko Schmieder, *Historische Semantik und Begriffsgeschichte*, *op. cit.*, p. 42.

<sup>504</sup> Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *op. cit.*, p. 28.

contenido experiencial [...] contienen un potencial dinámico y de transformación, temporalmente generado, por así decirlo, dentro del lenguaje.”<sup>505</sup>

Tomando esto en consideración, podría pensarse que el propio Hegel haría suya la caracterización koselleckiana de los conceptos en tanto que concentrados. La definición de concepto en contraposición a palabra que presenta Koselleck en la introducción al gran diccionario reza como sigue:

Una palabra puede ser unívoca, porque es equívoca. Sin embargo, un concepto ha de permanecer en la equivocidad para poder ser concepto. El concepto se adhiere a la palabra pero es, a la vez, más que la palabra. En nuestro método, una palabra pasa a ser concepto cuando el volumen de un contexto político-social de significados, en los que –y para los que– se usa una palabra, penetra en su conjunto en una palabra [...] Los conceptos son, por tanto, concentrados de muchas condensaciones de significados.<sup>506</sup>

Koselleck hace de los conceptos en tanto que concentrados el objeto de su *Diccionario*. La idea de fondo es, paradójicamente, que “las palabras tienen una vida propia que se escapa a cualquier encasillamiento de diccionario, y que los conceptos dibujados con esas palabras son igualmente sujetos de una historia que queda traicionada al ofrecer una imagen fija.”<sup>507</sup> Este carácter fijo de los conceptos conlleva dos consecuencias metodológicas relevantes: por un lado, se podría decir que la mutabilidad de la historia factual se revela ciertamente de manera muy imperfecta a través de conceptos fijos; por otro lado, empero, en la historia se dan estructuras repetitivas que solo pueden ser correctamente subsumidas bajo un concepto fundamental global y fijo. Vemos pues que el análisis estructural de la historia es posible gracias al carácter fijo de los conceptos.

---

<sup>505</sup> *Ídem*.

<sup>506</sup> Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 1, *op. cit.*, p. XXII: “Ein Wort kann eindeutig werden, weil es mehrdeutig ist. Ein Begriff dagegen muss vieldeutig bleiben, um Begriff sein zu können. Der Begriff haftet zwar am Wort, ist aber zugleich mehr als das Wort. Ein Wort wird –in unserer Methode– zum Begriff, wenn die Fülle eines politisch-sozialen Bedeutungszusammenhangs, in dem –und für den– ein Wort gebraucht wird, insgesamt in das eine Wort eingeht [...] Begriffe sind also Konzentrate vieler Bedeutungsgelalte.”

<sup>507</sup> Antonio Gómez Ramos, “Koselleck y la *Begriffsgeschichte*. Cuando el lenguaje se corta con la historia”, *op. cit.*, p. 12.

### 3.3. El problema del cuestionamiento de *la* verdad

El concepto representa la experiencia de la conciencia en una unidad. De ahí, sin embargo, no se sigue que en esa unidad la verdad sea la verdad, *dígala Agamenón o su porquero*. En última estancia el concepto no es una substancia, sino una relación, o una regla para establecer relaciones, se estaría tentado a decir que *concepto* es un concepto relacional. La verdad del concepto es puesta en cuestión en cada peldaño que avanza la conciencia. La verdad es en-sí pero todavía no es para-sí. Cuando el en-sí pasa a para-sí, éste pasa posteriormente a ser en-sí de otro para-sí y así sucesivamente.

La conciencia distingue por tanto su saber de la verdad; pero su saber no sería un saber efectivo si se distinguiera de la verdad, por eso la conciencia debe igualar su saber a la verdad. Sin embargo, así se muestra que la verdad es también sólo una verdad sabida, y por tanto ella misma cae dentro del saber, de forma que concepto y objeto, los dos, caen dentro del saber.<sup>508</sup>

El concepto, por tanto, no puede ser absoluto,<sup>509</sup> ya que se encuentra siempre en relación a un objeto cambiante y, asimismo, en su interior se da la pugna de la conciencia entre saber y verdad. “Ya Kant y el idealismo –señala Gadamer– partieron de este punto: cada saber alcanzado por sí mismo logra ser de nuevo objeto de un nuevo saber [...] Este movimiento de la reflexión es infinito. Para la autoconciencia histórica esta estructura significa que el espíritu, el cual busca su autoconciencia, permanentemente transforma con ello su propio ser. Al concebirse ya ha pasado a ser otro diferente del que era antes.”<sup>510</sup>

---

<sup>508</sup> Walter Jaeschke, “La experiencia de la conciencia”, en Félix Duque (ed.), *La odisea del espíritu*, *op. cit.*, pp. 32-52, p. 45.

<sup>509</sup> El absoluto sería ya la superación del concepto, i.e., la superación de la dialéctica entre verdad y saber. Y esta superación es la Idea. Para nuestra finalidad, lo interesante es entender el concepto en Hegel como la historicidad de la Idea. Entrar en la transición del concepto a la idea nos desviaría demasiado del camino que hemos tomado.

<sup>510</sup> Hans-Georg Gadamer, *Wahrheit und Methode*. Vol. 2, Tübinga, J. C. B. Mohr, 1990, p. 32: “Schon Kant und der Idealismus –señala Gadamer– waren davon ausgegangen: Jedes erreichte Wissen von sich selbst vermag wieder Gegenstand eines neuen Wissen zu werden [...] Diese Bewegung der Reflexion ist unendlich. Für das historische Selbstbewußtsein bedeutet diese Struktur, daß der Geist, der sein Selbstbewußtsein sucht, eben damit sein eigenes Sein ständig verwandelt. Indem er sich begreift, ist er immer schon ein anderer geworden als der, der er war.”

Este paso del en-sí al para-sí encuentra otro interesante paralelismo en los trabajos de Koselleck sobre el tiempo histórico. En esos escritos la realización de proyectos conforme al plan de acción esbozado en un principio queda imposibilitada, ya que la realidad se comporta de un modo diferente al que se había supuesto en un principio. El en-sí hegeliano se correspondería con el horizonte de expectativa (proyecto) koselleckiano y el para-sí con el espacio de experiencia (realización). El en-sí, sin embargo, es implícito, no sabe que lo es, ni lo que es, mientras que el horizonte de expectativa sí lo sabe. El en-sí, dado que contiene una expectativa, debe realizarse saliendo de sí, y cumplirse, si bien no siempre lo logra. El horizonte de expectativa, por su parte, puede desinflarse o resultar falso. En el momento del proyecto, la realidad es en-sí pero todavía no es para-sí.

La conciencia hace experiencia de [*erfährt*] que lo que tenía por verdadero en realidad no lo era; y con ello, sin embargo, hace experiencia de que algo distinto constituye lo verdadero, puesto que el lugar de lo verdadero no puede permanecer inocuado: si no la conciencia tampoco podría adquirir experiencia alguna.<sup>511</sup>

Y es este devenir del para-sí del antiguo objeto como nuevo objeto en-sí de la conciencia lo que entiende Hegel por experiencia en la *Fenomenología*.<sup>512</sup> Ahora bien, aunque en-sí y para-sí encuentran un paralelo con horizonte de expectativa y espacio de experiencia, introducir el principio de aceleración propio de la Histórica de Koselleck en la dialéctica hegeliana entre el en-sí y para-sí parece una tarea imposible e incluso innecesaria. Imposible porque Koselleck habla ya desde otra experiencia de la modernidad, e innecesaria porque en esta imposibilidad de extrapolar los términos de un sistema a otro reside la originalidad de los análisis de la modernidad que ofrece Koselleck. Ambos autores hablan desde una experiencia distinta de la modernidad: para Hegel, se da un momento de recolección, de interiorización de la experiencia, cuando se recorre la historia desde atrás hasta el presente (en cierto modo, aunque sea como la lechuza de Minerva, el sujeto todavía posee el control sobre la historia); mientras que Koselleck registra el distanciamiento entre expectativas y experiencias, la aceleración que hace ya la experiencia imposible y nubla la expectativa. Y es aquí donde

---

<sup>511</sup> Walter Jaeschke, “La experiencia de la conciencia”, *op. cit.*, p. 47.

<sup>512</sup> Ludwig Siep, *Der Weg der Phänomenologie des Geistes*, *op. cit.*, p. 77 y 85.

surge eso que denomina *tiempo histórico*.<sup>513</sup> Es más: Koselleck busca los futuros pasados, aquello que en un pasado fue considerado un futuro posible y no se realizó: las expectativas frustradas. Mientras que en Hegel puede hablarse de un en-sí no realizado de un futuro pasado que no llegó a ser. Y si no llegó a ser, es que no era de verdad, diría Hegel. Esa es una diferencia fundamental, la diferencia entre la contingencia y la necesidad, sin pasar por alto que, para Koselleck, la contingencia histórica no puede ser pensada sin el principio de aceleración. El catedrático de Bielefeld está, en definitiva, situado en otra experiencia de la modernidad en la que la técnica juega un papel crucial.<sup>514</sup>

Expectativas de aceleración en el sentido de acortamientos del tiempo que se esperan y desean existen desde la apocalíptica judeo-cristiana; aceleraciones fácticas que cambian la realidad no se encuentran hasta nuestro mundo de la modernidad técnicamente configurado.<sup>515</sup>

Hay pues una diferencia fundamental: en el apocalipsis judeo-cristiano encontramos una aceleración que conduce a un acortamiento temporal que nos aproxima al fin del mundo, pero se trata, en última instancia, de expectativas. Aceleración temporal que actúa fuera del ámbito de la expectativa y con fuerza suficiente para cambiar la realidad social la encontramos únicamente a partir de la transformación técnica del mundo con el advenimiento de la modernidad.

Tenemos entonces que la toma de conciencia de la imposibilidad de realizar proyectos (sea parcialmente, sea en su totalidad) cumple la misma función en Koselleck que el para-sí en Hegel, aunque hay que excluir, al menos en un primer momento, el principio de aceleración. El para-sí llega

---

<sup>513</sup> Su hipótesis es “que en la determinación de la diferencia entre el pasado y el futuro o, dicho antropológicamente, entre experiencia y expectativa se puede concebir algo así como el tiempo histórico.” Cf. Reinhart Koselleck, “Vorwort”, en *Vergangene Zukunft*, *op. cit.*, pp. 9-14, aquí: p. 12.

<sup>514</sup> Probablemente sea Harmut Rosa quien mayor provecho le está sacando a la relación entre aceleración y alienación desde la perspectiva de una sociología crítica. Cf. *Beschleunigung*, *op. cit.*; *Weltbeziehungen im Zeitalter der Beschleunigung*, Berlín, Suhrkamp, 2012; *Beschleunigung und Entfremdung*, Berlín, Suhrkamp, 2013.

<sup>515</sup> Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en *Zeitschichten*, *op. cit.*, p. 15: “Beschleunigungserwartungen im Sinne erhoffter Zeitverkürzungen gibt es seit der jüdisch-christlichen Apokalypik, tatsächliche, wirklichkeitsverändernde Beschleunigungen erst in unserer technisch überformten Welt der Neuzeit.”

en el momento de la realización koselleckiana. Realización no implica necesariamente llevar algo a cabo con éxito, sino la toma de conciencia de una realidad diferente a la del punto de partida. Es cierto, sin embargo, que Koselleck, al igual que Hegel, presenta la realización generalmente como fracaso. La divergencia entre plan y realización es la segunda tesis que plantea en *Über die Verfügbarkeit der Geschichte*: “mi segunda tesis es que la historia se caracteriza porque las previsiones, los planes humanos y su realización se van distanciando en el transcurso del tiempo.”<sup>516</sup> La aceleración histórica hace que las experiencias recogidas y tomadas en cuenta a la hora de plantear un proyecto de futuro no encuentren efectividad real, ya que la historia (a partir de mediados del siglo XVIII) trae consigo nuevas experiencias que inutilizan las anteriores.

En realidad, la *ley* de aceleración se encuentra ya formulada, como señala el propio Koselleck, por Henry Adams en los primeros años del pasado siglo XX.<sup>517</sup> A este respecto, son también representativas las palabras de Karl Löwith, uno de los profesores de la facultad de Heidelberg más cercanos a Koselleck, más próximo incluso, al menos intelectualmente, que el propio Gadamer:<sup>518</sup>

El hombre actual no vive en el radio de acción de la naturaleza, él existe en el horizonte de la historia, de una historia cuyo movimiento es cada vez más comprensivo y acelerado y con el que tenemos que ir al compás de cualquier manera si no queremos perder el suelo bajo nuestros pies.<sup>519</sup>

---

<sup>516</sup> Cf. nota 473. Reinhart Koselleck, “Über die Verfügbarkeit der Geschichte”, *Vergangene Zukunft*, *op. cit.*, p. 272: “das ist meine zweite These, Geschichte zeichnet sich dadurch aus, dass menschliche Voraussicht, menschliche Pläne und ihre Durchführungen im Ablauf der Zeit immer auseinandertreten.” La primera tesis no es tan relevante en este momento, pero también será decisiva en el nuestro trabajo a la hora de abordar la problemática de la filosofía de la historia: “Meine erste, historische These lautet, daß Geschichte den Menschen überhaupt erst verfügbar schien bzw. als machbar gedacht werden konnte, nachdem die Geschichte selber zu einem singulären Leitbegriff verselbstständig worden war. Der Schritt von bestimmten Geschichten im Plural zu einer Geschichte überhaupt im Singular indiziert wortgeschichtlich einen neuen Erfahrungsraum und einen neuen Erwartungshorizont.” Aquí: p. 264.

<sup>517</sup> Reinhart Koselleck/Carsten Dutt, “Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt”, *op. cit.*, 221.

<sup>518</sup> Gadamer entrevistado por Ricardo Dottori. Citado por Faustino Oncina en *Historia conceptual y hermenéutica*, *op. cit.*, p. 163.

<sup>519</sup> Karl Löwith, “Mensch und Geschichte”, en *Der Mensch inmitten der Geschichte*, *op. cit.*, p. 230: “Der heutige Mensch lebt nicht im Umkreis der Natur, er existiert im Horizont

Pero en Alemania el discurso sobre aceleración social se encontraba ya formulado en Burckhart: “Las crisis históricas son, según Burckhart, ‘procesos acelerados’. De ahí que el mundo moderno, donde él mismo en conjunto ha pasado a ser una crisis histórica, ha de ser comprendido en su totalidad como un proceso acelerado.”<sup>520</sup> Esta vorágine de la modernidad que describe Koselleck se correspondería con el *saber* en el sistema de Hegel: “su observación de que la conciencia [...] distingue una parte del En-sí del objeto –como verdad– y una parte de su Para-nosotros –como saber–, y así se encamina en un movimiento dialéctico de igualación [*Ausgleich*] entre saber y verdad [...] queda sin embargo inevitablemente cautivado en el círculo del saber (en tanto en cuanto tal movimiento quiere superar el saber hacia la verdad).”<sup>521</sup>

La dialéctica hegeliana entre el en-sí y el para-sí encontraría, pues, su prolongación en la *Begriffsgeschichte*. Y es que, al igual que para Koselleck, para Hegel “‘pasar por la experiencia de’ significa ver que algo se comporta de otro modo al que previamente se había supuesto; [...] que otra verdad ha entrado en escena, y no una verdad meramente distinta, sino una más adecuada.”<sup>522</sup> De este modo queda relativizado el carácter de fracaso en el momento de la realización que se ha mencionado un poco más arriba. Es la descripción analizada por Koselleck de la experiencia que hace el sujeto moderno de la tensión entre ofertas de experiencias y la propia experiencia, tensión que, dicho sea de paso, da forma a toda experiencia individual,<sup>523</sup> la que pone de manifiesto *die phänomenologische Prüfung* que Hegel presenta en la *Fenomenología*: “la individualidad como mediación entre estar presente y ‘hacer’, en sí y para sí.”<sup>524</sup> En Koselleck, empero, el nosotros no es el

---

der Geschichte, und zwar einer solchen, deren Bewegung ständig umfassender und beschleunigter wird und mit der wir wohl oder übel Schritt halten müssen, um nicht den Boden unter den Füßen zu verlieren.”

<sup>520</sup> Odo Marquard, “Universalgeschichte und Multiversalgeschichte”, en *Apologie des Zufälligen*, *op. cit.*, pp. 54-75, aquí: p. 60: “Geschichtliche Krisen sind – nach Burckhart – ‘beschleunigte Prozesse’: also muß die moderne Welt, wo sie insgesamt zur geschichtlichen Krise wird, insgesamt als beschleunigter Prozeß, verstanden werden.”

<sup>521</sup> Walter Jaeschke, “La experiencia de la conciencia”, *op. cit.*, p. 46.

<sup>522</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>523</sup> Reinhart Koselleck, “Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze”, *op. cit.*, p. 35.

<sup>524</sup> Ludwig Siep, *Der Weg der Phänomenologie des Geistes*, *op. cit.*, pp. 137-138: “Individualität als Vermittlung zwischen Vorhandensein und ‘Machen’, An sich und Für sich.”

filósofo que mira hacia atrás, como dice Benjamin,<sup>525</sup> para pasarle a la historia en cepillo a contrapelo, sino un colectivo de diferencias en lucha por el significado de los conceptos.

### 3.4. Dos modelos de historia

En Hegel encontramos dos modelos de historia: una historia formalmente perfecta y otra materialmente abierta. Habría que diferenciar entonces entre historia formal e historia material. En este punto tanto Koselleck como Hegel se presentan como herederos de Kant: una historia a priori sólo es posible si el que hace las previsiones pone todo su empeño en que éstas acontezcan.<sup>526</sup>

La *Fenomenología* muestra los avatares del espíritu que experimenta la conciencia de la distancia y la no correspondencia entre la historia formal (aquella que se mueve en el ámbito del horizonte de expectativas) y la historia material (aquella que pertenece al espacio de experiencias). Esta divergencia entre los dos modelos de historia, que en la experiencia individual se manifiesta, si lo entendemos bien, como divergencia entre proyecto y realización, y que caracteriza la filosofía de Hegel, le permite a Koselleck afirmar que desde que este fenómeno se produce con el advenimiento de la modernidad la historia ya no es *magistra vitae*.<sup>527</sup> Y eso se debe fundamentalmente a que la historia ya no es concebida como única e indivisible, sino múltiple y fragmentaria. Es en este contexto en el que aparece con toda su fuerza la noción “tiempo de transición”.

Desde el siglo XVIII es experiencia común, según Koselleck, que los hombres perciban su propia existencia como perteneciente a una época de tránsito. Ya se ha señalado más arriba que el espacio de experiencia de las

---

<sup>525</sup> Walter Benjamin, “Über den Begriff der Geschichte”, *op. cit.*, p. 254.

<sup>526</sup> Immanuel Kant, AA VII, pp. 79-80. “Wie ist aber eine Geschichte a priori möglich? – Antwort: wenn der Wahrsager die Begebenheiten selber macht und veranstaltet, die er zum Voraus verkündigt.”

<sup>527</sup> Que Hegel está inmerso en la vorágine moderna que describe Koselleck, lo muestran las siguientes líneas del prólogo a la *Fenomenología*: “No es difícil ver, por lo demás, que nuestro tiempo es un tiempo de parto y de transición hacia un período nuevo. El espíritu ha roto con el mundo anterior de su existencia y de sus representaciones, y está a punto de arrojarlo para que se hunda en el pasado, está en el trabajo de reconfigurarse. Ciertamente es que él nunca está en calma, sino que está prendido en un permanente movimiento hacia adelante.” G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, *op. cit.*, p. 65.



generaciones que viven en una misma época cambia tan rápido que las enseñanzas de los abuelos parecen ser de poca utilidad para los nietos.<sup>528</sup> Pero Koselleck no cierra la puerta a la aportación clásica de la historia. Sus consideraciones sobre la historia como maestra de la vida parten de la obra de Jacob Burckhardt: “Así, la sentencia *historia vitae magistra* adquiere un sentido más elevado y, a la vez, más modesto. Con la experiencia no queremos hacernos más listos (para la próxima vez), sino sabios (para siempre).”<sup>529</sup>

En el fondo, podría pensarse que el planteamiento de Koselleck está orientado a la renovación del magisterio de la historia. Ahora bien, ésta no puede ser ya maestra de la vida mediante el estudio de sus acontecimientos, puesto que la aceleración hace que estos queden obsoletos para las generaciones siguientes. Recuérdese, por ejemplo, que Altdorfer pudo aprender de la Batalla de Isoss, pero Schlegel fue incapaz de sentir la contemporaneidad con Altdorfer, a pesar de que la distancia temporal era mucho menor que la de aquél con la batalla que enfrentó a Alejandro Magno con Dario III.<sup>530</sup> La historia volverá a ser *magistra vitae* si nos ocupamos de las estructuras del movimiento (*Bewegungsstrukturen*) de la historia y no ya de acontecimientos concretos.<sup>531</sup> “En suma, *historia magistra vitae*, sí, pero no en el sentido de la repetición de acontecimientos particulares, sino en el de una ciencia del pronóstico que mida los márgenes de posibilidad de acontecimientos.”<sup>532</sup>

Sobre esta suerte de ontología del pasado en la que se mueve el magisterio de la historia, aunque en realidad, siguiendo a Hegel, no existe un pensar el pasado que no sea a su vez un pensar el presente, y viceversa, afirmaba Koselleck en el prólogo a la edición de bolsillo de *Crítica y crisis*, casi veinte años después de su redacción, que:

---

<sup>528</sup> Cf. nota 436.

<sup>529</sup> Jacob Burckhardt, *Weltgeschichtliche Betrachtungen*. Citado en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 2, entrada *Geschichte/Historie*, *op. cit.*, p. 643: “Damit erhält auch der Satz *Historia vitae magistra* einen höheren und bescheideneren Sinn. Wir wollen durch Erfahrung nicht sowohl klug (für ein andermal) als weise (für immer) werden.”

<sup>530</sup> Reinhart Koselleck, “Vergangene Zukunft der frühen Neuzeit”, *op. cit.*, pp. 17-21.

<sup>531</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “Darstellung, Ereignis und Struktur”, *op. cit.*, p. 156.

<sup>532</sup> Reinhart Koselleck/Carsten Dutt, “Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt”, *op. cit.*, p. 221.

Desde el momento en que se logró mostrar las estructuras de un periodo histórico en su comprensión antropológica, pudiendo derivarse dicha comprensión de los casos individuales concretos, los resultados pueden hacer visibles hallazgos ejemplares que son igualmente perceptibles en nuestro presente; puesto que, a pesar de su singularidad, una época pasada puede –interrogada a tenor de su estructura– contener momentos de duración que han alcanzado nuestro presente.<sup>533</sup>

### 3.5. Otra vuelta de tuerca a Hegel desde Koselleck

La historiografía clásica desde Luciano o Cicerón ha procurado “dejar que la verdad aparezca en su forma pura y no mediada.”<sup>534</sup> Partiendo de la posición hegeliana sobre el trabajo del concepto, podríamos llamar a esta posición “realismo ingenuo historiográfico”. La verdad externa, pura e inmediata es un concepto mediado ya por la experiencia del sujeto. Trabajo conceptual significa para Hegel partir de la sensación inmediata y hacer visibles las mediaciones de lo “inmediato”. Y en este momento se abre una posible vía de entrada hacia la *Ciencia de la lógica*:

Pero, mientras los objetos lógicos, así como sus expresiones, son tal vez conocidos por todos en el mundo de la cultura, lo que es *conocido*, como dije en otro lugar, no es por eso *reconocido*; y aun puede causar impaciencia el tener que ocuparse de lo conocido; y, ¿hay algo más conocido que los conceptos que empleamos en cualquier oportunidad, que nos salen de la boca en cada frase que pronunciamos?<sup>535</sup>

En este sentido, nos parece, hay que entender el trabajo del concepto: se trata de seguir su huella, i. e., intentar captar todas las facetas y avatares

---

<sup>533</sup> Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenesen der bürgerlichen Welt*, op. cit., p. IX: “Sobald es gelungen ist, Strukturen einer geschichtlichen Epoche in ihrer anthropologischen Verfaßtheit aufzuzeigen, die sich aus den konkreten Einzelfällen ableiten läßt, können die Ergebnisse exemplarische Befunde sichtbar machen, die auch auf unsere Gegenwart beziehbar sind. Denn unerachtet ihrer Einmaligkeit kann eine vergangene Epoche – auf ihre Struktur hin befragt – Momente der Dauer enthalten, die noch in unsere Gegenwart hineinreichen.”

<sup>534</sup> Reinhart Koselleck, “Standortbindung und Zeitlichkeit”, *Vergangene Zukunft*, op. cit., pp. 176-207, aquí: p. 179: “die Wahrheit rein und unvermittelt erscheinen zu lassen.”

<sup>535</sup> G.W.F. Hegel, *Wissenschaft der Logik I*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1979, p. 22. Se trata del prólogo a la segunda edición de la obra. Para esta cita hemos tomado la traducción de Augusta y Rodolfo Mondolfo publicada en la editorial Solar, p. 44.

de un término y presentarlas de manera *unitaria* en un concepto. Pero el todo unitario del concepto no significa, como se señaló anteriormente, que sea una unidad simple y cerrada. “La *totalidad* del concepto consiste en que, el *todo* que él es, lo es también de cada uno de sus *momentos*, los cuales forman una ‘unidad indivisible con él’.”<sup>536</sup>

Hacer visibles las mediaciones de lo inmediato e investigar las determinaciones del concepto es por tanto la tarea de Hegel en la *Ciencia de la lógica*<sup>537</sup> y de Koselleck en su proyecto de la Histórica en tanto en cuanto en el tiempo presente resuena de formas diferentes el tiempo del pasado. De este modo la (auto-) comprensión se estructura “en niveles que marcan estratos de un camino que hay que seguir, estratos de temporalidad.”<sup>538</sup> El camino que hay que seguir en el pensamiento de Koselleck son estratos de temporalidad, y en el de Hegel estaciones o etapas de la conciencia. Ambos caminos, como intentamos de mostrar desde el comienzo, se encuentran y se cruzan en lugares decisivos para la comprensión de la experiencia de la conciencia de la experiencia moderna del tiempo.

Koselleck investiga las determinaciones de los conceptos en diferentes épocas; Hegel, en la *Ciencia de la Lógica*, se centra en las determinaciones fundamentales de la realidad en general: las categorías. Sin pretensión de seguir abundando en el método comparativo, quepa señalar únicamente que en este punto la gran diferencia entre ambos autores sería que Koselleck estudia las mediaciones de la “inmediatez” de los conceptos históricos fundamentales y Hegel se ocupa de las categorías. Pero en ambos sistemas de pensamiento se trata del proceso de reconocer a partir de lo conocido. De ahí el conocido aforismo de Hegel escrito con su propio puño y letra en un retrato: “Unsere Kenntnis soll Erkenntnis werden/Wer mich kennt, der wird mich hier erkennen”.<sup>539</sup> Es necesario aquí plantearse la pre-

---

<sup>536</sup> Frank-Peter Hansen, *G. W. F. Hegel, “Wissenschaft der Logik”: Ein Kommentar*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 1997, p. 78: “Die *Totalität* des Begriffs also besteht darin, dass das *Ganze*, das er ist, auch dasjenige aller seiner *Momente* ist, die in ‘ungetrennter Einheit mit ihm gesetzt’ sind.”

<sup>537</sup> Christian Iber, “Hegels Konzeption des Begriffs”, en Anton F. Koch y Friedrike Schick (eds.), *Wissenschaft der Logik*, Berlin, Akademie Verlag, 2002, pp. 181-201, aquí: p. 181: “Untersucht werden die Bestimmungen des Begriffs, die Formen der Urteile und Schlüsse, in denen das begreifende Denken die wahre Natur der Sache ausmacht.”

<sup>538</sup> Emilio Lledó, *El silencio de la escritura*, *op. cit.*, p. 51.

<sup>539</sup> Cf. Hans-Georg Gadamer, *Plato im Dialog*, Tübinga, J. C. B. Mohr, 1991, p. 229.

gunta sobre el modo en el que esto se traduce en la lucha política que describe Koselleck. Siguiendo al propio Koselleck: “En términos políticos lo decisivo es saber quién acelera o retarda a qué o quién, dónde y cuándo.”<sup>540</sup> Y para conocer y limitar al acelerador, al acelerado y lo acelerado tal vez sea la democracia deliberativa, con todas sus carencias, la forma política que mejor se adapte a estas necesidades.<sup>541</sup>

Resumiendo este apartado y recogiendo los elementos fundamentales de los anteriores concluiremos señalando que si el individuo experimenta la divergencia entre proyecto y realización, y la experiencia del pasado queda desacreditada por su inutilidad para sacar adelante situaciones del presente, tendrá entonces que crear un *espacio político* en el que quede depositada la experiencia del presente y del pasado hecha lenguaje. Este espacio político es la memoria en tanto que posibilidad de que algo *permanezca*, sin olvidar que la expresión de lo dicho no satura la experiencia histórica.<sup>542</sup>

En esta tarea se manifiestan dos diferencias fundamentales entre la aproximación especulativa de Hegel a la historia de los conceptos y la práctica de Koselleck. Por un lado, Hegel vive y piensa antes del giro lingüístico, lo que no le permite establecer una delimitación clara entre el desarrollo de la *cosa misma* y el lenguaje. En términos de la lingüística moderna, que por razones obvias Hegel no pudo conocer, esto supone un hándicap para los análisis conceptuales, ya que sin esta delimitación no se podría distinguir entre aspectos onomasiológicos y semasiológicos, esto es, entre conceptos abstractos y significados. Por otro lado, Hegel desarrolla su sistema en una época en la que aún no había irrumpido el relativismo, i. e., antes del pluralismo conceptual y de las visiones del mundo. Esto tiene como consecuencia que el movimiento efectivo de los conceptos juega un papel sin duda relevante, pero, en última instancia, secundario; puesto que, lo verdaderamente importante para Hegel es presentar la forma más avanzada del espíritu en su progreso.<sup>543</sup> Para la *Begriffsgeschichte* de Koselleck la *Gestalt* o la *Gestaltung* han de ir siempre acompañadas del adjetivo “sprachlich”, no

---

<sup>540</sup> Cf. nota 64.

<sup>541</sup> En líneas generales, remitimos aquí a Jürgen Habermas, *La inclusión del otro*, Barcelona, Paidós, 1999. Sobre la política deliberativa véanse especialmente pp. 243-246.

<sup>542</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen”, *op. cit.*

<sup>543</sup> Ersnt Müller y Falko Schmieder, *Historische Semantik und Begriffsgeschichte*, *op. cit.*, pp. 43-44.

en el sentido de que la realidad se pueda o deba reducir a una *figura* de este tipo, sino porque sin ella no hay realidad *para nosotros*.<sup>544</sup>

El movimiento de esta realidad vuelve inestable los conceptos que pretenden definirla, y si la facultad de conceptualizar es el rasgo fundamental del sujeto, entonces esta inestabilidad tendrá consecuencias decisivas en su modo de articular la realidad. Ante este desajuste se han de buscar elementos *compensatorios* a partir de conceptos. Pero los conceptos poseen una realidad interna problemática, ya que en ellos confluyen experiencias político-sociales que han marcado decisivamente el curso histórico de la humanidad y en tanto que tal son imprescindibles para poder discutir y pensar el presente, así como para reflexionar sobre el pasado y construir memoria en torno a él. Esta capacidad de memoria social posibilitada por el lenguaje simbólico tiene un sentido político inmediato, puesto que “el pensamiento del tiempo se da, cuando no como historia museística, como memoria o testimonio del horror y la injusticia.”<sup>545</sup>

Como aportación a la política de la memoria se puede apreciar una línea de fuerza que atraviesa parte de la *Fenomenología* toda vez que se comprenda la noción de *Gestalt* en su devenir memoria, una memoria que en estudios recientes —centrados especialmente en el capítulo VI, donde se encuentra la transición de las figuras de la conciencia a las figuras del mundo— se la ha definido como “memoria ética”.<sup>546</sup> La memoria ética, empero, carece de sustento si no se nutre de lenguaje, de ahí que cuando Hegel sostiene que la fuerza del espíritu es tan grande como su expresión y exteriorización, así como su profundidad es tan profunda como él se atreva a expandirse y a perderse en su despliegue,<sup>547</sup> sea más que sugerente la interpretación de la noción de espíritu como lenguaje, o más exactamente: pensar el lenguaje como una vía de acceso privilegiado para comprender la fuerza y el alcance del espíritu, puesto que, de este modo, puede apreciarse con mayor claridad cómo “Hegel ha sido capaz de trazar ya el doble movimiento de la memoria: la *Er-Innerung* —la exploración de la profundidad del espíritu— depende de la *Ent-Außerung* —su correlación en el espacio y el

---

<sup>544</sup> Reinhart Koselleck, “Die Geschichte der Begriffe und Begriffe der Geschichte”, *op. cit.*, p. 72.

<sup>545</sup> Antonio Gómez Ramos, “Pensar el propio tiempo, o el equilibrio al final de una escalera”, *op. cit.*, p. 123.

<sup>546</sup> Angelica Nuzzo, *Memory, History and Justice in Hegel*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 22-32.

<sup>547</sup> G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, *op. cit.*, p. 65.

tiempo—, y viceversa.”<sup>548</sup> Solo el acto narrativo en su continuo proceso de exposición (*Auslegung*) puede captar lo que el espíritu realmente es y lo que puede llegar a ser. “It is only the spirit’s actual spreading out [...] that can be finally recollected to constitute its own “deep”. The past is thereby the sign and proof of the force of the present.”<sup>549</sup>

---

<sup>548</sup> Angelica Nuzzo, *Memory, History and Justice in Hegel*, *op. cit.*, p. 22.

<sup>549</sup> *Ibid.*, p. 23.

## CAPÍTULO IV

### *La imagen como experiencia de la historia*

#### **Introducción**

El cuarto y último capítulo de la tesis quiere ser un intento de abrir el horizonte de la historia conceptual, yendo más allá de los conceptos históricos fundamentales y sus estratos temporales. En las páginas que siguen se aborda la veta iconológica que atraviesa el pensamiento de Koselleck, hasta tal punto que sus análisis iconológicos comparten con los conceptuales los mismos rasgos definitorios propios de la época moderna: temporalización, politización, ideologización y democratización. El presente capítulo se divide en dos apartados, los cuales, a su vez, están divididos en varios subapartados. El primer apartado se ocupa de la función de la imagen en la historia conceptual, prestando especial atención a la noción de “iconología política”. En el segundo apartado se analizan los argumentos de Koselleck sobre la polémica en torno a los monumentos en conmemoración a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial.

#### **1. La imagen en el marco de la historia conceptual**

En este primer apartado se analiza el origen del término “iconología política” en la obra de Koselleck, teniendo en cuenta fundamentalmente las figuras de Erwin Panofsky y Arnold Gehlen. Asimismo, se intenta poner en relación la dimensión iconológica de la historia conceptual con la filosofía de la compensación del *Collegium Philosophicum* de Münster. Todo ello sin dejar de considerar la diversidad de sentidos que puede ofrecer la interpretación iconológica de las imágenes.

## 1.1. Consideraciones generales

En un texto de 1963, según la fecha escrita a mano en el documento, Koselleck emplea por primera vez en sus escritos la expresión *ikonología política*.<sup>550</sup> Este es, de hecho, el título del documento. A partir de él intentaremos ampliar lo desarrollado hasta ahora en los capítulos anteriores con miras a mostrar que, además de los estratos del tiempo solidificados en conceptos, parece quedar al menos un estrato reservado a las imágenes: Partiremos primeramente de una formulación de este texto de 1963: “al lenguaje siempre le es inmanente un estrato de imágenes” (*eine bildhafte Schicht bleibt der Sprache immer immanent*). Esto nos permite dar un salto cualitativo a la dimensión política de la imagen, “una dimensión que Koselleck ahora no ve precisamente en la mera información contenida, sino en la forma de su transmisión, en el poder de seducción y en la eficiencia de la imagen.”<sup>551</sup>

En imágenes se piensa más rápido que en palabras, advierte Koselleck (*im Bilder lässt sich schneller denken als in Worten*). Y es que, como dice el tan popular proverbio, una imagen vale más que mil palabras. ¿Cuántas veces se considera que se ha comprendido mejor una noticia por haberla visto en televisión y no tanto por haberla leído? El matiz aquí es importante: se considera que se ha entendido mejor, lo cual no significa que realmente se haya hecho. Esto es lo que realmente le interesará a Koselleck, pues ahí es donde la imagen deja de ser analizada como objeto artístico y se convierte en un objeto político. Koselleck no piensa tanto en arte cuanto en propaganda. Él pertenece a la *generación escéptica* que vivió el periodo más oscuro de la historia alemana, en el que la vinculación entre palabra e imagen formaron un coctel social y políticamente incendiario: propaganda, interiorización de información sin filtro crítico y más propaganda.

---

<sup>550</sup> El texto en cuestión se encuentra en el *Nachlass Reinhart Koselleck* del Deutsches Dokumentationszentrum für Kunstgeschichte – Bildarchiv Foto Marburg. Su redacción ocupa una sola página, lleva por título “Zur polit. Ikonologie” y está publicado en Hubert Locher, “Denken in Bildern Reinhart. Kosellecks Programm *Zur politischen Ikonologie*”, en *Zeitschrift für Ideengeschichte*, Heft III/4 2009, pp. 81-96.

<sup>551</sup> *Ibid.*, p. 84: “die Koselleck nun gerade nicht bloß in der inhaltlichen Botschaft sieht, sondern in der Art ihrer Übermittlung, in der Verführungsmacht und Effizienz des Bildes.”



La imagen del líder, la imagen del luchador, la imagen del héroe acompaña al niño hasta su vejez, edad en la que podría saber más y mejor, si al ser humano no se le quedasen grabadas las imágenes.<sup>552</sup>

Allí donde la palabra no llega, se despliega la propia dinámica de la argumentación visual, mostrándose así una dimensión histórica que no se deja transmitir a través de las fuentes históricas. Hay, en efecto, acontecimientos que no se dejan transmitir en palabras y que, a pesar de ello, han determinado en buena medida el transcurso de la historia.

Aquí encontramos el punto de irrupción para el mundo de la iconología política moderna que modifica los diferentes terrenos de la historia [...] La imagen penetra con mayor facilidad que una palabra. [...] La imagen convence antes de que se opine sobre ella. La imagen puede engañar sin palabras al ponerse ella misma en el lugar de la palabra, de lo que hay que escuchar.<sup>553</sup>

Koselleck intenta, en efecto, determinar la dimensión de la comunicación visual específica de la modernidad, de la cual se deriva un postulado fundamental: dado que en la modernidad la imagen se ha emancipado de la palabra, el historiador está obligado a ocuparse del análisis de esas imágenes, so pena de verse sustraído de una dimensión esencial y una forma decisiva de transmisión y formación del poder político. Se aprecia, pues, que el objeto de estudio de Koselleck no es el arte, en el sentido moderno del término, sino la polémica en torno a la imagen conmemorativa de la muerte violenta que se fue transformando con el advenimiento de la modernidad. De ahí que, consecuentemente, los trabajos de Koselleck sobre esta temática estén orientados al concepto de imagen, la imagen de culto político, y no ya al de arte.

En este punto cabría la posibilidad de contraargumentar señalando que el texto “Vergangene Zukunft der frühen Neuzeit” bien podría considerarse, en relación al análisis de la pintura de Altdorfer sobre la Batalla de Issos, un texto de iconología política. La imagen como tal aquí, empero,

---

<sup>552</sup> Reinhart Koselleck, “Zur politischen Ikonologie”, *op. cit.*: “Das Bild des Führers, das Bild des Kämpfers, das Bild des Helden begleitet den Jungen in das Alter hinein, in dem er es längst besser wissen könnte, wenn der Mensch nicht am Bild haften bliebe.”

<sup>553</sup> *Ídem.*: “Hier liegt die Einbruchsstelle für die moderne politische Ikonenwelt, die die Geschichtsfelder umstellt [...] Das Bild geht leichter ein als ein Wort. [...] Das Bild überzeugt bevor man sich dazu stellt. Das Bild kann wortlos betrügen, indem es sich an die Stelle des Wortes, des zu Hörenden setzt.”

juega únicamente un papel secundario. En efecto, el programa de una iconología política parece ir más allá al concederle a la imagen una función no solo didáctica e ilustrativa. Se trata, efectivamente, de mostrar un desplazamiento en la experiencia de la historia en el transcurso del tiempo y del problema hermenéutico de mediación entre presente y pasado.

## 1.2. Sobre el origen del término “politische Ikonologie”

Panofsky se propuso “rehabilitar la vieja fórmula feliz de ‘iconología’ en todas aquellas ocasiones en que la iconografía se redime de su aislamiento y se incorpora orgánicamente a cualquier otro método (ya sea histórico, psicológico o crítico) al que tal vez hayamos de recurrir para resolver el enigma de la esfinge. Pues así como el sufijo ‘grafía’ denota algo descriptivo, así el sufijo ‘logía’ (derivado de *logos*, que significa ‘pensamiento’ o ‘razón’) denota algo interpretativo.”<sup>554</sup> Sobre la fuente exacta de la que Koselleck extrae el término es una cuestión que aún no está cerrada. Hubert Locher sostiene que Koselleck podría partir de Panofsky. En cambio, hay otras interpretaciones como la de Daniela Bohde que arguyen que los escritos sobre iconología de Panofsky y Warburg no eran los únicos en la época. Bohde se ciñe más bien a la obra de Gehlen *Zeit-Bilder: Zur Soziologie und Ästhetik der modernen Malerei*. Su razón es que, si bien este texto no trata propiamente la temática de la iconología, Koselleck curiosamente titula “Iconología política” al texto en el que despliega el argumento de Gehlen. Bohde encuentra otra baza para su argumento en el que hecho de que, amén de que Gehlen discute en este texto los argumentos de Panofsky, en la edición de 1960 que poseía Koselleck de *Zeit-Bilder* anotó “Polit. Ikonologie” y “Bildrationalität”. Así pues, el término

Iconología política no puede resultar más que sorprendente, puesto que la página a la que se remite Koselleck [p. 62] se ocupa de la estética de Konrad Fiedler, de la que no se puede sacar ningún vínculo a la iconología ni a la política. Koselleck debe haber sacado sus propias conclusiones a lo largo de la lectura.<sup>555</sup>

---

<sup>554</sup> Erving Panofsky, *El significado en las artes visuales*, Madrid, Alianza, 1983, p. 51.

<sup>555</sup> Daniela Bohde, “Der politische Hintergrund der ‘politischen Ikonologie’. Von Hubert Schrade zu Reinhart Koselleck”, en Hubert Locher y Adriana Markantonatos, *Reinhart Koselleck und die Politische Ikonologie*, Múnich/Berlín, Deutscher Kunstverlag, 2012, pp. 210-227, aquí: 210.

La hipótesis que nos resulta más plausible es que en su anotación en el libro de Gehlen, así como en su breve texto sobre iconología política Koselleck parece deducir el sentido del término “iconología” a partir del significado original de las partes que lo componen: *ikon* y *logos*. Con lo que puede suponerse que “Bildrationalität” (racionalidad de la imagen) es una traducción directa de “Ikonologie”.<sup>556</sup>

Koselleck organizó un seminario en colaboración con el catedrático de historia del arte de la Universidad de Heidelberg Peter Anselm Riedl en 1972 con el tema “Politische Ikonologie des Todes”. Casi diez años antes Koselleck había redactado su primer esbozo programático; cuatro años después, en 1976, apareció por primera vez su primera gran publicación sobre esta temática en el volumen VIII de *Poetik und Hermeneutik*. El elemento común de sus trabajos es el análisis de la fuerza de atracción estética de la imagen desde la historia político-social. Lo que ocupa a Koselleck es la diferencia que existe entre la muerte personal de cada individuo y su conmemoración plástica. En la modernidad, debido a sus genuinas posibilidades de causación estética, la imagen se convierte en un factor político. De ahí que lo relevante no sea la *iconografía* política ni la mera descodificación del lenguaje simbólico. El objeto de la *iconología* política es, más bien, el análisis crítico de la mediación entre el contenido ideal en imágenes en relación con los espacios de experiencias de diferentes épocas y lugares. Y ello se hace posible porque la imagen representa un espacio político de experiencias que es mediado sensorialmente, del cual hay que rastrear sus transformaciones en el tiempo. Y es que por muy bien conservada que se encuentre una imagen, su contexto iconológico es cambiante.

Nos interrogamos aquí por el espacio de experiencia visual y por el cambio que esta experiencia sufre, tal como la comprendemos en su representación sensible. Cada generación, cada época vive en su correspondiente universo de imágenes en el que los hombres se mueven y saben cómo manejarse.<sup>557</sup>

---

<sup>556</sup> Hubert Locher, “Denken in Bildern Reinhart. Kosellecks Programm *Zur politischen Ikonologie*”, *op. cit.*, p. 88

<sup>557</sup> Reinhart Koselleck, “Les monuments aux morts. Contributions à l’étude d’une marque visuelle des temps modernes”, en *Iconographie et histoire des mentalités*, editado por el Centre Meridional d’histoire sociale des mentalités et des cultures, París, CNRS, 1979, pp. 113-123, aquí: p. 113.

El monumento y su imagen no hacen referencia a un hecho fijado, o susceptible de ello, de una vez para siempre por el historiador, sino a un objeto de experiencia cambiante en la que se desarrolla eso que Koselleck llama “soziale und politische Sinnlichkeit”, cuya historia, afirmaba el catedrático de Bielefeld en una carta al historiador Georg Kreis en 1984, aún no está escrita.<sup>558</sup> Sigue siendo, pues, un proyecto abierto.

### 1.3. Compensación en el mundo (acelerado) de imágenes

El desarrollo histórico de los conceptos en su dimensión político-social constituye el objeto de estudio primario de la *Begriffsgeschichte* para dilucidar la cuestión que se interroga por la experiencia genuina de la Edad Moderna y sobre el significado de ser moderno. Pero esta práctica de historia conceptual posee también una dimensión iconográfica que aporta penetración y profundidad al estudio de los conceptos atomizados y al análisis de los campos textuales. Y es que las imágenes tienen ya de por sí cierta similitud con los conceptos de las ciencias del espíritu: ambos son —como decía Dilthey— “representaciones de algo en marcha, fijaciones en el pensamiento de aquello que es, por sí mismo, transcurso o dirección de movimiento.”<sup>559</sup>

La preocupación por el recuerdo a través de monumentos como núcleo de la *Begriffsgeschichte* encontró su inspiración en una forma de filosofía desarrollada en un contexto histórico que aspiraba a constituir un contrapeso al ritmo frenético de la civilización moderna mediante la sensibilización y conservación del recuerdo.<sup>560</sup> El tecnicismo empleado por esta filosofía para pensar tal contrapeso es *compensación*. Su precursor fue Joachim Ritter, impulsor del *Collegium Philosophicum* de Münster, en torno al cual se aglutinaron jóvenes pensadores de la talla de Odo Marquard y Hermann Lübbe. El trasfondo no era una mera intentona tradicionalista de conservar

---

<sup>558</sup> Hubert Locher, “Denken in Bildern Reinhart. Kosellecks Programm *Zur politischen Ikonologie*”, *op. cit.*, p. 96.

<sup>559</sup> Wilhelm Dilthey, *El mundo histórico*, México, FCE, 1978. Citado en la “Introducción” de Elías Palti a Reinhart Koselleck, *Estratos del tiempo*, Barcelona, Paidós, 2001, pp. 9–34, aquí: p. 11.

<sup>560</sup> Faustino Oncina, “Semántica histórica, iconología de la muerte y modernidad en Reinhart Koselleck”, en *Conceptos políticos, tiempo e historia*, Javier Fernández Sebastián, y Gonzalo Capellán de Miguel, (eds.), Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria/McGraw-Hill, 2013, pp. 235-270, aquí: p. 248.

para el futuro elementos históricos que por sí mismos son ya cosa del pasado. Ritter consideraba la compensación como la función genuina de las ciencias del espíritu. “Con la conservación de monumentos ‘mantenemos a los pasados como pasados propios’, aprehendibles e imputables compensando la pérdida de confianza derivada del envejecimiento rápido de la tradiciones —entendidas como orientaciones de validez transgeneracional.”<sup>561</sup> Este carácter compensatorio de las ciencias del espíritu en general y de la filosofía en particular surge con posterioridad al nacimiento de las ciencias naturales.<sup>562</sup>

Desde esta perspectiva, puede considerarse que la filosofía no es la madre, sino la hija de las ciencias.<sup>563</sup> Por tanto, la filosofía no sería víctima del avance de las ciencias naturales y de su aplicación tecnológica, sino su resultado. Pero si esto es así, cabría entonces preguntarse por qué hablamos de crisis en las ciencias humanas. Siguiendo esta posición filosófica, si existe una crisis de las ciencias humanas no es debido a una falta de rendimiento o a una falta de oferta, sino a causa de la imposibilidad de adaptarse, dada la naturaleza de su objeto de conocimiento, a la velocidad que impone la sociedad moderna. Las ciencias humanas se encuentran en una contradicción sustancial con las necesidades ineludibles de la sociedad industrial: no están en condiciones de rendir lo que la sociedad les exige. Pues su praxis no está basada en las ideas y experiencias adquiridas y transmitidas en las profesiones y las artes prácticas, sino en la interpretación de una realidad mediatizada por éstas.<sup>564</sup> De ahí que cada vez con más fuerza vaya perdiendo “todo sentido aferrarse a la idea de formación intelectual separada de la función práctica.”<sup>565</sup>

---

<sup>561</sup> Faustino Oncina, “Koselleck y el giro icónico de la historia conceptual”, *op. cit.*, pp. 76-77.

<sup>562</sup> Odo Marquard, “Über die Unvermeidlichkeit der Geisteswissenschaften”, en *Apologie des Zufälligen*, *op. cit.*, pp. 98-116, aquí: pp. 99 y ss.; Joachim Ritter, “Die Aufgabe der Geisteswissenschaften in der modernen Gesellschaft”, en *Subjektivität. Sechs Aufsätze*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1974, pp. 105-140, aquí: p. 110.

<sup>563</sup> Inspirada está esta tesis en la lectura de Gustavo Bueno, *El papel de la Filosofía en el conjunto del Saber*, Madrid, Ciencia Nueva, 1970.

<sup>564</sup> Joachim Ritter, “Die Aufgabe der Geisteswissenschaften in der modernen Gesellschaft”, *op. cit.*, pp. 105-106.

<sup>565</sup> *Ibid.*, p. 106.

Koselleck asume elementos compensatorios que tienden a poner límites al tempo acelerado de la sociedad moderna, resultando de ahí una estabilización estructural.<sup>566</sup> Asimismo, establece un presupuesto antropológico sobre el que se fundamentan sus análisis de los monumentos: “que el lenguaje no es el único recipiente en el que se coagulan la historia o el recuerdo.”<sup>567</sup> El punto de partida es doble: 1. en los capítulos anteriores hemos dado cuenta del desajuste existente ente lenguaje y realidad. Ahora el desajuste se muestra entre la imagen conmemorativa en el culto a los caídos y la muerte como evento y experiencia; 2. los monumentos permiten conservar la memoria o reencontrarse en el recuerdo con aquellos que ya no están, mostrándose así como objetos sociales que poseen la capacidad de dirigir un mensaje a las generaciones venideras originando nuevas identidades y diferencias, y dando lugar a nuevas unidades de acción. “Los monumentos que son incluidos en las acciones sirven para algo más que para mantener viva la memoria de los difuntos por los que fueron erigidos.”<sup>568</sup> Los monumentos son cristalizaciones objetivas de ideas<sup>569</sup> que contienen mensajes del pasado que han de ser transmitidos a las generaciones futuras. En última instancia, se trata, en efecto, de darle un sentido a la muerte en un intento de vincularla a la vida futura. En este sentido, la formulación clásica *mortui viventes obligant* sigue conservando toda su actualidad. Pero a quién obligan los muertos no es algo que se pueda saber a partir de esta fórmula.

Se trata de una fórmula vacía de sentido, adaptable a cada situación, a cada interés político. Del mismo modo que puede implicar la paz también puede implicar la revancha, la patria o una clase social, la nación o la justicia. Una

---

<sup>566</sup> Reinhart Koselleck, “Zeit, Zeitlichkeit und Geschichte – Sperrige Reflexionen. Reinhart Koselleck im Gespräch mit Wolf-Dieter Narr und Kari Palonen”, *op. cit.*, p. 31.

<sup>567</sup> Faustino Oncina, “Koselleck y el giro icónico de la historia conceptual”, *op. cit.*, p.75

<sup>568</sup> Reinhart Koselleck, “Monumentos a los caídos como lugares de fundación de la identidad de los supervivientes”, en *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, *op. cit.*, pp. 65-101, aquí: p. 67

<sup>569</sup> Este es uno de los argumentos fundamentales que desarrolla también Thomas Nipperdey en “Nationalidee und Nationaldenkmal in Deutschland in 19. Jahrhundert”, en Thomas Nipperdey, *Gesellschaft, Kultur und Theorie: Gesammelte Aufsätze zur neueren Geschichte*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1976, pp. 133-173.

fórmula hueca que se puede rellenar de maneras muy diferentes según al grupo político al que se dirigen aquellos que hacen erigir el monumento.<sup>570</sup>

No obstante, estos mensajes pueden sufrir pérdidas, ganar nuevos significados, incluir a actores que en un principio quedaban excluidos, así como excluir a otros que en un primer momento estaban incluidos; en definitiva, los mensajes pueden variar con el paso del tiempo, produciéndose así ciertos niveles de pérdida que deben ser compensados.<sup>571</sup> De hecho, una de las tesis fuertes sobre los monumentos que Koselleck intenta deducir históricamente “señala que la única identidad que se trasluce desde un plano de fondo a través de todos los monumentos a los caídos es la identidad de los muertos consigo mismos. Todas las identificaciones políticas y sociales que quieren establecer que la muerte es susceptible de representación plástica y que pretenden que ésta tenga vigencia duradera se desvanecen con el paso del tiempo. De ese modo se modifica el cometido para el que se erigió el monumento.”<sup>572</sup>

#### 1.4. La heterogeneidad en el sentido de las imágenes

Desde un primer momento Koselleck hace ver que las imágenes conmemorativas de las muertes masivas, dado su carácter político, son, en cierto sentido, paradójicas. Así, por ejemplo, lo que puede excluirse desde la perspectiva de la política, desde un punto de vista iconológico va de la mano y se remite el uno al otro.<sup>573</sup> Piénsese, por ejemplo, en una de las muchas imágenes tan simbólicas que nos dejó la manifestación que tuvo lugar en París tras el ataque terrorista en la sede del semanario *Charlie Hebdo*: jefes de Estado de más de cincuenta países unidos iconológicamente, separados políticamente (entre ellos se encontraban representantes de países cuyo respeto a los derechos humanos resulta más que dudoso).

---

<sup>570</sup> Reinhart Koselleck, “Les monuments aux morts. Contributions à l’étude d’une marque visuelle des temps modernes”, *op. cit.*, p. 117.

<sup>571</sup> Cf. Hermann Lübbe, *Geschichtsphilosophie: Verliebene Funktionen*, Erlangen/Jena, Palm & Enke, 1993, p. 20. De una manera más general, en referencia a la conocida como la *Ritter-Schule* véase Jans Hacke, *Philosophie der Bürgerlichkeit. Die liberalkonservative Begründung der Bundesrepublik*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, pp. 70-79.

<sup>572</sup> Reinhart Koselleck, “Monumentos a los caídos como lugares de fundación de la identidad de los supervivientes”, *op. cit.*, p. 69

<sup>573</sup> Reinhart Koselleck, *Zur politischen Ikonologie des gewaltsamen Todes*, Basilea, Schwabe, 1998, p. 5.

El ritual, que reúne y liga a los supervivientes con los muertos, atestigua una generalidad estructural, en cierto sentido, antropológica, por debajo de la multiplicidad de constituciones. La categoría de las estructuras democráticas del culto moderno a los muertos se extiende por tanto independientemente de los diferentes rasgos empíricos de cada uno de los Estados.<sup>574</sup>

Es más: las semejanzas estructurales son de mayor calado que las particularidades nacionales.<sup>575</sup> Se trata, en el fondo, de buscar una fundamentación antropológica para una teoría de comunicación política sobre la base de la percepción sensorial,<sup>576</sup> partiendo de la constatación de que todos los signos perceptibles producen “un contenido común en la percepción y en la capacidad de acción.”<sup>577</sup> Para asegurar que la capacidad de acción de una comunidad posea un carácter unitario se ha de limitar y delimitar un espacio de experiencias colectivo sobre la base de la experiencia estética. Este es aspecto es fundamental, pues de otro modo la imagen perdería su fuerza que empuja a la acción. “Experiencia estética” no está aquí tan vinculada a la doctrina sobre lo bello como a su sentido originario de *aestesis*, de experiencia sensorial de la percepción:

Es el cuerpo y son los sentidos los que transmiten al hombre sus experiencias. Sin sentidos no hay comunicación, ni unidad de acción, ni conflicto, ni autodeterminación. Sin sensibilidad no hay historia. Decir que las condiciones empíricas de toda historia solo pueden darse por los sentidos es una perogrullada. Pero parece que resulta muy difícil de concebir sobre un plano histórico de carácter científico las condiciones de una historia posible que preceda o sobrepase el lenguaje. El tiempo borra los movimientos dictados por los sen-

---

<sup>574</sup> Reinhart Koselleck, “La transformación de los monumentos políticos a los caídos en el siglo XX”, en *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, op. cit., pp. 103-128, aquí: p. 112.

<sup>575</sup> Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en Reinhart Koselleck y Michael Jeismann, (eds.), *Der politischen Totenkult. Kriegerdenkmäler in der Moderne*, Múnich, Wilhelm Fink Verlag, 1994, pp. 9-20, aquí: p. 10.

<sup>576</sup> Hubert Locher, “‘Politische Ikonologie und und ‘politische Sinnlichkeit’. Bild-Diskurs und historische Erfahrung nach Reinhart Koselleck”, en Hubert Locher y Adriana Markantonatos, *Reinhart Koselleck und die Politische Ikonologie*, op. cit., pp. 14-31, aquí: p. 15.

<sup>577</sup> Reinhart Koselleck, “Politische Sinnlichkeit und mancherlei Künste”, en Sabine Arnold, Christian Fuhrmeister y Dietmar Schiller, *Politische Inszenierung im 20. Jahrhundert: zur Sinnlichkeit der Macht*, Viena/Colonia/Weimer, Böhlau, 1998, pp. 25-34, aquí: p. 32.



tidos, los comportamientos espontáneos que, a diferencia de las fuentes escritas y con excepción de lo que pertenece a la experiencia personal, caen en el olvido. La memoria de los sentidos muere con la persona, mientras que el recuerdo solidificado en un medio lingüístico puede conservarse durante generaciones.<sup>578</sup>

En esa suerte de red de interconexiones sensoriales de las que está hecho nuestro mundo de signos, la experiencia sensorial de la percepción referida a los monumentos funerarios y las lápidas funerarias que los vivos erigen a sus muertos representa una clase particular: “recuerdan, ciertamente, algo que fue; pero, al mismo tiempo, erigen un signo visible a algo que escapa a nuestros sentidos, a la muerte del difunto.”<sup>579</sup> Conmemoran una experiencia, la de la muerte, que va dirigida a los vivos pero que, en sentido estricto, solo los muertos pueden haber hecho. Si bien una persona puede dar su vida por otra, su muerte sigue siendo su propia muerte. Cada monumento a los caídos transmite una experiencia primaria irrecuperable. Téngase en cuenta que, en esencia, estos monumentos no son erigidos para los caídos en una batalla, sino para los supervivientes. Para ellos en exclusiva adquiere significado la memoria histórica o la memoria cultural. Existe un límite de soluciones estéticas para fijar la muerte violenta de un modo figurado en la memoria, la cual individualmente siempre va a ser única, haciendo así posible el recuerdo común de culto.<sup>580</sup>

## **2. Formas de reconocimiento en la creación de identidades colectivas**

En este segundo apartado se aborda de la cuestión de la historicidad en la iconología y apertura de un nuevo orden simbólico iniciado en la modernidad. Esto conducirá directamente al análisis de los elementos definitorios de aquella época, elementos que en los capítulos anteriores quedaron expuestos en el ámbito conceptual. Se trata de la temporalización, politización, ideologización y democratización. En este apartado se presentarán también los argumentos de Koselleck en la *Denkmalstreit*. En esta disputa

---

<sup>578</sup> Reinhart Koselleck, “Les monuments aux morts. Contributions à l’étude d’une marque visuelle des temps modernes”, *op. cit.*, p. 113.

<sup>579</sup> *Ibid.*, pp. 113 y 117.

<sup>580</sup> Reinhart Koselleck, “I monumenti: materia per una memoria collettiva?”, *op. cit.*, p. 10.

en torno a los monumentos se dieron debates extremadamente controvertidos. El origen de estos debates se remonta a 1988 y fueron iniciados por una iniciativa ciudadana llamada “Perspektive Berlin” que proponía erigir un monumento para los judíos asesinados en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. La relevancia de que estos debates tuvieran su apogeo en la década inmediatamente posterior a la caída del Muro de Berlín se refleja en la circunstancia histórica de la configuración de la autocomprensión política e histórica de la Alemania reunificada y de la consolidación de Berlín como capital del país. La propuesta de la iniciativa ciudadana se materializó en Berlín con el Monumento al Holocausto (véase figura 8, p. 222) inaugurado en la primavera de 2005.

## 2.1. La lucha por el contenido semántico de las imágenes

En el proyecto de la historia de los conceptos de Koselleck, tanto en su vertiente lingüística como en la iconológica, se muestra que “la identidad de las sociedades está condicionada por la proyección histórica de éstas hacia el futuro.”<sup>581</sup> Esta identidad se ofrece a las generaciones venideras como una suerte de legado simbólico. Y como todo legado simbólico, no se trata de un objeto neutral, sino que encarna determinadas prácticas y formas de uso.<sup>582</sup> De ahí que los diferentes usos sociales de los conceptos e imágenes vinculados a un acontecimiento violento hagan de éste un referente axiológico para la sociedad. Así, el hecho histórico adquiere una dimensión que lo sobrepasa en tanto en cuanto se le asigna toda una serie de consideraciones de carácter normativo destinadas a ser transmitidas a las generaciones futuras.<sup>583</sup> Ahora bien, aquí la cuestión central no es únicamente crear identidades colectivas, sino también mostrar cierta forma de reconocimiento y confesión. La polémica en torno a cuál es la forma adecuada es una situación prácticamente inevitable. Debido a la polémica cuasi inherente a todo monumento a los caídos, se puede considerar la *Denkmalstreit*

---

<sup>581</sup> Christian Nadeau, “La Historia como construcción social y política: un lectura combinada de Reinhart Koselleck y Quentin Skinner”, en *Anthropos*, N° 223, 2009, pp. 156–167, aquí: p. 164.

<sup>582</sup> Cf. Johannes Rohbeck, “Para una nueva filosofía de la historia”, en *Endoxa*, N° 35, 2015, pp. 159–184, especialmente pp. 163–166.

<sup>583</sup> Christian Nadeau, “La Historia como construcción social y política: un lectura combinada de Reinhart Koselleck y Quentin Skinner”, *op. cit.*, p. 165.

como el equivalente iconológico de un fenómeno histórico-conceptual.<sup>584</sup> En lugar de una *lucha semántica*, encontramos aquí una *lucha iconológica*. Al igual que los conceptos, las imágenes están formadas por estratos de significados que en cualquier momento pueden desencadenar una lucha por la apropiación de su significado. A esta premisa están orientadas las intervenciones de Koselleck en la polémica en torno a los monumentos.

La dificultad de crear imágenes conmemorativas que sean inclusivas, que la simbología de las imágenes no excluya a aquellos que, por el alcance de los acontecimientos, deban estar representados en ellas, no es una cuestión baladí. A este respecto, la postura de Koselleck no ha estado exenta de polémica.<sup>585</sup> Sobre este asunto en concreto Koselleck ha puesto quizá el listón demasiado alto: el verdadero reconocimiento y la auténtica confesión requieren que los verdugos estén igualmente incluidos en los monumentos y que se les recuerde como verdugos que fueron.<sup>586</sup> La pregunta que surge aquí es si el ser humano está capacitado para contemplar un monumento que muestre sus vergüenzas y miserias propias. Una reflexión de este calado sobre el propio papel desempeñado en la Segunda Guerra Mundial brilla por su ausencia en los círculos por los que se movía Koselleck. Piénsese, por ejemplo, en dos de sus maestros: Schmitt y Gadamer. La cuestión

---

<sup>584</sup> Marian Nebelin, “Ikonologische Kämpfe. Reinhart Koselleck im Denkmalstreit”, en Hubert Locher y Adriana Markantonatos, *Reinhart Koselleck und die Politische Ikonologie*, *op. cit.*, pp. 54-69.

<sup>585</sup> Hay una serie de artículos redactados por Koselleck en torno al debate sobre el monumento al Holocausto: “La falsa impaciencia. ¿Quién puede ser olvidado? El monumento al Holocausto jerarquiza las víctimas”, “Cuatro minutos para la eternidad. Medir el reino de los muertos. Cinco preguntas al monumento al Holocausto”, “Los monumentos producen traspies”, “La dedicatoria. Se trata del terror”. Estas cuatro intervenciones han sido traducidas al castellano junto a otros textos aquí citados que tratan la problemática de la memoria histórica. Como señalamos en la introducción, todo ello ha sido compilado en un mismo volumen precedido de una introducción de Faustino Oncina. El libro en cuestión: Reinhart Koselleck, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, *op. cit.* Los originales se publicaron primeramente en periódicos alemanes de tirada nacional. Posteriormente se recopilaron junto a las intervenciones de otras personalidades de la vida intelectual alemana (Jürgen Habermas, Aleida Assmann, entre otros) en Ute Heimrod, Günter Schlusche y Horst Seferens (eds.), *Der Denkmalstreit— das Denkmal? Die Debatte um das “Denkmal für die ermordeten Juden Europas.” Eine Dokumentation*, Berlín, Philo, 1999.

<sup>586</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “Formas y tradiciones de la memoria negativa”, en *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, *op. cit.*, pp. 53-63, aquí: p. 58.

de por qué Koselleck, llegando a ser prisionero de guerra soviético en Kazajistán y después de haber sido obligado a pasar bajo el rótulo *Arbeit macht frei*, se sitúa bajo la égida de Carl Schmitt tras su vuelta a Alemania tiene aún cierto halo de misterio.

En todo caso, hacer uso de las mismas palabras y de las mismas imágenes para representar por igual a las víctimas pasivas y activas de la tragedia, a personas de distinta confesión religiosa y, por tanto, con identificaciones simbólicas bien distintas, constituía un fraude al criterio democrático para representar las muertes masivas. Y aquí considera Koselleck que los “los políticos han escurrido el bulto” (*Die politiker haben gekniffen!*).<sup>587</sup>

En el fondo, Koselleck polemiza contra la memoria colectiva al considerarla un mito unificador totalitario y resalta que los lugares conmemorativos no representan un recuerdo, sino que es el punto de cristalización de numerosos recuerdos que en ningún caso son unitarios.<sup>588</sup>

Siendo esta su posición, la pregunta que cae por su propio peso es ¿quién debe ser recordado? Koselleck se ocupó de los problemas que suscita el monumento de la *Pietà* de Käthe Kollwitz (figura 1) en la *Neue Wache* (figura 2). Su argumentación la despliega Koselleck en varios pasos. En primer lugar, este es un monumento planificado para los soldados voluntarios de la Primera Guerra Mundial y nada tiene que ver con los asesinatos de la Segunda Guerra Mundial. En segundo lugar, el simbolismo cristiano de la *Pietà* excluye desde un primer momento a todos los judíos, pues recuérdese que el tema de este monumento es la Virgen María sosteniendo a Cristo muerto entre sus brazos. En tercer lugar, como monumento de una mujer superviviente junto a su hijo muerto excluye de la identificación a las mujeres, pues mujeres fueron la mayoría de los civiles muertos o asesinados. “En la medida en que se refiere a los judíos y las mujeres, en este monumento se nos muestra de manera constante y permanente una separación tanto de pueblos así como de género. La consecuencia fue que sólo pocos quisieron y pudieron identificarse con este monumento.”<sup>589</sup> En efecto, que el único monumento dedicado a las víctimas del nazismo esté dedicado exclusivamente a los judíos constituye otro fraude al criterio democrático

---

<sup>587</sup> Reinhart Koselleck, “Mis, medioker, provinziell”, en *Die Tageszeitung*, 13 Nov. 1993.

<sup>588</sup> Aleida Assmann, *Das neue Unbehagen an der Erinnerungskultur*, op. cit., p. 31.

<sup>589</sup> Reinhart Koselleck, “Formas y tradiciones de la memoria negativa”, en *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, op. cit., p. 58

de representación, puesto que, de este modo, quedan silenciados los millones de rusos muertos, polacos asesinados, homosexuales eliminados, discapacitados gaseados, miembros de las etnias sinti y roma, así como a los opositores políticos.<sup>590</sup> “Como nación que ha organizado estos crímenes masivos tendríamos que haber recordado a todas las víctimas en un monumento nacional y central.”<sup>591</sup> Las reacciones de judíos en contra no se hicieron esperar. Un aludido directo fue Ignatz Bubis, líder del Consejo central judío de Alemania y miembro del partido liberal alemán (FDP). Su contraargumento resultaba bastante simple, probablemente hasta simplón: si hay otros grupos sociales que fueron víctimas de la barbarie nazi y quieren tener su propio monumento, pues que lo exijan. Un monumento que conmemora exclusivamente a las víctimas judías, decía Bubis, no excluye que se erijan otros monumentos para otras víctimas.<sup>592</sup> No deja de llamar la atención la posición de Habermas respecto al monumento en conmemoración a las víctimas del Holocausto. “Con este monumento a los judíos asesinados –afirma el máximo representante de la segunda generación de la Escuela de Fráncfort– intentamos ajustar cuentas con nosotros mismos. No pretendemos con ello responder a las expectativas de otros, en Alemania o fuera de ella. El pasado separa a los descendientes de los autores de los crímenes de los de las víctimas.”<sup>593</sup> Esta posición resulta especialmente llamativa; puesto que un gran número de “ejecutores” de la Alemania nazi seguían con vida en el momento de la polémica en torno a los monumentos, que, recuérdese, comenzó tras la caída del Muro de Berlín. Con lo cual el tiempo aún no había llegado a separar a los descendientes de los autores de los de las víctimas, pues aquellos continuaban estando efectivamente *allí*. En este punto, si comparamos los argumentos de Koselleck con la posición de Habermas, aquellos manifiestan un carácter mucho más liberal que la posición de este, a pesar de que es al frankfurtiano a quien corresponde esta *etiqueta*. De hecho, Habermas comulga parcialmente con las tesis de Koselleck, reconociendo su perseverancia a la hora de reclamar esa intuición universalista que se opone a cualquier *jerarquización de los grupos de*

---

<sup>590</sup> Cf. Reinhart Koselleck, “Wer darf vergessen werden? Das Holocaust-Mahnmal hierarchisiert die Opfer”, en *Die Zeit*, 19/03/1998.

<sup>591</sup> Reinhart Koselleck, “Los monumentos producen traspiés”, en *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, *op. cit.*, pp. 140-146, aquí: p. 141.

<sup>592</sup> Ignatz Bubis, “Holocaust-Mahnmal: Eine Replik auf Reinhart Koselleck”, en *Die Zeit*, 02/04/1998.

<sup>593</sup> Jürgen Habermas, “Un dedo admonitorio. Los alemanes y su monumento”, en *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, N° 1, 1999, pp. 27-35, aquí: p. 30

víctimas.<sup>594</sup> Aquí Habermas es ambivalente en su posición, ya que a la intuición universalista de no jerarquizar a las víctimas contraponen una suerte de particularismo que habría de reconocer la singularidad de la comunidad judía en la cultura alemana.<sup>595</sup>

Veamos ahora con mayor detenimiento tres críticas mencionadas. Koselleck observa una contraposición entre elementos públicos y privados en torno a la elección de la *Pietà*. Se trata, en efecto, de un monumento que representa a una madre llorando la muerte de su hijo fallecido en la Primera Guerra Mundial. Nos encontramos, en el fondo, ante un monumento que transmite la intimidad absoluta de una madre, detrás de la cual se encuentra la autora de la obra. Cabría preguntarse aquí si las intenciones y deseos anclados en el fuero interno de Käthe Kollwitz que son exteriorizados en una obra eminentemente “privada” pueden y deben extrapolar su significado como representación de una colectividad.

Por otra parte, existe un desajuste temporal en el plano simbólico que hace incongruente la elección de la *Pietà* para conmemorar a los caídos de la Segunda Guerra Mundial, ya que se trata de un monumento cuyas coordenadas simbólicas se limitan a la Gran Guerra en tanto en cuanto fue este conflicto bélico donde los hombres morían en el frente y las mujeres lloraban sus muertes. Esta marcada diferencia de género no se encuentra en la Segunda Guerra Mundial. Hombres y mujeres de todas las edades murieron en un conflicto en el que la población civil también fue víctima destacada. También en este sentido, la *Pietà* sería un monumento excluyente, pues dejaría de representar tanto a niños como a mujeres víctimas de ese conflicto. Por todo ello, la madre superviviente no puede considerarse adecuada como forma adecuada de monumento.

Un tercer elemento contradictorio en la iconología de la *Pietà* como monumento conmemorativo a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial tiene que ver con su simbología cristiana. En efecto, esta simbología contiene elementos excluyentes de aquellos que fueron el grupo más numeroso víctima de una muerte violenta, arbitraria y, por ello, vacía de sentido orquestada por el régimen nacionalsocialista. Se trata, es bien sabido, de la comunidad judía. En este sentido, la *Pietà* evoca el antisemitismo del que se pretende escapar, llegando así a representar lo que, en realidad, quiere

---

<sup>594</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>595</sup> *Ibid.*, p. 35.

negar: un gesto antijudío.<sup>596</sup> Siguiendo esa misma lógica, los monumentos no deben recordar exclusivamente a las víctimas judías, porque, de lo contrario, se estaría excluyendo igualmente a otras víctimas. Asimismo, se han de tomar precauciones a la hora de hacer referencia a las víctimas de una muerte violenta en el ámbito del culto político a los caídos en una batalla, puesto que, si la única referencia es a los que han sufrido una muerte violenta, se están poniendo al mismo nivel a las víctimas activas y a las víctimas pasivas, a aquellos que tomaron parte activamente en el conflicto, aunque en muchos casos fuera obligadamente, y a aquellos sufrieron la violencia impuesta desde el *exterior*.

El Holocausto abre pues una nueva realidad histórica que apenas se deja representar. El estatus simbólico de la *Pietà*, motivo que se ha retomado frecuentemente como monumento conmemorativo para los caídos en el Primera Guerra Mundial, varía después de 1945. “La colocación de la *Pietà*, tras la prehistoria cristiana de los asesinatos de masas del nacionalsocialismo, se convierte inevitablemente en un gesto antijudío a causa de que la vieja acusación del llamado asesinato de Dios por los judíos es inherente a la figura. Cuanto más se reactiva el sentido tradicional y cuando más sentido se busca, más carente de tacto resulta el monumento.”<sup>597</sup> En la *Pietà* también representa, dicho sea de paso, un elemento secularizador: una madre, Kollwitz, llorando la muerte de su hijo al que mantiene entre sus brazos, una muerte que no se verá *superada* en la resurrección.

---

<sup>596</sup> Marian Nebelin, “Ikonologische Kämpfe. Reinhart Koselleck im Denkmalstreit”, *op. cit.*, pp. 58-59.

<sup>597</sup> Reinhart Koselleck, “La transformación de los monumentos políticos a los caídos en el siglo XX”, *op. cit.*, p. 121.



Figura 1: *La Pietà*



Figura 2: *Neue Wache* (La Nueva Guardia)

## 2.2. La historicidad en la iconología

La iconología y la forma estética de los monumentos conmemorativos no se pueden reducir a las condiciones en las que se originaron. Tienen su propia historia y sus repeticiones contienen otros ritmos temporales a los



del desarrollo de los acontecimientos.<sup>598</sup> El espacio de experiencia político transmitido a través de imágenes en conmemoración a los caídos en las guerras se modifica con el tiempo. “Por muy bien que se haya conservado a lo largo de los siglos una pintura o un monumento, su contexto iconológico es variable [...] Para los nacidos después de la guerra, los monumentos a los caídos de los siglos XIX y XX tienen que ser algo distinto de lo que son para el soldado repatriado Koselleck. Un monumento no constituye un *factum* que ha de ser fijado de una vez para siempre por el historiador, sino un objeto de experiencia cambiante en el que se despliega lo que llama ‘sensibilidad social y política’. La percepción estética es un asunto dinámico.”<sup>599</sup> Tan dinámico como lo es la semántica de los conceptos. Pues lenguaje e imagen están sometidos a los mismos procesos históricos. De hecho, Koselleck sostiene que su semántica y su iconología comparten un marco histórico común: el de la denominada *Sattelzeit*. Hasta tal punto que llega incluso a afirmar que tanto su semántica como su iconología están configuradas de manera paralela. “Lo que no se puede decir tal vez se puede mostrar, y lo que no se puede mostrar quizá se puede decir.”<sup>600</sup> Y es esta relación la que mejor muestra cuál es el hilo conductor que atraviesa y vertebra la obra de Koselleck en su conjunto, pues con ello se puede enlazar la cuestión de unos orígenes semejantes en la evolución del culto monumental y del lenguaje en los que ambos se cortan con la historia. Los umbrales de época se pueden marcar de manera particularmente exacta al plantear la pregunta por los signos visuales de una época.

Un umbral se traspasa cuando el mundo de signos dado en otra época ya no es comprensible. Podrá seguir siendo percibido por los sentidos, pero dejará de ser comprendido por la inteligencia. Y esto es algo que se expresa con toda su fuerza en el caso de los monumentos, pues ante ellos nos vemos sustraídos del sentido que le otorgaba toda una generación. “Van en-

---

<sup>598</sup> Reinhart Koselleck, *Zur politischen Ikonologie des gewaltsamen Todes*, *op. cit.*, p. 8. Cf. Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en Reinhart Koselleck y Michael Jeismann, (eds.), *Der politischen Totenkult. Kriegerdenkmäler in der Moderne*, *op. cit.*, p. 10.

<sup>599</sup> Faustino Oncina, “El giro icónico de la memoria: el caso Reinhart Koselleck”, en *Estética de la memoria*, Oncina, Faustino, Cantarino, M. Elena (eds.), Valencia, PUV, 2011, pp. 123-150, aquí: p. 133.

<sup>600</sup> Reinhart Koselleck, “Zeit, Zeitlichkeit und Geschichte – Sperrige Reflexionen. Reinhart Koselleck im Gespräch mit Wolf-Dieter Narr und Kari Palonen”, *op. cit.*, p. 30.

mudeciendo lentamente. O mejor dicho: los observadores se vuelven ciegos ante las informaciones que un monumento debería transmitir.”<sup>601</sup> En este punto resulta especialmente revelador un comentario al respecto que Koselleck hace en una carta a Carl Schmitt el 1 de noviembre de 1975:

La diferencia entre acontecimiento e información, también entre muerte y monumento, es lo auténticamente político. Los propios muertos, sobre todo los de la Primera Guerra Mundial, son verdaderamente una generación perdida, puesto que ya no tienen padres y casi no les quedan hijos. Los huecos se van cerrando con monumentos, pero lo que estos reivindican apenas es ya comprensible.<sup>602</sup>

La singularidad de los acontecimientos así como su repetibilidad estructural y la unidad de la respuesta estética y también la repetibilidad de sus motivos han de situarse sobre el eje del tiempo histórico, con sus diversas y bien perceptibles velocidades de cambio. “Es imposible hacer coincidir el evento de la muerte y el culto memorial referido a dicho evento.”<sup>603</sup> De ahí que siempre queden algunas cuestiones polémicas que provocan cierto rechazo y que requieren nuevos intentos tanto políticos como estéticos.

Puede apreciarse que lo político, aquello que Schmitt veía en la diferencia entre amigo y enemigo, lo encuentra Koselleck en la insalvable tensión entre acontecimiento y lo que de él se transmite tanto visual como conceptualmente. Esto está en consonancia con la afirmación que sostiene en su artículo sobre las marcas visuales de la modernidad publicado en francés cuatro años después, en 1979: la mediación visual sigue siendo prelingüística, es puramente sensorial, le *habla* a los ojos y a través de ellos es capaz de evocar emociones. “De ahí que lo político se encuentre en la diferencia entre la muerte, que escapa a toda experiencia, y la oferta visual de experiencias que ofrece un monumento a los caídos. Los monumentos a

---

<sup>601</sup> Reinhart Koselleck, “Les monuments aux morts. Contributions à l’étude d’une marque visuelle des temps modernes”, *op. cit.*, p. 113.

<sup>602</sup> Reinhart Koselleck a Carl Schmitt, 01/11/1975, en RW 265-8170: “Die Differenz zwischen Geschehen und Bericht, auch die zwischen Tod und Denkmal ist das eigentliche Politicum. Die Toten selber, vor allem die des ersten Weltkrieges, sind wahrlich eine verlorene Generation, denn sie haben keine Eltern mehr und kaum Kinder. Die Lücke wird durch die Mahnmale geschlossen, aber was diese einmahnen, ist kaum noch verständlich.”

<sup>603</sup> Reinhart Koselleck, “I monumenti: materia per una memoria collettiva?”, *op. cit.*, p. 10.

los caídos en guerra son especialmente apropiados para el estudio de la sensibilidad política.”<sup>604</sup>

### 2.3. Nuevo orden simbólico

La simbolización de la muerte anterior a 1789 era distinta según los órdenes sociales del más acá. En el periodo de tiempo comprendido entre el siglo XII y el siglo XVIII la muerte se entendía no como un fin, sino como un *tránsito* al más allá ultraterreno que era mostrado en imágenes. En los monumentos de la época prerrevolucionaria la muerte quedaba plásticamente representada, al mismo tiempo que la muerte es ahí, en su vínculo con el mundo, diferenciada siguiendo los órdenes sociales. En efecto:

La muerte representada en relación a la vida real se diferenciaba por estamentos [...] Todos los estamentos eran juzgados en sus cualidades humanas, las cuales se hacían visibles y evidentes ante la muerte, la igualadora. La diversidad estamental era acentuada en este mundo por la igualdad de la muerte.<sup>605</sup>

Cada orden es juzgado siguiendo una cualidad humana que tan solo la muerte hace evidente. De este modo quedan confrontadas la diversidad y la igualdad ante la muerte. Esto es particularmente evidente en las tumbas a dos niveles. La función terrestre supra-individual es representada en el nivel superior por el cuerpo yacente con pomposas vestimentas. En el nivel inferior, su cadáver en descomposición libera el alma para el juicio final. Así, el difunto representa su función determinada por su estatus social, pero también en tanto que humano representa al hombre mortal.

La imagen que mejor representa esta forma de iconología de la muerte en la sociedad estamental es la tumba de John Fitzalan, decimoséptimo conde de Arundel, que se encuentra en la Capilla del castillo de Arundel, en West Sussex, Inglaterra, 1435 (figura 3); así como la del conde Guillermo II de Hesse en la *Elisabethkirche* de Marburgo, Alemania, 1516 (figura 4).

---

<sup>604</sup> Reinhart Koselleck, “Les monuments aux morts. Contributions à l’étude d’une marque visuelle des temps modernes”, *op. cit.*, p. 117.

<sup>605</sup> Reinhart Koselleck, “Monumentos a los caídos como lugares de fundación de la identidad de los supervivientes”, *op. cit.*, pp. 69-70.

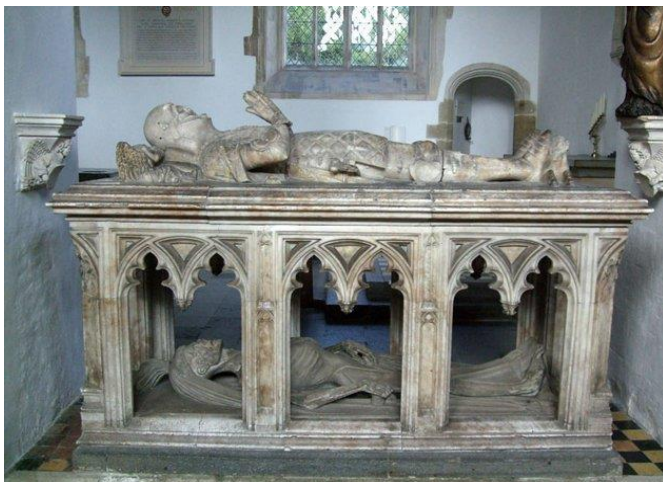


Figura 3: Tumba de John Fitzalan

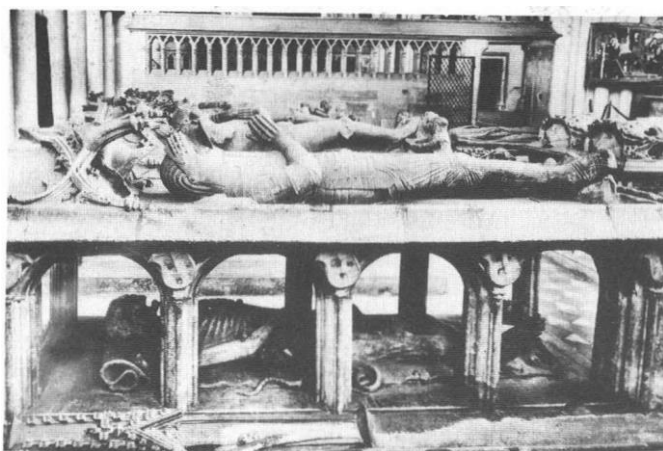


Figura 4: Tumba de Guillermo II de Hesse

Esta forma de culto político a los monumentos que conmemoran a los caídos partía de una tradición monárquica estamental que fue atacada y finalmente sustituida tras la Revolución francesa. Koselleck observa una tendencia creciente que exige la separación de los enemigos caídos. Este hecho es decisivo pues con él se pone de manifiesto que para mantener la identidad la enemistad no debe limitarse al más acá.

La enemistad debe ir más allá de la muerte, para no perder la identidad de los propios asuntos. Se trata de la homogeneidad de los vivos y de los supervivientes ante todo en cada uno de sus agrupamientos políticos [...] Esta fundamentación estatal y nacional modifica la situación de los individuos en los monumentos a los caídos, comparada con el pasado estamental.<sup>606</sup>

Probablemente son los diferentes tipos de monumentos del soldado desconocido conmemorando a los caídos –uno por todos– los que indican la última etapa de la democratización de la muerte en las representaciones del culto monumental. Hasta la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX, los soldados aparecían solo ocasionalmente conmemorando una victoria, pero nunca en los monumentos a los caídos. “Los mercenarios o soldados reclutados por el Estado son relegados, conforme a su estatus social, a la parte baja.”<sup>607</sup> El culto funerario común en Europa era, a la sazón:

El culto de las legítimas Guerras de Sucesión, que [...] debía asegurar una continuidad entre las pasadas y futuras generaciones. Con el culto funerario republicano, la muerte violenta se convierte en un título de legitimidad política. Los soldados, que hasta entonces eran considerados como la escoria del pueblo, se tornan en héroes y mártires, cuando, siempre al lado de los justos, han caído en la batalla. Los rangos no cuentan aquí: cada soldado es un general, cada general un soldado.<sup>608</sup>

Se aprecia, pues, que, con la Revolución francesa, se abre un nuevo proceso a largo plazo que reduce las diferenciaciones sociales y glorifica la igualdad de la muerte del soldado, independientemente de su rango. De este modo los monumentos a los caídos se fueron despojando de sus diferencias estamentales que venían determinadas por la tradición monárquica. La inmortalidad terrena en forma de recuerdo queda así disponible para cualquiera, independientemente de su estamento. El paso a la modernidad

---

<sup>606</sup> Reinhart Koselleck, “Monumentos a los caídos como lugares de fundación de la identidad de los supervivientes”, *op. cit.*, pp. 89-90.

<sup>607</sup> Reinhart Koselleck, “Les monuments aux morts. Contributions à l’étude d’une marque visuelle des temps modernes”, *op. cit.*, p. 117.

<sup>608</sup> Reinhart Koselleck, *Zur politischen Ikonologie des gewaltsamen Todes*, *op. cit.*, p. 13. Cf. Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en Reinhart Koselleck y Michael Jeismann, (eds.), *Der politischen Totenkult. Kriegerdenkmäler in der Moderne*, *op. cit.*, p. 15.

puede así quedar reducido a dos fórmulas que contienen un factor de cambio temporal:

En primer lugar, mientras que el significado transcendental de la muerte se va perdiendo, los monumentos conmemorando a los guerreros se multiplican, adquiriendo así una función política, puesto que la muerte de estos guerreros se integra en una relación funcional inmanente que apunta hacia el futuro de los supervivientes. En segundo lugar, y por esa misma razón, los monumentos a la memoria de los guerreros pierden cada vez más sus diferenciaciones sociales. La funcionalización se acompaña de democratización.<sup>609</sup>

El monumento que, según Koselleck, expresa con mayor fuerza este giro a la modernidad es el mausoleo dedicado a Mauricio de Sajonia<sup>610</sup> que llevó a cabo Jean-Baptiste Pigalle entre 1753-1765 y que se encuentra en la iglesia de Santo Tomás, Estrasburgo (figuras 5 y 6).



Figura 5: Tumba de Mauricio de Sajonia

---

<sup>609</sup> Reinhart Koselleck, “Les monuments aux morts. Contributions à l’étude d’une marque visuelle des temps modernes”, *op. cit.*, p. 118.

<sup>610</sup> *Ídem.*



Figura 6: Tumba de Mauricio de Sajonia (detalle)

En este mausoleo el fin terrenal queda expresado sin alusión alguna al más allá. El mariscal se dirige a su tumba en posición erguida, manteniendo la cabeza alta en señal de orgullo a la vez que de serenidad, a sabiendas de que le espera la misma muerte (a su izquierda en la parte baja de la imagen, figura 6). Deja atrás la pirámide, símbolo de su virtud, mientras que los que sobreviven, con rostros afligidos, lamentan su muerte.

## 2.4. Temporalización – funcionalización – democratización

Nos encontramos, pues, ante un auténtico fenómeno de secularización: la esperanza cristiana de salvación de cada una de las almas en el más allá queda confiada a la comunidad política. La esperanza en el más allá se desplaza hacia la esperanza en el futuro en la tierra de la comunidad política, temporalizándose así la promesa de eternidad.<sup>611</sup> En efecto, secularización se ha convertido en una categoría general vinculada al nuevo concepto de

<sup>611</sup> Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en Reinhart Koselleck y Michael Jeismann, (eds.), *Der politischen Totenkult. Kriegerdenkmäler in der Moderne*, op. cit., p. 14. Sigue manteniendo aquí su sentido más profundo la afirmación de Franz Rosenzweig: “En el pueblo de Dios lo eterno está ya ahí, en medio del tiempo. En los pueblos del mundo es pura temporalidad. Pero es necesario que el Estado transforme continuamente la tentativa de darle a los pueblos eternidad en el tiempo.” (*Im Gottesvolk ist das Ewige schon da, mitten in der Zeit. In den Völkern der Welt ist reine Zeitlichkeit. Aber der Staat ist der notwendig immer zu erneuernde Versuch, den Völkern in der Zeit Ewigkeit zu geben*). Fran Rosenzweig, *Der Stern der Erlösung*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1988, aquí: p. 369.

“tiempo histórico”<sup>612</sup> e inseparable de dos de las coordenadas simbólicas definitorias de la modernidad: emancipación y progreso.<sup>613</sup> Pero la temporalización koselleckiana sigue siendo deudora de un ideal cristiano.<sup>614</sup> Lo que antes de 1789 se le confiaba a la misa canónica —rezar por la salvación extramundana de las almas— se convierte tras el estallido de la Revolución francesa en una tarea intramundana del culto político a los muertos. En la muerte violenta de cada individuo se encuentra su propia justificación, siempre y cuando con su acción contribuya a la salvación política del futuro de la patria.<sup>615</sup>

No obstante, en este punto entra en la escena teórica otro elemento fundamental. Toda muerte humana causada por el hombre, ya sea en guerra internacional o civil, tiene una función política. “Pero en la medida que el sentido del más allá de la muerte se pierde, su funcionalización política queda completamente en manos de aquellos que intentan representar la muerte mediante un monumento.”<sup>616</sup> Monumentos que, además de recordar a los caídos, quieren exhortar a los vivos a que se sacrifiquen por la patria. Para ello no se han de escatimar en gastos, pues estos serán mínimos en comparación con los beneficios: motivar a las nuevas generaciones a dar su vida heroicamente por la patria. La clave está en que los grupos sociales y políticos se sirven de los monumentos conmemorativos para perpetuar sus propias tradiciones. “Erigir estos monumentos es algo que lleva a cabo por la intermediación de grupos políticos que, en este mismo acto, toman

---

<sup>612</sup> Reinhart Koselleck, “‘Neuzeit’. Zur Semantik moderner Bewegungsbegriffe”, *op. cit.*

<sup>613</sup> Cf. Giacomo Marramao, *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*, *op. cit.*, p. 27.

<sup>614</sup> Reinhart Koselleck, “Die Verzeitlichung der Utopie”, *op. cit.* Véanse los apartados 1.2. y 1.3. del primer capítulo de la tesis.

<sup>615</sup> Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en Reinhart Koselleck y Michael Jeismann, (eds.), *Der politischen Totenkult. Kriegerdenkmäler in der Moderne*, *op. cit.*, p. 14. Ciertamente, los ejércitos medievales compuestos por vasallos feudales y caballeros también se sacrificaban por intereses políticos; sin embargo, al estar llamados a defender a su señor, se consideraba que ofrecían sus servicios *pro domino* y no *pro patria*. De ahí que a principios del siglo XIII se estableciese que las obligaciones del vasallo para con su señor estaban por debajo del deber de defender a la patria. Ernst Kantorowicz, *Los dos cuerpos del rey*, *op. cit.*, pp. 244-245.

<sup>616</sup> Reinhart Koselleck, “Les monuments aux morts. Contributions à l’étude d’une marque visuelle des temps modernes”, *op. cit.*, p. 118.



distancia respecto a otros. En este sentido, la funcionalización de los monumentos conmemorativos tiende hacia una religión civil en el sentido rousseauista del término y, por ello, hacia una legitimidad democrática.”<sup>617</sup>

La cantidad de monumentos dedicados a los caídos no han dejado de aumentar desde la Revolución francesa y las guerras de liberación. “No es sólo la muerte de los soldados la que sirve a fines políticos, sino que también el recuerdo es puesto al servicio de la política. El monumento a los caídos debe llevar a cabo esta función. Dota a la memoria de la muerte del soldado de una función intramundana, que todavía sigue otorgando metas al futuro de los supervivientes.”<sup>618</sup>

Todo aquel que haya dado su vida por la patria ha de ser recordado, independientemente de su rango. Puede apreciarse bien en estas palabras de Koselleck que a los procesos de democratización y funcionalización política se une un tercero: el de temporalización. Conceptualmente, es importante tener en cuenta que Koselleck vincula el proceso de desestamentalización con el de democratización y éste a su vez con el republicanismo francés. En efecto, a pesar del contexto eclesiástico inicial del proceso de democratización de la función política del culto a los muertos, empezó a ponerse de manifiesto que la muerte por la patria se concebía de un modo totalmente intramundano, pudiendo así quedar incluidas las tres dimensiones temporales en los mensajes patrióticos que aparecieron tras la Batalla de las Naciones en Leipzig en 1813 (figura 3):<sup>619</sup> “A los héroes caídos en honorífica memoria, a los que lucharon con ellos en agradecido reconocimiento, a las generaciones venideras para la emulación.”<sup>620</sup> Con la memoria a los caídos se rinde tributo al pasado; con el reconocimiento a los que aún viven se estrechan los vínculos con el presente; y con la exhortación a la imitación dirigida a las generaciones futuras se abren nuevos horizontes de

---

<sup>617</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>618</sup> Reinhart Koselleck, “Monumentos a los caídos como lugares de fundación de la identidad de los supervivientes”, *op. cit.*, p. 72.

<sup>619</sup> Stephan-Ludwig Hoffmann, “Mythos und Geschichte. Leipziger Gedenkfeiern der Völkerschlacht im 19. und frühen 20. Jahrhundert”, en François Etienne/Hannes Siegrist/Jakob Vogel (eds.), *Nation und Emotion: Deutschland und Frankreich im Vergleich. 19. und 20. Jahrhundert*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1995, pp. 111-132, aquí: p. 119.

<sup>620</sup> Reinhart Koselleck, “La transformación de los monumentos políticos a los caídos en el siglo XX”, *op. cit.*, p. 118. Cf. Reinhart Koselleck, *Zur politischen Ikonologie des gewaltsamen Todes*, *op. cit.*, p. 19: “Den Gefallenen zum Gedächtnis, den Lebenden zur Anerkennung, den künftigen Geschlechtern zur Nacheiferung.”

expectativas y se crean nuevos modelos de acción. Tras 1871, año de la Unificación de Alemania, esta inscripción, acuñada en un contexto monárquico-estamental, es retomada “por el público burgués: con idéntica semántica cambia el sujeto de la acción soberana desde el monarca a la sociedad burguesa que se compromete a partir de ahora a estar dispuesta a morir al efecto de constituirse ya sea en sentido democrático-nacional o popular.”<sup>621</sup> Sin embargo, este tipo de inscripciones que buscan la emulación de las generaciones futuras pierden su punto de referencia después de la Primera Guerra Mundial, donde las víctimas se cuentan por millones. “Los medios técnicos de destrucción se habían desarrollado hasta tal punto que ya no era posible de encontrar y enterrar a cada muerto de manera individual como prescribía la ley. Los individuos desaparecían en la muerte colectiva.”<sup>622</sup> Tras esta batalla a los monumentos políticos no les quedará más que una función: la posibilidad de identificación.

Esta constatación nos lleva a dos explicaciones que se expresan en los monumentos conmemorativos: primeramente, el lugar de la muerte se transforma en un lugar conmemorativo. [...] Lugar de la muerte y monumento conmemorativo son una y la misma cosa. [...] En segundo lugar, hay una aparición de monumentos gigantes sobre los que estaban inscritos los nombres de todos los muertos a los que fue imposible dar sepultura, pero se quería evitar que sus nombres cayeran en el olvido.<sup>623</sup>

Tales monumentos responden a un deseo democrático de conmemorar individualmente cada nombre subrayando a su vez la igualdad de todos ante la muerte. Así, los lugares conmemorativos se han convertido en signos a la vez que en elementos de la democracia moderna.<sup>624</sup>

---

<sup>621</sup> Reinhart Koselleck, “La transformación de los monumentos políticos a los caídos en el siglo XX”, *op. cit.*, p. 118.

<sup>622</sup> Reinhart Koselleck, “Les monuments aux morts. Contributions à l’étude d’une marque visuelle des temps modernes”, *op. cit.*, p. 121.

<sup>623</sup> *Ibid.*, p. 121.

<sup>624</sup> *Ibid.*, pp. 121-122.



Figura 7: *Völkerschlachtdenkmal*  
(Monumento a la Batalla de las Naciones)

Entre 1815 y 1918 es cada vez más recordada la igualdad de los caídos ante la muerte, independientemente de los rangos. “En general fue habitual, especialmente después de las Guerras de Unificación, en los monumentos a los regimientos de tipo general mostrar a los oficiales, a los suboficiales y a la tropa por separado, pero sobre el mismo zócalo. Un medio de acentuar la igualdad es la representación del soldado común junto a su oficial.”<sup>625</sup> La democratización del culto a la muerte como proceso que acontece a largo plazo “comenzó con la Revolución francesa y, en cierto modo, finaliza con la Segunda Guerra Mundial.”<sup>626</sup> En efecto, tuvo lugar “una prolongación iconográfica sin rupturas desde la Revolución francesa hasta la Segunda Guerra Mundial, si bien las catástrofes de la Primera fueron premonitorias. Los mensajes patrióticos grabados en los monumentos eran siempre positivos: la muerte tenía un sentido y [contribuía] a la iden-

---

<sup>625</sup> Reinhart Koselleck, “Monumentos a los caídos como lugares de fundación de la identidad de los supervivientes”, *op. cit.*, p. 93.

<sup>626</sup> Reinhart Koselleck, “Zeit, Zeitlichkeit und Geschichte – Sperrige Reflexionen. Reinhart Koselleck im Gespräch mit Wolf-Dieter Narr und Kari Palonen”, *op. cit.*, p. 30.

tividad de los Estados y los pueblos. Con la Segunda gran contienda se produjo una quiebra semiótica.”<sup>627</sup> Esta guerra llevó consigo una modificación en el paisaje iconográfico de los monumentos, que también produce cambios en el sentido político. El Holocausto se muestra, por tanto, incompatible con las formas convencionales de culto nacional a los muertos.

Igualmente después de 1918 los monumentos mantuvieron su función política: transmitían un imperativo de identificación. Los muertos encarnaban una postura modélica, murieron en una tarea con la que los vivos debían estar en armonía, para que los caídos no hubieran caído *en vano*.<sup>628</sup>

Hasta la Segunda Guerra Mundial todos los monumentos que conmemoraban a los caídos en la batalla buscaban dar o exigir un sentido a esas muertes ante la mirada del espectador. Para eso también habían sido erigidos. Después de 1945 se volvió una tarea imposible encontrar un sentido en la muerte de los soldados. Los monumentos conmemorativos no dan respuestas a las preguntas por el sentido de la muerte; pues no hacen sino reflejar el sinsentido de la masacre. “En general, se podría decir que los monumentos sobre el Holocausto representan el absurdo mismo.”<sup>629</sup> Lo cual supone un cambio radical en el culto monumental respecto a 1789. En este punto ya no se intenta dar una respuesta a la pregunta sobre quién debe ser recordado, sino a aquella que plantea el modo en el que se debe recordar. Koselleck hace hincapié en el hecho de que la ausencia de sentido conduce a la pura abstracción.

Se prescinde de toda remisión a lo empírico, porque la concreta realidad histórica de la perfectamente planificada aniquilación de masas ya no es representable como tal. Allí donde se niega todo sentido se excluye también la representación de la objetividad; lo cual a lo largo de la historia de los estilos, siempre ha conducido al arte abstracto. El estupor de aquellos que se salvaron

---

<sup>627</sup> Faustino Oncina, “Koselleck y el giro icónico de la historia conceptual”, *op. cit.*, p. 78. Se aprecia, en efecto, que lo que ocupa la investigación de Koselleck es la “semiótica del mutismo” (*Sprachlosigkeit*). Cf. Reinhart Koselleck, “Bundesrepublikanische Kompromisse: Die Deutschen und ihr Denkmalskult. Rainer Metzger sprach mit Reinhart Koselleck”, en *Kunstforum*, N° 136, 1996, pp. 467–468.

<sup>628</sup> Reinhart Koselleck, “Monumentos a los caídos como lugares de fundación de la identidad de los supervivientes”, *op. cit.*, p. 77.

<sup>629</sup> Reinhart Koselleck, “Zeit, Zeitlichkeit und Geschichte – Sperrige Reflexionen. Reinhart Koselleck im Gespräch mit Wolf-Dieter Narr und Kari Palonen”, *op. cit.*, p. 31.

del exterminio masivo así como la negación de sentido de su experiencia histórica impulsa hacia la eliminación de la materialidad de los monumentos. Por ello es discutible si a fin de cuentas aún se puede establecer una correspondencia entre la realidad histórica y el arte abstracto. Los monumentos abstractos no conocen criterio alguno que permita distinguir entre el significado político y el puro arte.<sup>630</sup>

Los monumentos que recordaban a los asesinados violentamente, caídos o muertos querían aportar un sentido. Y así ocurrió hasta 1914. “Después de la Primera Guerra Mundial proliferan los monumentos que demandan sentido, porque apenas es posible aportarlo. La demanda de sentido es un primer paso hacia la negativa forma actual de la memoria.”<sup>631</sup> La destrucción también de los cadáveres en los campos de concentración lleva consigo el abandono de las formas tradicionales de monumentos conmemorativos a los caídos. La forma de culto monumental que surge es otra. Lo que ahora se quiere mostrar es que la búsqueda de sentido se ha vuelto un sinsentido. Esta absurdidad requería una suerte de monumento negativo, cuyas características fundamentales serían 1. tematizar el sinsentido de la pérdida, 2. así como reconocer la propia culpa y la responsabilidad para con las víctimas.

Y es en este contexto en el que surgen monumentos como el del Holocausto en Berlín (figura 8). “Esto señala una aporía, la insolubilidad de un recordar que dote de sentido se ha convertido en un tema estético.”<sup>632</sup>

---

<sup>630</sup> Reinhart Koselleck, “La transformación de los monumentos políticos a los caídos en el siglo XX”, *op. cit.*, pp. 125-126.

<sup>631</sup> Reinhart Koselleck, “Formas y tradiciones de la memoria negativa”, en *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, *op. cit.*, pp. 61-62.

<sup>632</sup> *Ibid.*, p. 62



Figura 8: *Holocaust–Mahnmal* (Monumento al Holocausto)

Podemos reconstruir en cinco fases la argumentación de Koselleck que hemos planteado en estas páginas y que abre un camino fundamental hacia la *estética de la memoria*. Entre los siglos XII y XVIII el culto monumental partía de la tradición monárquica estamental y procuraba hacer visibles las diferencias entre estamentos sociales porque ante la muerte todos eran considerados iguales. Tras la Revolución francesa se inicia un proceso de temporalización, funcionalización política y democratización que pone fin a la representación estamental en el culto monumental: todos son considerados iguales, no sólo en el más allá, sino también en el más acá. En el siglo XX Koselleck aprecia tres fases que muestran formas diferentes de monumentos políticos a los caídos. Hasta 1914 los monumentos y sus mensajes tenían una relación afirmativa con los hechos que había causado la muerte violenta. Desde la Primera Guerra Mundial hasta el final de la Segunda el mensaje que transmiten apunta al hecho de que el sentido no puede ser presupuesto, sino que ha de ser buscado. De ahí que las inscripciones y epitafios que buscan la emulación de las generaciones futuras pierdan su punto de referencia tras los millones de víctimas de la Primera Guerra Mundial. La función política de los monumentos políticos erigidos tras esta contienda es la posibilidad de identificación. A partir de 1945, y esta es la quinta y última fase, el mensaje fundamental de los monumentos refleja la falta de sentido: su sentido es la ausencia de sentido. “La sola fun-

ción política, si es le queda alguna, se reduce a la cuestión de su significación, sin que haya una respuesta visual que se imponga a nuestros sentidos.”<sup>633</sup>

Siguiendo la estela de Adorno,<sup>634</sup> cabría preguntarse en este punto si, después de haber pasado por la experiencia del Holocausto, es posible en una sociedad democrática la representación artística y el culto nacional a las víctimas que, por la patria, han sufrido una muerte violenta. Y es que morir se muere siempre, pero morir o matar violentamente ha de ser justificado, sobre todo justificado políticamente. De ahí que haya cierta estética del culto político a los muertos que se encuentra al comienzo de toda memoria histórica de las sociedades democráticas.<sup>635</sup> Desde el punto de vista iconológico, en ese comienzo de constitución política de la memoria histórica, encontramos también una difícil tarea: reconocer la causa de la muerte. Esta dificultad no surge, sin embargo, para dar con la finalidad. La finalidad es siempre explícita: la nación, la patria, la libertad. No ocurre lo mismo con el por qué, con la fundamentación. Muy raramente se representa el por qué han dado su vida. Por eso “la legitimación visible del para qué, fagocita la fundamentación del por qué han muerto.”<sup>636</sup> Koselleck va un paso más allá en su argumentación tomando como referencia las esculturas del artista alemán Wilhelm Lehmbruck. Este escultor, que puso fin a su vida tras las situaciones traumáticas vividas durante la Primera Guerra Mundial, deja a un lado la pregunta sobre el para qué y también sobre el por qué, mostrando así su rechazo a la posibilidad de cualquier fundamentación o legitimación en los monumentos en memoria de los caídos (figura 9). Este sinsentido que se expresa en los trabajos de Lehmbruck representa las características fundamentales de la cuarta de las cinco fases en las que hemos dividido un poco más arriba el argumento de Koselleck. Asimismo, esta forma de representación escultórica fue premonitoria de lo que había de acontecer en los años en los que Hitler ocupó el poder.

---

<sup>633</sup> Reinhart Koselleck, “Les monuments aux morts. Contributions à l’étude d’une marque visuelle des temps modernes”, *op. cit.*, p. 122.

<sup>634</sup> Theodor W. Adorno, “Kulturkritik und Gesellschaft”, en *Gesammelte Schriften*. Vol. 10/1, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1977, pp. 11-30, aquí: p. 30.

<sup>635</sup> Reinhart Koselleck, *Zur politischen Ikonologie des gewaltsamen Todes*, *op. cit.*, p. 6.

<sup>636</sup> *Ibid.*, p. 8.



Figura 9: *Der Gestürzte* (El derrotado)

Pero independientemente del sentido o sinsentido que transmiten los monumentos, de si es la causa o la finalidad de la muerte lo que en ellos se representa, su mensaje es siempre selectivo. Todos los monumentos muestran en la medida que ocultan. “Lo que se muestra y lo que se oculta es fundamentalmente un acto político; lo que se combina iconográficamente y lo que se cita pertenece a la historia política. Quien detenta el poder político para determinar los fallecidos que hay que recordar, posee, al mismo tiempo, el poder sobre lo que hay que callar.”<sup>637</sup> Que deje de haber vencedores que silencien y vencidos que sean silenciados parece ser aún una utopía. Y mientras lo sea, habrá que seguir recordando a los muertos. Si es necesario para ello erigir monumentos, es una cuestión que sigue quedando abierta.

---

<sup>637</sup> *Ídem.*



## Conclusión

A largo de la investigación presentada en esta tesis doctoral, cuyas conclusiones ahora se exponen, se ha intentado poner de manifiesto la importancia y la necesidad de un trabajo académico de estas características para la investigación en lengua española sobre la historia de los conceptos en general y sobre el proyecto de Koselleck en particular. Este representa, según la hipótesis fundamental que sirvió de punto de partida, no tanto un método de análisis histórico-filológico, sino, más bien, una teoría de la modernidad. Creemos haber demostrado esta hipótesis en la conjunción misma de los diferentes capítulos. Cada uno de ellos aborda desde problemáticas diferentes en el interior del pensamiento de Koselleck la cuestión que se interroga por el significado de la Modernidad y su(s) crisis como época que ha marcado de manera decisiva el transcurso de la humanidad y de cuyos análisis no se puede prescindir si se quiere comprender por qué vivimos como vivimos y por qué pensamos como pensamos. En este carácter eminentemente reflexivo radica el interés filosófico de su obra. El elemento que define y dignifica filosóficamente su pensamiento es que ha sido capaz de tener su tiempo sabido en el concepto, consiguiendo que el movimiento del pensar en cuanto tal se manifieste en su propia actividad.

Para lograr demostrar esa hipótesis debía, en primer lugar, delimitar de manera precisa la *Begriffsgeschichte* de Koselleck de otros métodos y sistemas de pensamiento con los concurría en la época de su despliegue. Con este fin, se ha llevado a cabo una contextualización histórico-intelectual, cuyo objetivo no es, claro está, restar valor y originalidad a la obra de Koselleck. Lo que se pretende es mostrar que su proyecto representa la influencia y confluencia de diferentes corrientes de pensamiento y cuyo fin es ofrecer una comprensión de la experiencia del sujeto a partir de la época moderna. Ha quedado expuesta la estrecha relación entre la Histórica de Koselleck y la hermenéutica de su maestro Gadamer. Pero también se ha precisado la diferencia insalvable entre ambas. Mientras que para esta última la realidad parece quedar, en principio, agotada en el lenguaje y en el texto, quedando la realidad reducida al propio texto, la Histórica trata de probar una hipótesis que, si el resultado final de sus análisis es positivo, refutaría la tesis de que no hay realidad fuera del texto. En efecto, la Histórica quiere demostrar y demuestra que, por un lado, existen condiciones de historias posibles que

son extra, o bien, prelingüísticas, y, por otro lado, que es posible experimentar la historia fuera del registro puramente historiográfico. Koselleck introduce la noción de *experiencias primarias* como ejemplo de experiencia histórica que no se deja reducir al lenguaje en general y al texto en particular. No obstante, se ha mostrado también que la lingüistificación de la experiencia es, en realidad, un aspecto teórico que, en principio, sería separable de las *experiencias primarias*, aunque, propiamente, esta separación se lleva a cabo en el discurso teórico, quedando asimismo lingüistificada. Se han expuesto al mismo tiempo las carencias teóricas de los planteamientos de Koselleck en la elaboración de esta temática. De hecho, Koselleck se limita a mencionar casi de pasada la problemática de las experiencias primarias sin presentar ningún esbozo teórico al respecto. Tal vez esto pueda deberse a que la elaboración teórica llegaría, como casi siempre, demasiado tarde.

En cuanto a la relación con el estructuralismo, se ha demostrado que para la historia conceptual los conceptos son vistos desde su función político-social, y no en su función lingüística. A pesar de ello, se podría considerar a Koselleck un pensador estructuralista, pero tan solo en un sentido muy particular. Ciertamente, los conceptos de la *Begriffsgeschichte* están imbricados en lo que un estructuralista podría denominar una “trama” en la que, por su contenido político-social, los conceptos quedan remitidos unos a otros en la que se muestran su doble faz: son al mismo tiempo indicadores del mundo histórico, cuya traza permite reconstruir una tendencia histórica específica, y factores, cuyas armas más propias y verdaderas tienen como finalidad el favorecer el establecimiento de nuevas condiciones político-sociales. Esto conlleva que el espacio genuino de los conceptos históricos fundamentales sea un campo de batalla político-social, dando forma a líneas de pertenencia que determinan una modalidad histórica específica de la hostilidad política.

Si se quiere, por tanto, hablar de estructuralismo en Koselleck, este ha de implicar que la estructura lingüística tenga que ser analizada en su vínculo con la estructura social. Se trata de sacar el concepto de la trama lingüística e insertarlo en la estructura social de una época, de la cual *saldrá* ya como *geschichtlicher Grundbegriff*. De ahí que, en este sentido, los análisis de Koselleck posean un fuerte rasgo sincrónico. Sin embargo, visto en su totalidad, el método de análisis es diacrónico, ya que de lo que se trata es de captar los desplazamientos semánticos de los conceptos a lo largo de la historia para llegar a comprender que en la determinación de la diferencia

entre pasado y futuro o, dicho antropológicamente, entre experiencia y expectativa se puede concebir algo así como el tiempo histórico. De la reconstrucción del estructuralismo koselleckiano se ha deducido que la estructura de la historia no es, propiamente, un método de la Histórica, sino una de sus enseñanzas. La búsqueda de estructuras que van más allá de la historicidad específica de una época histórica concreta no se persigue con el anhelo de identificar estructuras constantes e inmutables, sino con la intención de generar un marco comparativo donde el presente se haga efectivamente presente. Por eso la discusión en torno a la diacronía, a las estructuras de larga duración, será fallida toda vez que no se proyecte sobre su verdadera finalidad, a saber: el problema del presente, el problema de la historicidad en su presente.

Las líneas de pertenencia que determinan una modalidad histórica específica de la hostilidad política inherente a todo concepto histórico fundamental remiten directamente a postulados de Carl Schmitt, cuya influencia en Koselleck hemos desarrollado a partir del estudio de la correspondencia entre ambos autores posibilitada por la estancia en el *Nachlass* de Carl Schmitt. La reconstrucción del pensamiento de Koselleck hasta la publicación de *Crítica y crisis* se ha llevado a cabo manteniendo como telón de fondo la figura de Schmitt. Esta bibliografía inédita ha sido fundamental para demostrar el papel central que desempeñó Schmitt en la configuración del pensamiento de Koselleck, especialmente en los primeros años de su trayectoria intelectual; una deuda que perdurará a lo largo del tiempo, lo cual él mismo nunca dejó de reconocer. Se ha demostrado igualmente que esta influencia es del todo teórica, y no ya política. De otro modo no podrían entenderse los postulados de carácter liberal que arguyó Koselleck en la polémica en torno a los monumentos en conmemoración a las víctimas de la II Guerra Mundial.

Pero hay otras figuras y corrientes de pensamiento que han sido igualmente decisivas en el desarrollo de la *Begriffsgeschichte* en general y del proyecto de Koselleck en particular sin las cuales no hubiese sido posible que surgiera algo así como una historia de los conceptos. Como prueba de ello se ha señalado que Koselleck seguía muy de cerca las discusiones en torno al *Historisches Wörterbuch der Philosophie* nacido en el *Collegium Philosophicum* de Joachim Ritter en Münster y que, de hecho, incluso se encargó de redactar parcialmente el artículo dedicado a la voz “Krise”. Asimismo, no se debe infravalorar el papel de historicismo. A pesar de todas las críticas que el

propio Koselleck, siguiendo el camino trazado por Schmitt y la hermenéutica, vertió sobre el historicismo y la figura de Meinecke, difícilmente se podrá entender el proyecto de Koselleck sin la referencia historicista. De ahí que Koselleck considere la historia conceptual como un historicismo reflexionado que colecciona en el lenguaje experiencias pasadas y busca formular anticipadamente las experiencias futuras. De lo que se trata es, por tanto, de aportar reflexión al historicismo.

La confluencia de tradiciones cristalizadas en la práctica de la historia conceptual a la Koselleck es tal que el programa político de los primeros años de la historia social alemana, el cual permitió a Conze iniciar el proyecto de los *Geschichtlichen Grundbegriffe*, queda prácticamente relegado. Se ha puesto de manifiesto la necesidad de diferenciar las circunstancias histórico-políticas en las que surge la *Begriffsgeschichte* de la praxis koselleckiana. Esto no debe conducir, empero, a que el argumento se incline hacia el otro lado de la balanza para llegar a sostener que los planteamientos teóricos del gran diccionario se difuminan en sus escritos más tardíos. Por eso se ha hecho hincapié en distinguir entre programa político y programa teórico. Este permanece de un modo u otro a pesar de sus transformaciones, de aquel no queda rastro alguno. De ahí la importancia de destacar también que al buscar las raíces intelectuales del pensamiento de Koselleck no se está afirmando que el catedrático de Bielefeld comulgue necesariamente con el programa político de los padres fundadores de la historia de los conceptos historiográfica.

Desde el punto de vista teórico, la pregunta que ofreció un marco de referencia para el proyecto del *Lexikon* es la disolución del mundo antiguo y el surgimiento del mundo moderno. Creemos haber demostrado también que esta fue igualmente la pregunta que articula la obra de Koselleck en su conjunto y que establece un vínculo fundamental con la filosofía de la historia, especialmente a partir de la noción de progreso. Se ha tomado esta noción, y su derivado secularización, junto a la de ficcionalidad, como clave de bóveda para comprender el alcance y las limitaciones del perspectivismo metodológico. La demostración se ha llevado a cabo mediante una argumentación basada en una doble contraposición: por un lado, la contraposición entre *res gestae* y memoria *rerum gestarum*; por otro lado, la contraposición entre construcción y reconstrucción de la historia.

En efecto, *historia* puede ser entendida en tanto que historia acontecida (*res gestae*) y en tanto que relato sobre lo acontecido (*memoria rerum gestarum*). La historia acontecida es aquella de la que el hombre hace experiencia, es

el terreno de los hechos concretos, de las vivencias de los sujetos individuales. En la *memoria rerum gestarum* nos movemos en el ámbito la organización de la *res gestae* mediante un proceso narrativo de los hechos particulares. Dado que todo acontecimiento, toda historia vivida, que quiera ser transmitida ha de ser abordada con y desde el relato lingüístico, la balanza, desde el punto de vista epistemológico, se ha inclinado hacia la historia en tanto que organización de los hechos concretos a través del relato. Lo cual indica que en la práctica no es fácil separar ambos estratos que, en la teoría, sí que se encuentran bien definidos.

Queda de manifiesto, por tanto, una tensión constitutiva a la investigación historiográfica: la tensión entre *res gestae* y *memoria rerum gestarum*, entre acontecimiento y narración, entre hecho y transmisión, entre historia acontecida e historia narrada; en definitiva, entre ser y decir. Es en la mediación de esta tensión donde se mueve el historiador a la hora de elaborar su historia. Por eso es una ardua tarea de la historiografía el reconstruir los hechos históricos tal como realmente fueron. Reconstruir un acontecimiento histórico supone hacerlo presente tal como fue originariamente. Se dan, sin embargo, ciertas circunstancias inherentes al proceso de investigación que dificultan la realización de esta idea de reconstrucción de un acontecimiento histórico. De entrada, nos topamos ya -por razones obvias de espacio y tiempo- con la dificultad de manejar todo el material de archivo existente sobre un hecho histórico concreto. Esta dificultad supone que, en el proceso de reconstrucción de un acontecimiento histórico “tal como realmente fue”, el investigador debe seleccionar, ordenar y elaborar el material de archivo con criterios que no se encuentran en el material mismo. Una tal circunstancia, inseparable de la investigación histórica, crea el terreno apropiado para que la subjetividad cale subrepticamente en el proceso de reconstrucción de historias posibles. Esta particularidad de la investigación historiográfica nos impide hablar propiamente de reconstrucción de acontecimientos históricos, puesto que ese pasado que ahora se nos presenta se hace presente por primera vez mediante un proceso narrativo que se nutre de la tensión entre el ser y el decir. De ahí que sostenga Koselleck que en esta tensión constitutiva el historiador tenga que trabajar como Fidias, esto es: ha de elaborar la forma literaria a partir del material de un modo adecuado al acontecimiento mediante la propia *poiesis*.

El material de investigación requiere ser organizado según decisiones teóricas que ese material no nos proporciona. Asimismo, detrás de cada decisión teórica se encuentra una serie de opciones lingüísticas entre las

cuales el historiador debe igualmente decidir. Pero estas opciones están, al menos en un principio, dadas ya de antemano. De ahí que el historiador sea a la vez sujeto activo y pasivo en el proceso de construcción de historias. En el fondo, se encuentra envuelto en una actividad lingüística de la cual es fuertemente dependiente, ya que las opciones lingüísticas son anteriores en el tiempo; en este sentido, se encuentra arrastrado por la *tradición* que le precede, y es, por ello, sujeto pasivo. No obstante, la toma de decisión entre las opciones lingüísticas disponibles para constituir el relato histórico requiere de la participación activa del investigador en la elección entre esas opciones. Vemos, pues, que el proceso narrativo de construcción de historias implica estar envuelto en un proceso lingüístico en el cual el *constructor* del relato es, al mismo tiempo, sujeto paciente y sujeto agente. Pero la actividad del investigador en la interpretación histórica no reside únicamente en la libre elección entre las opciones lingüísticas que les son dadas previamente a la constitución del relato y que han sido heredadas de la tradición. Su tarea activa consiste fundamentalmente en establecer una coherencia interna, tanto lógica como estética, en la construcción del relato de historias posibles, y no ya tanto en buscar *la verdad objetiva* en la correspondencia de los enunciados con los hechos.

En este sentido, se ha demostrado que el hecho histórico aparece como tal únicamente en mediación con la subjetividad del historiador. En efecto, la historia surge en mediación con la subjetividad que la hace presente. El hecho de no encontrar en el material de investigación los criterios para seleccionar, elaborar y reconstruir acontecimientos históricos introduce en escena la subjetividad. Ahora bien, el carácter subjetivo que le es constitutivo a la historia en tanto que representación de la *res gestae* como *memoria rerum gestarum* en un proceso narrativo -en el que el historiador es sujeto activo y pasivo al mismo tiempo- no implica que el conocimiento que podamos adquirir a partir de sus relatos sea subjetivo, entendiendo aquí subjetivo en su forma más rudimentaria expuesta al comienzo del artículo. En este punto, se trata más bien de hacer resaltar que la trama de significados que se entreteje en la construcción de historias conduce a un ámbito de sentido situado más allá del que, a primera vista, podría denotar el lenguaje que constituye el relato.

No encontramos un ámbito de la realidad que sea el propio de la historia o de los entes históricos, y que constituya el terreno de trabajo apropiado para la historiografía. En realidad, la historia como tal no existe. Ésta

se presenta siempre como “historia de”, historia de la filosofía, de la ciencia, de las ideologías, etc. Asimismo, el lenguaje de la narración del relato historiográfico no se encuentra necesariamente en las fuentes de investigación. De ahí que los acontecimientos históricos no sean reconstruidos como realmente fueron, sino que se construyan siempre nuevamente en la acción misma de investigar. Esta es la necesidad de reescribir la historia de cuando en cuando que vio Goethe a principios del siglo XIX. Tal necesidad no surge a causa del descubrimiento de hechos históricos que acontecieron con anterioridad a la redacción de historias sobre el periodo concreto en el que estos acontecimientos se insertan. Este tipo de exigencia se debe más bien a la aparición de nuevas perspectivas que requieren analizar, comprender y juzgar el pasado de un modo nuevo. Y es en este contexto en el que se ha situado la tesis de que la historia, propiamente hablando, sería una construcción, y no ya una reconstrucción del pasado. No cabría, en última instancia, un análisis objetivo de los fenómenos históricos en el sentido de toparnos con una realidad externa susceptible de ser descrita de modo neutral en la cual se hallara una serie de objetos que sean propiamente los *objetos de la historia*. Los enunciados históricos no pueden reproducir realidades pasadas, ya que la totalidad del pasado no se deja reconstruir, es forzosamente pasada.

En el proceso narrativo de la construcción del relato histórico se requieren elementos más propios de la literatura que de la ciencia. Uno de estos elementos es la figura de la ficción. En efecto, tan pronto como el historiador se vio necesitado de construir su historia artística, moral y racionalmente, tuvo que hacerse cargo de elementos que son propios de la ficción. No obstante, se ha de distinguir la producción histórica de la creación literaria. Ambas se encuentran en diferentes planos: mientras que el historiador trabaja sobre acontecimientos que tuvieron lugar en una fecha determinada y en un lugar concreto, el escritor literario puede servirse de este tipo de hechos así como de sucesos inventados.

En la práctica historiográfica no se trata tanto de entender la ficción como una invención o imaginación consciente que no surge de la percepción directa de la realidad, sino más bien como un medio de ayuda para la construcción de historias posibles. Hay relatos históricos que podrían ser considerados obras literarias, al igual que existen novelas que podrían tener validez como relato histórico. De ahí que siguiendo a Hayden White se pueda sostener que, vistas puramente como obras de arte lingüísticas, las obras de historia y las novelas no pueden distinguirse las unas de las otras.

Aquí se halla un elemento ficticio, convencional, de lo fáctico en el relato histórico: la concatenación de acontecimientos históricos expuestos sin una cierta coherencia lógica y estética en una lista de enunciados existenciales está lejos de representar la realidad histórica, puesto que todo acontecimiento histórico vive de la ficción de lo fáctico. La ficción sustituye la aspiración por el conocimiento de la verdad. Al intelectual ya no le rodea ese aura que otorgaba la tríada saber-virtud-felicidad. La ligazón que unía estos tres conceptos ha sido dinamitada en la Modernidad. Se ha explicitado igualmente que no por ello un acontecimiento histórico es constituido de un modo arbitrario. El control de las fuentes excluye lo que no se está permitido decir. Este control, sin embargo, no prescribe lo que se puede decir. Si hubiera que determinar una diferencia entre el proceder narrativo de la obra literaria y el proceder de la obra histórica, se estaría tentado a decir que esa diferencia se encontraría no ya en el carácter ficticio, ya que esto es algo que ambos relatos comparten, sino más bien en el figurativo.

La ficcionalidad y el perspectivismo metodológico se postulan como elementos epistemológicos necesarios para el análisis de un tiempo acelerado. Entre aproximadamente los siglos XVII y XIX se produce un fenómeno particular, a saber: la temporalización de la historia, en cuyo final se encuentra aquella forma tan propia de aceleración que caracteriza nuestra Modernidad. Para demostrar esta tesis, Koselleck estudia el futuro que subyace en los discursos de las generaciones pasadas. Se trata de analizar el futuro que se originó en la Modernidad. Este futuro es siempre incierto porque la historia ya no es *magistra vitae*, i.e., las nuevas generaciones no pueden aprender de los acontecimientos pasados debido a la velocidad y singularidad de los acontecimientos presentes. Koselleck abre, sin embargo, una nueva puerta para que la historia sea de nuevo *magistra vitae*: se trata de que aprendamos no de los acontecimientos pasados, sino de las estructuras del movimiento (*Bewegungsstrukturen*) de la historia.

Al presentar el cuadro de Altdorfer, Koselleck sostiene la tesis de que se puede establecer una línea de continuidad entre la experiencia de la Batalla de Issos en el año 333 a. C. y la invasión (fallida) de Viena por los turcos en 1529. Una línea del tiempo de este tipo, que establece continuidad entre acontecimientos con una notable separación temporal, se rompe con el advenimiento de la Modernidad. Ya Schlegel pudo, según Koselleck, experimentar la aceleración en la temporalización de la experiencia histórica al comprender que los 300 años que le distancian de Altdorfer han transcurrido de un modo diferente a los 18 siglos que separan a Altdorfer



de Alejandro Magno. Con la llegada de la modernidad se produce por tanto una nueva experiencia del tiempo, cuya característica fundamental es la aceleración. Esta nueva experiencia del tiempo hace que la “distancia” entre generaciones sea cada vez mayor, aunque el periodo de tiempo que se contabilice sea el mismo. Por esta razón, Altdorfer puede experimentar una continuidad entre la Batalla de Issos y la entrada de los turcos en Viena. Schlegel, en cambio, puede tomar distancia histórico-crítica de la obra de Altdorfer y distinguir así la imagen tanto de su propia época como de la antigüedad que Altdorfer experimenta como su tiempo. Schlegel, en tanto que moderno, puede permitirse hablar de Edad Media y Antigüedad y reconocer al mismo tiempo que vive en un tiempo nuevo (*Neuzeit*).

Las reflexiones de Koselleck apuntan a que en la actualidad el futuro requiere un nuevo análisis filosófico profundo, puesto que parece haber perdido su momento emancipador. Lo que encontramos es que, en el fondo, la expectativa fagocita la experiencia, según la fórmula mesiánica secularizada: cuanto menor es el contenido de experiencia, mayor es la expectativa. Elementos fundamentales de la existencia giran en torno a un futuro cada vez más *corto*. La proyección hacia el futuro es continua, pero es un futuro que rápidamente es sustituido por otro. De ahí que no ya no resulte tan extraño preguntarse *¿qué soy, y si lo soy, hasta cuándo?* Incluso mirando al porvenir cabría preguntarse *¿qué seré?* Y, si lo llego a ser, *¿hasta cuándo?*

El acortamiento del futuro, la sensación de que el futuro a largo plazo parece haberse visto reducida a unas pocas minorías, representa una nueva línea de fuerza que ha de ser tenida en cuenta para el correcto desarrollo de las sociedades futuras. El sistema educativo en su conjunto se encuentra así ante unos de sus mayores desafíos: educar y formar en un mundo que se está yendo para un mundo ignoto que está por venir. Y aquí la filosofía como hija de las ciencias juega un papel fundamental, puesto que este movimiento, el movimiento mismo de la realidad, exige que se haga filosofía.

En el tercer capítulo, donde se ha confrontado a Koselleck y a Hegel, se ha presentado un modo de abordar la crisis de la modernidad, incluyendo en ella la crisis del sujeto. Una crisis que no puede entenderse sin un análisis adecuado de la temporalidad. Estas páginas dedicadas a Hegel han mostrado que su confrontación con Koselleck nos conduce, por lo que respecta al catedrático de Bielefeld, a delimitar la aporía de su proyecto consistente, si lo hemos entendido bien, en construir una racionalidad del

concepto (y no ya un concepto de racionalidad) tan potente, pero metafísicamente neutralizada, como aquella que se encuentra en el pensamiento de Hegel.<sup>638</sup> Esta neutralización se debe fundamentalmente al rechazo por parte de Koselleck de toda subordinación de los acontecimientos históricos. Recordemos que la historia coordina; la filosofía, en cambio, subordina. Por lo que respecta a Hegel, esta confrontación nos ha permitido reflexionar sobre la necesidad del momento especulativo.

Pero incluso si las convergencias entre ambos autores se multiplicaran, éstas no sobrepasarían la constante de una influencia o de la pertenencia de ambos pensadores a una misma tradición. La relación es, empero, mucho más estrecha y sustancial: la referencia a la filosofía hegeliana juega un papel determinante en la constitución misma de la problemática que atraviesa la obra de Koselleck. No se trata en absoluto de hacer de Koselleck un hegeliano. Reducir una obra consagrada fundamentalmente a problemas que conciernen a la teoría de la historia y a la historia político-social, de la cual se derivan sus fecundos análisis sobre los tiempos históricos, a una mera trasposición de temas propios de la especulación filosófica sería un trabajo que no haría justicia a la magnitud del tal proyecto. Sin embargo, se podría considerar que hay una apropiación de manera más o menos consciente de elementos nucleares del aparato conceptual hegeliano puestos en práctica en los análisis de la experiencia del sujeto moderno y que forman la base para desarrollar de modo fructífero una teoría de los tiempos históricos.

No obstante, si se quiere establecer que el pensamiento de Hegel contribuye a la formulación de orientaciones propiamente historiográficas, de la historia político-social, en la obra de Koselleck, la mejor prueba de ello es, sin duda, el término *begriffene Geschichte* como punto de encuentro del pensamiento dialéctico del desarrollo histórico y la reflexión crítica sobre la lucha ideológica por la apropiación del significado de los conceptos.

---

<sup>638</sup> Sobre la racionalidad del concepto de la Historik son decisivas estas palabras de Koselleck: "Wenn Historik die Bedingungen möglicher Geschichte erfaßt, so verweist sie auf langfristige Verläufe, die in keinem Text als solchem enthalten sind, sondern erst Texte provozieren. Sie verweist auf unlösbare Konflikte, Brüche, Diskontinuitäten, auf elementare Verhaltensweisen, die sich blockieren mögen, die sprachlich zu benennen schon eine Form der Rationalisierung darstellt, gerade wenn die ausgesagten oder angesprochenen Sachverhalte oder auch die sprachlich evozierten Sachverhalte durch und durch unrationale sind. Sprachlicher Unsinn läßt sich sprachlich aufdecken." Reinhart Koselleck, "Historik und Hermeneutik", *op. cit.*, p. 116.

La hipótesis que nos sirvió de punto de partida parece quedar, pues, demostrada: la obra de Koselleck apunta a ser la realización, sobre el terreno labrado por el historicismo y la hermenéutica, y en condiciones político-sociales profundamente diferentes, de posiciones fundamentales de la dialéctica hegeliana de la experiencia de la conciencia.

Formulando el problema en otros términos, el proyecto de Koselleck está atravesado por una línea de fuerza que encuentra su punto de partida en un sistema de pensamiento que, de modo transversal, quiere prolongar y reemplazar. Esta línea de fuerza llama más la atención por su ambigüedad que por su evidencia, pues Koselleck se esfuerza en tanto que historiador por superar el campo de la racionalidad histórica labrado por Hegel con la ayuda de instrumentos conceptuales nacidos precisamente de la filosofía especulativa.

La reconstrucción de los argumentos de Koselleck sobre iconología política ha sido un intento de comprender la confluencia entre imagen y memoria como una forma de reflexión sobre las aporías de la finitud del hombre en su temporalidad. Se ha intentado ampliar lo que se había desarrollado en los capítulos anteriores con miras a mostrar que, además de los estratos del tiempo solidificados en conceptos, parece quedar al menos un estrato reservado a las imágenes. Por un lado, se ha hecho especial hincapié en que los elementos iconológicos, al igual que los conceptos, requieren ser historiados, pues la historia estética tiene su propia cronología inmanente. A este respecto, se ha destacado de un modo especial la quiebra semiótica que produjo la II Guerra Mundial, la cual obligó a redefinir las coordenadas espacio-temporales en la rememoración de muertes violentas mediante diversas formas de representaciones simbólicas, tanto lingüísticas como iconográficas, si bien tales coordenadas no siempre han sido tenidas en cuenta, dando lugar así a innumerables polémicas entre intelectuales provenientes de diferentes disciplinas. Por otro lado, se ha abordado la memoria en forma de memorial o rememoración como un modo de representación iconográfica que ofrece una compensación de la pérdida de experiencia histórica derivada de la desaparición de las condiciones que hicieron posible una determinada experiencia, y que se ve asimismo acentuada por el tempo acelerado de las sociedades altamente tecnificadas.

En efecto, si bien tras las incipientes matanzas masivas de la I Guerra Mundial se agudiza una valoración negativa en la exaltación de la muerte de individuos en nombre del progreso de una nación, fue en la II Guerra

Mundial donde se encuentra un auténtico punto de inflexión en lo referente a la representación de los caídos durante las guerras. Koselleck aprecia aquí un salto cualitativo en la forma de perpetrar los crímenes: este salto cualitativo lo representa, sin duda, la gasificación. En la Segunda Guerra Mundial se usaron, ciertamente, armas químicas, incluido el gas; pero no se dio la producción de muerte organizada racionalmente desde el Estado mediante la construcción de edificios destinados específicamente a matar usando el gas como único elemento de aniquilación masiva.

En la segunda gran guerra aquello que mueve a la acción no es la disponibilidad para la muerte o la muerte por la patria, como fue el caso de la primera, sino la aniquilación racionalizada dirigida estatalmente de aquellos que habían sido desposeídos de la categoría de hombre. La capacidad para dirigir un mensaje a las generaciones futuras sigue siendo, ciertamente, una característica fundamental de las imágenes; sin embargo, se produce una quiebra semiótica en la transmisión de significados. Desaparece el ideal antiguo de inmortalizar la gloria de los héroes caídos en el campo de batalla con la intención de construir legitimaciones patrióticas, carismáticas o identitarias.

En este orden de cosas se ha mostrado que esa suerte de *arqueología* en la simbología de las representaciones de las muertes violentas que Koselleck lleva a cabo encuentra un hallazgo fundamental en la iconología política. Se trata del uso de los monumentos para algo más que para mantener viva la memoria de los caídos por los que fueron erigidos. Y este algo más no es otra cosa que la acción política. Hemos visto como el proceso creciente de funcionalización y democratización ha caracterizado la evolución histórica de los monumentos a los caídos. Su función ahora es la de satisfacer la sensibilidad política de aquellos observadores que lograron sobrevivir, así como dar contenido simbólico a las razones de la muerte de los soldados para que coincidan con las razones por las cuales se les debe recordar. En este punto se ha situado el elemento de conexión entre la iconología política y la historia conceptual. De hecho, se ha mostrado que, como todo monumento a los caídos va acompañado de una forma de polémica, se puede considerar la *Denkmalstreit* como el equivalente iconológico de un fenómeno histórico-conceptual. La diferencia es que en lugar de una *lucha semántica*, lo que tenemos aquí es una *lucha iconológica*. Al igual que los conceptos, las imágenes están formadas por estratos de significados que en cualquier momento pueden desencadenar una lucha por la apropiación de su significado.

## Apéndice para la mención “Doctorado Internacional”

### Zusammenfassung (resumen)

Einmal gab Claude Levi-Strauss zu, als er von Paul Ricoeur nach bestimmten theoretischen Problemen bezüglich seines Buches *Das wilde Denken* gefragt wurde, dass „ein Buch immer ein zu früh geborenes Kind ist. Es handelt sich eher um eine abstoßende Kreatur im Vergleich zu einer, die mir gefallen hätte, auf die Welt zu bringen und ich fühle mich nicht sehr stolz, wenn ich sie dem Blick der anderen präsentiere.“<sup>639</sup> Diese Worte von Levi-Strauss gewinnen einen sehr besonderen Sinn, wenn es sich nicht um ein Buch eines etablierten und ausgezeichneten Intellektuellen handelt, wie es der Fall war, als er jenes Werk vorstellte, sondern um die Arbeit eines Forschers, der seine Dissertation zur Erlangung des Dokortitels präsentiert.

Die Forschung, um die es hier geht, wurde in einem sozial historischen Zeitraum verfasst, von dem man nur schwerlich behaupten kann, er sei keine Krisenzeit. Was jedoch angezweifelt werden kann, ist die Bedeutung des Wortes *Krise*. Die Art von Krise jedoch, von der häufiger gesprochen wird, wird in dieser Arbeit nicht behandelt. Vielmehr wird hier eine Art und Weise zur Analyse derjenigen Krise vorgestellt, die wir besser kennen und bekannt überhaupt ist sie, weil sie *bekannt* ist, nicht *erkannt*,<sup>640</sup> und von der wir kaum hören. Es handelt sich um die Krise der Moderne und in gewisser Weise auch um die Krise des Subjekts, indem der Genitiv nicht in seinem objektiven Sinn verstanden wird, wie der Poststrukturalismus es tun würde, sondern in seinem subjektiven Sinn, d. h. als innere Krise des Subjekts als Bewusstsein. Es ist ein Bewusstsein *der* Krise, oder eine Krise des Bewusstseins, die ohne eine angemessene Analyse der Zeitlichkeit nicht verstanden werden kann. In der Geschichte des westlichen Denkens

---

<sup>639</sup> Paul Ricoeur/Olivier Mongin, “Respuestas a algunas preguntas, Claude Lévi-Strauss, Paul Ricoeur y otros”, in Gabriel Aranzueque (Hg.), *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*, Madrid, UAM, 1997, S. 437-456. Hier: S. 438.

<sup>640</sup> Ich verweise offensichtlich auf G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*. Zweisprachige Ausgabe von Antonio Gómez Ramos. Madrid, Abada, 2010, pp. 90-91; vgl. auch *Wissenschaft der Logik I*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1969, p. 22.

ist die Frage nach der Zeit immer wiederkehrend gewesen. Der Grund dafür, warum man zu ihr zurückkehrt, ist derselbe, aus welchem man sich Autoren erneut zuwendet, von denen es scheint, als sei schon alles gesagt und gedacht. Aber warum? Warum beschäftigt man sich immer noch mit Aristoteles, Kant, Hegel oder Adorno? Während meines Philosophiestudiums habe ich mir mehr als eine Nacht darüber den Kopf zerbrochen. Die Frage schien mir zweifellos berechtigt, obgleich sie nicht immer zur rechten Zeit kam –und so eifert sie in gewisser Weise den Fragen der speziellen Metaphysik nach, die die Vernunft in Frage stellen, trotz ihrer Unfähigkeit, sie zu beantworten.

Diese Frage schien mir dermaßen legitim, dass ich mit ihr im Grunde die Handlung selbst rechtfertigen wollte, Philosophie zu studieren. Obwohl ich meistens keine Antwort auf sie hatte, gab es einen Augenblick – so wie wenn man *plötzlich* die Änderungen erkennt, die man in den letzten zehn oder fünfzehn Jahren erlitten hat– in dem mir eine Prämisse klar wurde, die in gewisser Weise einen Lebensgrundsatz darstellt: *keine Wahrheit ist so alt, dass man sie als gegeben hinnehmen könnte und keine Wahrheit ist so neu, dass sie sich um das Gewesene nicht zu scheren bräuchte*. Diese Antwort war letzten Endes Sache der Wahrheitstheorie. Da die Wahrheit die Wahrheit ist, sagen Agamemnon oder sein Schweinehirt,<sup>641</sup> wäre es nicht nötig, zu den Klassikern wiederzukehren, und die Geschichte des Denkens als solche wäre überflüssig. Dies war die Frage, die damals auftauchte. Nun stellt sich vermutlich die Frage, warum man eine Einleitung mit einer Frage beginnen sollte, die nur zur Rechtfertigung einer Arbeit über einen der sogenannten „klassischen“ Autoren beiträgt, während die hier dargestellte Arbeit einem Autor gewidmet ist, zu dem eine solche Auszeichnung noch nicht gehört. Wir wissen also, dass Koselleck kein klassischer Autor ist und dass der oben erwähnte Lebensgrundsatz, der mir zur Rechtfertigung des geschichtlichen Studiums der Philosophie diene, nicht in gleicher Weise auf die Rechtfertigung einer Arbeit über den deutschen Historiker übertragen werden kann. Zwar kann die Maxime als solche nicht übertragen werden, man kann aber mit Koselleck über die Bedingungen der Möglichkeit dieser Maxime nachdenken. Denn die radikalste epistemologische Frage

---

<sup>641</sup> Hier verweise ich auf den berühmten Anfang von Antonio Machado, *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*. Band 1, Madrid, Cátedra, 1986, p. 75. [dt. Übers. von Fritz Vogelsang: *Juan de Mairena. Sprüche, Scherz, Randbemerkungen und Erinnerungen eines zweifelhaften Schulmeisters*, Zürich, Ammann, 2005].

der Historik ist diejenige, die nach den Bedingungen möglicher Geschichten fragt. Und wenn es unterschiedliche mögliche Geschichten gibt, ist dem so, weil die Möglichkeit besteht, dass die Wahrheit anders ist, abhängig davon, ob Agamemnon sie ausspricht oder sein Schweinehirt sie ausführt. Dass beim Schreiben der Geschichte(n) die Wahrheit keine einzelne, unveränderliche und unteilbare ist –und dass das anzuerkennen nicht zum Relativismus führt–, ist ein Argument, das Koselleck entwickeln wollte, als seine Doktorarbeit noch nicht einmal geschrieben war. In diesem Sinne ist es so, dass die Devise, die mir beim Studium der Philosophie diente, diese Forschungsarbeit, manchmal bewusster als andere Male, durchzogen hat.

Es war also Koselleck, der mir die nötigen Werkzeuge lieferte, um über die Bedingungen der Möglichkeit der Maxime, die formuliert wurde, nachdenken zu können, Jahre bevor ich mich mit seinen Texten in einem von Herrn Prof. Dr. Antonio Gómez Ramos geleiteten Seminar an der Autonomen Universität Madrid beschäftigte, wo, um die gegenwärtige Zeit zu begreifen, immer versucht wurde, der Fetischisierung einer durch die eigene Sprache ausgelösten eigenständigen Zeit zu enttrinnen. Dort wurde die Zeit vielmehr als ein Werkzeug verstanden, womit sich die Menschen zur Orientierung im Gestrüpp der sozialen Beziehungen und Handlungsweisen ausstatteten. Und genau auf diese Frage zielt die hier vorgestellte Doktorarbeit ab. All dies geschieht in Kenntnis der Tatsache, dass es, um die gegenwärtige Zeit verstehen zu wollen ähnlich ist, wie der Versuch die Welle auf der wir gerade reiten, zu messen.<sup>642</sup> Aber diese Frage, so scheint es mir, ist eine Frage mit der sich das westliche Denken auf die eine oder andere Weise seit jeher beschäftigt hat. Dabei handelt es sich letzten Endes um das Problem der Geschichtlichkeit in ihrer Gegenwart. Außer der Größe der Zeit und der Zeitlichkeit als philosophisches Problem, lag für mich ein besonderer Anreiz, der meine Aufmerksamkeit enorm erregte, darin, dass in Spanien bisher noch nicht eine Doktorarbeit dem höchsten Vertreter der Begriffsgeschichte gewidmet worden war. Der Grund hierfür könnte vielleicht darin liegen, dass die Grundbegriffe, um zur historiographischen Praxis Zugang zu haben, nur durch isolierte Übersetzungen zugänglich sind, um damit den ausgezeichneten Beitrag, der im Meisterwerk *Geschichtliche Grundbegriffe* angeboten wird, richtig beurteilen zu können. Es ist hingegen festzuhalten, dass die Rezeption des Werkes Reinhart Kosellecks in Spanien nicht unbedeutend ist. Zu dieser Rezeption möchte ich

---

<sup>642</sup> Hayden White, *Metahistory*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1973, S. 249.

einen kleinen Beitrag leisten, in der Hoffnung, dass es für zukünftige Forschungen nützlich sein mag.

Die Arbeit unterteilt sich in vier Kapitel. Im ersten Kapitel bietet sich eine Rekonstruktion des historisch ideologischen Kontexts an, durch den die Begriffsgeschichte geschmiedet wurde. Die Grundaufgaben dieses Kapitels sind zunächst, die Ansätze von Koselleck von anderen theoretischen Modellen abzugrenzen, die ihren Höhepunkt fast gleichzeitig mit dem der Begriffsgeschichte fanden, nämlich der Strukturalismus und die Hermeneutik. In diesem Kapitel wird auch versucht, die persönliche und intellektuelle Verbindung von Carl Schmitt und Reinhart Koselleck nachzuzeichnen. Neben theoretischen Schriften Kosellecks werden zu diesem Zweck der zum Nachlass Carl Schmitts gehörende Briefwechsel verwendet. Die Analyse dieser Korrespondenz im dritten Part dient dazu, den Weg zu bereiten, um die Nachforschung der inneren Geschichte von *Kritik und Krise* als Doktorarbeit zu ermöglichen, indem sie auch die vor der Veröffentlichung abgewickelten Ab- bzw. Veränderungen umfasst. Im letzten Teil des Kapitels werden die entscheidenden Merkmale der deutschen Historie beleuchtet, die die Bedingungen zur Entstehung der Praxis einer Begriffsgeschichte schufen, die von Koselleck entwickelt wurde und großen Anklang fand.

Das zweite Kapitel erforscht den Perspektivismus als eine wesentliche Kraftlinie, die die theoretischen und methodologischen Schriften von Koselleck kennzeichnet. Der Begriff der Verzeitlichung ist der Schlüssel zur Artikulierung der Analyse des Konzepts „Perspektivismus“. Diese Lehre spielt eine entscheidende Rolle bei Koselleck, denn sie ist das Merkmal, das das neuzeitliche Spezifische der geschichtlichen Grundbegriffe enthüllt und solche Begriffe von den vorherigen historischen Entwicklungen unterscheidet. Tatsächlich wird die Verzeitlichung, als innere Struktur der neuzeitlichen Begriffe, die Bedingungen der Möglichkeit geschichtlicher Erfahrung ab der sogenannten *Sattelzeit* schaffen. Solch eine Erfahrung kann ohne zwei Kosellecksche Kategorien nicht verstanden werden: Erfahrungsraum und Erwartungshorizont. Aus einer anderen Perspektive wird der Begriff der Verzeitlichung rekonstruiert, indem die Problematik der Beschleunigung auf der Grundlage einer wachsenden Spannung zwischen Sprache und Wirklichkeit eingeführt wird. Diese Spannung wird uns zur Enthüllung eines Elements mit axiomatischem Charakter führen, das entscheidend ist, um das Gestrüpp von theoretischen Komponenten zu entfernen, die das Geschichtssystem Kosellecks gestalteten. Es handelt



sich um die Fiktionalität. Dieses Element ermöglicht Koselleck, die aus der Spannung zwischen Sprache und Wirklichkeit abgeleiteten methodologischen Defizite zu beseitigen.

Das dritte Kapitel stellt eher den *Geist* als den *Buchstaben* des Denkens Reinhart Kosellecks dar. Dabei wird beabsichtigt, die Krise der geschichtlichen Erfahrung des gegenwärtigen Bewusstseins zu verstehen. Dafür wird eine Gegenüberstellung zwischen Koselleck und Hegel der *Phänomenologie des Geistes* durchgeführt. In dieser Gegenüberstellung beider Autoren befindet sich ein historisch-philosophisches Potenzial mit einem spekulativen Charakter, das noch nicht ausgearbeitet worden ist. Es handelt sich um die Konfrontation der Koselleckschen geschichtlichen Erfahrung mit der Hegelschen Erfahrung des Bewusstseins, indem der Berührungspunkt der beiden Erfahrungen miteinander herausgearbeitet wird. Es ist kein Zufall, dass Hegel als „Gesprächspartner“ von Koselleck ausgewählt wurde. Hegel lebte und dachte in der Zeitspanne der Sattelzeit; als Denker des preußischen Staats ist sein System von den Reformen denen Koselleck in *Preußen zwischen Reform und Revolution* nachging, teilweise bestimmt. Es ist nicht beabsichtigt, Parallelen zwischen der Auffassung der Geschichte Kosellecks und der Philosophie des Bewusstseins Hegels aufzustellen, obwohl es gewiss welche gibt. Es geht vielmehr darum, kenntlich zu machen, dass der Hegelsche Begriff, wie er sich in der *Phänomenologie* zeigt, bestimmte Elemente enthält, die wegen seiner Ähnlichkeit mit den geschichtlichen Grundbegriffen der Analysen Kosellecks auffallen.

Das vierte und letzte Kapitel dieser Doktorarbeit markiert eine Wende, oder besser gesagt, *die* Wende bezüglich der drei vorangegangenen Kapitel. Dabei handelt es sich somit um die ikonologische Wende der Begriffsgeschichte. Diese Wende stellt jedoch nicht den Verzicht auf die theoretischen Voraussetzungen dar, die die Entfaltung der Arbeiten über die Begriffsgeschichte vorangetrieben haben. Wie man sehen wird, zeigen sich die einzigartigen Merkmale der Moderne auch in den ikonologischen Analysen.

Dieses Kapitel hat ein doppeltes Ziel: Erstens beabsichtigt es, die Rolle des Bildes in der Praxis der Koselleckschen Begriffsgeschichte zu klären; zweitens versucht es, die von Koselleck in der Öffentlichkeit angeführten Argumente zu rekonstruieren, deren Ursprung die Gedenkstätten für Gefallene des Zweiten Weltkriegs ist. Beide Aufgaben gehen mit der Geschichtlichkeit der Ikonologie und der Eröffnung einer neuen symbolischen Ordnung einher, die in der Neuzeit begann.

Das in dieser Dissertation materialisierte Forschungsprojekt will also beweisen, dass die Begriffsgeschichte Reinhart Kosellecks nicht nur eine Analysemethode ist, sondern auch und vor allem eine Theorie der Moderne. Beabsichtigt ist es, diese Hypothese durch die spezifischen Themen, mit dem sich jedes Kapitel befasst, zu erhärten.

In Bezug auf die methodologische Ebene bewegt sich diese Arbeit einerseits im Rahmen von Standpunkten der philosophischen Historiographie und andererseits in Ansätzen, die der Begriffsgeschichte angehören. Eine solche Zusammenstellung wird durch den vielfältigen, interdisziplinären und unsystematischen Charakter des Werkes Kosellecks ermöglicht. Zwar ist Koselleck aus der Sicht administrativer Eingliederung ein Historiker, in Wirklichkeit jedoch kein üblicher.

Die Erforschung seiner Texte wurde in der Originalsprache durchgeführt, weswegen nur auf die deutschen Ausgaben verwiesen wird. Was den Briefwechsel Koselleck-Schmitt anbelangt, ist sein Inhalt im Hinblick auf die Bestätigung der Haupthypothese dieser Doktorarbeit organisiert worden, die, wie erwähnt, darauf abzielt die Begriffsgeschichte von Koselleck nicht so sehr als eine Methode von historisch-philologischer Analyse zu verstehen, sondern vielmehr als eine Theorie der Moderne zu verstehen.

### Schlussfolgerungen (*conclusiones*)

Im Laufe der in dieser Doktorarbeit vorgelegten Forschung, deren Schlussfolgerungen jetzt dargelegt werden, wurde versucht, die Relevanz und die Notwendigkeit einer akademischen Arbeit -wie die hier vorgestellte- für die spanische Forschung, über die Begriffsgeschichte im Allgemeinen und über das Projekt Reinhart Kosellecks im Besonderen hervorzuheben. Gemäß der Grundhypothese, die als Ausgangspunkt diente, ist dieses Projekt nicht so sehr eine historisch-philologische Analysemethode, sondern viel mehr eine Theorie der Moderne. Diese Hypothese wurde durch die Verbindung bzw. die Zusammenführung der verschiedenen Kapitel bewiesen. Sämtliche Kapitel gehen aus verschiedenen Perspektiven, innerhalb des Systems Reinhart Kosellecks, der Frage nach der Bedeutung der Moderne und ihrer Krise(n) als eine Epoche nach, die den Verlauf der Menschheit in entscheidender Weise bestimmt hat und auf deren Analysen nicht verzichtet werden sollte, wenn man die Frage verstehen möchte, warum leben wir, wie wir leben und warum denken wir, wie wir denken. In

diesem ausgesprochen reflexiven Charakter liegt das philosophische Interesse seines Werkes. Das Merkmal, das sein Denken definiert und adelt, besteht darin, seine Zeit im Begriff erfasst und gleichzeitig erreicht zu haben, dass die Bewegung des Denkens als solche in seiner eigenen Aktivität offenbart wird.

Um diese Hypothese zu beweisen, war es zunächst nötig, die Begriffsgeschichte Kosellecks von anderen Methoden und Systemen, mit denen sie in der Zeit ihrer Entfaltung konkurrierte, abzugrenzen. Dafür wurde eine historisch intellektuelle Kontextualisierung durchgeführt, deren Ziel es freilich nicht ist, den Wert und die Originalität seines Werkes herabzusetzen. Was hier angestrebt wird, ist vielmehr, dass das Projekt Reinhart Koselleck den Einfluss und den Zusammenfluss unterschiedlicher Strömungen darstellt, dessen Zweck es ist, ein Verständnis der Erfahrung des Subjekts seit der Neuzeit anzubieten. Der enge Zusammenhang zwischen Historik und Hermeneutik wurde, einschließlich der unüberwindbaren Differenz zwischen beiden Methoden, dargelegt. Während für die Hermeneutik die Realität in der Sprache bzw. im Text erschöpft wird, und damit die Wirklichkeit auf den Text im eigentlichen Sinne reduziert bleibt, versucht die Historik eine Hypothese nachzuweisen, die die These der Negation einer äußerlichen Wirklichkeit des Textes widerlegen würde, wenn die Ergebnisse ihrer Analyse positiv wären. Einerseits will die Historik beweisen und beweist auch tatsächlich, dass es vor- bzw. außersprachliche Bedingungen möglicher Geschichte gibt; andererseits zeigt sie, dass es möglich ist, die Geschichte überhaupt außerhalb eines rein historiographischen Registers zu erfahren. Koselleck bedient sich des Ausdrucks *primäre Erfahrung* als Beispiel geschichtlicher Erfahrung, die sich weder auf Sprache noch auf Text reduzieren lässt. Es wurde auch gezeigt, dass die Versprachlichung der Erfahrung ein theoretischer Aspekt ist, der im Prinzip von den *geschichtlichen Erfahrungen* getrennt werden kann, obgleich diese Trennung in einem theoretischen Diskurs zum Ausdruck kommt, und auf dieser Weise eine versprachlichte bleibt. Gleichzeitig wurden die theoretischen Defizite der Ansätze Reinhart Kosellecks in der Bearbeitung dieser Problemstellung exponiert. Bei dieser Gelegenheit erwähnt Koselleck die Frage der primären Erfahrungen nur *en passant*, ohne einen theoretischen Entwurf anzubieten. Der Grund dafür mag sein, dass die theoretische Bearbeitung –wie fast immer– zu spät kommt.

Bezüglich der Verbindung mit dem Strukturalismus wurde gezeigt, dass die Begriffe für die Begriffsgeschichte nicht in ihrer linguistischen,

sondern in ihrer politisch-sozialen Funktion betrachtet werden. Trotzdem könnte man Koselleck in einem sehr besonderen Sinne für einen strukturalistischen Denker halten. Die Begriffe der Begriffsgeschichte sind dermaßen verflochten, dass diese Verflechtung betrachtet werden könnte als das, was der Strukturalismus „Handlung“ nennt. Eine Handlung in der wegen ihres politisch-sozialen Inhalts die Begriffe miteinander verbunden sind und sie ein Doppelgesicht zeigen: Sie sind gleichzeitig Indikatoren der geschichtlichen Welt, deren Spur eine spezifische historische Tendenz zu rekonstruieren gestattet, und Faktoren, deren eigentliche Kräfte nach dem Begünstigen der Etablierung neuer politisch-sozialer Bedingungen streben. Damit geht einher, dass der reine Raum der geschichtlichen Grundbegriffe ein sozial-politisches Schlachtfeld ist, und Zugehörigkeitslinien, die eine spezifisch geschichtliche Modalität der politischen Feindseligkeit sind, Gestalt verleihen.

Will man also über Strukturalismus bei Koselleck sprechen, muss dies implizieren, dass die sprachliche Struktur nur in ihrem Verweis auf die Geschichte betrachtet werden kann. Es handelt sich dabei um das Herausnehmen des Begriffs aus der sprachlichen Handlung und seines Einfügens in die soziale Struktur einer Epoche, aus der er als geschichtlicher Grundbegriff herausgehen wird. In diesem Sinn haben die Analysen von Koselleck einen synchronischen Charakter. Als Ganzes betrachtet ist seine Methode diachronisch, denn es geht darum, die semantischen Verschiebungen der Begriffe im Laufe ihrer Geschichte zu begreifen, um die Differenzbestimmung zwischen Vergangenheit und Zukunft, oder anthropologisch betrachtet, zwischen Erfahrung und Erwartung, so etwas wie »geschichtliche Zeit« erfassen zu können. Vom Koselleckschen Strukturalismus wurde abgeleitet, dass die Struktur der Geschichte ja keine Methode der Historik, sondern eine ihrer Lehren ist. Die Suche nach den Strukturen, die sich jenseits der spezifischen Historizität einer konkreten Epoche befinden, wird nicht durch die Sehnsucht nach ständig unvergänglichen Strukturen angestrebt, sondern mit der Absicht, einen komparativen Rahmen herzustellen, wo die Gegenwart tatsächlich Gegenwart wird. Deshalb wird das Argument um die Diachronie bzw. um die Strukturen *de longue durée*, scheitern, wenn ihr wirklicher Zweck auf sie nicht projiziert wird, dies umfasst das Problem der Gegenwart bzw. das Problem der Geschichtlichkeit in ihrer Gegenwart.

Die Zugehörigkeitslinien, die eine spezifische geschichtliche Art und Weise der politischen Feindseligkeit bestimmen, die jedem geschichtlichen

Grundbegriff innewohnt, verweisen direkt auf Ansätze von Carl Schmitt, dessen Einfluss anhand der, durch eine im Nachlass Carl Schmitts ermöglichte Bearbeitung des Briefwechsels Koselleck-Schmitt, dargelegt wurde. In der Rekonstruktion des Leitmotivs von Koselleck bis zur Veröffentlichung von *Kritik und Krise* ist die Figur Carl Schmitts im Hintergrund geblieben. Diese unveröffentlichte Literatur ist entscheidend gewesen, um die Rolle Schmitts in der Gestaltung des theoretischen Projekts von Koselleck zu beweisen. Das lässt sich besonders in den ersten Jahren seiner akademischen Laufbahn feststellen. Koselleck hat selbst diesen Einfluss nie geleugnet. Es wurde auch bewiesen, dass dieser Einfluss nur theoretisch war, aber nicht politisch. Andernfalls könnte man nicht die liberalen Argumente verstehen, die Koselleck in den Debatten um den Denkmalstreit für die ermordeten Juden Europas angeführt hat.

Es gibt aber auch andere Figuren und Strömungen, die ebenso entscheidend in der Entwicklung der Begriffsgeschichte im Allgemeinen und des Projekts Reinhart Kosellecks im Besonderen waren, ohne die es nicht möglich gewesen wäre, dass so etwas wie eine Begriffsgeschichte aufgetaucht wäre. Als Beweis dafür wurde erwähnt, dass Koselleck den Diskussionen um das *Historische Wörterbuch der Philosophie*, das im von Joachim Ritter geleiteten *Collegium Philosophicum* in Münster seinen Ursprung hat, stets folgte. Tatsächlich hat Koselleck den Artikel „Krise“ teilweise verfasst. Die Rolle des Historismus sollte auch nicht unterbewertet werden. Trotz der Kritik, die Koselleck selbst unter dem Einfluss von Carl Schmitt und der Hermeneutik gegen ihn und Meinecke richtete, könnte man das Projekt von Koselleck ohne den Verweis auf den Historismus nur mit Schwierigkeiten richtig begreifen. Deshalb hat Koselleck die Begriffsgeschichte als einen reflektierten Historismus verstanden, der vergangene Erfahrungen sammelt und zukünftigen Erfahrungen vorzugreifen versucht. Es geht also darum, dem Historismus Reflexion zu verleihen.

Der Zusammenfluss von Traditionen, die sich in der Begriffsgeschichte herauskristallisierten, ist so groß, dass das politische Programm der ersten Jahre deutscher Sozialgeschichte, das den Anfang des Projekts der *Geschichtlichen Grundbegriffe* ermöglichte, in Vergessenheit geriet. Es wurde auch die Relevanz einer Differenzierung der politisch-historischen Umstände, aus der die Begriffsgeschichte entsteht, und der Koselleckschen Praxis gezeigt. Daraus folgt jedoch nicht, dass das Argument sich ins Gegenteil umkehrt, indem behauptet wird, dass die theoretischen Ansätze des Lexikons in den späteren Schriften unscharf werden. Genau aus diesem

Grund hat man auf den Unterschied zwischen politischem und theoretischem Programm gepocht; das eine bleibt trotz seiner Umwandlungen, das andere hingegen verschwindet.

Die Auflösung der alten und die Entstehung der modernen Welt ist theoretisch betrachtet die Leitfrage des historischen Lexikons. Ich glaube bewiesen zu haben, dass diese Frage auch diejenige ist, die das Werk Kosellecks im Ganzen ausarbeitet und eine Grundverbindung mit der Geschichtsphilosophie insbesondere durch den Fortschrittsbegriff etabliert. Dieser Begriff sowie der der Säkularisierung und der der Fiktionalität sind Schlüssel gewesen, um die Tragweite und die Grenzen des methodologischen Perspektivismus zu umfassen. Der Beweis wurde durch die auf einer doppelten Gegenüberstellung basierenden Argumentation durchgeführt. Einerseits die Gegenüberstellung von *res gestae* und *memoria rerum gestarum*; andererseits die Gegenüberstellung von Konstruktion und Rekonstruktion der Geschichte.

Die Geschichte kann also in zweierlei Hinsicht verstanden werden: Erstens als geschehene Geschichte (*res gestae*) und zweitens als Erzählung über das Geschehene, d. h. als Historie (*memoria rerum gestarum*). Die geschehene Geschichte ist diejenige, von der die Menschen Erfahrung machen. Sie ist die Ebene der konkreten Tatsachen, der Erlebnisse der einzelnen Subjekte. In der *memoria rerum gestarum* bewegen wir uns im Bereich der Gestaltung der *res gestae* durch einen narrativen Prozess der konkreten Tatsachen. Da jedes Ereignis bzw. jede erlebte Geschichte, die übermittelt werden möchte, von und durch die linguistische Erzählung in Angriff genommen werden muss, ändert sich, epistemologisch betrachtet, das Verständnis in Richtung der Historie und somit die Gestaltung der konkreten Tatsachen anhand der Erzählung. Dies zeigen die Schwierigkeiten einer praktischen Trennung beider Schichten, die theoretisch gut definiert werden können.

Es ist also offensichtlich, dass der historischen Forschung eine konstitutive Spannung zugrunde liegt, nämlich die Spannung zwischen *res gestae* und *memoria rerum gestarum*, zwischen Ereignis und Erzählung, zwischen Tatsache und Überlieferung, zwischen geschehener Geschichte und erzählter Geschichte, zwischen Sein und Sagen. In diesem Spannungsfeld bewegt sich der Historiker, um *seine* Geschichte auszuarbeiten. Deswegen ist es für die Historie eine mühselige Arbeit, die geschichtlichen Tatsachen zu rekonstruieren, weil diese Rekonstruktion verlangt, sie hervorzubringen,

wie sie genau waren. Es gibt aber auch dem Forschungsprozess innewohnende Umstände, die die Verwirklichung dieser Rekonstruktion eines geschichtlichen Ereignisses erschweren. Zunächst stößt man –aus zeitlichen und räumlichen Gründen– auf die Schwierigkeit, das ganze Archivmaterial über ein bestimmtes geschichtliches Ereignis einzubeziehen. Diese Schwierigkeit bringt mit sich, dass der Forscher im Laufe des Rekonstruktionsprozesses eines geschichtlichen Ereignisses „wie es genau war“ das Material anhand von Kriterien auswählen, ausarbeiten und bearbeiten soll, die sich im Material selbst nicht befinden. Diese der historischen Forschung inhärenten Umstände, ebnen den Weg, über den die Subjektivität den Rekonstruktionsprozess möglicher Geschichten heimlich durchdringt. Dieses Merkmal der historischen Forschung behindert den Diskurs über eine eigentliche Rekonstruktion der geschichtlichen Ereignisse, denn die gerade auftauchende Vergangenheit kommt zum ersten Mal durch einen narrativen Prozess, dem die Spannung zwischen Sein und Sagen zugutekommt, in die Gegenwart. Aus diesem Grund behauptet Koselleck, dass der Historiker in dieser konstitutiven Spannung wie Phidias arbeiten soll, auf die Weise, dass das Material ihm vorgegeben sei, nur komme es darauf an, durch seine eigene schöpferische Aktivität, durch *poesis*, aus dem Material die literarische Gestalt dem Geschehen entsprechend herauszuarbeiten.

Das Forschungsmaterial verlangt also eine Gestaltung gemäß theoretischer Entscheidungen, die das Material nicht liefert. Man sollte auch in Betracht ziehen, dass sich hinter jeder theoretischen Entscheidung eine ganze Reihe von Sprachmöglichkeiten befindet, unter denen der Historiker ebenso wählen muss. Wenigsten am Anfang sind diese Möglichkeiten vorgegeben. Daher kommt es, dass der Historiker gleichzeitig aktives und passives Subjekt im Prozess von Geschichtskonstruktion ist. Im Grunde genommen wird er in eine sprachliche Aktivität hineingezogen, von der er stark abhängig ist, denn die Sprachmöglichkeiten gehen ihm voran. In diesem Sinne ist er von den vorherigen *Traditionen* abhängig; somit ist er passives Subjekt. Das Treffen der Entscheidungen zur Konstruktion der geschichtlichen Erzählung braucht jedoch die aktive Teilnahme des Historikers für die Auswahl aus diesen Möglichkeiten. Der narrative Prozess von Geschichtskonstruktion verwickelt den *Geschichtsbauer* in einen sprachlichen Prozess, in dem er gleichzeitig passives und agierendes Subjekt ist. Aber seine Aktivität in der historischen Deutung wird nicht nur auf die freie Entscheidung von den vorgegebenen, von **den** der Tradition geerb-

ten, Sprachmöglichkeiten beschränkt, vielmehr besteht seine aktive Tätigkeit vor allem darin, eine sowohl logische als auch ästhetische innere Kohärenz in der Erzählungskonstruktion möglicher Geschichten zu schaffen, und nicht aber die *objektive Wahrheit* in einer Aussagen- Fakten-Korrespondenz zu suchen.

In diesem Kontext wurde bewiesen, dass die geschichtliche Tatsache als solche nur durch die Vermittlung der Subjektivität des Historikers auftaucht. Es gibt also eine Subjektivität, die die Geschichte in die Gegenwart bringt. Der subjektive Charakter der Geschichte in Form einer Darstellung der *res gestae* als *memoria rerum gestarum* in einem narrativen Prozess bedeutet aber nicht, dass die bei den Erzählungen überlieferte Erkenntnis subjektiv im vereinfachten Sinne wäre. Dabei handelt es sich vielmehr um die Hervorhebung, dass die Bedeutungshandlung, die im Geschichtsaufbau verflochten wird, zu einem Sinnbereich führt, der sich jenseits der von der Erzählung gestalteten Sprache befindet.

Man findet keine Domäne der Wirklichkeit, die der Geschichte bzw. dem geschichtlich Seienden angehört, und damit das eigentliche Feld der Historie konstituiert. Die Geschichte als solche existiert nicht. Sie taucht immer als „Geschichte von“ auf: Geschichte der Philosophie, Geschichte der Wissenschaft, Geschichte der Ideologien usw. Wie früher gesagt wurde, ist die Sprache der Erzählung in den Forschungsquellen jedoch nicht zu finden. Deshalb sind die geschichtlichen Ereignisse nicht rekonstruiert wie sie genau waren, sondern werden immer wieder neu in der Tätigkeit der Forschung gestaltet. Das Bedürfnis, die Geschichte dann und wann umzuschreiben, hat Goethe am Anfang des 19. Jahrhunderts beschrieben. Ein solches Bedürfnis entsteht nicht wegen der Entdeckung neuer geschichtlicher Fakten, die der Verfassung von Geschichten über einen bestimmten Zeitraum vorangehen, vielmehr liegt der Grund dieser Forderung im Auftauchen neuer Perspektiven, die die Vergangenheit auf eine neue Weise zu analysieren, zu verstehen und zu beurteilen verlangen. In diesem Kontext wurde die These angesiedelt, die Geschichte sei nicht Konstruktion, sondern Rekonstruktion der Vergangenheit. Die historischen Aussagen können keine vergangene Realität wiedergeben, weil die Totalität der Vergangenheit sich nicht wiederaufbauen lässt, sie ist unwiderrufbar vergangen.

Im narrativen Prozess der Konstruktion historischer Erzählungen benötigt man Elemente, die eher der Literatur als der Wissenschaft angehören.



ren. Eines davon ist die Figur der Fiktion. Sobald der Historiker gezwungen wurde, *seine* Geschichte künstlich, moralisch und rational zu konstruieren, musste er Fiktionselemente annehmen. Hier sollte jedoch die geschichtliche Produktion von der literarischen Schöpfung unterschieden werden; beide befinden sich auf verschiedenen Ebenen: Während der Historiker Ereignisse bearbeitet, die an einem konkreten Datum und einem bestimmten Ort stattgefunden haben, kann der Schriftsteller sich sowohl solcher Tatsachen als auch erfundener Geschehnisse bedienen.

In der historischen Praxis geht es nicht darum, die Fiktion als Erfindung oder bewusste Phantasie, die aus der direkten Wahrnehmung nicht entspringe, sondern vielmehr als ein Mittel zur Konstruktion möglicher Geschichten zu sehen. Es gibt historische Erzählungen, die als literarische Werke gelten könnten; ebenso gibt es Romane, die für historische Erzählung gehalten werden können. Sich an Hayden White orientierend könnte man behaupten, dass geschichtliche Werke und Romane nicht voneinander unterschieden werden können, wenn sie als reine sprachliche Kunstwerke betrachtet werden. Hier findet sich ein fiktives bzw. konventionelles Element des Faktischen in der geschichtlichen Erzählung: Die Verkettung von ausgesetzten historischen Ereignissen in einer Liste von Existenzaussagen ohne eine logische und ästhetische Kohärenz ist weit entfernt von der historischen Wirklichkeit. Denn jedes geschichtliche Ereignis speist sich aus der Fiktion des Faktischen. Die Fiktion ersetzt das Streben nach der Erkenntnis der *Wahrheit*. Der Intellektuelle umgeht nicht mehr jene Aura, die ihm die antike Gleichung Wissen-Tugend-Glückseligkeit verlieh. Die Verbindung dieser drei Begriffe wurde in der Moderne gesprengt. Deswegen wird aber nicht die geschichtliche Erkenntnis willkürlich konstituiert. Die Kontrolle der Quellen schließt aus, was nicht gesagt werden darf, schreibt jedoch nicht vor, was gesagt werden kann.

Die Fiktionalität und der methodologische Perspektivismus erweisen sich als notwendige epistemologische Elemente für die Analyse einer beschleunigten Zeit. Um das 17., 18. und 19. Jahrhundert herum lässt sich ein besonders Phänomen finden, nämlich die Verzeitlichung der Geschichte, deren Ende die eigentliche Form der Beschleunigung unserer Neuzeit darstellt. Um diese These zu beweisen, erforscht Koselleck die Zukunftsvorstellung, die den Diskursen der vergangenen Generationen zugrunde liegt. Es handelt sich dabei um die Analyse der in der Moderne gestalteten Zukunft. Diese Zukunft bleibt ungewiss, denn die Geschichte ist nicht mehr

*magistra vitae*, d. h. die neuen Generationen können, wegen der Geschwindigkeit und Singularität der gegenwärtigen Ereignisse, nicht von den vergangenen lernen. Allerdings öffnet Koselleck eine neue Tür, damit die Geschichte noch einmal *magistra vitae* werden kann: Wir sollen nicht von den vergangenen Geschehnissen, sondern von den Bewegungsstrukturen der Geschichte lernen.

Mit dem Bild Altdorfers will Koselleck eine Kontinuitätslinie zwischen der Erfahrung der Alexanderschlacht 333 v. Chr. und der gescheiterten Eroberung der Türken in Wien 1529 zeichnen. Eine Zeitlinie dieser Art, die Kontinuität zwischen den zeitlich weit entfernten Ereignissen herstellt, wird mit der Ankunft der Moderne gebrochen. Schon Schlegel konnte, laut Koselleck, die Beschleunigung in der Verzeitlichung der geschichtlichen Erfahrung erleben, indem er verstand, dass die 300 Jahre, die ihn von Altdorfer trennten, anders als die achtzehn Jahrhunderte, die Altdorfer von Alexander dem Großen entfernten, vergangen sind. Mit der Moderne taucht also eine neue Erfahrung der Zeit auf, deren Charakteristikum die Beschleunigung ist. Diese neue Erfahrung der Zeit löst aus, dass die „Distanz“ zwischen Generationen immer größer wird, obwohl die verbuchte Zeit die Gleiche bleibt. Aus diesem Grund konnte Altdorfer eine Kontinuität zwischen der Alexanderschlacht und dem Einmarsch der Türken in Wien erkennen. Schlegel dagegen kann einen kritisch-historischen Abstand vom Werk Altdorfers nehmen; auf diese Weise kann er auch das Bild seiner Epoche von dem der Antike, die Altdorfer als seine eigene Zeit erfuhr, abgrenzen. Schlegel kann also als Denker der Moderne von Mittelalter und Antike sprechen, indem er gleichzeitig erkennt, dass er in einer neuen Zeit lebt.

Die Überlegungen Kosellecks zielen auf das Bedürfnis einer neuen tiefen philosophischen Analyse der Zukunft, weil es so aussieht, dass sie das emanzipatorische Element verloren hat. Letzten Endes wird die Erfahrung von der Erwartung gemäß der messianischen säkularisierten Formel vereinnahmt: Je geringer der Inhalt der Erfahrung, desto größer die Erwartung. Grundelemente der menschlichen Existenz drehen sich um eine immer *kürzer werdende* Zukunft. Die Projizierung auf die Zukunft ist ständig, aber die Zukunft ist rasch mit einer anderen ersetzbar. Von daher liegt es nicht mehr so fern zu fragen *was bin ich, und wenn ich es bin, für wie lange?* Auf die Zukunft blickend könnte man sich sogar fragen *was werde ich sein, und wenn ich es erreicht habe, für wie lange?*

Die Verkürzung der Zukunft, d. h. das Gefühl von einer langfristigen Zukunft, die sich auf wenige Minoritäten reduziert, stellt eine neue Kraftlinie dar, die für die korrekte Entwicklung der zukünftigen Gesellschaften berücksichtigt werden muss. Dem Bildungssystem insgesamt steht eine seiner größten Herausforderungen bevor: Erziehen und Ausbilden in einer verschwindenden Welt für eine zukünftig unbekannte Welt. Die Philosophie als *Tochter der Wissenschaften* spielt hier eine entscheidende Rolle. Denn diese Bewegung, die Bewegung der Wirklichkeit selbst fordert die Ausübung der Philosophie.

Im dritten Kapitel wurde Koselleck mit Hegel konfrontiert. Es wurde ein Weg zum Verständnis der Krise dargestellt, einschließlich der Krise des Subjekts. Eine Krise, die ohne eine gründliche Analyse der Zeitlichkeit nicht zu verstehen ist. Die Aporie des Projekts Kosellecks wurde eingegrenzt, nachdem es mit Hegels Denken verglichen wurde. Diese Aporie besteht, wenn wir sie richtig verstanden haben, in der Konstruktion einer Rationalität des Begriffes –nicht jedoch eines Begriffes der Rationalität– so mächtig (aber metaphysisch neutralisiert) wie diejenige, die bei Hegel zu finden ist.<sup>643</sup>

Diese Neutralisierung ist auf den Verzicht Kosellecks auf jede Unterordnung der geschichtlichen Ereignisse zurückzuführen. Seit Burckhardt ist klageworden, dass die Geschichte koordiniert; die Philosophie hingegen subordiniert. Was Hegel betrifft, ermöglichte diese Gegenüberstellung die Reflexion über den Bedarf des spekulativen Moments.

Aber immer wenn diese Konvergenzen zwischen beiden Autoren sich vervielfachen würden, würden sie nur den Einfluss oder die Zugehörigkeit beider Autoren einer gemeinsamen Tradition bedeuten. Die Relation ist jedoch viel enger und wesentlicher: Der Verweis auf die hegelsche Philosophie spielt eine entscheidende Rolle in der eigentlichen Gestaltung der

---

<sup>643</sup> Über die Rationalität des Begriffs in der Historik sind diese Worte Kosellecks entscheidend: „Wenn Historik die Bedingungen möglicher Geschichte erfasst, so verweist sie auf langfristige Verläufe, die in keinem Text als solchem enthalten sind, sondern erst Texte provozieren. Sie verweist auf unlösbare Konflikte, Brüche, Diskontinuitäten, auf elementare Verhaltensweisen, die sich blockieren mögen, die sprachlich zu benennen schon eine Form der Rationalisierung darstellt, gerade wenn die ausgesagten oder angesprochenen Sachverhalte oder auch die sprachlich evozierten Sachverhalte durch und durch unrational sind. Sprachlicher Unsinn lässt sich sprachlich aufdecken.“ Reinhart Koselleck, „Historik und Hermeneutik“. In: *Zeitschichten*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 2000, pp. 97-118. Hier: S. 116.

Fragestellung, die das Werk Reinhart Kosellecks durchdringt. Dabei geht es in keiner Weise darum, Koselleck als einen Hegelianer herauszustellen. Ein Werk – das substantiell den Problemen der Theorie der Geschichte und der sozial-historischen Geschichte gewidmet ist, wovon sich die fruchtbaren Analysen der geschichtlichen Zeiten ableiten lassen – auf das Austauschen von Themen, die der philosophischen Spekulation angehören, zu reduzieren, würde der Größe eines solchen Projekts nicht gerecht werden. Man könnte jedoch bedenken, dass es eine mehr oder weniger bewusste Annahme grundlegender Elemente des hegelianischen Begriffsapparats gibt, die in der Erfahrung des modernen Subjektes durchgeführt werden und die Basis für eine fruchtbare Entwicklung der Theorie geschichtlicher Zeiten bilden.

Der beste Beweis für die Behauptung, dass die Hegelsche Philosophie zur Formulierung von historiographischen Orientierungen der sozial-politischen Geschichte im Werk Reinhart Kosellecks beiträgt, ist zweifellos der Begriff *begriffene Geschichte* als Treffpunkt des dialektischen Denkens geschichtlicher Entwicklung und kritischer Reflexion über den ideologischen Kampf um die Aneignung der Bedeutung von Begriffen.

Die Hypothese, die als Ausgangspunkt diene, scheint somit nachgewiesen: Das Werk Kosellecks weist auf die Verwirklichung von fundamentalen Positionen der Hegelschen Dialektik der Erfahrung des Bewusstseins, im vom Historismus und von der Hermeneutik durchpflügten Feld und in zutiefst anders sozial-politischen Bedingungen, hin.

Anders formuliert: Das Projekt Kosellecks ist von einer Kraftlinie durchzogen, deren Ausgangspunkt sich in einem Denksystem befindet, das sie auf transversale Weise verlängern und ersetzen möchte. Diese Kraftlinie sticht mehr wegen ihrer Ambiguität als ihrer Evidenz hervor. Denn Koselleck als Historiker bemüht sich, das von Hegel bearbeitete Feld historischer Rationalität, mit Hilfe begrifflicher Werkzeuge, die genau aus der spekulativen Philosophie entstanden sind, zu überwinden.

Die Rekonstruktion Koselleckscher Argumente um die politische Ikonologie war ein Versuch, den Zusammenfluss von Bild und Andenken als eine Form der Reflektion über die Aporien der Endlichkeit des Menschen in seiner Zeitlichkeit zu verdeutlichen. Es wurde versucht, die in den vorherigen Kapiteln entwickelten Ansätze zu erweitern. Das Ziel war es, zu zeigen, dass es außer der zeitlichen Schichten, die zu Begriffen erstarrt sind, zumindest eine für Bilder reservierte Schicht gibt. Einerseits wurde darauf

gepocht, dass die ikonologischen Elemente genauso wie die Begriffe bedürfen, historisiert zu werden, weil die ästhetische Geschichte ihre eigene immanente Chronologie hat. In dieser Hinsicht wurde der semiotische Bruch nach dem Zweiten Weltkrieg besonders hervorgehoben. Dieser Bruch verlangte, das räumlich-zeitliche Koordinatensystem des Andenkens an den gewaltsamen Tod anhand verschiedener Formen symbolischer Darstellungen –sowohl sprachlich als auch ikonographisch– neu zu definieren. Andererseits wurde auch das Andenken in Form von Gedenkstätten zu einer Art und Weise der ikonographischen Darstellung, die eine Kompensation des Verlusts der geschichtlichen Erfahrung anbietet. Eine solche Kompensation leitet sich aus dem Verschwinden der Bedingungen ab, die eine bestimmte Erfahrung ermöglichten. Diese Kompensation wird von der beschleunigten Zeit der hochtechnisierten Gesellschaften verschärft.

Obschon nach dem massiven Gemetzel im Ersten Weltkrieg die negative Bewertung der Verherrlichung des menschlichen Todes im Namen des Fortschritts einer Nation verschärft wurde, befindet sich der eigentliche Wendepunkt bezüglich der Darstellung des gewaltsamen Todes im Zweiten Weltkrieg. Koselleck nimmt hier eine qualitative Veränderung in der Art und Weise wahr, das Verbrechen zu verüben: Die Vergasung. Zwar wurden im Ersten Weltkrieg chemische Waffen verwendet, diese dienten aber nicht der Tötungsmaschinerie, die gezielt durch den Staat mit dem Bau von Gebäuden organisiert wurde, deren einziger Zweck die Massenvernichtung durch Gas war.

Im Unterschied zum Ersten Weltkrieg drängte nicht mehr die Bereitschaft zum Tode oder der Tod für das Vaterland, sondern die rationalisierte Vernichtung der von der Kategorie der Menschheit enteigneten Menschen. Die Fähigkeit, eine Nachricht an künftige Generationen zu richten, bleibt immer noch ein wesentliches Merkmal der Bilder; es tritt jedoch ein semiotischer Bruch in der Überlieferung von Bedeutungen auf. Das alte Ideal, den Ruhm der auf dem Schlachtfeld gefallenen Helden zu verewigen, verschwindet. Das Ziel ist nunmehr patriotische, charismatische oder identitäre Legitimierungen aufzubauen.

Mit dieser Abhandlung zum Stand der Dinge wurde gezeigt, dass diese Art von *Archäologie* in der Symbolik der Darstellung des gewaltsamen Todes, die Koselleck praktizierte, einen grundlegenden Fund in der politischen Ikonologie darstellte. Es geht um den Gebrauch der Denkmäler nicht nur für die Erhaltung der Erinnerung an diejenigen, die sie errichtet

haben, sondern auch für die politische Handlung. Wir haben gesehen, wie der wachsende Prozess der Funktionalisierung und die Demokratisierung die historische Entwicklung der Kriegsdenkmäler geprägt haben. Ihre Aufgabe ist es nun, die politische Sensibilität der überlebenden Beobachter zu befriedigen sowie den Gründen des Soldatentodes symbolischen Inhalt zu geben, damit er den Gründen entspricht, weshalb sie nicht vergessen werden sollten. Hier wurde das Verbindungselement zwischen politischer Ikonologie und Begriffsgeschichte gesetzt. In der Tat wurde auch bewiesen, dass der Denkmalstreit als ikonologisches Äquivalent eines begriffsgeschichtlichen Phänomens betrachtet werden kann, insofern jedem Kriegerdenkmal auch eine Form der Kontroverse innewohnt.

Der Unterschied liegt darin, dass wir anstelle eines *semantischen Kampfs* einen *ikonologischen Kampf* erleben. Genau wie die Begriffe bestehen die Bilder aus Bedeutungsschichten, die jederzeit einen Kampf um die Aneignung ihrer Bedeutung auslösen können.

# Bibliografía

## **Bibliografía de Reinhart Koselleck**

Exceptuando la publicación de su tesis doctoral y la de su trabajo de habilitación, la obra de Koselleck se compone de artículos redactados para revistas científicas, volúmenes colectivos y periódicos. En el caso de sus contribuciones a los *Geschichtliche Grundbegriffe* encontramos incluso artículos en los que participó parcialmente en la redacción, ya que, dada la naturaleza de esta obra, la mayor parte de las entradas de los diferentes conceptos fueron redactadas por dos o más autores. Este carácter fragmentario dificulta, a la vez que estimula, el acercamiento a su obra para adquirir una visión de conjunto. En la siguiente lista bibliográfica se presentan las referencias de los textos de Koselleck trabajados a lo largo de esta investigación.

### **Materiales inéditos**

Reinhart Koselleck, Carl Schmitt, “Briefwechsel” (21/01/53- 20/11/83), en *Nachlass Carl Schmitt*, Archivalie RW 265 (8130-8183, 18712-18713, 13192-13194) y RWN 260-386. Landesarchiv Nordrhein-Westfalen (Abteilung Rheinland).

### **Tesis doctoral**

*Kritik und Krise. Eine Untersuchung der politischen Funktion des dualistischen Weltbildes im 18. Jahrhundert.* Tesis doctoral, Heidelberg, 1954.

### **Tesis doctoral publicada**

*Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenesen der bürgerlichen Welt*, Fráncfort del Meno, Surhkamp, 2013.

### **Trabajo de habilitación publicado**

*Preußen zwischen Reform und Revolution*, Stuttgart, dtv/Klett-Cotta, 1989.

**Volúmenes recopilatorios de artículos. Las referencias son de textos usados en esta investigación**

*Vergangene Zukunft*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1979.

- “Geschichtliche Prognose in Lorenz von Steins zur preußischen Verfassung” (1965), pp. 87-104.
- “Historia Magistra Vitae” (1967), pp. 38-66.
- “Vergangene Zukunft der frühen Neuzeit” (1968), pp. 17-37.
- “Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte” (1972), pp. 107-128.
- “Darstellung, Ereignis und Struktur” (1973), pp. 144-157.
- “Geschichte, Geschichten und formale Zeitstrukturen” (1973), pp. 130-143.
- “Zur historisch-politischen Semantik asymmetrischer Gegenbegriffe” (1975), pp. 211-259.
- “‘Erfahrungsraum’ und ‘Erwartungshorizont’ - zwei historische Kategorien” (1976), pp. 349-375.
- “‘Neuzeit’. Zur Semantik moderner Bewegungsbegriffe” (1977), pp. 300-348.
- “Standortbindung und Zeitlichkeit” (1977), pp. 176-207.
- “Über die Verfügbarkeit der Geschichte” (1977), pp. 260-277.
- “Terror und Traum” (1979), pp. 278-299.

*Zeitschichten*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2003.

- “Über die Theoriebedürftigkeit der Geschichtswissenschaft” (1972), pp. 298-316.
- “Die Verzeitlichung der Utopie” (1982), pp. 131-150.
- “Die Zeiten der Geschichtsschreibung” (1982), pp. 287-297.
- “Die unbekannte Zukunft und die Kunst der Prognose” (1984), pp. 203-221.
- “Historik und Hermeneutik” (1987), pp. 97-118.
- “Moderne Sozialgeschichte und historische Zeiten” (1987), pp. 317-335.
- “Erfahrungswandel und Methodenwechsel. Eine historisch-anthropologische Skizze” (1988), pp. 19-77.
- “Zeitschichten” (1988), pp. 19-26.
- “Zeitverkürzung und Beschleunigung. Eine Studie zur Säkularisation” (2003), pp. 177-202.



*Begriffsgeschichten*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2006.

- “Sprachwandel und sozialer Wandel im ausgehenden Ancien régime” (1980), pp. 287-308.
- “Begriffsgeschichtliche Probleme der Verfassungsgeschichtsschreibung” (1981), pp. 365-401.
- “Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte” (1986), pp. 9-31.
- “Grenzverschiebung der Emanzipation. Eine begriffsgeschichtliche Skizze” (1987), pp. 182-202.
- “Zur Begriffsgeschichte der Zeitutopie” (1987), pp. 252-273.
- “Sprachwandel und Ereignisgeschichte” (1989), pp. 32-55.
- “Hinweise auf die temporalen Strukturen begriffsgeschichtlichen Wandels” (2002), pp. 86-98.
- “Stichwort: Begriffsgeschichte” (2002), pp. 99-102.
- “Die Geschichte der Begriffe und Begriffe der Geschichte” (2003), pp. 56-76.
- “Patriotismus. Gründe und Grenzen eines neuzeitlichen Begriffs” (2005), pp. 218-239
- “Die Verzeitlichung der Begriffe” (2006), pp. 77-85.

*Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y constitucionales, 2011.

- “Monumentos a los caídos como lugares de fundación de la identidad de los supervivientes”, pp. 65-101. Original publicado en Odo Marquard y Karlheinz Stierle (eds.), *Identität*, Múnich, Wilhelm Fink Verlag, 1979, pp. 255-276.
- “El siglo XVIII como comienzo de la Edad Moderna”, pp. 3-18. Original publicado en Reinhart Herzog y Reinhart Koselck (eds.), *Epochenschwelle und Epochenbewusstsein*, Múnich, Wilhelm Fink Verlag, 1987, pp. 269-282.
- “Cuatro minutos para la eternidad. Medir el reino de los muertos. Cinco preguntas al monumento al Holocausto”, pp. 135-140. Original publicado en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 9/01/1997.
- “Los monumentos producen traspies”, pp. 140-146. Original publicado en *Der Spiegel*, 13/02/1997.
- “La falsa impaciencia. ¿Quién puede ser olvidado? El monumento al Holocausto jerarquiza las víctimas”, pp. 129-135. Original publicado en *Die Zeit*, 19/03/1998.

- “La dedicatoria. Se trata del terror”, pp. 146-149. Original publicado en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 03/03/1999.
- “La discontinuidad del recuerdo”, pp. 39-51. Original publicado en *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, vol. 47, N° 2, 1999, pp. 213-222.
- “Formas y tradiciones de la memoria negativa”, pp. 53-63. Original publicado en Volkhard Knigge y Norbert Frei (eds.), *Verbrechen erinnern*, Múnich, Beck, 2002, pp. 21-32.
- “La transformación de los monumentos políticos a los caídos en el siglo XX”, pp. 103-128. Original publicado en *Transit. Europäische Revue*, N° 22, 2002, pp. 59-86.

*Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, Berlín, Suhrkamp, 2014.

- “Johann Martin Chladenius” (1985), pp. 269-272.
- “Werner Conze – Tradition und Innovation” (1987), pp. 319-335.
- “Wiederholungsstrukturen in Sprache und Geschichte” (2006), pp. 96-114.
- “Fiktion und geschichtliche Wirklichkeit” (2007), pp. 80-95.

### **Artículos de Koselleck en los *Geschichtliche Grundbegriffe***

- “Richtlinien für das ‘Lexikon Politisch-sozialer Begriffe der Neuzeit’”, en *Archiv für Begriffsgeschichte*, N° 11, 1967, pp. 81-99.

#### **Volumen I (1972)**

*Vorwort* (con Otto Brunner y Werner Conze), p. VI.

*Einleitung*, pp. XIII-XXVII.

*Bund, Bündnis, Föderalismus, Bundestaat*, pp. 582-671.

*Demokratie* [IV.1], pp. 848-853.

#### **Volumen II (1975)**

*Emanzipation* (con Karl Martin Grass), pp. 153-197.

*Fortschritt* [I, III-VI], pp. 351-353, 363-423.

*Geschichte/Historie* [I, V-VII], pp. 593-595, 647-717

Volumen III (1982)

*Vorwort*, pp. V-VI.

*Herrschaft* [I, III 8-9], pp. 1-4, 56-63.

*Interesse* [VI], pp. 344-362.

*Krise*, pp. 617-650.

Volumen V (1984)

*Revolution, Rebellion, Aufruhr, Bürgerkrieg* [I, IV-VII], pp. 653-656, 689-788.

Volumen 6 (1990)

*Vorwort*, pp. V-VI.

*Staat und Souveränität* [Vorbemerkung, III], pp. 1-4, 25-64.

Volumen 7 (1992)

*Vorwort*, pp. V-VIII.

*Verwaltung, Amt, Beamter* [I], pp. 1-7.

*Volk, Nation, Nationalismus, Masse* [I, XIII-XV], pp. 142-151, 380-431.

**Entrevistas a Koselleck que se han usado para esta investigación**

Koselleck, Reinhart/Dipper, Christof, “Begriffsgeschichte, Sozialgeschichte, begriffne Geschichte”, en *Neue politische Literatur*, N° 43, 1998, pp. 187-205.

Koselleck, Reinhart/Dutt, Carsten, “Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt”, en *Isegoría*, N° 29, 2003, pp. 211-224.

“Formen der Bürgerlichkeit. Reinhart Koselleck im Gespräch mit Manfred Hettling und Bern Ulrich”, en *Mittelweg* 36, N° 2, 2003.

Reinhart Koselleck, “Zeit, Zeitlichkeit und Geschichte – Sperrige Reflexionen. Reinhart Koselleck im Gespräch mit Wolf-Dieter Narr und Kari Palonen”, en *Zeit, Geschichte und Politik. Zum achtzigsten Geburtstag von Reinhart Koselleck*, Jussi Kurunmäki y Kari Palonen, (eds.), University of Jyväskylä, 2003, pp. 9-33.

Historia conceptual, memoria e Identidad (I/II). Entrevista a Reinhart Koselleck, en *Revista de libros*, 2006, N° 111, pp. 19-22, N° 112, pp. 6-10.

### **Otros textos de Koselleck usados para esta investigación**

Reinhart Koselleck, “Les monuments aux morts. Contributions à l’étude d’une marque visuelle des temps modernes”, en *Iconographie et histoire des mentalités*, editado por el Centre Meridional d’histoire sociale des mentalités et des cultures, París, CNRS, 1979.

Reinhart Koselleck, “Mis, medioker, provinziell”, en *Die Tageszeitung*, 13 Nov. 1993.

Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en Reinhart Koselleck y Michael Jeismann, (eds.), *Der politischen Totenkult. Kriegerdenkmäler in der Moderne*, München, Wilhelm Fink Verlag, 1994, pp. 9-20

“Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen”, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 06/05/1995.

“A Response to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*”, en Lehmann, Hartmut y Richter, Melvin (eds.), *The Meaning of historical Terms and Concepts. New Studies on Begriffsgeschichte*, Washington, German Historical Institute, 1996, pp. 59-70.

“Politische Sinnlichkeit und mancherlei Künste”, en *Politische Inszenierung im 20. Jahrhundert: zur Sinnlichkeit der Macht*, Sabine Arnold, Christian Fuhrmeister y Dietmar Schiller, Viena/Colonia/Weimer, Böhlau, 1998, pp. 25-34.

“Wer darf vergessen werden? Das Holocaust-Mahnmal hierarchisiert die Opfer”, en *Die Zeit*, 19/03/1998.

“I monumenti: materia per una memoria collettiva?”, en *Discipline Filosofiche*, 2003, XIII, pp. 9-33.

“Was sich wiederholt”, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 21/07/2005.

“Dankrede am 23. November 2004”, en Stefan Weinfuter (ed.), *Reinhard Koselleck (1923-2006). Reden zum 50. Jahrestag seiner Promotion in Heidelberg*, Heidelberg, Winter, 2006, pp. 33-60.

“Der 8. Mai zwischen Erinnerung und Geschichte”, en *Erinnerung und Geschichte: 60 Jahre nach dem 8. Mai 1945*, Göttingen, Wallstein, 2006, pp. 13-22.

### **Diccionarios usados para esta investigación**

Brunner Otto/Werner Conze/Reinhard Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, 8 vols., Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997.

Cassin, Barbara et al. (eds.), *Dictionary of untranslatables: a philosophical lexicon*, Princeton/Oxford, Princeton University Press, 2014.

Corominas, Joan, *Diccionario crítico etimológico de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1954.

De Covarrubias, Sebastián, *Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611.

*Digitales Wörterbuch der deutschen Sprache*: [www.dwds.de](http://www.dwds.de)

*Deutsches Rechtswörterbuch* (edición online):  
<http://drw-www.adw.uni-heidelberg.de>

Georges, Karl Ernst, *Ausführliches lateinisch-deutsches Handwörterbuch*. Vol. 1, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1998.

*Goethe-Wörterbuch* (edición online): <http://gwb.uni-trier.de>

*Deutsches Wörterbuch von Jacob und Wilhelm Grimm*, München, 1984.

*Meyers Großes Konversationslexikon* (edición online):  
<http://woerterbuchnetz.de/Meyers/>

*Pfälzisches Wörterbuch* (edición online):  
<http://woerterbuchnetz.de/PfWB/>

*Rheinisches Wörterbuch* (edición online):

<http://woerterbuchnetz.de/RhWB/>

Ritter, Joachim (ed.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. 13 Vols., Basilea, Schwabe, 1971-2007.

von Braidenbach, Nicholas Mez, *Diccionario muy copioso de la lengua Española y Alemana hasta agora nunca visto*, Viena, 1670.

### **Otra bibliografía citada**

Abellán, Joaquín, “En torno al objeto de la ‘historia de los conceptos’ de Reinhart Koselleck”, en *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Bocardo, Enrique (ed.), Madrid, Tecnos, 2007, pp. 215-248.

Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 2009.

Adorno, Theodor W., “Kulturkritik und Gesellschaft”, en *Gesammelte Schriften*. Vol. 10/1, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1977, pp. 11-30.

Alonso, Víctor, “Otto Brunner, en español, y los estudios clásicos (1)”, en *Gerión*, N° 11, 1993, pp. 11-36.

Arendt, Hannah, *De la historia a la acción*, Barcelona, Paidós, 1995.

Aristóteles, *Política*, Madrid, Gredos, 1982.

Aristóteles, *Tratados de lógica I*, Madrid, Gredos, 1982.

Aristóteles, *Física*, Madrid, Gredos, 1995.

Assmann, Aleida, *Das neue Unbehagen an der Erinnerungskultur*, Múnich, C. H. Beck, 2013.

Becker, Ernst W., *Zeit der Revolution! – Revolution der Zeit?: Zeiterfahrungen in Deutschland in der Ära der Revolution*, Gotinga, Vanderhoeck & Ruprecht, 1999.

Bendersky, Joseph W., “Carl Schmitt and Nuremberg”, en *Telos: Critical Theory of the Contemporary*, 1987, pp. 91-96.

- Benjamin, Walter, “Über den Begriff der Geschichte”, en *Illuminationen*. Vol. 1, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1977, pp. 251-261.
- Bloch, Ernst, *Erbschaft dieser Zeit*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1985.
- Bohde, Daniela, “Der politische Hintergrund der ‘politischen Ikonologie’. Von Hubert Schrade zu Reinhart Koselleck”, en *Reinhart Koselleck und die Politische Ikonologie*, Locher, Hubert y Markantonatos, Adriana, Múnich/Berlín, Deutscher Kunstverlag, 2012, pp. 210-227.
- Brunner, Otto, “Österreichs Weg zum Grossdeutschen Reich”, en *Deutsches Archiv für Landes und Volksforschung*, N° 2, 1938.
- Bubis, Ignatz, “Holocaust-Mahnmal: Eine Replik auf Reinhart Koselleck”, en *Die Zeit*, 02/04/1998.
- Budde, Gunilla et al. (eds), *Jürgen Kocka. Interventionen. Der Historiker in der öffentlichen Verantwortung*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2001.
- Burckhardt, Jacob, *Weltgeschichtliche Betrachtungen*, Stuttgart, Kröner, 1978.
- Chignola, Sandro y Duso, Giuseppe, *Historia de los conceptos y filosofía política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009. Introducción de José Luis Villacañas.
- Chun, Jin-Sung, *Das Bild der Moderne in der Nachkriegszeit*, Múnich, Oldenbourg, 2000.
- Conze, Werner, “Histoire des notions dans le domaine socio-politique: rapport sur l'élaboration d'un lexique allemand”, en *Problèmes de stratification sociale. Actes du colloque international*, Mousnier, Roland (ed.), París, PUF, 1966, pp. 31-36.
- *Die Strukturgeschichte des technisch-industriellen Zeitalters als Aufgabe für Forschung und Unterricht*, Colonia/Opladen, Westdeutscher Verlag, 1957.
- “Die Gründung des Arbeitskreises für moderne Sozialgeschichte”, en *Hamburger Jahrbuch für Wirtschaft-und Gesellschaftspolitik*, Tubinga, 1979, pp. 23-32.
- *Sekularisation/Sekularisierung*, en Brunner, Otto, Conze, Werner y Koselleck, Reinhart, (eds.) *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 5, Stuttgart, Klett-Cotta, 1984, pp. 789-829.

- “Sicherheit”, en Brunner, Otto, Conze, Werner y Koselleck, Reinhart, (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 5, Stuttgart, Klett-Cotta, 1984, pp. 831-862.
- Danto, Arthur C., *Narration and knowledge*, Nueva York, Columbia University Press, 2007.
- Den Boer, Pim, “The Historiography of German Begriffsgeschichte and the Dutch Project of Conceptual History”, en *History of Concepts: Comparative Perspectives*, Hampsher-Monk, Iain et al. (eds.), Amsterdam, Amsterdam University Press, 1998, pp. 13-22.
- Dean, Jodi, “Publicity's Secret”, en *Political Theory*, Vol. 29, N° 5, 2001, pp. 624-650.
- Dipper, Christof, “Die ‘Geschichtliche Grundbegriffe’. Von der Begriffsgeschichte zur Theorie der historischen Zeiten”, en *Begriffene Geschichte*, Joas, Hans y Vogt, Peter (eds.), Berlín, Suhrkamp, 2011, pp. 288-316.
- Dunkhase, Jan Eike, *Werner Conze. Ein deutscher Historiker im 20. Jahrhundert*, Gotinga, Vander-hoeck & Ruprecht, 2010.
- Escudier, Alexandre “Le sentiment d’accélération de l’histoire moderne: éléments pour une histoire”, en *Sprit*, N° 6, 2008, pp. 165-191.
- “‘Temporalisation’ et modernité politique: penser avec Reinhart Koselleck”, en *Annales H.S.S.*, 2009, pp. 1269-1301.
- “La temporalité historique comme objet de réflexion dans l’épistémologie moderne de l’histoire”, en *Divinatio. Studia culturologica series*, vol. 18, 2003, p. 35-65.
- Etzemüller, Thomas, *Sozialgeschichte als politische Geschichte*, Oldenburg, München, 2001.
- Falke, Gustav, *Begriffne Geschichte*, Berlín, Lukas, 1996.
- Fernández Sebastián, Javier (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009 y 2014, 11 vols. en 2 tomos.
- “Iberconceptos. Hacia una historia transnacional de los conceptos políticos en el mundo iberoamericano”, en *Teorías y prácticas de la historia*



- conceptual*, Faustino Oncina (ed.), Madrid, Plaza y Valdés, 2009, pp. 17-33.
- Fernández Sebastián, Javier y Fuentes, Juan F., *Diccionario político y social del siglo XIX/XX español*, Madrid, Alianza, 2002-2008.
- “Von der Geistesgeschichte zur historischen Semantik des politischen Wortschatzes. Ein spanischer Versuch in der Begriffsgeschichte”, en *Archiv für Begriffsgeschichte*, 46, 2004, pp. 225-239.
- “A manera de introducción. Historia, lenguaje y política”, en *Ayer*, N° 53, 2004, pp. 11-26.
- Frege, Gottlob, “Über Sinn und Bedeutung”, en *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*. Vol. 100/1, 1892, pp. 25-50.
- Gadamer, Hans-Georg, *Die Begriffsgeschichte und die Sprache der Philosophie*, Opladen, Westdeutscher, 1971.
- *Wahrheit und Methode*. 2 Vols., Tübinga, J. C. B. Mohr, 1990.
- *Plato im Dialog*, Tübinga, J. C. B. Mohr, 1991.
- Geulen, Christian, “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhundert”, en *Zeithistorische Forschung*, N° 1, 2010, pp. 79-97.
- Gómez Ramos, Antonio, *Reivindicación del centauro*, Madrid, Akal, 2003.
- “Koselleck y la *Begriffsgeschichte*. Cuando el lenguaje se corta con la historia”, en Koselleck, Reinhart, *historia/Historia*, Madrid, Trotta, 2004, pp. 9-23.
- “El trabajo público de los conceptos”, en *Isegoría*, N° 37, 2007, pp. 185-196.
- “Presentación”, en G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, Madrid, Abada, 2010, pp. 7-44.
- “Pensar el propio tiempo, o el equilibrio al final de una escalera”, en *El fondo de la historia*, Carrasco Conde, Ana y Gómez Ramos, Antonio (eds.), Madrid, Dykinson, 2013, pp. 119-132.

- Gumbrecht, Hans-Ulrich, "Modern, Modernität, Moderne", en *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 4, Brunner, Otto/Conze, Werner/Koselleck, Reinhart, (eds.), Stuttgart, Klett-Cotta, 1978, pp. 93-131.
- \_\_\_\_\_*Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte*, Múnich, Wilhelm Fink Verlag, 2006.
- Haar, Ingo, *Historiker im Nationalsozialismus*, Gotinga, Vanderhoeck & Ruprecht, 2002.
- Habermas, Jürgen, "Über das Subjekt der Geschichte", en *Poetik und Hermeneutik*, Múnich, Wilhelm Fink Verlag, 1973, pp. 470-476.
- \_\_\_\_\_*Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.
- \_\_\_\_\_*Der philosophische Diskurs der Moderne*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1988.
- \_\_\_\_\_*La inclusión del otro*, Barcelona, Paidós, 1999.
- \_\_\_\_\_"Un dedo admonitorio. Los alemanes y su monumento", en *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, N° 1, 1999, pp. 27-35.
- Hansen, Frank-Peter, *G. W. F. Hegel, "Wissenschaft der Logik": Ein Kommentar*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 1997.
- Hegel, G.W.F., *Wissenschaft der Logik I*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1969.
- \_\_\_\_\_*Glauben und Wissen*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1979
- \_\_\_\_\_*Frühe Schriften*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1986.
- \_\_\_\_\_*Fenomenología del espíritu*, Madrid, Abada, 2010.
- Heidegger, Martin, *Introducción a la metafísica*, Barcelona, Gedisa, 2001.
- \_\_\_\_\_*El ser y el tiempo*, México D.F., FCE, 2005.
- Heimrod, Ute, Schlusche, Günter y Seferens, Horst (eds.), *Der Denkmalstreit— das Denkmal? Die Debatte um das "Denkmal für die ermordeten Juden Europas." Eine Dokumentation*, Berlín, Philo, 1999.

- Helge, Jordheim, “Thinking in convergences – Koselleck on language, history and time”, en *Ideas in History, Journal of the Nordic Society for the History of Ideas*, Vol. II, n°3, 2007, pp. 65-90.
- Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- Hoffmann, Arnd, *Zufall und Kontingenz in der Geschichtstheorie*, Fráncfort del Meno, Klostermann, 2005.
- Hoffmann, Stephan-Ludwig, “Mythos und Geschichte. Leipziger Gedenkfeiern der Völkerschlacht im 19. und frühen 20. Jahrhundert”, en *Nation und Emotion: Deutschland und Frankreich im Vergleich. 19. und 20. Jahrhundert*, Etienne, François /Siegrist, Hannes/Vogel, Jakob (eds.), Göttinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1995, pp. 111-132
- Horkheimer, Max, *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, Trotta, 2010.
- von Humboldt, Wilhelm, “Theorie der Bildung des Menschen”, en *Werke*. Vol. 1, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1980, pp. 234-240.
- Huizinga, Johan, *El concepto de la historia*, México, FCE, 1946.
- Iber, Christian, “Hegels Konzeption des Begriffs”, en *Wissenschaft der Logik*, Koch, Anton y Schick, Friedrike (eds.), Berlin, Akademie Verlag, 2002.
- Imbriano, Gennaro, “Alcune riflessioni sul carteggio inedito tra Reinhart Koselleck e Carl Schmitt (1953-1980)”, en *Filosofia politica*, 2/2014, pp. 291-310.
- Jaeschke, Walter, “La experiencia de la conciencia”, en Félix Duque (ed.), *La odisea del espíritu*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2010, pp. 32-52.
- Joas, Hans, “Die Kontingenz der Säkularisierung. Überlegungen zum Problem der Säkularisierung im Werk Reinhart Koselleck”, en *Begriffene Geschichte*, Joas, Hans y Vogt, Peter (eds.), Berlín, Suhrkamp, 2011, pp. 319-338.
- Kant, Immanuel, *Kritik der reinen Vernunft* (AA III).
- *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht* (AA VII).
- *Anthropologie* (AA XV).

- Kantorowicz, Ernst H., *Los dos cuerpos del rey*, Madrid, Akal, 2012.
- Kérvegan, François, *Hegel, Carl Schmitt: lo político entre especulación y positividad*, Madrid, Escolar y Mayo, 2007.
- Langewiesche, Dieter, “Über das Umschreiben der Geschichte”, en *Wege der Gesellschaftsgeschichte*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, pp. 67-80.
- Laube, Reinhard, “Zur Bibliothek Reinhart Koselleck”, en *Zeitschrift für Ideengeschichte*, Heft III/4, 2009, pp. 97-112.
- Linnemann, Kai Arne, *Das Erbe der Ostforschung. Zur Rolle Göttingens in der Geschichtswissenschaft der Nachkriegszeit*, Marburgo, Tectum, 2002.
- Lledó, Emilio, *El silencio de la escritura*, Madrid, Austral, 2011.
- Locher, Hubert, “Denken in Bildern Reinhart. Kosellecks Programm *Zur politischen Ikonologie*”, en *Zeitschrift für Ideengeschichte*, Heft III/4 2009, pp. 81-96.
- Löwith, Karl, “Christentum und Geschichte”, en *Numen*, 01/1955, Volumen 2, pp. 147-155.
- “Mensch und Geschichte”, en *Der Mensch inmitten der Geschichte. Philosophische Bilanz des 20. Jahrhunderts*, Stuttgart, J. B. Metzler, 1990.
- *Weltgeschichte und Heilgeschehen*, Stuttgart-Weimer, J. B. Metzler, 2004.
- Lübbe, Hermann, “Begriffsgeschichte als dialektischer Prozeß”, en *Archiv für Begriffsgeschichte*, N° 19, 1975, pp. 8-15.
- *Säkularisierung*, Friburgo/Múnich, Karl Alber, 2003.
- Luciano, “Cómo debe escribirse la historia”, en *Obras*, III, Madrid, Gredos, 1990, pp. 367-407.
- Makropoulos, Michael, *Modernität und Kontingenz*, Múnich, Wilhelm Fink Verlag, 1997.
- Mannheim, Karl, *Mensch und Gesellschaft im Zeitalter des Umbaus*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1958.

- “Eine Soziologie der Kultur und ihre Erkennbarkeit (konjunktives und kommunikatives Denken” (1924/25), en *Strukturen des Denkens*, Kletter, David et al. (eds), Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1980.
- Marjanen, Jani, “Reinhart Koselleck and the *Begriffsgeschichte* in Scandinavia”, en *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, N° 4, 2015, pp. 27-30.
- Marquard, Odo, *Schwierigkeiten mit der Geschichtsphilosophie*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1973.
- *Apologie des Zufälligen*, Stuttgart, Reclam, 1986.
- Marramao, Giacomo, *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*, Barcelona, Paidós, 1998.
- *Kairós. Apología del tiempo oportuno*, Barcelona, Gedisa, 2008.
- “Säkularisierung”, en *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. Vol. VIII, Joachim Ritter et al. (ed.), Basilea, Schwabe, 1992, columnas. 1133-1161.
- Marx, Karl, *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1974.
- “Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Werke*. Vol. 1, Berlín, Dietz Verlag, 1976, pp. 378-391.
- Mayorga, Juan, “El estado de excepción como milagro: de Donoso a Benjamin”, en *Endoxa*, N° 2, 1993, pp.283-301.
- Mehring, Reinhard, “Karl Löwith, Carl Schmitt, Jacob Taubes und das ‘Ende der Geschichte’”, en *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte*, Vol. 48, N° 3, 1996, pp. 231-248.
- *Carl Schmitt. Aufstieg und Fall*, Múnich, Beck, 2009.
- “Begriffsgeschichte mit Carl Schmitt”, en Hans Joas y Peter Vogt (eds.), *Begriffene Geschichte*, Berlín, Suhrkamp, 2011, pp. 138-168.
- Meier, Christian, “Gedenkrede”, en *Reinhart Koselleck 1923-2006. Reden zur Gedenkfeier am 24. Mai 2006*, Bulst, Neithard y Steinmetz, Willibald (eds.), Bielefelder Universitätsgespräche und Vorträge 9, 2007.
- Meinecke, Friedrich, *Die deutsche Katastrophe*, Wiesbaden, Brockhaus, 1946.
- *El historicismo y su génesis*, Madrid, FCE, 1983.

- Miravet, Nerea/Marramao, Giacomo, “El pensamiento fuerte de la contingencia. Una conversación con Giacomo Marramao”, en *La Torre del Virrey*, 2014, pp. 60-65.
- Montserrat Torrents, José, *Los gnósticos*, Madrid, Gredos, 1983.
- Müller, Ersnt y Schmieder, Falko, *Historische Semantik und Begriffsgeschichte*, Berlín, Suhrkamp, 2016.
- Müller, Jan-Werner, *A Dangerous Mind: Carl Schmitt in Post-war European Thought*, New Haven/London, Yale University Press, 2003.
- Nagel, Ivan, “Der Kritiker der Krise. Zum 50. Jahrestag von Reinhart Kosellecks Promotion”, en *Begriffene Geschichte*, Hans Joas y Peter Vogt (eds.), Berlín, Suhrkamp, 2011, pp. 94-102.
- Nadeau, Christian, “La Historia como construcción social y política: un lectura combinada de Reinhart Koselleck y Quentin Skinner”, en *Antropos*, N° 223, 2009, pp. 156–167, aquí: p. 164.
- Nebelin, Marian, “Ikonologische Kämpfe. Reinhart Koselleck im Denkmalstreit”, en *Reinhart Koselleck und die Politische Ikonologie*, Locher, Hubert y Markantonatos, Adriana (eds.), Múnich/Berlín, Deutscher Kunstverlag, 2012, pp. 54-69.
- Nieto Soria, José Manuel, “Estudio preliminar”, en Kantorowicz, Ernst H., *Los dos cuerpos del rey*, Madrid, Akal, 2012, pp. 5-20.
- Nietzsche, Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, Tecnos, 2007.
- Nuzzo, Angelica, *Memory, History and Justice in Hegel*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012.
- Olsen, Niklas, *History in the Plural. An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*, New York/Oxford, Berghahn, 2012.
- Oncina, Faustino, “Historia conceptual y hermenéutica”, en *Azáfara*, N° 5, 2003, pp. 161-190.
- “Necrológica del *Outsider* Reinhart Koselleck: el ‘historiador pensante’ y las polémicas de los historiadores”, en *Isegoría*, N° 37, 2007, 35-61.

- “Koselleck y el giro icónico de la historia conceptual”, en *Anthropos*, N° 223, 2009, pp. 71-81.
- “El giro icónico de la memoria: el caso Reinhart Koselleck”, en *Estética de la memoria*, Oncina, Faustino, Cantarino, M. Elena (eds.), Valencia, PUV, 2011, pp. 123-150.
- “Die Bedeutung und Rezeption von Reinhart Koselleck im spanischen Raum”, en *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, N° 4, 2015, pp. 21-27.
- Palonen, Kari, *Die Entzauberung der Begriffe: Das Umschreiben der politischen Begriffe bei Quentin Skinner und Reinhart Koselleck*, Münster, Lit, 2004.
- Palti, Elias, “Koselleck y la idea de *Sattelzeit*”, en *Ayer*, N° 53, 2004, pp. 63-74.
- Panofsky, Erwing, *El significado en las artes visuales*, Madrid, Alianza, 1983.
- Penny, Ralph, *Gramática histórica de la lengua española*, Madrid, Ariel, 2014.
- Pocock, John, “Concepts and Discourses: A Difference in Culture? Comment on a Paper by Melvin Richter”, en *The Meaning of historical Terms and Concepts. New Studies on Begriffsgeschichte*, Lehmann, Hartmut y Richter, Melvin (eds.), Washington, German Historical Institute, 1996, pp. 47-58.
- Quante, Michael, *Die Wirklichkeit des Geistes*, Berlín, Surhkamp, 2011.
- Reitemeyer, Ursula, *Perfektibilität gegen Perfektion*, Münster, Lit, 2013.
- Remy, Steven P., *The Heidelberg Myth: The Nazification and Denazification of a German University*, Cambridge, Harvard University Press, 2003.
- Richter, Malvin y Richter, Michaela W., “Introduction: Translation of Reinhart Koselleck's ‘Krise’”, in *Geschichtliche Grundbegriffe*, en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 67, N° 2, 2006, pp. 343-356.
- Ricoeur, Paul, “Estructura y hermenéutica”, en *Cuaderno gris*, Epoca III, N°. 2, pp. 49-73.
- Ricoeur, Paul/Mongin, Olivier, “Respuestas a algunas preguntas, Claude Lévi-Strauss, Paul Ricoeur y otros”, en *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*, Gabriel Aranzueque (ed.), Madrid, UAM, 1997, pp. 437-456.

- Ritter, Henning, *Verehrte Denker: Porträts nach Begegnungen*, Springer, zu Klampen, 2012.
- Ritter, Joachim et al. (ed.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. Basilea, Schwabe, 1971-2007.
- Rohbeck, Johannes, “Filosofía de la historia-historicismo-*posthistorie*”, en *Teorías y prácticas de la historia conceptual*, Faustino Oncina (ed.), Madrid, Plaza y Valdés, 2009, pp. 367-391.
- “Para una nueva filosofía de la historia”, en *Endoxa*, N° 35, 2015, pp. 159-184.
- Rosa, Harmut, *Beschleunigung*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2005.
- Rosenzweig, Fran, *Der Stern der Erlösung*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1988.
- Sánchez Mandingorra, Juan, *La historia conceptual paduana: antecedentes y desarrollos de una historia de los conceptos como filosofía política*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 2015.
- Sartre, Jean Paul, *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Madrid, Alianza, 1980.
- Schlak, Stephan, “Am Erwartungshorizont der Begriffsgeschichte. Reinhart Koselleck und die ungeschriebenen Grundbegriffe der Bundesrepublik”, en *Theorie in der Geschichtswissenschaft. Einblicke in die Praxis des historischen Forschens*, Hacke, Jens y Pohlig, Matthias (eds.), Fráncfort del Meno, Campus, 2008, pp. 171-179.
- Schmitt, Carl, “Zu Friedrichs Meineckes ‘Idee der Staatsräson’”, *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*. Vol. 56, Tubinga, J. C. B. Mohr, 1926.
- “Rezension von Koselleck, Kritik und Krise”, en *Das Historisch-politische Buch*, 1959, pp. 301-302.
- *Teología política*, Madrid, Trotta, 2009, p. 27.
- *Der Leviathan in der Staatslehre des Thomas Hobbes*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2015.



- Schwanitz, Dietrich, “Zur wechselseitigen Beobachtung von Systemtheorie und Dekonstruktion”, en *Differenzen: Systemtheorie zwischen Dekonstruktion und Konstruktivismus*, De Berg Henk y Prangel, Matthias (eds.), Tubinga/Basilea, Francke, 1995, pp. 113-130.
- Sheehan, James, “Begriffsgeschichte: Theory and Practice”, en *The Journal of Modern History*. Vol. 50, N° 2, 1978, pp. 312-319.
- Siep, Ludwig, *Der Weg der Phänomenologie des Geistes*, Fránfort del Meno, Suhrkamp, 2000.
- Smith, Bruce L./Lasswell, Harold, D./Casey, Ralph D., *Propaganda, communication, and public opinion*, New Jersey, Princeton University Press, 1946.
- Sombart, Nicolaus, *Rendezvous mit dem Weltgeist*, Fráncfort del Meno, Fischer, 2000.
- Rivara, Greta, “El descenso de la razón: Dionisos y Apolo según Nietzsche”, en *Hermenéutica analógica y las tareas de la filosofía*, Rivara, Greta y González, M. Antonia (eds.), Salamanca, San Esteban, 2005, pp. 101-126.
- Rousseau, Jean-Jacques, *El contrato social*, Madrid, Espasa Calpe, 2007.
- Taubes, Jacob, “Geschichtsphilosophie und Historik. Bemerkungen zu Kosellecks Programm einer neuen Historik”, en *Poetik und Hermeneutik*, Múnich, Wilhelm Fink Verlag, 1973, pp. 490-499.
- Torres Esbarranch, Juan José, “Introducción”, en Tucídides, *Guerra del Peloponeso*. Vol. 1, Madrid, Gredos, 2006, pp. IX-XLIV.
- Valdeón, Juan, “El mundo cristiano (antiguo y medieval)”, en Reyes Mate, Manuel (ed.), *Filosofía de la historia*, Madrid, Trotta, 1993, pp. 47-64.
- van Gelderen, Martin, “Between Cambridge and Heidelberg. Concepts, Languages and Images in Intellectual History”, en *History of Concepts: Comparative Perspectives*, Hampsher-Monk, Iain et al. (eds.), Amsterdam, Amsterdam University Press, 1998, pp. 227-238.
- van Horn Melton, James, “From Folk History to Structural History: Otto Brunner (1898-1982) and the Radical-Conservative Roots of German Social History”, en *Paths of Continuity*, James van Horn Melton y

- Harmut Lehmann (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 263-292.
- “Otto Brunner und die ideologischen Ursprünge der Begriffsgeschichte”, en *Begriffene Geschichte*, Hans Joas y Peter Vogt (eds.), Berlín, Suhrkamp, 2014, pp. 123-137.
- van Laak, Dirk, *Gespräche in der Sicherheit des Schweigens*, Berlín, Akademie Verlag, 1993.
- Vieweg, Klaus, “El reino animal o el astuto zorrillo. Sobre la unidad de razón teórica y práctica en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel”, en *La odisea del espíritu*, Duque, Félix (ed.), Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2010, pp. 153-181.
- Villacañas, José Luis, *Tragedia y teodicea de la historia*, Madrid, Visor, 1993.
- “Histórica, historia social e historia de los conceptos”, en *Res publica*, N° 11-12, 2003, pp. 69-94.
- “Acerca del uso del tiempo apocalíptico en la Edad Media”, en *Isegoría*, N° 37, 2007, 81-96
- “La leyenda de la liquidación de la teología política”, en Carl Schmitt, *Teología política*, Madrid, Trotta, 2009, pp. 135-180.
- “Crisis: ensayo de definición”, en *Vínculos de historia*, N° 2, 2013, pp. 121-140.
- “Latencia. La elaboración de la experiencia originaria”, en *Diánoia*, N° 76, 2016, pp. 3-28.
- Villacañas, José Luis y Oncina, Faustino, “Introducción”, en Reinhart Koselleck/Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1997, pp. 9-54.
- Vogt, Peter, “The Conceptual History of Barbarism: What Can We Learn from Koselleck and Pocock?”, en *Barbarism Revisited*, Boletsi, Maria y Moser, Christian, Leiden, Brill, 2015, pp 123-138.
- Voltaire, *Diccionario filosófico*, Madrid, Akal, 2007.

- Weber, Max, “Politik als Beruf”, en *Gesammelte politische Schriften*, Tübinga, J. C.B. Mohr (Paul Siebeck), 1988, pp. 505-560.
- Wesche, Thilo, *Wahrheit und Werturteil: eine Theorie der praktischen Rationalität*, Tübinga, J. C. B. Mohr, 2011.
- White, Hayden, *Metahistory*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1973.
- \_\_\_\_\_, *Auch Klio dichtet oder die Fiktion des Faktischen*, Klett-Cotta, Stuttgart, 1986.
- \_\_\_\_\_, “Introduction”, en Reinhart Koselleck, *The Practice of Conceptual History. Timing, History, Spacing Concepts*, Stanford, Stanford University Press, 2002, pp. IX-XIV.
- Wizisla, Erdmut, “‘Windschiefes’, ‘Grüppchenhaftes’ und ‘selbstverständliche Bedeutung’. Das Zeitschriftenprojekt ‘Krise und Kritik’ (1930/31) aus der Sicht Ernst Blochs und die Edition der Dokumente”, en Garber Klaus y Ludger Rehm, *Global Benjamin*. Vol. 2, München, Wilhelm Fink Verlag, 1999.

## Crédito de las imágenes

Figura 1, *La Pietà*, Käthe Kollwitz. Foto de Helena (CC BY-SA 2.0): <https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/>

Figura 2, *Neue Wache* (La Nueva Guardia). Foto de Manuel Menal (CC BY-SA 2.0): <https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/>

Figura 3, Tumba en dos niveles de John Fitzalan. Crédito: Wikipedia (CC BY-SA 3.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>

Figura 4, Tumba de Guillermo II de Hesse (Elisabeth Kirche, Marburgo). Foto tomada de Reinhart Koselleck, “Les monuments aux morts. Contributions à l’étude d’une marque visuelle des temps modernes”, en *Icographie et histoire des mentalités*, editado por el Centre Meridional d’histoire

sociale des mentalités et des cultures, París, CNRS, 1979, pp. 113-123, aquí: p. 114.

Figura 5, Tumba de Mauricio de Sajonia. Foto de PMRMaeyaert (CC BY-SA 3.0):

<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>

Figura 6, Tumba de Mauricio de Sajonia (detalle). Foto de Rama (CC BY-SA 2.0-fr):

<https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/>

Figura 7, *Völkerschlachtdenkmal* (Monumento a la Batalla de las Naciones). Foto de Christian Spannagel (CC BY-SA 2.0):

<https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/>

Figura 8, *Holocaust-Mahnmal* (Monumento al Holocausto). Foto de Luke McKernan (CC BY-SA 2.0):

<https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/>

Figura 9, *Der Gestürzte* (El derrotado), Wilhelm Lehmbruck. Foto de Helena (CC BY-SA 2.0):

<https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/>

